

LECTIO DIVINA OCTUBRE de 2026

Salterio Semana	Do	Lu	Ma	Mi	Jue	Vie	Sa
II (Cont.) Sem. 26					<u>01</u>	Ángeles Custodios <u>02</u>	<u>03</u>
III Sem. 27	<u>04</u>	Témporas <u>05</u>	<u>06</u>	<u>07</u>	<u>08</u>	<u>09</u>	<u>10</u>
IV Sem. 28	<u>11</u>	El Pilar <u>12</u>	<u>13</u>	<u>14</u>	Teresa <u>15</u>	<u>16</u>	<u>17</u>
I Sem. 29	San Lucas <u>18</u>	<u>19</u>	<u>20</u>	<u>21</u>	<u>22</u>	<u>23</u>	<u>24</u>
II Sem. 30	<u>25</u>	<u>26</u>	<u>27</u>	Simón y Tadeo <u>28</u>	<u>29</u>	<u>30</u>	<u>31</u>

Del santo Padre: Por la pastoral de la salud mental.

Recemos para que la pastoral de la salud mental se integre en toda la Iglesia, ayudando a superar el estigma y la discriminación hacia las personas con enfermedades mentales.

Conferencia Episcopal Española:

Por los misioneros y misioneras, para que su entrega generosa al anuncio del Evangelio sea sostenida por la oración y el compromiso solidario de toda la Iglesia.

El primer viernes de mes es el día 2 en el que puedes especialmente desagraviar y honrar al Sagrado Corazón de Jesús. El primer sábado es el día 3 para, mayormente honrar y desagraviar al Inmaculado Corazón de María.

¡Conságrate al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María, haz los 5 primeros sábados y 9 viernes de mes!

- **Fiestas, memorias obligatorias y memorias libres según el día del calendario. Día:**

1: santa Teresa del Niño Jesús. Virgen y doctora de la Iglesia. **Memoria**

obligatoria.

2: los santos Ángeles Custodios.

Memoria obligatoria.

3: para España: san Francisco de Borja. Presbítero. **Memoria libre.**

4: san Francisco de Asís. **Memoria obligatoria.**

5: santa Faustina Kowalska. Virgen. **Memoria libre.**

En España. Se celebran las Témporas de Acción de Gracias y Petición.

Memoria obligatoria. Se trasladan al día siguiente por lo general si es Domingo.

6: san Bruno. Presbítero. **Memoria libre.**

7: ntra. Sra. del Rosario. **Memoria obligatoria.**

8: para España trasladada: santa Faustina Kowalska. Virgen. **Memoria libre.**

9: san Dionisio y compañeros. Mártires. **Memoria libre.**

San Juan Leonardi. Presbítero. **Memoria libre.**

Para Argentina: san Hector Valdivieso Saez. **Memoria libre.**

10: para España: santo Tomás de Villanueva. Obispo. **Memoria libre.**

11: san Juan XXIII. Papa. **Memoria libre.**

Para España: santa Soledad Torres Acosta. Virgen. **Memoria libre.**

12: para España: ntra. Señora del Pilar, patrona de la Hispanidad. **Fiesta.**

Para Argentina: **memoria libre.**

14: san Calixto I. Papa y mártir. **Memoria libre.**

15: santa Teresa de Jesús. Virgen y doctora de la Iglesia. **Memoria**

obligatoria.

Para España: **fiesta**

16: santa Eduvigis. Religiosa. **Memoria libre.**

Santa Margarita María Alacoque. Virgen. **Memoria libre.**

17: san Ignacio de Antioquía. Obispo y mártir. **Memoria obligatoria.**

18: san Lucas evangelista. **Fiesta.**

19: san Juan de Brébeuf y san Isaac Jogues. Presbíteros. y compañeros mártires. **Memoria libre.**

Para España y Argentina: san Pablo de la Cruz. Presbítero. **Memoria libre.**

Para España: san Pedro de Alcántara. Presbítero. **Memoria libre.**

22: san JUAN PABLO II. Papa. **Memoria libre.**

23: san Juan de Capistrano. Presbítero. **Memoria libre.**

24: san Antonio María Claret. Obispo. **Memoria libre.**

Para México: san Rafael Guizar y Valencia, obispo. **Fiesta.**

28: santos Simón y Judas apóstoles. **Fiesta.**

LECTIO DIVINA OCTUBRE de 2026.. 1

Del santo Padre: Por la pastoral de la salud mental. 1

Día 1 5

Jueves de la 26ª semana del Tiempo ordinario par..... 5

MEDITATIO para santa Teresa de Liseux.....9

Día 2 12

Viernes de la de la 26ª semana del Tiempo Ordinario año par..... 12

Santos Ángeles Custodios. Memoria obligatoria.12

MEDITATIO santos Ángeles Custodios..... 15

Día 3 17

Sábado de la 26ª semana del Tiempo Ordinario año par 17

SAN FRANCISCO DE BORJA, presbítero, memoria libre 17

Día 4 22

27º Domingo del Tiempo Ordinario ciclo "A" 22

San Francisco de Asís. Memoria obligatoria el 4 de octubre cuando proceda27

MEDITATIO para san Francisco de Asís28

Día 5 30

Témporas de acción de gracias y de petición..... 30

Feria Mayor en España 30

O bien, en los lugares donde las Témporas se celebran en otro momento: Lunes de la 27ª semana del Tiempo Ordinario año par 34

Memoria libre: SANTA FAUSTINA KOWALSKA, virgen. (Día 8 en España) 35

Día 6 40

Martes de la 27ª semana del Tiempo Ordinario año par 40

SAN BRUNO, presbítero. Memoria libre 40

Día 7 45

Miércoles de la 27ª semana del Tiempo Ordinario año par 45

BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DEL ROSARIO. Memoria obligatoria..... 45

MEDITATIO para nuestra Señora del Rosario50

Día 8 52

Jueves de la 27ª semana del Tiempo Ordinario año par 52

Memoria libre para España trasladada del 5: SANTA FAUSTINA KOWALSKA, virgen 52

Día 9 57

Viernes de la 27ª semana del Tiempo Ordinario año par 57

<i>San Juan Leonardi, presbítero, santos Dionisio, obispo, y compañeros, mártires.....</i>	<i>57</i>	Viernes de la 28ª semana del Tiempo Ordinario año par	107
<i>Para Argentina: san Héctor Valdivielso Sáez, religioso, y compañeros mártires. (Santos mártires de Turón). Memoria libre</i>	<i>57</i>	<i>Santa Eduvigis. Religiosa. Memoria libre.....</i>	<i>107</i>
Día 10.....	63	<i>Santa Margarita María Alacoque. Virgen. Memoria libre</i>	<i>107</i>
Sábado de la 27ª semana del Tiempo Ordinario año par	63	Día 17.....	112
<i>Santo Tomás de Villanueva. Obispo. Memoria libre.....</i>	<i>63</i>	Sábado de la 28ª semana del Tiempo Ordinario año par	112
<i>MEDITATIO para santo Tomás de Villanueva.</i>	<i>68</i>	<i>San Ignacio de Antioquía. Obispo y mártir. Memoria obligatoria.....</i>	<i>112</i>
Día 11.....	70	<i>MEDITATIO para san Ignacio de Antioquía....</i>	<i>116</i>
28º Domingo del Tiempo Ordinario ciclo "A".....	70	Día 18.....	118
<i>Memorias libres: SANTA MARÍA SOLEDAD TORRES ACOSTA, virgen, o SAN JUAN XXIII, papa.....</i>	<i>76</i>	29º Domingo del Tiempo Ordinario ciclo "A".....	118
<i>MEDITATIO para la memoria de santa Soledad Torres Acosta.....</i>	<i>77</i>	San Lucas evangelista. Fiesta cuando proceda.....	124
Día 12.....	79	Día 19.....	124
Nuestra Señora del Pilar, patrona de la Hispanidad. Fiesta en España	79	Lunes de la 29ª semana del Tiempo ordinario año par	124
Para los lugares en los que no se festeja a la BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DEL PILAR: Lunes de la 28ª semana del Tiempo ordinario año par.....	84	<i>San Juan de Brébeuf y san Isaac Jogues. Presbíteros, y compañeros mártires. Memoria libre.....</i>	<i>124</i>
Día 13.....	88	<i>San Pablo de la Cruz. Presbítero. Memoria libre</i>	<i>124</i>
Martes de la 28ª semana del Tiempo Ordinario año par	88	<i>San Pedro de Alcántara. Presbítero. Memoria libre en España.....</i>	<i>125</i>
Día 14.....	92	<i>MEDITATIO para san Pedro de Alcántara</i>	<i>129</i>
Miércoles de la 28ª semana del Tiempo Ordinario año par	92	Día 20.....	131
<i>San Calixto I. Papa y mártir. Memoria libre.....</i>	<i>92</i>	Martes de la 29ª semana del Tiempo Ordinario año par	131
Día 15.....	97	Día 21.....	136
<i>SANTA TERESA DE JESÚS. Virgen y doctora de la Iglesia. Fiesta</i>	<i>97</i>	Miércoles de la 29ª semana del Tiempo Ordinario año par	136
Para los lugares en que el 15 "no es festivo": Jueves de la 28ª semana del Tiempo Ordinario año par.....	102	Día 22.....	141
Día 16.....	107	Jueves de la 29ª semana del Tiempo Ordinario año par	141
		<i>SAN JUAN PABLO II, Papa. Memoria libre.....</i>	<i>141</i>
		Día 23.....	148

Viernes de la 29ª semana del Tiempo Ordinario año impar	148
<i>San Juan de Capistrano. Presbítero. Memoria libre.....148</i>	
Día 24	152
Sábado de la 29ª semana del Tiempo Ordinario año par	152
<i>San Antonio María Claret. Obispo. Memoria libre.....152</i>	
<i>Para México: Rafael Guízar y Valencia. Obispo. Fiesta.....153</i>	
• <i>En la conmemoración de la memoria libre de san Antonio María Claret.....157</i>	
Día 25	158
30º Domingo del Tiempo Ordinario ciclo "A"	158
Día 26	164
Lunes de la 30ª semana del Tiempo Ordinario año par	164
Día 27	168
Martes de la 30ª semana del Tiempo Ordinario año par	168
Día 28	172
San Simón y san Judas, apóstoles. Fiesta	172
Día 29	176
Jueves de la 30ª semana del Tiempo Ordinario año impar	176
Día 30	180
Viernes de la 30ª semana del Tiempo Ordinario año par	180
Día 31	184
Sábado de la 30ª semana del Tiempo Ordinario año par	184

Los textos que siguen proceden de la web
[https://www.santaclaradeestella.es/ORACIONES/LECTIO_DIVINA_\(2026-10-OCTUBRE\).html](https://www.santaclaradeestella.es/ORACIONES/LECTIO_DIVINA_(2026-10-OCTUBRE).html)

Adaptados como documento maestro al Word, si bien, se han utilizado textos de años anteriores, cotejados con los que se indican para este año, realizando algún cambio considerado pertinente. Se ha seguido el desarrollo habitual del Tiempo Ordinario, salvo solemnidad, festividad o memoria con textos propios, incluyendo las lecturas y lectio del ordinario para los lugares donde festividades en España como la de santa Teresa de Jesús o Ntra. Sra. del Pilar no se celebran. Se han incluido lecturas espirituales para algunas memorias recogidas de otros años. Para la síntesis de las lecturas, los salmos y los aleluyas he acudido a la web <https://lecturasmisa.wordpress.com>

Las semblanzas: de varias páginas de internet predominando la de curas argentinos:

<http://www.curas.com.ar>

El Martirologio Romano de un archivo en pdf bajado de internet.

El santoral, el indicado en los CLP de España con aportación del calendario general o el de otros lugares de Hispanoamérica..

Las Témporas para España se han incluido siguiendo lo establecido por los CLP: "En España, las Témporas de petición y acción de gracias se celebran, al menos, el día 5 de octubre (o el 6, cuando el día 5 sea domingo), y se extenderán laudablemente a otros dos días de la misma semana, siempre que sea posible".

Todo para mayor gloria de Dios.

Disculpen los errores.

Dios se lo pague.

El cántico de alabanza que resuena eternamente en las moradas celestiales y que Jesucristo, sumo Sacerdote, introdujo en este destierro ha sido continuado fiel y constantemente por la Iglesia situando a Dios como centro de nuestra vida durante todas las horas del día -Liturgia de las horas- y todos los días del año -Lectio Divina-

Día 1

Jueves de la 26ª semana del

Tiempo ordinario par

**Santa Teresa del Niño Jesús. Virgen y
doctora de la Iglesia - Memoria
obligatoria.**

Santa Teresa del Niño Jesús, Teresa Martin, hija de Luis Martin y de Celia Guerin -ambos en proceso de beatificación-, nació en Alecon (Normandía), el 2 de enero de 1873. Entró a los 15 años en el Carmelo de Lisieux e hizo su profesión el 8 de septiembre de 1890. Murió el 30 de septiembre de 1897.

Teresa, que llevó una intensa vida espiritual, centrada toda ella en el descubrimiento de la sencillez y totalidad del Evangelio y en la ofrenda al Amor misericordioso, brilló en la Iglesia de su tiempo, y sigue brillando en la del nuestro, como una contemplativa, apóstol de los apóstoles, a través de una experiencia de vida evangélica en la que no faltaron ni las tinieblas de la noche oscura de la fe ni la luminosa comunión con todos y con todo, por ser el Amor en el corazón de la Iglesia.

Nos ha dejado, entre sus escritos, los Manuscritos autobiográficos, muchas Cartas, Poesías, Oraciones y Recreaciones piadosas llenas de sabiduría, que pregonan un mensaje nuevo y universal.

Fue canonizada por Pío XI el 17 de mayo de 1925 y proclamada patrono de las misiones el 14 de diciembre de 1927.

En virtud de la autoridad de su doctrina, llena de sabiduría evangélica,

acogida de una manera unánime en la Iglesia, actual por sus mensajes, Juan Pablo II la declaró doctora de la Iglesia el 19 de octubre de 1997.

Del Martirologio romano:

Memoria de santa Teresa del Niño Jesús, virgen y doctora de la Iglesia, que entró aún muy joven en el monasterio de las Carmelitas Descalzas de Lisieux, llegando a ser maestra de santidad en Cristo por su inocencia y simplicidad. Enseñó el camino de la perfección cristiana por medio de la infancia espiritual, demostrando una mística solicitud en bien de las almas y del incremento de la Iglesia, y terminó su vida a los veinticinco años de edad, el día treinta de septiembre. (1897).

LECTIO

Primera lectura Job 19,21-27: *Yo sé que está vivo mi Redentor.*

Dijo Job:

²¹ Tened piedad de mí, vosotros, mis amigos, que es la mano de Dios la que me ha herido.

²² ¿Por qué me acosáis como me acosa Dios y no os cansáis de atormentarme?

²³ ¡Ojalá se escribieran mis palabras!
¡Ojalá se grabaran en el bronce!

²⁴ ¡Ojalá con punzón de hierro y plomo se esculpieran para siempre en la roca!

²⁵ Pues yo sé que mi defensor está vivo y que él, al final, se alzaré sobre el polvo,

²⁶ y, después que mi piel se haya consumido, con mi propia carne veré a Dios.

²⁷ Yo mismo lo veré, lo contemplarán mis ojos, no los de un extraño, y en mi interior suspirarán mis entrañas.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

«Job tomó la palabra y dijo: "¿Hasta

cuándo me afligiréis y me acribillaréis con vuestras palabras?»». Llegamos así, en el capítulo 19, a la cima de los diálogos entre Job y sus tres amigos. Estos últimos no hacen más que repetir la tesis, ya esgrimida en otras ocasiones, de que las pruebas son el signo de que Job es culpable ante Dios. A su vez, Job sigue confesando su inocencia. Para Job no hay mayor tormento que tener que resistir a las excesivas palabras de sus amigos. El diálogo, prolongado durante diversos días, ha extenuado verdaderamente a Job. El sufrimiento más fuerte con que se enfrenta ahora es no conseguir proclamar su inocencia.

Su prueba consiste en considerarse inocente, pero no poder probarlo ni ante Dios ni ante sus amigos: *«Grito: "¡Violencia!", y nadie me responde. Pido auxilio y nadie me defiende. Dios me ha cerrado el camino para que no pase, ha envuelto en tinieblas mis senderos»* (19,7ss).

Entonces es cuando piensa Job en dejar por escrito su defensa, para que, un día, tal vez nosotros mismos que leemos hoy sus palabras, le hagamos justicia: *«¡Ojalá se escribieran mis palabras! ¡Ojalá se grabaran en el bronce! ¡Ojalá con punzón de hierro y plomo se esculpieran para siempre en la roca!»* (w. 23ss). Pero esta solución no le convence. Piensa también en apelar al supremo «defensor» para que le haga justicia: *«Pues yo sé que mi defensor (Go'el) está vivo»* (v. 25). Este Go'el, según la Ley judía, es el único testigo que puede ser oído como defensa. Después de haber insultado a Dios, le

llama ahora «defensor, redentor». Nosotros, que conocemos el Evangelio, apelamos, en cambio, al amor, a la caridad, al Dios omnipotente y misericordioso salvador.

Salmo responsorial

Sal 26, 7-8ab. 8c-9abcd. 13-14 (R.: 13)

R. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

V. Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón:

«Buscad mi rostro». **R.**

V. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches. **R.**

V. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. **R.**

Aleluya

Mc 1, 15

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Está cerca el reino de Dios; convertíos y creed en el Evangelio. **R.**

Evangelio Lucas 10,1-12: Descansará sobre ellos vuestra paz.

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo,

¹ el Señor designó a otros setenta [y dos] y los envió por delante, de dos en

dos, a todos los pueblos y lugares que él pensaba visitar.

² Y les dio estas instrucciones: -La mies es abundante, pero los obreros pocos. Rogad, por tanto, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.

³ ¡En marcha! Mirad que os envíe como corderos en medio de lobos.

⁴ No llevéis bolsa, ni alforjas ni sandalias, ni saludéis a nadie por el camino.

⁵ Cuando entréis en una casa, decid primero: Paz a esta casa.

⁶ Si hay allí gente de paz, vuestra paz recaerá sobre ellos; si no, se volverá a vosotros.

⁷ Quedaos en esa casa, y comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero tiene derecho a su salario. No andéis de casa en casa.

⁸ Si al entrar en un pueblo os reciben bien, comed lo que os pongan.

⁹ Curad a los enfermos que haya en él y decidles: Está llegando a vosotros el Reino de Dios.

¹⁰ Pero si entráis en un pueblo y no os reciben bien, salid a la plaza y decid:

¹¹ Hasta el polvo de vuestro pueblo que se nos ha pegado a los pies lo sacudimos y os lo dejamos. Sabed de todas formas que está llegando el Reino de Dios.

¹² Os digo que el día del juicio será más tolerable para Sodoma que para ese pueblo.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

**. El «sí» total del corazón a Cristo por parte de quien sigue al Maestro irradia y se convierte en la fuerza de la misión evangélica. En los vv. 1 -6 del

capítulo 9 de Lucas veíamos que Jesús encargaba a los discípulos hacer lo mismo que él había hecho: expulsar a los demonios y curar a los enfermos (cf. Le 8,25-56). La Iglesia no tiene otra misión que continuar la obra de aquel que la envió. Los doce apóstoles son el fundamento de la misión de la Iglesia. Ahora bien, junto con ellos, Jesús eligió a otros muchos. La mies es abundante, pero los obreros son siempre pocos. El fragmento del evangelio de hoy se refiere a los setenta (y dos) discípulos que anuncian el mensaje del Reino (10,1-12). El número «doce» recuerda a las doce tribus de Israel. El número «setenta y dos» remite, en cambio, a los setenta y dos pueblos de la tierra enumerados en Gn 10. La misión de los discípulos tiene por ello un aspecto universal, se extiende a toda la tierra. Estos setenta y dos discípulos constituyen el signo de todos aquellos que el dueño de la mies llama para llevar el Evangelio. No se trata, en realidad, de una empresa humana, de algo que dependa de nuestra capacidad; se trata del Reino de Dios.

Los obreros del Reino no son tanto aquellos que lo anuncian como Cristo mismo en persona. Es él quien envía, quien toma la palabra, quien actúa. Se trata de dejar hacer a Jesús más que de hacer nosotros mismos. Lo importante es ser como él, adoptar su estilo, con su acontecer y sus frutos, y gracias a ello con su alegría.

«¡En marcha! Mirad que os envíe como corderos en medio de lobos» (v. 3). El Señor nos invita a no lamentarnos de los

tiempos y de las dificultades de la misión. Más aún, las dificultades constituyen precisamente el signo del Reino. El signo con el que viene el Reino. Son la obra del Espíritu Santo. Jesús pide a los discípulos que no se preocupen: *«no os preocupéis del modo de defenderos, ni de lo que vais a decir; el Espíritu Santo os enseñará en ese mismo momento lo que debéis decir»* (12,11-12). El Maestro no quiere que caigamos en la ansiedad. La misión es siempre un milagro del Señor.

MEDITATIO

En la primera lectura de hoy nos sorprende Job con su actitud. Después de haberse lanzado contra Dios y de haber maldecido el día de su nacimiento (3,1-10), ahora proclama, en cambio, su esperanza: *«Pues yo sé que mi defensor está vivo y que él, al final, se alzará sobre el polvo; y después que mi piel se haya consumido, con mi propia carne veré a Dios. Yo mismo lo veré...»* (w. 25-27).

Primero vino la lamentación y el llanto ante Dios, ahora aparece el grito de la victoria. Llegados a este punto, nos preguntamos cómo llegó Job a este acto de fe profunda y de esperanza en el Señor. Cómo pasó de la angustia y del anhelo de la muerte a esta confianza en Dios. Basta con reflexionar atentamente. Job no ha cesado nunca de luchar en la oración: adoración, petición, súplica. Este diálogo ininterrumpido con Dios, incluso en la angustia más profunda, no ha disminuido. Job ha sabido luchar en la noche.

Ha conocido a Dios como adversario

inhumano, como alguien que descarna y despoja, pero, al final, ha conocido en Dios el todo de su vida. De la *nada* al *todo*. Sólo a través de esta noche, a través de esta lucha inhumana, se hace posible llegar a Dios. Job nos hace ver que atravesar la nada es algo verdaderamente espantoso.

Para entrar en el «misterio de la luz infinita» es necesario sumergirse en la noche. La plegaria de los salmos de lamentación son una confirmación de lo que decimos. Basta con ver el salmo 22. Comienza con un grito desesperado: *«¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?, ¿por qué no escuchas mis gritos y me salvas?»*. Pero termina con un grito de esperanza: *«Yo viviré para el Señor»*. Para llegar a la resurrección, no es posible evitar la agonía de Getsemaní. Para entrar en comunión con Dios, es preciso no alejarnos de él, continuar viviendo en su proximidad.

ORATIO

«Pero no te ruego solamente por ellos, sino también por todos los que creerán en mí por medio de su palabra. Te pido que todos sean uno. Padre, lo mismo que tú estás en mí y yo en ti, que también ellos estén unidos a nosotros; de este modo, el mundo podrá creer que tú me has enviado » (Jn 17,20ss).

Señor Jesús, te damos gracias porque has rogado por nosotros, que, por la palabra de tus apóstoles, hemos creído en ti. Haz que permanezcamos unidos a ti, confiados en tu oración. Si ésta nos faltara, no estaríamos aquí junto a ti; no podríamos darte gracias ni alabarte, ni darte a conocer a muchos de nuestros

hermanos.

Concédenos ahora poder mostrar a todos que tú no nos abandonas, que tú no luchas con nosotros más que para rendirte a nosotros y bendecirnos. Gracias a esta oración, nosotros queremos ahora adorarte.

CONTEMPLATIO

Tú eres el santo, Señor Dios único, el que haces maravillas (Sal 76,15). Tú eres el fuerte, tú eres el grande (cf Sal 85,10), tú eres el altísimo, tú eres el rey omnipotente; tú, Padre santo, rey del cielo y de la tierra (cf Mt 11,25). Tú eres trino y uno, Señor Dios de dioses (cf. Sal 135,2); tú eres el bien, todo bien, sumo bien, Señor Dios vivo y verdadero (cf. 1 Tes 1,9).

Tú eres el amor, la caridad; tú eres la sabiduría, tú eres la humildad, tú eres la paciencia (Sal 70,5); tú eres la hermosura, tú eres la mansedumbre; tú eres la seguridad, tú eres la quietud, tú eres el gozo, tú eres nuestra esperanza y alegría, tú eres la justicia, tú eres la templanza, tú eres toda nuestra riqueza a saciedad.

Tú eres la hermosura, tú eres la mansedumbre, tú eres el protector (Sal 30,5); tú eres nuestro custodio y defensor; tú eres la fortaleza (cf Sal 42,2), tú eres el refrigerio. Tú eres nuestra esperanza, tú eres nuestra fe, tú eres nuestra caridad, tú eres toda nuestra dulzura, tú eres nuestra vida eterna, grande y admirable Señor, omnipotente Dios, misericordioso Salvador (Francisco de Asís, *Alabanzas al Dios Altísimo* [versión española tomada de *Fuentes franciscanas*, edición

electrónica, versión de Patricio Grandón, OFM]).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: «*Se ha acercado a nosotros el Reino de Dios*» (cf. Lc 10,9).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Si de algunos -entre todos los seres deformes e infortunados del mundo- se apartaba instintivamente con horror Francisco era de los leprosos. Un día que paseaba a caballo por las cercanías de Asís le salió al paso uno. Y por más que le causaba no poca repugnancia y horror, para no faltar, como transgresor del mandato, a la palabra dada, saltando del caballo, corrió a besarlo. Y, al extenderle el leproso la mano en ademán de recibir algo, Francisco, besándosela, le dio dinero. Volvió a montar el caballo, miró luego a uno y otro lado y, aunque era aquél un campo abierto sin estorbos a la vista, ya no vio al leproso.

Lleno de admiración y de gozo por lo acaecido, pocos días después trata de repetir la misma acción. Se va al lugar donde moran los leprosos y, según va dando dinero a cada uno, le besa la mano y la boca. Así toma lo amargo por dulce y se prepara varonilmente para realizar lo que le espera (Tomás de Celano, *Vida segunda*, edición electrónica, versión de Patricio Grandón, OFM]).

MEDITATIO para santa Teresa de Liseux

Teresa de Lisieux se ha vuelto para la Iglesia de nuestro tiempo la imagen de una testigo de la pureza del Evangelio y del mensaje sencillo y gozoso de la nueva evangelización. Si, apenas entrada en la

gloria, la difusión de sus escritos autobiográficos conocidos como *Historia de un alma* suscitó admiración y consenso por todas partes, nuestro tiempo ha redescubierto en ella la fuerza del testimonio del Evangelio y la misión incisiva de presentar el rostro de Dios de una manera renovada a los hombres y a las mujeres de hoy.

Como creció, tras la muerte prematura de su madre, a la sombra de un padre que manifestaba la fuerza de la naturaleza paterna y también la naturaleza de una madre, no le resultó difícil a Teresa descubrir al mismo tiempo el seno genuino del Dios cercano y misericordioso, con rasgos paternos y maternos. Probada en lo más vivo de su aguda sensibilidad por la enfermedad de su padre y por la suya propia, supo captar en la *kenosis* de la fe el sentido más genuino de la pobreza evangélica, del compartir la mesa de la amargura junto con los hermanos pecadores, alejados de Dios, aunque amados siempre por un Dios de misericordia y de ternura, el cual, del mismo modo que se inclinó sobre el rostro doliente de su Hijo amado, se inclina amoroso sobre todas sus criaturas, sin excluir a ninguna.

Ya en su nombre religioso, Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, resume Teresa la *kenosis* de la encarnación y la *kenosis* de la pasión, la pequeñez del niño de Belén y el vaciamiento del Cristo de la cruz. Mas en el amor a Cristo y a los hermanos, Teresa descubre el secreto de su vida, lo descubre en un amor probado en el crisol, pero que el Espíritu

Santo pone incandescente de ansias apostólicas, hasta convertirse en una vocación: ser en la Iglesia el amor. El amor infinito del Dios del Antiguo Testamento, que Teresa acoge con alegría, como una niña del Reino, y el amor de Jesús por los pequeños son dos palabras de vida de su existencia, que han forjado su imagen de santidad. Una imagen que atrae a todos, incluso fuera de la Iglesia católica, porque revela el verdadero rostro de nuestro Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que ama infinitamente a todas sus criaturas.

ORATIO

Tus palabras son mías y yo puedo servirme de ellas para atraer sobre las almas que están unidas a mí las gracias del Padre celestial. Pero, Señor, cuando digo que deseo que los que tú me diste estén también donde yo esté, no pretendo que ellos no puedan llegar a una gloria mucho más alta de la que quieras darme a mí. Quiero simplemente pedir que un día nos veamos todos reunidos en tu hermoso cielo. Tú sabes, Dios mío, que yo nunca he deseado otra cosa que amarte. No ambiciono otra gloria. Tu amor me ha acompañado desde la infancia, ha ido creciendo conmigo, y ahora es un abismo cuyas profundidades no puedo sondear.

El amor llama al amor. Por eso, Jesús mío, mi amor se lanza hacia ti y quisiera colmar el abismo que lo atrae. Pero, ¡ay!, no es ni siquiera una gota de rocío perdida en el océano... Para amarme como tú me amas, necesito pedirte prestado tu propio amor. Sólo entonces encontraré reposo.

Jesús mío, tal vez sea una ilusión, pero creo que no podrás colmar a un alma de más amor del que has colmado la mía. Por eso me atrevo a pedirte que ames a los que me has dado como me has amado a mí. Si un día en el cielo descubro que los amas más que a mí, me alegraré, pues desde ahora mismo reconozco que esas almas merecen mucho más amor que la mía. Pero aquí abajo no puedo concebir una mayor inmensidad de amor del que te has dignado prodigarme a mí gratuitamente y sin mérito alguno de mi parte (Teresa del Niño Jesús, *Manuscrito C*, versión electrónica).

CONTEMPLATIO

Jesús ha querido darme luz acerca de este misterio. Puso ante mis ojos el libro de la naturaleza y comprendí que todas las flores que él ha creado son hermosas, y que el esplendor de la rosa y la blancura del lirio no le quitan a la humilde violeta su perfume ni a la margarita su encantadora sencillez... Comprendí que si todas las flores quisieran ser rosas, la naturaleza perdería su gala primaveral y los campos ya no se verían esmaltados de florecillas...

Eso mismo sucede en el mundo de las almas, que es el jardín de Jesús. Él ha querido crear grandes santos, que pueden compararse a los lirios y a las rosas; pero ha creado también otros más pequeños, y éstos han de conformarse con ser margaritas o violetas destinadas a recrear los ojos de Dios cuando mira a sus pies. La perfección consiste en hacer su voluntad, en ser lo que él quiere que seamos...

Comprendí también que el amor de Nuestro Señor se revela lo mismo en el alma más sencilla, que no opone resistencia alguna a su gracia, que en el alma más sublime.

Y es que, siendo propio del amor el abajarse, si todas las almas se parecieran a las de los santos doctores que han iluminado a la Iglesia con la luz de su doctrina, parecería que Dios no tendría que abajarse demasiado al venir a sus corazones. Pero él ha creado al niño, que no sabe nada y que sólo deja oír débiles gemidos, y ha creado al pobre salvaje, que sólo tiene para guiarse la ley natural. ¡Y también a sus corazones quiere él descender!

Éstas son sus flores de los campos, cuya sencillez le fascina... Abajándose de tal modo, Dios muestra su infinita grandeza. Así como el sol ilumina a la vez a los cedros y a cada florecilla, como si sólo ella existiese en la tierra, del mismo modo se ocupa también Nuestro Señor de cada alma personalmente, como si no hubiera más que ella. Y así como en la naturaleza todas las estaciones están ordenadas de tal modo que en el momento preciso se abra hasta la más humilde margarita, de la misma manera todo está ordenado al bien de cada alma (Teresa del Niño Jesús, *Manuscrito A*, versión electrónica).

ACTIO

Repite a menudo y medita durante el día estas palabras de la santa de Lisieux: *«Mi vida es un instante, una hora de paso. ¡Oh Dios mío, sabes que para amarte en la tierra no dispongo más que de hoy»* (Teresa del Niño Jesús,

Poesía n. 5)

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Teresa del Niño Jesús es una figura que me es muy entrañable, que siento cercana y compañera de camino porque, cuanto más profundizamos en su «pequeña vía», tanto más nos damos cuenta de que se trata en realidad de la única vía. Fe pura y amor puro, con la aceptación consciente de no ver nada, de ser débil e imperfecta; como otros santos, Teresa empieza allí donde la mayoría de los cristianos se detiene. Pero hay un aspecto de su experiencia que quisiera subrayar, la experiencia de la laceración interior, indicada por ella con estas palabras: «Nieblas que me rodean, penetran en el alma», «tormento que se redobra», «no quiero continuar escribiendo de ello; temería blasfemar», «tinieblas cada vez más densas», «lucha y tormento no durante algunos días, no durante algunas semanas».

Es el sufrimiento de quien se siente unido con Dios y no puede poner en tela de juicio este vínculo, pero al mismo tiempo se siente solidario con el hombre, con sus propios hermanos, con las personas cuya suerte, esperanzas y angustias comparte hasta el final. Teresa vive atraída irresistiblemente hacia la patria luminosa y al mismo tiempo envuelta completamente por las tinieblas de una tierra opaca y afligida por nieblas impenetrables. Más aún, la imagen que usa es la de sentirse sentada a la mesa llena de amargura en la que comen los pecadores, los incrédulos [...].

Teresa es santa porque aceptó esta laceración interior y la vivió con la

seguridad de que, en Cristo muerto en la cruz, esta laceración se recompondría en unidad. Escribe: «Atráenos, Jesús, con el fuego de tu amor, únenos a ti tan estrechamente que seas tú mismo quien viva y goce en nosotros...» (C. M. Martini, «Presentazione», en Teresa de Lisieux, *dottoredella Chiesa, / miei pensieri*, Milán 1997, 7-9).

[Principio del documento*](#)

Día 2

**Viernes de la de la 26ª semana del
Tiempo Ordinario año par
Santos Ángeles Custodios. Memoria
obligatoria.**

Los ángeles -criaturas puramente espirituales y dotadas de inteligencia y voluntad- son servidores y mensajeros de Dios. «Contemplan sin cesar el rostro de mi Padre celestial» (Mt 18,10). Son «poderosos ejecutores de sus órdenes, prontos a la voz de su palabra» (Sal 103,20). Dios les confía el encargo de proteger a la humanidad.

El pueblo de Dios ha sentido siempre espontáneamente la exigencia de corresponder a su silenciosa y benévola compañía honrándoles de una manera especial. Esta celebración dedicada a ellos entró en el calendario romano en el año 1615.

Del Martirologio romano:

Memoria de los santos Ángeles Custodios, que llamados ante todo a contemplar en la gloria el rostro del Señor, han recibido también una función en favor de los hombres, de modo que, con su presencia invisible pero solícita, los asistan y aconsejen.

LECTIO

Primera lectura Job 38,1.12-21;

40,3-5: *¿Has mandado a la mañana y entrado por las fuentes del Mar?*

^{38,1} El Señor respondió a Job desde la tormenta y dijo:

¹² ¿Has mandado en tu vida a la mañana o has asignado su puesto a la aurora ¹³ para que agarre a la tierra por sus bordes y sacuda de ella a los malvados?

¹⁴ El da forma a la tierra, como el sello a la arcilla, y se tiñe de color como un vestido

¹⁵ pero niega la luz a los malvados y el brazo altanero queda roto.

¹⁶ ¿Has llegado hasta las fuentes de los mares? ¿Has pisado en las honduras del abismo?

¹⁷ ¿Te han mostrado las puertas de la muerte? ¿Has visto los umbrales de las sombras?

¹⁸ ¿Has abarcado la anchura de la tierra? Habla, si es que lo sabes todo.

¹⁹ ¿Sabes dónde habita la luz y cuál es la mansión de las tinieblas, ²⁰ para que puedas llevarlas a su sitio, y enseñarles el camino de su casa?

²¹ Lo sabrás, pues tienes tantos años que para entonces ya habrías nacido.

^{40,3} Y Job respondió al Señor:

⁴ Hablé a la ligera, ¿qué puedo responderte? No diré una palabra más.

⁵ Hablé una vez, pero no volveré a hacerlo; dos veces, pero no insistiré.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

****.** Hemos llegado a descubrir que toda la búsqueda de Job está basada en una esperanza indestructible. Aquel a quien busca Job existe y nos ama. La

búsqueda es, ciertamente, fatigosa y doliente. Hay mucha soledad y mucha noche en esta búsqueda, pero, al final, el descubrimiento de Dios suscita **alegría**, paz, entusiasmo.

Leyendo el libro de Job, tenemos la impresión de que el autor sagrado describe el juego del amor que atraviesa toda la existencia. En el amor está la ausencia o, mejor dicho, la ocultación y la presencia juntas. Es como la madre que se retira para que el niño tenga la sorpresa de encontrarla junto a él. En los últimos versos del poemita emerge, entre ambos diálogos, el tema fundamental del Cantar de los Cantares: «Mi amado es para mí, y yo para él» (Cant 2,16).

Hemos visto en el libro de Job que éste apela a menudo al juicio de Dios: «¡Ojalá que alguien me escuchara!» (31,35). Por fin, en los capítulos 38-42 responde Dios a los requerimientos de Job. Se trata de una respuesta que, a su vez, es también una interpelación. Dios presenta a Job la inmensidad y el carácter grandioso de la creación. Le hace ver que el mundo es un inmenso proyecto divino que suscita admiración y estupor por su carácter grandioso y su belleza. Las preguntas que dirige Dios a Job las dirige asimismo a cada uno de nosotros.

Dios ha creado el mundo movido únicamente por la alegría de dar. No nos es posible contemplar el mundo permaneciendo encerrados en el cálculo egoísta de quien lo valora exclusivamente sobre la base de la utilidad personal.

Job, que antes había luchado y polemizado con Dios y con sus amigos, permanece ahora en silencio, confuso. Renuncia a hablar. Renuncia a proseguir la discusión. Reconoce que ha hablado demasiado y de manera superficial. Job ha sido siempre sincero. Ha buscado con seriedad, pero no ha encontrado. Ahora puede afirmar: «Ahora te han visto mis ojos», mientras que antes «te conocía sólo de oídas» (42,5). Job, a través de la prueba y permaneciendo fiel a Dios, ha penetrado por fin en el misterio profundo de Dios.

Salmo responsorial

Sa/138, 1b-3. 7-8. 9-10. 13-14ab (R.: 24b)

R. Guíame, Señor, por el camino eterno.

V. Señor, tú me sondeas y me conoces.
Me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares. **R.**

V. Si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha. **R.**

V. Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias porque me has plasmado
portentosamente,
porque son admirables tus obras. **R.**

Aleluya

Cf. Sa/94, 8a. 7d

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. No endurezcáis hoy vuestro corazón;
escuchad la voz del Señor. **R.**

Nota: el Evangelio es el de la memoria

Mt 18, 1-5. 10: *Sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial.*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

R. Gloria a Ti, Señor.

¹ En aquel momento se acercaron los discípulos a Jesús y le dijeron: -Quién es el más importante en el Reino de los Cielos?

² Él llamó a un niño, lo puso en medio de ellos

³ y dijo: -Os aseguro que si no cambiáis y os hacéis como los niños no entraréis en el Reino de los Cielos.

⁴ El que se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos.

⁵ El que acoge a un niño como éste en mi nombre, a mí me acoge.

¹⁰ Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles en el cielo contemplan sin cesar el rostro de mi Padre celestial.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

*• En este fragmento, Jesús nos invita y nos enseña a contemplar la realidad de un modo más penetrante y más conforme con el suyo. La lógica humana tiene sed de grandezas y de prestigio, se liga a las apariencias y pisotea lo que no se muestra con bella apariencia. La lógica del Reino de los Cielos va en una dirección opuesta y para acogerla es preciso cambiar de mentalidad, o sea, convertirse. Es verdaderamente grande

quien es sencillo, inocente y carece de pretensiones; quien se confía con gratitud al cuidado y al amor de Otro. Estos "pequeños" son los predilectos del Señor: sus ángeles custodios -de apariencia invisible- ven siempre el rostro de Dios y están muy próximos a él. Dado que el Padre rodea a los niños dándoles los ángeles más espléndidos, los discípulos de Jesús deberán abstenerse de despreciar a los pequeños e intentar más bien llegar a ser como ellos.

MEDITATIO santos Ángeles Custodios

A comienzos del mes de octubre, la Iglesia nos hace celebrar en la liturgia la memoria de los ángeles custodios, como para recordar al hombre perdido y desanimado que no está solo en su camino. Existe, en efecto, una creación visible que podemos ver, al menos en parte, con los ojos de la cara; existe, a continuación, una creación invisible -y, sin embargo, realísima- que sólo podemos percibir con los sentidos espirituales, mediante la fe, la oración y la iluminación interior que nos viene del Espíritu Santo.

¿Qué son, pues, los ángeles? Son, en primer lugar, un signo luminoso de la divina Providencia para nosotros, un signo de la bondad paternal de Dios, que no deja que falte a sus hijos nada de cuanto es necesario. Como intermediarios entre la tierra y el cielo, son criaturas invisibles puestas a nuestra disposición para guiarnos en el camino de retorno a la casa del Padre. Vienen del Cielo para volver a llevarnos al Cielo y para hacernos pregustar, ya desde ahora, algo de las realidades

celestiales.

En ocasiones es posible experimentar de manera concreta y sensible la custodia de los ángeles, con tal que sepamos reconocerla. Se trata de encuentros «casuales» (que se vuelven, no obstante, fundamentales y determinantes en la vida de una persona) o de una ayuda imprevista e inesperada que recibimos en una situación de peligro; o de una intuición fulminante que nos permite darnos cuenta de un error, de un olvido...: ¿cómo no sentirnos guiados, protegidos y amablemente socorridos?

Los ángeles nos protegen de muchos peligros de los que ni siquiera nos damos cuenta. Sobre todo, del peligro de volvernos impíos, de no escuchar al Señor y de no obedecer a su Palabra; nos sugieren siempre pensamientos rectos y humildes, buenos sentimientos.

También nosotros estamos llamados a prestarnos los unos a los otros un servicio semejante al de los ángeles y a hacernos buena compañía a lo largo del camino de la vida, para llegar juntos a contemplar el rostro de Dios.

ORATIO

Santos ángeles, custodios nuestros, quitad el velo de los ojos de nuestro corazón, para hacernos capaces de recibir vuestra silenciosa presencia en nuestra vida. Sed para nosotros guías seguros y amables compañeros a lo largo del cotidiano peregrinar por la tierra. Encended en nosotros un vivo deseo de contemplar el rostro de Aquel que brilla en su bienaventuranza infinita. Que vuestra protección nos libere del mal,

que vuestro consejo nos sugiera cuanto ayuda a la verdadera vida, que vuestro consuelo nos sostenga para que, con el corazón colmado de dulzura, nada pueda separarnos de tender incesantemente a la eterna morada; y enseñadnos a ser también nosotros unos para otros amables compañeros de viaje. Amén.

CONTEMPLATIO

Los ángeles velan no sólo sobre toda la Iglesia tomada en su conjunto, sino también sobre cada uno de nosotros. De ellos habla el Salvador cuando dice: «Sus ángeles en el cielo contemplan sin cesar el rostro de mi Padre celestial» (Mt 18,10). Hay dos Iglesias: la de los hombres y la de los ángeles. Si lo que decimos es conforme al pensamiento divino y a la intención de las Escrituras, los ángeles gozan con ello y ruegan por nosotros... Se trata de ángeles que asisten a los santos y se alegran en la Iglesia, ángeles que nosotros no vemos, porque el fango del pecado nos cubre los ojos, pero que ven los apóstoles de Jesús, a los que dice el Señor: «Os aseguro que veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre» (Jn 1,51) (Orígenes, Comentario a Lucas XXIII, 8, Roma 1969).

ACTIO

Repite a menudo hoy esta oración de la tradición cristiana: «Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén».

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Pocas verdades de la religión producen tanto alivio como ésta, humanísima, del ángel custodio, una alegre invención de Dios. Y el saber que lo tiene muy cerca el rey cuando escribe la ley, sentado en el trono de oro, y que lo tiene el pelagatos sentado en la piedra del cementerio para comer el pan de la caridad, es cosa que ennoblece la vida y la exalta. La poesía pagana apenas lo ha entrevisto. La literatura hebrea está llena de mensajeros alados, y sus páginas se estremecen de escalofríos luminosos.

La teología cristiana, que es la profundización de aquélla, es toda ella un fresco estremecido. Nadie sabe los aspectos que puede tomar su ángel custodio según los tiempos y las necesidades de su vida. Entrás en un camino solitario y un tipo te acompaña y hace el camino contigo, intercambiando palabras con aire familiar. Tal vez sea él tu ángel, que, tomando forma humana, quiere hacerte compañía...

No todos los aleteos que oyes a lo largo de las filas o bajo el alero de casa son pajarillos y palomas; y el murmullo que te agita en ciertos momentos imprevistos no es siempre el viento que tienes delante. En la divina economía del bien en que está establecido el mundo, hemos de esperarnos siempre que sea ésa la revelación sensible del alado asistente. Como la experimenté yo mismo una vez, al caer la noche, en el umbral de una vieja abadía, al oír cantar por aquellos monjes graves el oficio de completas; y oí al padre prior recitando la oración final, que es un himno a los ángeles: «Visita, Señor, esta habitación

y ahuyenta de ella todas las asechanzas del enemigo. Estén aquí tus santos ángeles, que nos guarden en paz». En ese momento, bajo el toque de la última campana, me pareció ver muchos ángeles que, saliendo de lo alto, se recogían en todas las familias como la última bendición de la jornada. Y vuelto a mi habitación desnuda como una celda, al cerrar la puerta y entornar los postigos, me estremecí por la alegría que me proporcionaba saber, casi ver, que había un ángel encerrado todo para mí (C. Angelini, «Discorso con l'angelo custode», en *Ritorno degli angeli?*, Vicenza 1988, pp. 43-46, passim).

[Principio del documento*](#)

Día 3

Sábado de la 26ª semana del Tiempo Ordinario año par

**SAN FRANCISCO DE BORJA, presbítero,
memoria libre**

Francisco de Borja nació en Gandía (Valencia), en 1510. Gran privado del emperador Carlos V y caballero de la emperatriz Isabel, vivió ejemplarmente en palacio. La vista del cadáver de la emperatriz lo impulsó a despreciar las vanidades de la corte. Fue virrey de Cataluña y duque de Gandía. Después de la muerte de su esposa, en 1546, que acabó de desligarlo del mundo, entró en la Compañía de Jesús, de la que llegó a ser superior general. Se distinguió, sobre todo, por su profunda humildad. Dio gran impulso a las misiones. Murió en Roma el 1 de octubre de 1572. Fue canonizado en 1671.

Del Martirologio romano:

En Roma, san Francisco de Borja, presbítero, que, muerta su mujer, con quien había tenido ocho hijos, ingresó en

la Compañía de Jesús y, pese a que abdicó de las dignidades del mundo y recusó las de la Iglesia, fue elegido prepósito general, siendo memorable por su austeridad de vida y oración (1572).

LECTIO

Primera lectura Job 42,1-3.5-6.12-

17: *Ahora te han visto mis ojos; por eso, me retracto.*

¹ Job respondió al Señor y dijo:

² Sé que todo lo puedes, que ningún plan está fuera de tu alcance.

³ «¿Quién es ése que enturbia mi consejo con palabras sin sentido?»

⁴ Así he hablado yo, insensatamente, de maravillas que me superan y que ignoro.

⁵ Te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos.

⁶ Por eso me retracto, y me arrepiento cubierto de polvo y ceniza.

¹² Y el Señor bendijo el final de la vida de Job más que su comienzo: llegó a poseer catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas.

¹³ Tuvo además siete hijos y tres hijas.

¹⁴ A una le puso el nombre de «Paloma», a otra el de «Acacia» y a otra el de «Frasco de Perfumes».

¹⁵ No había en todo aquel país mujeres tan bellas como las hijas de Job. Y su padre les dio parte en la herencia junto con sus hermanos.

¹⁶ Después de todo esto, Job vivió todavía hasta la edad de ciento cuarenta años y vio a sus hijos y a sus nietos, hasta la cuarta generación.

¹⁷ Job murió anciano y colmado de días.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

*+• Los últimos versículos del libro de Job constituyen un acto de confianza y de abandono en Dios. Ya ante el espectáculo de la creación y de sus maravillas, había hecho Job una primera confesión a Dios: *«Hablé a la ligera, ¿qué puedo responderte? No diré una palabra más. Hablé una vez, pero no volveré a hacerlo; dos veces, pero no insistiré»* (40,3-5). Ahora, en esta segunda confesión, Job no sólo reconoce el desorden de su mente, sino que confiesa la sabiduría y la omnipotencia de Dios. Retira todas las acusaciones que había movido antes contra Dios: *«Sé que todo lo puedes, que ningún plan está fuera de tu alcance»* (42,2).

Job ha hecho un largo recorrido. Se ha adentrado, en situaciones de práctica desesperación, a través de la noche de los sentidos y del espíritu, en una experiencia que figura entre las más terribles de la vida. Ha comprendido que Dios se esconde para hacerse buscar y para que podamos encontrarle: este ingreso subraya su camino místico, el gran dinamismo de su vida espiritual. En consecuencia, puede afirmar Job: *«Te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos»* (42,5). Te conozco, ahora he entrado en lo profundo de tu misterio.

El conocimiento de Dios que ahora ha madurado en Job ya no es *«de oídas»*, sino un conocimiento de quien se ha acercado a él y ha buscado asemejarse al Hijo de Dios, que dio su vida por el hombre. Ahora comprendemos bien que el problema de Job es, sobre todo, *un gran problema de amor*. El amor de

quien, aun sintiéndose rechazado, no desiste a pesar de todo de continuar buscando y gritando a Dios su propia fidelidad. Satán había apostado con Dios que no había ningún amor gratuito. Job ha conseguido probar que, cuando el amor del hombre es atraído por el de Dios, es capaz de alcanzar una entrega total.

Salmo responsorial

Sal 118, 66. 71. 75. 91. 125. 130 (R.: 135a)

R. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo.

V. Enséñame la bondad, la prudencia y el conocimiento,
porque me fío de tus mandatos. **R.**

V. Me estuvo bien el sufrir,
así aprendí tus decretos. **R.**

V. Reconozco, Señor, que tus
mandamientos son justos,
que con razón me hiciste sufrir. **R.**

V. Por tu mandamiento subsisten hasta
hoy,
porque todo está a tu servicio. **R.**

V. Yo soy tu siervo: dame inteligencia,
y conoceré tus preceptos. **R.**

V. La explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes. **R.**

Aleluya

Cf. Mt 11, 25

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Bendito seas, Padre, Señor del cielo y

de la tierra,
porque has revelado los misterios del
reino a los pequeños. **R.**

Evangelio Lucas 10,17-24: *Estad
alegres porque vuestros nombres están
inscritos en el cielo.*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo,

¹⁷ los setenta [y dos] volvieron llenos de
alegría, diciendo: -Señor, hasta los
demonios se nos someten en tu nombre.

¹⁸ Jesús les dijo: -He visto a Satanás
cayendo del cielo como un rayo.

¹⁹ Os he dado poder para pisotear
serpientes y escorpiones, y para dominar
toda potencia enemiga, y nada os podrá
dañar.

²⁰ Sin embargo, no os alegréis de que
los espíritus se os sometan; alegraos
más bien de que vuestros nombres estén
escritos en el cielo.

²¹ En aquel momento, el Espíritu Santo
llenó de alegría a Jesús, que dijo: -Yo te
alabo, Padre, Señor del cielo y de la
tierra, porque has ocultado estas cosas
a los sabios y prudentes y se las has
dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre,
así te ha parecido bien.

²² Todo me lo ha entregado mi Padre, y
nadie conoce quién es el Hijo, sino el
Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo y
aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar.

²³ Volviéndose después a los discípulos,
les dijo en privado: -Dichosos los ojos
que ven lo que vosotros veis.

²⁴ Porque os digo que muchos profetas y
reyes quisieron ver lo que vosotros veis
y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo

oyeron.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

+ El evangelio nos pone hoy de
manifiesto el significado de la misión de
los «setenta y dos discípulos». Vuelven
éstos «*llenos de alegría*» (v. 17) y Jesús
les descubre el contenido profundo de lo
que han realizado.

El tema está desarrollado en dos
secciones ligeramente diferentes,
aunque unitarias (w. 17-20 y w. 21-24).
Éstas incluyen: a) en primer lugar, *la
misión*, considerada como una victoria
que consiguen los setenta y dos en la
lucha contra Satanás (v. 18); b) en
segundo lugar, *la victoria sobre Satanás*,
que pone de manifiesto que los discípulos
son capaces de vencer al mal que hay en
el mundo; por eso se les considera en el
evangelio «*dichosos*» (v. 23) y sus
nombres están escritos en el Reino de
los Cielos (*cf.* v. 20); c) en tercer lugar y
prosiguiendo, el evangelio hace observar
que los «*sencillos*» (v. 21) están abiertos
al misterio y reciben la verdad de Jesús;
d) por último, Jesús alaba al Padre por el
don concedido a los «*sencillos*» y revela
la unión de amor entre él y el Padre:
«*Todo me lo ha entregado mi Padre, y
nadie conoce quién es el Hijo, sino el
Padre...*» (v. 22).

Puede afirmarse que la misión es
concebida en el evangelio como
irradiación del amor que une al Padre y
al Hijo. Este amor revelado a los
«sencillos» es la fuerza que destruye el
mal. Los discípulos son considerados
«dichosos» porque ven y gustan ya desde
ahora el amor del Padre y del Hijo.

MEDITATIO

Hemos llegado al final del libro de Job. Al principio habíamos reflexionado sobre la apuesta lanzada por Satanás sobre el hombre. Según la opinión de Satanás, el hombre es incapaz de un amor gratuito. Sin embargo, hemos concluido que, si bien no sabemos si tenemos o no el amor gratuito por Dios, una cosa es segura: Dios nos ama y dilatará nuestro corazón probándolo con el fuego incandescente de su amor. Por lo demás, Dios espera de nosotros que nos entreguemos a él con confianza y perseverancia, como Job, poniéndonos por completo a su disposición. Si de verdad amamos a Dios, nuestro amor encontrará en sí mismo su riqueza. Este amor increíble y atrayente es el que nos comprometerá y nos llevará a saborear el don inaudito del amor trinitario. En el Cantar de los Cantares se lee que aquel a quien buscamos sin cansarnos existe y nos ama. Un día lo encontraremos, si hemos perseverado en esta búsqueda contemplativa, y nos colmará de alegría. Pero lo debemos buscar ya desde ahora sin desanimarnos. En el fondo, también Job puede decir al final: «*Ahora te han visto mis ojos*» (42,5). Sólo quien ama - dice H. U. von Balthasar- puede hablar del amor. No es posible hablar ni siquiera de los más pequeños problemas del mundo espiritual sin haber tenido una experiencia directa. Del mismo modo, tampoco un cristiano puede hacer apostolado a no ser anunciando, como hizo Pedro, lo que ha visto y oído (cf. 2 Pe 1,16-19). Todo lo que podamos atestiguar sobre Dios procede de la

contemplación: la de Jesús, la de la Iglesia y la nuestra. Gracias a este amor, que le ha puesto en una auténtica relación con Dios, obtiene Job su bendición, mucho mayor que la primera.

Durante estos días hemos meditado sobre el misterio de la prueba y del amor. Ante María santísima pidamos poder penetrar con mayor profundidad en este misterio.

ORATIO

Oh Dios, tú eres nuestro Señor, eres tú quien se anticipó a nosotros y nos amó cuando todavía ni siquiera te conocíamos y no te podíamos pagar tu amor con el nuestro. Eres tú quien sigue amándonos y preparaste para nosotros bienes invisibles de los que no tenemos ninguna visión intuitiva. También nosotros te amamos y nos movemos hacia ti, precisamente en la dirección que tú nos has prefijado. Pero estamos sumergidos en un montón de cosas y de obstáculos que nos impiden buscarte; nos impulsan lejos de ti; nos impiden gozar de tu intimidad. Concédenos, oh Padre, la gracia de comprender el grito lacerante de nuestro corazón.

Ayúdanos a entender mejor el sentido de las pruebas que nos apremian por todas partes; de la noche de nuestros sentidos, de la noche del espíritu y de la noche honda de la fe, donde nos agitamos en un estado de casi desesperación. Infunde en nuestros corazones el afecto de tu amor. Infúndelo profundamente. Conviértete tú mismo para nosotros en una corriente que fluya, para que nuestro discurrir nos conduzca hasta ti.

Tú, oh Dios, nos has hecho comprender que nos es necesario entrar en los sufrimientos y en las pruebas de Jesucristo. Ayúdanos ahora, oh Padre, a meditar su pasión a fin de participar en sus sufrimientos y conocer así la fuerza de la resurrección.

CONTEMPLATIO

El amante no entra en el reino del amor con la alegría de haber encontrado por fin la culminación de todos sus propios deseos, sino en silencio y con humildad, porque el amor ha sobrepasado todas sus expectativas y a él mismo. Tiene que soportar lo insoportable: la presencia del amor. Sería poco dar a esta imposibilidad de soportar el nombre de bienaventuranza, de éxtasis de amor. En efecto, el amor es demasiado grande, y en este «demasiado» se incluye una especie de dolor, que sólo conoce quien ama, pero que es la flecha, la espina de toda felicidad espiritual. Sería asimismo poco describir este dolor como el límite de la propia respuesta, como desilusión respecto a la propia realidad, que incluso en el momento de la máxima entrega no ofrece nada verdaderamente digno del amor. En efecto, el amor demasiado grande no rebosa sólo en relación con el yo, a la persona a la que beneficia; ni siquiera un yo más grande, más digno, conseguiría contener este desbordamiento; tal prerrogativa, en efecto, está ínsita en el amor mismo, que, confrontado consigo mismo, resulta demasiado grande, y todo el que se vea herido por su maravilla y arrollado por sus olas debería caer en adoración

frente a su extremo poder y a su victoria radiante (H. U. von Balthasar, *Sorelle nello Spirito. Teresa di Lisieux Elisabetta di Digione*, Milán 1974, p. 310).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *«¿Conque no habéis podido estar en vela conmigo ni siquiera una hora?»* (Mt 26,40).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

He aquí una de las páginas más bellas que escribió santo Tomás Moro en la cárcel antes de ser ejecutado: «Cristo sabía que muchos, por su misma debilidad física, se habrían dejado aterrorizar por la sola idea del suplicio... y quiso confortar su ánimo con el ejemplo de su dolor, de su tristeza, de su angustia, de su miedo. Y a quienes estuvieran constituidos físicamente de este modo, o sea, a los débiles y a los miedosos, les quiso decir casi hablándoles directamente: "Ten valor, tú que eres tan débil; aunque te sientas cansado, triste, temeroso e importunado por el terror de crueles tormentos, ten valor: porque también yo, ante el pensamiento de la acérrima y dolorosísima pasión que me apremiaba de cerca, me sentí todavía más cansado, triste, temeroso y sometido a una íntima angustia... Piensa que te bastará con caminar detrás de mí... Confíate a mí, si no puedes tener confianza en ti mismo. Mira: yo camino delante de ti por este sendero que te da tanto miedo; agárrate al borde de mi túnica y de él obtendrás la fuerza que impedirá que tu sangre se disperse en vanos temores y mantendrá

firme tu ánimo con el pensamiento de que estás caminando detrás de mis huellas. Fiel a mis promesas, no permitiré que seas tentado por encima de tus fuerzas"» (A. Sicari, «San Tommaso Moro», en *id.*, *Ritratti di santi*, Milán 1993, p. 46 [edición española: *Retratos de santos*, Encuentro Ediciones, Madrid 1995]).

Principio del documento*

Día 4

27º Domingo del Tiempo Ordinario ciclo "A"

LECTIO

Primera lectura Isaías 5,1-7: *La viña del Señor del universo es la casa de Israel.*

¹ Voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor dedicado a su viña: Mi amigo tenía una viña en una fértil colina.

² La cavó y despedregó, plantó cepas selectas, levantó en medio una torre y excavó también un lagar. Esperaba que diera uvas, pero dio agrazones.

³ Ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, juzgad entre mí y mi viña.

⁴ ¿Qué cabía hacer por mi viña que yo no haya hecho? ¿Por qué esperando uvas dio agrazones?

⁵ Pues os voy a decir lo que haré con mi viña: le quitaré su cerca y servirá de pasto, derribaré su tapia y será pisoteada.

⁶ La convertiré en un erial, no la podarán ni la escardarán, crecerán cardos y abrojos y prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella.

⁷ La viña del Señor todopoderoso es el

pueblo de Israel, y los hombres de Judá, su plantel escogido. Esperaba de ellos derecho y no hay más que asesinatos, esperaba justicia y solo hay lamentos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

• El profeta nos presenta en la parábola al «amigo», imagen de Dios, y «su viña», estampa de Israel. El profeta entona para «su amigo» un «cántico» (vv. 1ss). El tema del canto es el amor que siente el amigo por su viña, A continuación prosigue con las acciones personales del amigo, implicando a los «habitantes de Jerusalén, hombres de Judá» (v. 3), para que sean jueces entre él y su viña («¿Qué cabía hacer por mi viña; que yo no haya hecho?», v. 4) y dicten sentencia. El profeta apunta que el amigo convertirá la viña en un erial» (v. 6) y concluye con la hermenéutica de la parábola (v. 7).

Dios puede trazar tanto una viña como un jardín. La evocación del Génesis es evidente. En esta ocasión, el proyecto de Dios es «el pueblo de Israel». Los habitantes de Judá son el «plantel escogido». Y ahora, la responsabilidad del jardín es del pueblo elegido. Si Israel no vive en la viña-jardín con corazón agradecido y no produce los frutos esperados, Dios convertirá el jardín en un desierto.

A Israel no solo le ha faltado la sensibilidad suficiente para reconocer la bondad y la generosidad de Dios y mostrarle gratitud, sino que le ha negado a Dios hasta los frutos de la justicia y el derecho. En la viña-jardín no hay más que sangre derramada y gritos

de lamento.

La parábola es un canto al amor y al mimo de Dios por Israel y una denuncia de la dureza de corazón del pueblo de Israel. En el fondo, siempre hay una llamada amorosa de Dios, que escucha y atiende el grito de los oprimidos.

Salmo responsorial

Sal/79, 9 y 12. 13-14. 15-16. 19-20 (R.: 2)

R. La viña del Señor es la casa de Israel.

V. Sacaste una vid de Egipto, expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste.

Extendió sus sarmientos hasta el mar, y sus brotes hasta el Gran Río. **R.**

V. ¿Por qué has derribado su cerca para que la saqueen los viandantes, la pisoteen los jabalíes y se la coman las alimañas? **R.**

V. Dios del universo, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña.

Cuida la cepa que tu diestra plantó y al hijo del hombre que tú has fortalecido. **R.**

V. No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre.

Señor, Dios del universo, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve. **R.**

Segunda lectura Filipenses 4,6-9:

Ponedlo por obra, y el Dios de la paz estará con vosotros.

⁶ Que nada os angustie; al contrario, en cualquier situación presentad vuestros deseos a Dios orando, suplicando y dando gracias.

⁷ Y la paz de Dios, que supera cualquier razonamiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos por medio de Cristo Jesús.

⁸ Por último, hermanos, tomad en consideración todo lo que hay de verdadero, de noble, de justo, de limpio, de amable, de laudable, de virtuoso y de encomiable.

⁹ Practicad asimismo lo que habéis aprendido y recibido, lo que habéis oído y visto en mí. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Pablo, a punto de concluir la Carta a los Filipenses, les propone unas recomendaciones finales. Ante todo, no caer en la «angustia». No sucumbir ante los apuros que la vida impone por tantos y tantos motivos, y que producen, dentro y fuera, tantas y tantas preocupaciones cotidianas, hasta el punto de arrebatar la paz y la tranquilidad. Pablo aconseja: «Que nada os angustie» (v. 6). El creyente tiene un clarísimo método evangélico para superar esas miserias: hacer de Dios el referente primero de las oraciones, súplicas, intercesiones y acciones de gracias. Todo un precioso abanico de posibilidades, de distintas formas de orar, expresado con un vocabulario de rica inspiración bíblica. Basta con pensar en los salmos.

Quien se fía de Dios y confía en él encomendándole continuamente

peticiones, dialogando y entablando coloquios filiales, recibirá el regalo de la paz (v. 7). La paz «que supera cualquier razonamiento»; esto es, cualquier pensamiento, proyecto o iniciativa de paz humana. Porque la fuente de la verdadera paz es Dios mismo: el Padre que ha enviado al mundo a su hijo Jesucristo, «nuestra paz».

Aleluya

Cf. Jn 15, 16

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Yo os he elegido del mundo dice el Señor,
para que vayáis y deis fruto,
y vuestro fruto permanezca. **R.**

Evangelio Mateo 21,33-43: *Arrendará la viña a otros labradores.*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

R. Gloria a Ti, Señor.

Dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

³³ Escuchad esta otra parábola: Había un hacendado que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, edificó una torre, la arrendó a unos labradores y se ausentó.

³⁴ Al llegar la vendimia, envió sus criados a los labradores para recoger los frutos,

³⁵ Pero los labradores agarraron a los criados, hirieron a uno, mataron a otro y al otro lo apedrearon.

³⁶ De nuevo envió otros criados, en mayor número que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo,

³⁷ Finalmente les envió a su hijo, pensando: «A mi hijo lo respetarán.»

³⁸ Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: «Este es el heredero. Vamos a matarlo y nos quedaremos con su herencia».

³⁹ Le echaron mano, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron.

⁴⁰ ¿Qué os parece? Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con esos labradores?

⁴¹ Le respondieron:

- Acabará de mala manera con esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo.

⁴² Jesús les dijo:

- ¿No habéis leído nunca en las Escrituras: La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en piedra angular; esta es obra del Señor y es realmente admirable?

⁴³ Por eso os digo que se os quitará el Reino de Dios y se entregará a un pueblo que dé a su tiempo los frutos que al Reino corresponden.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

• La parábola de los labradores homicidas, en el evangelio de Mateo (presente en los tres sinópticos, aunque con algunas diferencias y con elementos Comunes; por ejemplo, la muerte del hijo fuera de la viña), viene a continuación de aquella de los dos hijos que el padre envía a trabajar en la viña, la lectura del domingo anterior propuesta por la liturgia.

El dueño tiene la viña extraordinariamente cuidada. Ha transformado un terreno laborable en un auténtico jardín. Seto, lagar y torre no

son precisamente elementos frecuentes en una viña (cf v. 33). En ésta, sí. Y aún hay más. Arrienda la viña a unos labradores para que la gestionen con plena libertad. Confía en ellos y se ausenta. Y en el tiempo de la vendimia, prudentemente, envía unos criados (según el texto, en número de tres) a los labradores «para recoger los frutos» (v. 34), pero a uno lo hirieron, a otro lo mataron y al tercero lo apedrearon. El dueño vuelve a enviar a otros criados, «en mayor número que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo» (v. 36). Entonces, el dueño de la viña tomó la decisión, dolorosa y responsable, y más arriesgada, si se considera el comportamiento precedente de los labradores, de enviar a «su hijo». «A mi hijo lo respetarán» (v. 37), pensaba. Al verlo, los labradores manifiestan la intención que inicialmente les había movido y que ahora les empuja hasta el extremo de matar al hijo. «Este es el heredero. Vamos a matarlo» (v. 38).

En este punto, Jesús, mediante una inflexión, involucra a los presentes y pasa de la parábola a la historia: «¿Qué os parece? Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con esos labradores?» (v. 40). Y honestamente, aunque, quizá, sin pensar en las consecuencias, se la dan: «Acabará de mala manera con esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo» (v. 41). Entonces Jesús trae a colación la Palabra de Dios para que dé testimonio. La viña es el Reino de Dios. Los jornaleros homicidas son los oyentes que se le acercaron, los representantes

de los judíos. La piedra rechazada será él mismo, Jesús. En el horizonte, «un pueblo que dé a su tiempo los frutos que al Reino corresponde» (v. 43). Los presentes, sumos sacerdotes y fariseos, comprendieron el sentido de la parábola de Jesús y querían «echarle mano» (v. 46). Pero no lo hicieron por temor a la gente (cf v. 45).

MEDITATIO

Releamos dos frases que resumen la lectura profética y el pasaje evangélico: «La viña del Señor todopoderoso es el pueblo de Israel, y los hombres de Judá, su plantel escogido. Esperaba de ellos derecho y no hay más que asesinatos, esperaba justicia y solo hay lamentos» (Is 1,7). «Jesús les dijo: ¿No habéis leído nunca en las Escrituras: La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en piedra angular; esto es obra del Señor y es realmente admirable? Por eso os digo que se os quitará el Reino de Dios y se entregará a un pueblo que dé a su tiempo los frutos que al Reino corresponden» (Mt 21, 42-43).

Dios se ha manifestado y ha hablado con los patriarcas, les ha propuesto establecer una alianza con ellos y, para proveer al pueblo, le ha elegido un terreno, la tierra prometida, y una descendencia futura, numerosa, «como las estrellas del cielo y la arena del mar».

Abrahán, Isaac y Jacob, a pesar de sus «crisis», pero confiando en Dios y guardando la alianza, han encaminado los pasos de su vida hacia la constitución del «pueblo de Israel». Con el Éxodo, guiado

por Moisés, y la instalación en la tierra prometida, realizada por Josué, aparece visiblemente el «pueblo de Israel». Superado el periodo de los jueces, surge David y, con él, el reino unido de Judá e Israel, tipo del «Reino mesiánico». Rápidamente sobreviene la división y con ella, la débil fidelidad a la alianza del pueblo elegido. El «pueblo de Israel» y el «Reino de Dios» siempre han mantenido una relación difícil y conflictiva. Los profetas en vano han vociferado apasionadamente la fidelidad de Dios y la infidelidad del pueblo. Después de la caída del Reino del Norte y posteriormente, la del Reino del Sur la situación ha sido de un sufrimiento difícil de aliviar.

La responsabilidad colectiva de los labradores y, según la conclusión de la parábola, de Israel, emerge con fuerza. Dios, el «amigo» y el «dueño», ha dicho y ha hecho cuanto podía para que fructificase la viña y los labradores asumieran la responsabilidad. Los resultados son amargos e Israel es responsable. Sin embargo, Dios no se da por vencido: como en otras ocasiones, no se rinde ante el pasado.

Jesús denuncia el pecado del pueblo elegido con la parábola de los labradores homicidas. El auténtico final, expresión de la misericordia del Padre celeste, es la urgencia y apremio de la invitación de Oseas: «Vuelve, Israel, al Señor; tu Dios, pues tu iniquidad te ha hecho caer. Buscad las palabras apropiadas y volved al Señor decidle: "Perdona todos nuestros pecados; como ofrenda te presentamos las palabras de nuestros

labios"» (Os 14,2-3).

ORATIO

Señor, Señor, tú que abarcas con tu mano inmaculada el orbe entero, ten paciencia con nosotros y compadécete de nuestras iniquidades, recuerda tu compasión y piedad. Visítanos con tu bondad y concédenos, ayudados con tu gracia, huir el resto de este día de las múltiples tramas del Maligno y, con la gracia del Espíritu Santo, ampara nuestras vidas de sus insidias.

Por la misericordia y la bondad de tu Hijo unigénito, con el que eres bendecido, junto con el Espíritu Santo vivificante. Ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén («La liturgia delle ore. Quinta preghiera», en S. Pricoco - M. Simonetti [eds.], *La preghiera dei cristiani*, Milán 2000, 305).

CONTEMPLATIO

Ven, luz verdadera. Ven, vida eterna. Ven, misterio oculto. Ven, tesoro escondido. Ven, realidad inenarrable. Ven, persona inconcebible. Ven, regocijo inconmensurable. Ven, luz sin ocaso. Ven, esperanza verdadera de los que serán salvados. Ven, despertar de quienes duermen. Ven, resurrección de los muertos. Ven, omnipotente, con voluntad hacedora, renueva y transforma todas las cosas. Ven, invisible, intangible e impalpable. Ven, tú que ni cambias ni te mudas y en cada momento nos visitas y vienes a quienes yacemos en el infierno, tú que estas en las alturas. Ven, sumamente deseado y continuamente repetido, inefable e indecible. Ven, alegría eterna. Ven, corona inmarcesible.

Ven, púrpura divina y rey nuestro. Ven, cinturón límpido, repujado de piedras preciosas. Ven, diestro consejero, purpúreo y soberano. Ven, tú que has deseado y deseas mi alma infeliz.

Ve junto al que esté solo, y yo lo estoy, ven. Ven, me separaste de los demás y solitario estoy en esta tierra. Ven, tú que te has convertido en deseo dentro de mí y te has hecho desear por mí, incluso siendo totalmente inaccesible. Ven, mi oxígeno y mi vida. Ven, consuelo de mi pobre vida humana. Ven, mi alegría y mi delicia ilimitada (Simeón el Nuevo Teólogo, Invocación al Espíritu Santo).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: «Somos tu viña y tu pueblo, Señor ten piedad de nosotros».

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Ahora te amo o ti sólo, o ti sólo sigo y busco, a ti solo estoy dispuesto a servir; porque tu solo justamente señoreas; quiero pertenecer o tu jurisdicción. Manda y ordena, te ruego, lo que quieras, pero sana mis oídos para oír tu voz; sana y obre mis ojos para ver tus designios; destierra de mi toda ignorancia para que te reconozca o ti. Dime adónde debo dirigir la mirada para verte o ti, y espero hacer todo lo que mandes. Recibe, te pido, a tu fugitivo, Señor, clementísimo Padre; basta ya con lo que he sufrido; basta con mis servicios a tu enemigo, hoy puesto bajo tus pies, basta ya de ser juguete de las apariencias falaces. Recíbeme ya siervo tuyo, que vengo huyendo de tus contrarias, que me retuvieron sin

pertenecerles, cuando vivía lejos de ti. Ahora comprendo la necesidad de volver a ti; ábreme la puerta, porque estoy llamando; enséñame el camino para llegar hasta ti. Solo tengo voluntad; sé que lo caduco y transitorio debe despreciarse para ir en pos de lo seguro y eterno. Esto hago, Padre, porque esto solo sé, y todavía no conozco el camino que lleva hasta ti. Enséñame tú, muéstrame tú, dame la fuerza para el viaje. Si con la fe llegan a ti los que te buscan, no me niegues la fe; si con la virtud, dame la virtud; si con la ciencia, dame la ciencia. Aumenta en mí la fe, aumenta la esperanza, aumenta la caridad. ¡Oh, cuán admirable y singular es tu bondad! (Agustín de Hipona, «Soliloquios», 1,1,5, en Obras de san Agustín, I, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1979, 440).

San Francisco de Asís. Memoria obligatoria el 4 de octubre cuando proceda

Francisco, hijo de un rico comerciante de Asís, nació en 1181 (o 1182). Disuadido de sus ideales de gloria caballeresca a raíz de las experiencias decisivas de su encuentro con los leprosos y de la oración ante el crucifijo en la iglesia de San Damián, Francisco abandonó su familia y comenzó una vida evangélica de penitencia. Con los numerosos compañeros que muy pronto se unieron a él, comprendió que estaba llamado a vivir el Evangelio sine glossa, como fraternidad de menores a ejemplo de Jesús y de sus discípulos. Al año siguiente a la aprobación de la Regla y

vida de los hermanos menores en 1223 por el papa Honorio III, Francisco recibió los estigmas del Crucificado, sello de la conformidad con su único Señor y Maestro. Cuando murió, en 1226, Francisco era un hombre extenuado por la fatiga y por las enfermedades y, al mismo tiempo, un hombre reconciliado con el sufrimiento, consigo mismo y con toda criatura. Fue canonizado en 1228 y es patrono de Italia y de los ecologistas.

Del Martirologio romano:

Memoria de san Francisco, el cual, después de una juventud despreocupada, se convirtió a la vida evangélica en Asís, localidad de la Umbría, encontrando a Cristo sobre todo en los pobres y necesitados, haciéndose pobre él mismo e instituyendo a los Hermanos Menores. Viajando predicó el amor de Dios a todos y llegó incluso a Tierra Santa, mostrando con sus palabras y actitudes su deseo de seguir a Cristo, escogiendo morir recostado sobre la nuda tierra (1226).

MEDITATIO para san Francisco de Asís

Los «pequeños» que acogen la invitación de Jesús a seguir su ejemplo de sencillez y humildad experimentan el amor divino. Se descubren amados por Jesús, que no ha dudado en dar su propia vida a fin de que todos los hombres pudieran vivir eternamente la amistad con él y con el Padre. El Espíritu Santo nos ha hecho en el bautismo criaturas nuevas y nos ha introducido en la familiaridad con Dios. Somos del Señor, estamos llamados a dejarnos animar por el mismo palpito de amor por el que él se entregó totalmente a nosotros hasta el fin.

Francisco de Asís respondió a esta llamada: se hizo «pequeño», menor, humilde y pobre, satisfecho sólo con Dios. Descubrió que el Evangelio, vivido sin rebajas, nos hace criaturas nuevas, personas resucitadas, partícipes de la verdadera humanidad del Hijo de Dios y, por consiguiente, auténticos servidores de los hermanos, de todos los hermanos. En Francisco, esta humanidad redimida, forjada por las exigencias y por la ternura del amor a Dios y a los demás, se volvió visible en los signos de la crucifixión. Y el mismo Francisco se convirtió en la bendición viva del Padre, puesto que no se apropió de nada, sino que -como menor- todo se lo restituyó, reconociéndole como el Dador de todo bien.

ORATIO

¡Santísimo Padre nuestro: creador, redentor, consolador y salvador nuestro! Hágase tu voluntad, como en el cielo, también en la tierra: para que te amemos con todo el corazón (cf. Lc 10,27), pensando siempre en ti; con toda el alma, deseándote siempre a ti; con toda la mente, dirigiendo todas nuestras intenciones a ti, buscando en todo tu honor; y con todas nuestras fuerzas, empleando todas nuestras energías y los sentidos del alma y del cuerpo en servicio, no de otra cosa, sino del amor a ti; y para que amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos, atrayendo a todos, según podamos, a tu amor, alegrándonos de los bienes ajenos como de los nuestros y compadeciéndolos en los males y no ofendiendo a nadie (Francisco de Asís,

«Paráfrasis del Padre nuestro», en Fuentes franciscanas, versión electrónica).

CONTEMPLATIO

Donde hay caridad y sabiduría, no hay temor ni ignorancia.

Donde hay paciencia y humildad, no hay ira ni desasosiego. Donde hay pobreza con alegría, no hay codicia ni avaricia. Donde hay quietud y meditación, no hay preocupación ni disipación. Donde hay temor de Dios que guarda la entrada {cf. Lc 11,21}, no hay enemigo que tenga modo de entrar en la casa. Donde hay misericordia y discreción, no hay superfluidad ni endurecimiento (Francisco de Asís, «Admoniciones, en Fuentes franciscanas», versión electrónica).

ACTIO

Repite a menudo y medita durante el día la invocación de san Francisco: «¿Qué eres tú, oh dulcísimo Dios mío? ¿Qué soy yo, vilísimo gusano e inútil siervo tuyo?»

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Su vida estuvo enteramente caracterizada -hasta el momento de la conversión- por la búsqueda de un modelo que pudiera educar y plasmar su natural propensión al canto.

Lo encontró de repente en el Señor Jesús, en la belleza de su vida narrada por el Evangelio y, en particular, en el luminoso canto nuevo de su muerte en la cruz.

Dejó que la pasión marcara cada uno de sus pasos y afinara de manera progresiva todas las fibras de su persona con la humanidad del Hijo de

Dios, que se entregó por completo a sí mismo por nosotros.

Francisco oró así: «Te ruego, oh Señor, que la ardiente y dulce fuerza de tu amor arrebate mi mente de todas las cosas que hay bajo el cielo, para que muera yo de amor por tu amor, como tú te dignaste morir por amor a mi amor» (oración Absorbeat).

Su camino estuvo siempre acompañado por confirmaciones y consuelos. Su predicación y su ministerio tocaron el corazón de las personas y suscitaron decisiones de conversión y de reconciliación.

Su manera de seguir radicalmente al Señor se volvió, cada vez más, casa hospitalaria para otros muchos hermanos y hermanas, que encontraron en su itinerario personal una modalidad radical y actual de interpretar y vivir el Evangelio de la nueva estación histórica que avanzaba. Sin embargo, en el tiempo del monte Alverna, parece apagarse el canto fluente.

En esta estación encuentra Francisco la prueba más terrible: las fatigas originadas por un movimiento que se institucionaliza -que pierde en intensidad evangélica y llega incluso a dudar sobre la posibilidad de que sea integralmente practicable su estilo de vida- repercuten en su misma fe.

La pregunta sobre la verdad de sus intuiciones más profundas y la duda sobre el origen divino de su proyecto de vida resuenan en un silencio opresor en el que Dios no parece hablarle ya, a pesar de haberlo buscado con tanta tenacidad.

Francisco experimenta el abandono de Dios y se retira de los hermanos para no mostrar su semblante, que ha perdido la serenidad habitual. El canto nuevo, por consiguiente, no le fue dado en un momento de paz y consolación, sino en un momento en el que -como dice el salmista- «fallan los cimientos» (Sal 11,3) y todas las seguridades parecen hundidas (C. M. Martini - R. Cantalamessa, La cruz como raíz de la perfecta alegría, Verbo Divino, Estella 2002, pp. 15-16).

[Principio del documento*](#)

Día 5

Témporas de acción de gracias y de petición

Feria Mayor en España

Días de acción de gracias y de petición que la comunidad cristiana ofrece a Dios, terminadas las vacaciones y la recolección de las cosechas, al reemprender la actividad habitual. Son una ocasión que presenta la Iglesia para rogar a Dios por las necesidades de los hombres, dando gracias a Dios públicamente.

LECTIO

Primera lectura Deuteronomio 8, 7-18: *Dios te da la fuerza para adquirir esa riqueza.*

⁷ Pues Yahveh tu Dios te conduce a una tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y hontanares que manan en los valles y en las montañas,

⁸ tierra de trigo y de cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares, de aceite y de miel,

⁹ tierra donde el pan que comas no te será racionado y donde no carecerás de nada; tierra donde las piedras tienen hierro y de cuyas montañas extraerás el bronce.

¹⁰ Comerás hasta hartarte, y bendecirás a Yahveh tu Dios en esa tierra buena que te ha dado.

¹¹ Guárdate de olvidar a Yahveh tu Dios descuidando los mandamientos, normas y preceptos que yo te prescribo hoy;

¹² no sea que cuando comas y quedes harto, cuando construyas hermosas casas y vivas en ellas,

¹³ cuando se multipliquen tus vacadas y tus ovejas, cuando tengas plata y oro en abundancia y se acrecienten todos tus bienes,

¹⁴ tu corazón se engría y olvides a Yahveh tu Dios que te sacó del país de Egipto, de la casa de servidumbre;

¹⁵ que te ha conducido a través de ese desierto grande y terrible entre serpientes abrasadoras y escorpiones: que en un lugar de sed, sin agua, hizo brotar para ti agua de la roca más dura;

¹⁶ que te alimentó en el desierto con el maná, que no habían conocido tus padres, a fin de humillarte y ponerte a prueba para después hacerte feliz.

¹⁷ No digas en tu corazón: «Mi propia fuerza y el poder de mi mano me han creado esta prosperidad»,

¹⁸ sino acuérdate de Yahveh tu Dios, que es el que te da la fuerza para crear la prosperidad, cumpliendo así la alianza que bajo juramento prometió a tus padres, como lo hace hoy.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

*»La historia nos ofrece lecciones importantes. Recordémoslas y apliquémonos más. En tiempos de riqueza y de bienestar, los seres humanos tendemos a confiar en nosotros mismos. Tendemos a volvernos independientes, y muchos hasta se vuelven arrogantes. Esta actitud la vemos expresada en Dt. 8:17, lo cual implica olvidar a Dios.

A cada persona Dios le otorga la habilidad para prosperar, ya sea un israelita de los tiempos del Antiguo Testamento, o un cristiano del Nuevo Testamento. Ninguno debe olvidar que es Dios el que provee la capacidad para prosperar. Jesús nos enseñó una hermosa actitud de dependencia diaria, cuando nos instruyó para que oráramos diciendo: "Danos hoy nuestro pan cotidiano". Como cristianos no podemos darnos el lujo de olvidar a Dios, de la misma forma que tampoco podía hacerlo el israelita en la vida diaria. Esta actitud viene a identificarnos que pueblo suyo somos y ovejas de su rebaño.

Salmo responsorial

1 Crón 29, 10bc. 11abc. 11d-12a. 12bcd (R.: 12b)

R. Tú eres Señor del universo.

V. Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos. **R.**

V. Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra. **R.**

V. Tú eres rey y soberano de todo,
de ti viene la riqueza y la gloria. **R.**

V. Tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandeces y confortas a todos. **R.**

Segunda lectura 2 Cor 5, 17-21: *Os pedimos que os reconciliéis con Dios.*

¹⁷ Por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo.

¹⁸ Y todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación.

¹⁹ Porque en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres, sino poniendo en nosotros la palabra de la reconciliación.

²⁰ Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ireconciliaos con Dios!

²¹ A quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en él.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

****.** La perícopa comienza con la afirmación esencial del cristianismo: si la humanidad ha muerto y resucitado con Cristo, todo lo viejo (lo que está bajo la ley del pecado) ha desaparecido. Lo que cuenta es la criatura nueva. El hombre viejo ha sido sepultado en el bautismo.

Surge del agua el hombre nuevo. Esta transformación es pura gracia. El género humano, inmerso en el pecado, no podía

volver a Dios con sus propios medios. En su amor sobreabundante (cf. Ef 2,4; Rom 5,8), Dios envió a su Unigénito para llevar a cabo la reconciliación con su inmolación. Estamos salvados "*por Cristo*" y "*en Cristo*". Ambas expresiones no son una repetición, sino una profundización; equivale a decir que, una vez reconciliados por los méritos de Cristo, hemos sido injertados *en él* y nos hemos convertido *con él* en cooperadores de la obra de salvación. De hecho, en el v. 20 se nos confía una misión específica: somos embajadores de Cristo; a través de nosotros, Dios quiere exhortar a todos a dejarse reconciliar. La misión exige adhesión plena y libre a su voluntad. Pablo propone un motivo altísimo para suscitar el asentimiento: el Justo se ha hecho pecado para que los pecadores llegasen a ser justicia. Él ha querido hacerse solidario de nosotros, ¿no nos haremos nosotros solidarios con él?

Aleluya

Jn 10, 27

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Está cerca el reino de Dios; convertíos y creed en el Evangelio. **R.**

Evangelio Mateo 7, 7-11: *Todo el que pide recibe.*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

R. Gloria a Ti, Señor.

Dijo Jesús:

⁷ «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá.

⁸ Porque todo el que pide recibe; el que

busca, halla; y al llamar, se le abrirá.

⁹ ¿O hay acaso alguno entre vosotros que al hijo que le pide pan le dé una piedra;

¹⁰ o si le pide un pez, le dé una culebra?

¹¹ Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!>>

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

****.** Con una argumentación seria que, desde el punto de vista formal, se asemeja a la de los rabinos de su tiempo, Jesús enseña la necesidad de la oración de petición, declarando la certeza de ser escuchada. ¿Se da una contradicción con lo indicado poco antes (Mt 6,7s)? Ciertamente, no; en la oración no es preciso ser palabrero, porque el Padre "conoce", pero es necesario asumir la actitud interior del mendigo, es decir, saber ubicarse en la verdad de la propia condición humana.

Dios mismo da al que pide y abre al que llama: de hecho, los verbos usados - "se os dará", "se os abrirá"- tienen la forma de lo que se llama "pasivo divino", expresión semántica para evocar el nombre de Dios -impronunciable- sin nombrarlo de modo explícito (vv. 7s). Si a un hijo que pide alimento su padre no le dará cualquier cosa que se le parezca en su aspecto externo pero que en sustancia sea muy diferente (vv. 9s), mucho más Dios, el único bueno, el padre más solícito, dará "cosas buenas" a todos los que le piden.

El Padre escucha siempre las súplicas de sus hijos y da lo que realmente es

mejor al que lo invoca. El v. 12 recuerda un dicho rabínico: "Lo que es odioso para ti, no lo hagas a tu prójimo. En esto está toda la ley, el resto sólo es una explicación". Jesús lo relata en forma positiva, y esto es mucho más exigente: no se trata de un "no hacer", sino de algo concreto que nos exige estar siempre atentos por el bien de los demás; por esta razón, cambia completamente la vida del que lo toma en serio, le lleva a la verdadera conversión: descentrarse de nosotros mismos para que nuestro centro sean los demás.

MEDITATIO

Jesús nos enseña a orar con perseverancia confiada, revelándonos al mismo tiempo cómo es el corazón de Dios y cómo debe ser el corazón del orante. Se nos va conduciendo a la verdad más sencilla y más profunda: Dios es nuestro Padre y nos ama con amor eterno, sin arrepentirse, sin reservas. Quizás no creemos de veras en este amor, o tal vez estamos ya tan acostumbrados a decir y oír que Dios nos ama, que apenas prestamos atención a esta realidad desconcertante.

Jesús hoy nos invita a entrar en comunión viva con Dios Padre, y ésta es una experiencia que nos puede cambiar interiormente: pedid..., buscad..., llamad..., no quedaréis defraudados. El Padre, fuente inagotable de bondad, dará sólo cosas buenas a los que se las pidan. ¿Hemos orado ya de veras, dirigiéndonos a él o, tal vez, hemos manifestado nuestros deseos en voz alta, haciéndolos girar en torno a nosotros mismos? Además, ¿eran de

verdad "cosas buenas" las que hemos pedido? La oración humilde y sencilla, la oración de un corazón amante, comienza con un acto de contemplación gratuita, teniendo fija la mirada interior en el rostro del Padre bueno. Olvidemos nuestras muchas peticiones y, poco a poco, sentiremos nacer en nosotros una única súplica que brota de una exigencia realmente necesaria.

Después de haber contemplado en la fe el rostro de Dios, ya no podremos dudar ni ignorar que somos hijos de Padre, impulsados por su amor a todo ser humano, nuestro hermano, para brindar esa bondad que sin cesar mana de la fuente y viene a saciar nuestra indigencia para que rebose hacia todos y llegue a cada uno.

ORATIO

Oh Padre, tú que eres el único bueno y das cosas buenas a los que te las piden, escucha nuestra oración. Antes de nada danos un corazón sencillito, humilde, confiado, que sepa abandonarse sin pretensiones y sin reservas a tu amor. Haznos pobres de espíritu y ven, tú que eres el Rey, a ensanchar en nosotros tu reino de paz. Ayúdanos a suplicarte incesantemente para que, siendo portavoces de toda criatura, podamos llevar a todos el auxilio de tu amor. Tú das al que pide: danos tu Espíritu bueno. Tú concedes que encuentre el que busca: que busquemos siempre tu rostro. Tú abres al que llama: ábrenos la puerta de tu corazón a nosotros y a todos los hombres. Estrechados en tu eterno abrazo, no pediremos más. Oh Padre, hágase tu voluntad en la tierra como en

el cielo.

CONTEMPLATIO

El Evangelio nos asegura que son muchas las causas por las que somos escuchados. Una condición: que dos almas se unan en su oración; otra una fe firme; también la limosna, la enmienda de vida [...]. Convencido estoy de nuestras miserias, y quiero, incluso, admitir que estamos completamente desprovistos de las virtudes de las que hemos hablado antes. Y, sin embargo, el Señor promete concedernos los bienes celestiales y eternos; nos exhorta a una dulce violencia con nuestra insistencia. Nada más lejos de él que el desprecio de los importunos: los invita, los alaba, les promete concederles con gusto todo. Que nos anime la insistencia de los importunos. Sin exigir un gran mérito ni grandes fatigas, está en nuestra mano. No dudemos de la Palabra del Señor, que dice: "Todo lo que pidáis con fe lo obtendréis" (Juan Casiano, Colaciones, IX, 34, passim).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Contempladlo y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él le escucha"* (Sal 33,6s).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Antes de saber cómo hay que orar, importa mucho más saber cómo "no cansarse nunca", no desanimarse nunca, ni deponer las armas ante el silencio aparente de Dios: "Les decía una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer" (Lc 18,1).

Que la intrepidez se adueñe de ti

como de la viuda ante el juez. Vete a encontrar a Dios en plena noche, llama a la puerta, grita, suplica e intercede. Y si la puerta parece cerrada, vuelve a la cara, pide, pide hasta romperle los oídos. Será sensible a tu llamada desmesurada, pues ésta grita tu confianza total en él.

Déjate llevar por la fuerza de tu angustia y el asalto de tu impetuosidad. En algunos momentos, el Espíritu Santo formulará él mismo las peticiones en lo más íntimo de tu corazón con gemidos inefables. ¿Has oído gemir a un enfermo presa de un intenso sufrimiento? Nadie puede permanecer insensible a esta queja, a menos que tenga un corazón de piedra. En la oración, Dios espera que pongas esta nota de violencia, de vehemencia y de súplica para volcarse sobre ti, y escuchará tu petición. En el fondo, no haces más que dar alcance al amor infinito comprimido en su corazón, que espera tu oración para desencadenarse en respuesta de ternura y misericordia. Si supieses lo atento que está Dios al menor de tus clamores, no dejarías de suplicarle por tus hermanos y por ti. Él se levantaría entonces y colmaría tu espera mucho más allá de tu Oración. Se puede esperar todo de una persona que ora sin cansarse y que ama a sus hermanos con la ternura misma de Dios (J, Lufrance, Ora a tu Padre, Madrid 1981, 173-174).

[Principio del documento*](#)

O bien, en los lugares donde las Témperas se celebran en otro momento: Lunes de la 27ª semana del Tiempo Ordinario año par

**Memoria libre: SANTA FAUSTINA
KOWALSKA, virgen. (Día 8 en España)**

Religiosa polaca que recibió mensajes de Jesús sobre su Divina Misericordia.

La misericordia divina se manifiesta en su plenitud en Jesucristo cuyo corazón traspasado es fuente infinita de misericordia. En el siglo XX Jesús visita a Santa Faustina y le muestra Su corazón traspasado del que emanan rayos de luz blanca (el agua del bautismo) y roja (Su Sangre) y le encomienda la misión de dar a conocer Su misericordia a todos los hombres. Ante la pérdida de la fe, el mensaje de la misericordia se hace urgente pues es la única esperanza de la humanidad.

Del Martirologio romano:

En Cracovia, en Polonia, santa María Faustina (Elena) Kowalska, virgen de las Hermanas de la Bienaventurada Virgen María de la Misericordia, solícita de anunciar el misterio de la divina misericordia (1938).

LECTIO

Primera lectura Gálatas 1,6-12: *No he recibido ni aprendido de ningún hombre el Evangelio, sino por revelación de Jesucristo.*

Hermanos:

⁶ No salgo de mi asombro al ver qué pronto habéis abandonado a quien os llamó mediante la gracia de Cristo y con qué rapidez habéis abrazado otro evangelio.

⁷ Pero no hay otro evangelio. Lo que pasa es que algunos están desconcertándoos e intentan manipular el evangelio de Cristo.

⁸ Pues sea maldito cualquiera -yo o incluso un ángel del cielo- que os anuncie un evangelio distinto del que yo os anuncié.

⁹ Ya os lo dije, y ahora os lo repito: si

alguno os anuncia un evangelio distinto del que habéis recibido, icaiga sobre él la maldición!

¹⁰ Porque, vamos a ver: ¿busco yo ahora el favor de los hombres o el de Dios? ¿Trato acaso de agradar a los hombres? Si todavía tratara de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo.

¹¹ Quiero que sepáis, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí no es una invención de hombres,

¹² pues no lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno; Jesucristo es quien me lo ha revelado.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

****.** En su segundo viaje misionero había atravesado Pablo «*Frigia y la región de Galacia*» (Hch 16,6), a saber, la región que se extiende en torno a la actual Ankara, y había fundado allí comunidades cristianas que visitó después en su tercer viaje (Hch 18,23), en los años 53-57 d. C. Lo que propugnaba Pablo es que el creyente se salva en virtud de la fe en Jesucristo crucificado y resucitado, y no a causa de la sola observancia de la Ley. Ésta -dirá Pablo- es libertad. Los cristianos judaizantes, no obstante, pretendían adaptar la práctica del Evangelio a la religión judía y a algunas de sus prácticas (como la circuncisión y otras prescripciones). También la Iglesia que estaba en Galacia padeció esta «intrusión» por parte de los judaizantes. Pretendían éstos nada menos que ironizar sobre la autoridad y la doctrina de Pablo. La reacción del gran convertido de Damasco es vigorosa.

Pablo, dirigiéndose a los «*igálatas insensatos! ¿Quién os ha fascinado?*» (Gal 3,1), expresa una indignación que no es tanto autodefensa como constatación de que corren el riesgo de abandonar el Evangelio de Cristo o de contaminarlo, subvertirlo. El tono de esta perícopa ya es encendido. Estas palabras encendidas persiguen sobre todo obtener que los gálatas se declaren a favor de Cristo y acojan de modo pleno la única certeza que cuenta: el Evangelio, tal como les ha sido predicado, el Evangelio del Señor Jesús. Precisamente porque está convencido hasta el fondo de que se trata de la *única alegre noticia* que cuenta, puede declarar Pablo con toda franqueza que con la predicación del Evangelio no busca agradar a los hombres, sino a Dios. Lo que él ha venido a anunciar es, en efecto, la Palabra de Dios, recibida por revelación de Jesús y no por enseñanza humana.

Salmo responsorial

Sa/110, 1b-2. 7-8. 9 y 10c (R.: cf. 5b)

R. Tú, Señor, me sacaste vivo de la fosa.

V. Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea.

Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.

R.

V. Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,

se han de cumplir con verdad y rectitud.

R.

V. Envío la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza.
Su nombre es sagrado y temible.
La alabanza del Señor dura por siempre.

R.

Aleluya

Jn 13, 34

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Os doy un mandamiento nuevo dice el Señor,
que os améis unos a otros, como yo os he amado. **R.**

Evangelio Lucas 10,25-37: *¿Quién es mi prójimo?*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo,

²⁵ se levantó un maestro de la Ley y le dijo para tenderle una trampa: - Maestro, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?

²⁶ Jesús le contestó: -¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?

²⁷ El maestro de la Ley respondió: - Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

²⁸ Jesús le dijo: -Has respondido correctamente. Haz eso y vivirás.

²⁹ Pero él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: -¿Y quién es mi prójimo?

³⁰ Jesús le respondió: -Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en

manos de unos salteadores que, después de desnudarlo y golpearlo sin piedad, se alejaron dejándolo medio muerto.

³¹ Un sacerdote bajaba casualmente por aquel camino y, al verlo, se desvió y pasó de largo.

³² Igualmente, un levita que pasó por aquel lugar, al verlo, se desvió y pasó de largo.

³³ Pero un samaritano que iba de viaje, al llegar junto a él y verlo, sintió lástima.

³⁴ Se acercó y le vendó las heridas, después de habérselas curado con aceite y vino; luego, lo montó en su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él.

³⁵ Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al mesonero, diciendo: «Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a mi vuelta».

³⁶ ¿Quién de los tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?

³⁷ El otro contestó: -El que tuvo compasión de él. Jesús le dijo: -Vete y haz tú lo mismo.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

*+• Jesús va de viaje hacia Jerusalén. Un judío, experto legista, durante una parada, se propone "atraparlo" con una pregunta de extrema importancia: ¿qué se debe hacer para alcanzar la vida eterna? Jesús, siguiendo su estilo, responde con otra pregunta que remite al experto legista a la Ley misma de Moisés. ¿Qué está escrito en ella? El hombre responde recordando el precepto del amor total a Dios, tal como aparecía formulado en Dt 6,3 y había sido retomado en el *shema* ("Escucha,

Israel/"), recitado a diario por los israelitas. Une a este precepto el del amor al prójimo, tal como aparece en Lv 19,18.

Tras aprobar Jesús esta perfecta síntesis, el legista le plantea otra pregunta-trampa: "*¿Y quién es mi prójimo?*" (v. 29). Si pensamos que en el Antiguo Testamento sólo era "prójimo" el israelita y, más tarde, el emigrante inserto en la comunidad israelita (*cf.* Lv 19,33ss); si tenemos en cuenta que en la época de Jesús el concepto de "prójimo" prácticamente se refería al miembro de la propia secta (fariseos, celotas, etc.), percibiremos la agitadora fuerza innovadora expresada en el relato de Jesús. Su respuesta no es teórica, sino que se inserta en el orden concreto de la vida con la narración de una parábola que debía recordar a los oyentes hechos acaecidos en la vida diaria.

También es importante *el escenario*: el camino que lleva desde Jerusalén (740 metros) a Jericó (bajando a 350 metros bajo el nivel del mar) presenta un recorrido impracticable, con un desnivel de 1.000 metros, lleno de quebradas donde se escondían los salteadores. Así pues, la acción es *animada y fuerte*: al hombre agredido, lacerado y sangrante, lo encuentran casualmente un sacerdote y un levita (en aquella época volvían a casa cada semana después de su turno en el templo de Jerusalén); dos hombres, religiosos por excelencia, ven lo sucedido y pasan de largo; por último, el protagonista del relato, un samaritano mestizo, bastardo y hereje, ve la misma escena y se ocupa del herido. Jesús se

complace en describir con vivas pinceladas todas las acciones de este hombre con tan mala fama entre los judíos. Éste no se contenta con ver, sino que -sintiendo compasión- se acerca al malaventurado: desinfecta las heridas con el vino, fuertemente alcoholizado, de Palestina, le alivia el dolor con el aceite, le lleva al mesón, donde paga de su propio bolsillo las atenciones que se dispensen a este pobrecillo.

Jesús plantea aún otra pregunta: *"¿Quién de los tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?"*. ¡Ojo!: *aquí se encuentra el núcleo del relato*.

Cuando Jesús, aprobando la respuesta del maestro de la Ley, le dice: *"Vete y haz tú lo mismo"* (v. 37), desplaza totalmente el centro del problema. La cuestión no es saber quién es nuestro prójimo, puesto que todo hombre que comparta con nosotros la naturaleza humana lo es; se trata más bien de saber cómo *se llega a ser* prójimo para el otro. El que expresa su propia compasión en el orden concreto de su acción cotidiana es verdadero discípulo de Dios, porque *"se hace prójimo"* del hombre.

MEDITATIO

También yo estoy llamado a vigilar para que mi fidelidad al Evangelio sea total. No eran sólo los gálatas quienes corrían el riesgo de confundir la verdadera "alegre noticia" que es el Evangelio de Cristo. También hoy circulan ideas confusas y resbaladizas dentro de un falso irenismo, con barullos de actitudes que no tienen nada que ver con el ecumenismo, con el diálogo

interreligioso y con el mundo: realidades sacrosantas todas ellas y que hemos de buscar. La palabra de Pablo me interpela en orden a mi anuncio personal de Jesús, que no puede ser "teleguiado" por modas culturales y espiritualistas. Si quiero agradar a Dios, es preciso que sea siervo alegre del evangelio y, precisamente por eso, libre de amar.

Ésta es mi verdadera libertad, una libertad que está en plena consonancia con el Evangelio. "El buen samaritano se hace prójimo a pesar de la distancia étnica, social y hasta religiosa. No pide contrapartidas" (C. M. Martini). No se protege en pseudoseguridades o miedos, ni en integristas para lanzar flechas de juicios puntiagudos sobre quienes no piensan lo mismo.

Seguir el camino del Evangelio de Jesús supone una adhesión plena y, por consiguiente, no sólo mental, sino del corazón y de la vida. Es dentro de mi vida diaria donde Jesús -el buen samaritano por excelencia, que se hizo tan prójimo que me entregó su vida en la cruz- me pide que me convierta. Desde la indiferencia del sacerdote y del levita estoy llamado a "hacerme prójimo" con un corazón atento y cálido. Desde la intolerancia del legista que también anida en mí he de pasar a la mansedumbre, a la escucha, al diálogo. De su dureza de corazón he de convertirme "preocupándome" por quienes están a mi lado, especialmente por los que sufren.

Hacerme prójimo en la familia, en el trabajo, en la parroquia o en el movimiento eclesial significa en la

práctica revestirme por dentro de paciencia, de benevolencia, de empatía y simpatía; significa hacer desaparecer las muy posibles sombras de envidia y de celos y deseos de conseguir aprobaciones. Hacerse prójimo significa anegar en el mar de la misericordia de Dios resentimientos, amarguras e intereses recónditos. Hacerme prójimo supone, a fin de cuentas, *estar revestido por completo de su amor*, que, en el orden concreto, se convierte en disponibilidad para ocuparse, para hacerse cargo del otro.

ORATIO

Señor Jesús, que has dicho: *"Sin mí no podéis nada, pero conmigo daréis mucho fruto"* (cf. Jn 15,5), te pido que me ayudes a "introducirme vivo" en tu Evangelio, a creer con plena adhesión de mente y de corazón. Concédeme, pues, hacer desaparecer, con la energía de tu Espíritu, toda la indiferencia, la comodidad y la intolerancia que tanto me hacen asemejarme a quienes, por el camino de Jericó, dejaron en tierra al hombre herido.

Crea en mí, Señor, un corazón nuevo, un corazón capaz de advertir el grito secreto de quien sufre, un corazón tan persuadido de tu amor y tan enamorado de ti que viva sólo para reconocerte, para amarte y "ocuparse" de todo prójimo.

CONTEMPLATIO

La Iglesia tiene necesidad de su perenne pentecostés, necesita fuego en el corazón, palabras en los labios, profecía en la mirada. La Iglesia necesita ser Templo del Espíritu Santo,

de una pureza total y de vida interior [...].

La Iglesia necesita recuperar la sed, el gusto, la certeza de la verdad y escuchar con inviolable silencio y con dócil disponibilidad la voz, el coloquio en el asentimiento contemplativo del Espíritu, que nos enseña toda verdad.

Y necesita también la Iglesia volver a sentir fluir por todas sus humanas facultades la onda del amor que se llama caridad y que ha sido difundida en nuestros corazones *"por el Espíritu Santo que nos ha sido dado"* (Pablo VI, en D. Ange, *La Pentecoste perenne*, Milán, 1998, pp. 39ss).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Despierta, Jesús, mi corazón: hazlo capaz de amar"*.

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

"El amor es paciente y bondadoso; no tiene envidia, ni orgullo, ni jactancia." Si lleváis todos estos ingredientes a vuestra vida, todo lo que hagáis será eterno. Es algo a lo que merece que le dediquemos tiempo. Nadie puede hacerse santo durmiendo.

Hacen falta la oración, la meditación y tiempo; el perfeccionamiento tanto en el plano físico como en el espiritual exige preparación y cuidados. Desead esta única cosa a cualquier precio, cambiad este "yo" viejo que tenéis para hacer sitio a la "novedad" del amor, al don de vosotros mismos. Volviendo al pasado, por encima y más allá de los placeres efímeros de la vida, aparecen también momentos en los que habéis podido realizar actos de bondad en favor de

aquellos que os rodean: cosas demasiado pequeñas como para que valga la pena hablar de ellas, pero que también os producen la sensación de haber entrado en la verdadera vida.

He visto casi todas las cosas maravillosas que Dios ha hecho, he probado casi todos los placeres que Dios ha proyectado para el hombre. Sin embargo, mirando hacia atrás, veo brotar de la vida ya transcurrida breves experiencias en las que el amor de Dios se reflejaba en una modesta imitación de él, en un pequeño acto de amor mío. Estas son las únicas cosas que sobreviven.

Todo lo demás es transitorio. Cualquier otro bien es fruto de la fantasía. Pero los actos de amor que todos ignoran -e ignorarán siempre- no fracasan nunca (E. Drummond, *La cosa piú grande del mundo*, Roma 1992, pp. 67ss).

[Principio del documento*](#)

Día 6

**Martes de la 27ª semana del
Tiempo Ordinario año par
SAN BRUNO, presbítero. Memoria
libre**

Después de haber enseñado en Reims durante mucho tiempo, Bruno (1035-1101) se retiró en el macizo de la Cartuja con algunos discípulos para dedicarse a la penitencia y a la contemplación. Con sus hermanos, adoptó un estilo de vida que unía la soledad de los eremitas y un mínimo de vida en común. Murió en una ermita de Calabria.

Del Martirologio romano:

San Bruno, presbítero, que, oriundo de

Colonia, en Lotaringia, enseñó ciencias eclesiásticas en la Galia, pero deseando llevar vida solitaria, con algunos discípulos se instaló en el apartado valle de Cartuja, en los Alpes, dando origen a una Orden que conjuga la soledad de los eremitas con la vida común de los cenobitas. Llamado por el papa Urbano II a Roma, para que le ayudase en las necesidades de la Iglesia, pasó los últimos años de su vida como eremita en el cenobio de La Torre, en Calabria (1001).

LECTIO

Primera lectura Gálatas 1,13-24:

Reveló a su Hijo en mí para que lo anunciara entre los gentiles.

Hermanos:

¹³ Habéis oído, sin duda, hablar de mi antigua conducta en el judaísmo: con qué furia perseguía yo a la Iglesia de Dios intentando destruirla.

¹⁴ Incluso aventajaba dentro del judaísmo a muchos compatriotas de mi edad como fanático partidario de las tradiciones de mis antepasados.

¹⁵ Pero cuando Dios, que me eligió desde el seno de mi madre y me llamó por pura benevolencia,

¹⁶ tuvo a bien revelarme a su Hijo y hacerme su mensajero entre los paganos, inmediatamente, sin consultar a hombre alguno

¹⁷ y sin subir a Jerusalén para ver a quienes eran apóstoles antes que yo, me dirigí a Arabia y, después, otra vez a Damasco.

¹⁸ Luego, al cabo de tres años, subí a Jerusalén para conocer a Pedro y permanecí junto a él quince días.

¹⁹ No vi a ningún otro apóstol, fuera de Santiago, el hermano del Señor.

²⁰ En esto que os escribo, Dios es testigo de que no miento.

²¹ Fui después a las regiones de Siria y Cilicia.

²² Por entonces las Iglesias cristianas de Judea no me conocían aún personalmente;

²³ únicamente oían decir que el perseguidor de otro tiempo anunciaba ahora la fe que antes combatía.

²⁴ Y daban gloria a Dios por mi causa.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

*+. Tras haber declarado con una apretada argumentación que su evangelio es el de Jesucristo, Pablo presenta -por así decirlo- sus credenciales de apóstol. Se trata de una perícopa importante, de corte decididamente autobiográfico. El apóstol recuerda a los gálatas lo repentino y radical que fue su cambio. De tenaz defensor de la Ley (como vía de salvación) y furioso perseguidor de la Iglesia de Cristo, se convirtió en su audaz defensor.

El Evangelio que predica Pablo no encuentra en su pasado de judío unas raíces psicológicas y sociológicas razonables. No ha «florecido» de sus profundas convicciones ni de su práctica de fariseo más celoso que sus mismos correligionarios (v. 14), aferradísimos en su adhesión a la Ley. La revelación en el camino de Damasco (cf. Hch 9,1-19; 22,1-21; 26,9-18) da literalmente la vuelta a su pensamiento y a su acción. No ha habido en ello ninguna mediación, ninguna intervención humana: éste es el *quid* de la cuestión.

Pablo es consciente de que el Padre lo

eligió y lo llamó, desde el seno de su madre, en vistas a un acontecimiento absolutamente gratuito: anunciar a los paganos la revelación de Jesús (cf. w. 15 y 16). La traducción literal dice: «... *revelar a su Hijo en mí*», y expresa mejor la revolución existencial que, a partir de su interioridad, experimenta Pablo, aunque sus ojos quedaron cegados por la luz de Jesucristo resucitado. La suya es, por tanto, una vocación profética (como la de Jeremías), a la que no opone resistencia. «*Sin consultar a hombre alguno*» (literalmente, el v. 16 dice «*sin consultar carne y sangre*»), salió Pablo para Arabia, dejándose comprometer de inmediato en la aventura de anunciar a Jesús.

La absoluta independencia del Evangelio de Pablo respecto a cualquier influencia judía o de la Iglesia de Jerusalén aparece destacada por el hecho de que sólo en un segundo momento sintió la necesidad de «*conocer a Pedro*», cuando fue a Jerusalén, donde sólo se quedó «*quince días*» (v. 18). Lo que dice Pablo tiene todo el sabor de la verdad profundamente acogida y toda la luz de un acontecimiento vivido en plenitud.

Salmo responsorial

Sa/138, 1b-3. 13-14ab. 14c-15 (R.: 24b)

R. Guíame, Señor, por el camino eterno.

V. Señor, tú me sondeas y me conoces.

Me conoces cuando me siento o me levanto,

de lejos penetras mis pensamientos;

distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares. **R.**

V. Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias, porque me has plasmado
portentosamente,
porque son admirables tus obras. **R.**

V. Mi alma lo reconoce agradecida,
no desconocías mis huesos.
Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la
tierra. **R.**

Aleluya

Lc 11, 28

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Bienaventurados los que escuchan la
palabra de Dios
y la cumplen **R.**

Evangelio Lucas 10,38-42: *Marta lo
recibió en su casa. María ha escogido la parte
mejor.*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo,

³⁸ según iban de camino, Jesús entró en
una aldea, y una mujer, llamada Marta, lo
recibió en su casa.

³⁹ Tenía Marta una hermana llamada
María, que, sentada a los pies del Señor,
escuchaba su Palabra.

⁴⁰ Marta, en cambio, estaba atareada con
los muchos quehaceres del servicio.
Entonces Marta se acercó a Jesús y le
dijo: -Señor, ¿no te importa que mi
hermana me deje sola en la tarea? Dile
que me ayude.

⁴¹ Pero el Señor le contestó: -Marta,
Marta, andas inquieta y preocupada por
muchas cosas,

⁴² cuando en realidad una sola es
necesaria. María ha escogido la mejor
parte, y nadie se la quitará.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

*. Esta perícopa ha suscitado gran
interés a lo largo de los siglos. Es posible
que el motivo de fondo sea haber
«cristalizado» en Marta la figura-tipo
de la vida activa y en María la de la vida
contemplativa. Sin embargo, no se trata
de dos estados de vida; la clave de
lectura del texto se encuentra más bien
en captar *dos actitudes interiores*.

Jesús va de viaje con los suyos hacia
Jerusalén. El suyo es un caminar hacia el
epílogo dramático de su propia misión,
hacia el misterio pascual de nuestra
salvación. El texto dice «según iban de
camino» y, después, «entró».

Cuando se encuentra en Betania,
entra sólo en casa de Lázaro, donde
Marta, la hermana de Lázaro y de María,
le recibe. Hay audacia innovadora en
este entrar de Jesús en una casa donde
el hombre, si es que lo hay, ni siquiera es
nombrado. Verdaderamente, para Jesús
«no cuenta ya ser judío o griego, hombre
o mujer»; cuenta la «nueva criatura» (cf.
Gal 6,15) que se afirma en relación con
él.

Marta recibe a Jesús; María se sienta
a sus pies y *escucha su Palabra*. El tono
descriptivo no se refiere aquí al Señor,
que habla, sino a la «mujer-verdadera-
discípula», que está acurrucada a sus
pies con un olvido de todo lo que no sea

él y su Palabra. Marta, en cambio, «*estaba atareada con los muchos quehaceres del servicio*» (v. 40). El verbo del texto original se emplea únicamente aquí; Lucas lo utiliza para expresar la gran tensión y agitación - digamos también la alienación- que hay en las cosas por hacer. Marta «*se acercó*» (v. 40, al pie de la letra en griego: «*Se echó encima*»), intervino con una cierta petulancia, molestando a la quietud contemplativa de las palabras de Jesús y de la escucha de María. El suyo es casi un reproche dirigido al Señor, que, según su restringido punto de vista, no se preocupa de su «ahogamiento» entre las muchas tareas de las que se ocupa.

Y es aquí donde Jesús aprovecha la oportunidad para censurar, no su utilísima entrega a la tarea, sino el afán y la preocupación que marcan de manera negativa su quehacer. ¿Acaso no había dicho ya Jesús en otro lugar: no os afanéis, no os preocupéis ni por el vestido ni por el alimento, no os afanéis por nada? (cf. Mt 6,25-34). En cambio, a propósito de María, afirma el Maestro que su elección tiene que ver con lo único que cuenta. Esta única cosa es la *escucha* de la Palabra (que en otro lugar es comparada con la semilla sofocada por las zarzas de las preocupaciones y de la avidez ansiosa). La parte mejor que nunca será quitada al que ama es el amor mismo: el Señor-Amor.

MEDITATIO

En la argumentación de Pablo a los gálatas hay un aspecto que toca en lo más hondo a mi vivir. También yo fui

elegido, llamado «*desde el seno materno*», para vivir la realidad bautismal de mi adopción como hijo, con todo lo que esta elección y esta llamada comportan: como inestimable don por parte de Dios y como compromiso perseverante por mi parte. En un mundo marcado por una gran confusión y por una sofocante y desesperada pérdida de «sentido», en un mundo cuya realidad mediática (tan positiva en sí misma, aunque maniobrada por las fuerzas más ciegas de la eficiencia materialista a cualquier precio) «remeda» los «*caminos de la paz*» falsificando la vida y la muerte, se hace urgente acoger la Palabra de Jesús. Es en mí, en primer lugar, donde la acojo; es en mí donde, dentro de la prioridad contemplativa sugerida por la actitud de María en el evangelio de hoy, la escucho en tiempos y espacios de indispensable quietud de todo mi ser.

Urge el anuncio. Hoy más que nunca. Sin embargo, la trampa consiste en que hasta los creyentes más comprometidos se dejan envolver por un modo de hacer inquieto y preocupado. Precisamente lo que Jesús censuró en Marta. Es como si alguien quisiera ir a pescar agitando continuamente las redes, en vez de lanzarlas a mar abierto con mano firme. Ha llegado el tiempo de vivir, en la vida diaria, la actitud de escucha orante de María, aunque sin desatender el genuino servicio de Marta; al contrario, animándolo y vivificándolo con esta tranquila acogida de la Palabra. Sin una tenaz y humilde fidelidad a la Palabra rezada por la mañana y vivida en cada

ministerio de servicio durante el día, no hay verdadera autenticidad ni de vida cristiana ni de anuncio comprometido. Es importante que esta persuasión invada todo mi ser.

ORATIO

Señor, en esta época cuyo signo es el aturdimiento producido por la inflación de excesivas palabras humanas, ayúdame a tener un corazón adorador y a la escucha, como María acurrucada a tus pies. *«Tú me sondeas y me conoces»*, tú me amaste y me elegiste ya *«cuando todavía no habitaba en el seno de mi madre»*. Que yo lo perciba en el corazón, que yo viva su fuerza irradiadora y, dirigiendo lo más a menudo posible la mirada a ti, que habitas en lo más profundo de mí, pueda yo anunciar con la vida que es hermoso conjugar la contemplación de María con el servicio de Marta, la escucha de la Palabra con la Palabra convertida en vida en el curso de los días.

CONTEMPLATIO

Escucha, Hijo, mi enseñanza
y pon fin al sueño
que pesa sobre ti.
Sal del aturdimiento
que te inunda de tinieblas.
¿Por qué seguir en tinieblas
si está a tu disposición la luz?
¿Por qué beber el agua turbia
si está al alcance de tu corazón la
pura? [...]
No ames el oro ni la plata
y, si te aferra el afán, la
preocupación,
échalos sólo en Dios
y revístete de la Sabiduría

como de un manto.

¿Vuelve de continuo al Padre;
no tengas un corazón altanero,
sino sé tú mismo un hombre
plasmado por el *logos* (la Palabra de Dios).

Vence la hipocresía, la codicia y la vanagloria.

No digas palabras arrogantes
ni malas al juzgar,
porque todo hombre malo hace mal
antes que nada a su propio corazón.

Hijo mío,
deja a tu espalda a tu *«hombre viejo»*
y tú, en Cristo, toma altura
como un águila

(Abbá Silvano el Egipcio, *Voi siete miei amici*, Magnano 1999, *passim*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *«Me fío de ti, Señor: tú obras a través de mí»*.

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Jesús no responde a nuestro estilo de vida, marcado por las preocupaciones, diciendo que no deberíamos dedicarnos tanto a los asuntos de este mundo. No intenta alejarnos de los acontecimientos, de las actividades y de las personas que forman parte de nuestra vida. No dice que todo lo que hacemos es insignificante, carente de valor o inútil. Ni siquiera nos sugiere que nos retiremos de todas las actividades en las que estamos comprometidos, para vivir en quietud y tranquilidad lejos de las tensiones del mundo.

La respuesta de Jesús a las preocupaciones que colman nuestra vida es muy diferente. Nos pide que

transfiramos el centro de gravedad, que traslademos el centro de nuestra atención, que cambiemos el orden de nuestras prioridades. Jesús quiere que nos traslademos desde las «*muchas cosas*» a la «*única cosa necesaria*». Es importante que nos demos cuenta de que Jesús no quiere en absoluto que abandonemos nuestro mundo, tan complejo.

Su voluntad, más bien, es que vivamos en él, firmemente arraigados en el centro de todas las cosas. Jesús no habla de que cambiemos de tipo de actividad o de que modifiquemos nuestras relaciones, ni siquiera de que disminuyamos el ritmo.

Jesús nos habla de un cambio del corazón. De una disposición diferente del corazón que haga todo diferente, aun cuando todo parezca seguir como antes. Eso significa: «*Buscad primero el Reino de Dios... y todas estas cosas se os darán por añadidura*».

Lo que cuenta es el empleo de nuestro corazón. Cuando nos asaltan las preocupaciones, nuestro corazón se encuentra en el lugar equivocado. Jesús nos pide que traslademos el corazón al centro, allí donde todo lo demás está en su sitio (H. J. M. Nouwen, *Invito alia vita spirituale*, Brescia 1998)

[Principio del documento*](#)

Día 7

**Miércoles de la 27ª semana del
Tiempo Ordinario año par
BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA
DEL ROSARIO. Memoria obligatoria**

La liturgia de Nuestra Señora la Virgen del Rosario forma parte de las memorias que, celebradas originariamente por familias religiosas particulares, pueden ser consideradas verdaderamente eclesiales por la difusión que han alcanzado (Marialis cultus, 8). El rosario apareció y se difundió entre los siglos XV y XVI. La orden dominicana se erigió en paladina del mismo. La memoria -en un primer momento fiesta- entró en la liturgia por disposición del papa dominico Pío V en 1572, como acto de reconocimiento a Nuestra Señora, a cuya intervención se atribuyó la victoria de la flota cristiana sobre la turca, más poderosa, el 7 de octubre de 1571, denominada entonces «conmemoración de Nuestra Señora la Virgen de la Victoria».

Del Martirologio romano:

Memoria de la santísima Virgen María del Rosario. En este día se pide la ayuda de la santa Madre de Dios por medio del Rosario o corona mariana, meditando los misterios de Cristo bajo la guía de aquélla que estuvo especialmente unida a la encarnación, pasión y resurrección del Hijo de Dios.

LECTIO

Primera lectura Gálatas 2,1-2.7-14:
Reconocieron el don que he recibido.

Hermanos:

¹ Pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén junto con Bernabé, llevando también conmigo a Tito.

² Subí impulsado por una revelación y, en conversación privada con los principales dirigentes, les di cuenta del Evangelio que anuncio a los paganos, no fuera que

ahora y entonces me estuviera afanando inútilmente.

⁷ Al contrario, vieron que a mí se me había confiado la evangelización de los paganos, lo mismo que a Pedro la de los judíos,

⁸ ya que el mismo Dios que constituyó a Pedro apóstol de los judíos me constituyó a mí apóstol de los paganos.

⁹ Reconociendo, pues, la misión que se me había confiado, Santiago, Pedro y Juan, tenidos por columnas de la Iglesia, nos dieron la mano a Bernabé y a mí en señal de comunión: nosotros evangelizaríamos a los paganos, y ellos a los judíos.

¹⁰ Tan sólo nos pidieron que nos acordásemos de sus pobres, cosa que yo he procurado cumplir con gran solicitud.

¹¹ Pero cuando Pedro llegó a Antioquía, tuve que enfrentarme, abiertamente con él a causa de su inadecuado proceder.

¹² En efecto, antes de que vinieran algunos de los de Santiago, no tenía reparo en comer con los de origen pagano, pero, cuando vinieron, comenzó a retraerse y apartarse por miedo a los partidarios de la circuncisión.

¹³ Los demás judíos le imitaron en esta actitud, y hasta el mismo Bernabé se dejó arrastrar por ella.

¹⁴ Viendo, pues, que su proceder no se ajustaba a la verdad del Evangelio, dije a Pedro en presencia de todos: Si tú, que eres judío, vives como pagano y no como judío, ¿por qué obligas a los de origen pagano a comportarse como judíos?

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

**. En la perícopa de hoy continúa el tono autobiográfico. Pasados catorce

años, Pablo se dirige a Jerusalén acompañado por un levita de Chipre llamado José, a quien los apóstoles le habían puesto el nombre de Bernabé (= hijo de la consolación). Éste acompañó después a Pablo durante todo el primer período de su actividad evangelizadora. Aquí el apóstol lleva consigo también a Tito, un griego cristiano que reconcilió a Pablo con la Iglesia de Corinto (cf. 2 Cor 3,13; 7,6.13ss) y que no estaba circuncidado.

La espinosa cuestión de la circuncisión -que Pablo decía que no había que imponer a los nuevos cristianos, mientras que en Jerusalén había quien sostenía lo contrario- encuentra en su persona su expresión fundadora: libertad en todo aquello que no forma parte de la primera enseñanza de Cristo. En consecuencia, Pablo expone a los jefes de Jerusalén su Evangelio. Lo expone porque no quiere «*afanarse inútilmente*» (v. 6). Es un grave momento el que vive la Iglesia de los orígenes a través de la venida de Pablo a Jerusalén. Es un momento de *comunión*. El texto lo expresa con el hecho de darles la mano Pedro, Santiago y Juan, llamados «*las columnas*» (*styloi*: v. 9) tal vez porque gobernaban colegiadamente la Iglesia-madre que estaba en Jerusalén.

Existe, por tanto, un pleno acuerdo en el reparto de las áreas de evangelización: para las «columnas», los circuncisos; para Pablo y sus compañeros, los paganos. Si existe una recomendación, es la relacionada con mostrarse atentos con los pobres, cosa que Pablo tuvo muy en cuenta (v. 10).

Viene ahora el acalorado enfado del convertido de Damasco. No puede aprobar que Pedro, llegado después a Antioquía, se deje dominar por el miedo a los cristianos judaizantes y empiece -dejándose casi esclavizar con ello- a no frecuentar la mesa de los cristianos convertidos del paganismo, que se consideraban justamente libres de tomar cualquier tipo de alimento. También aquí emergen dos realidades: la primera es la toma de posición de Pablo, tan franca y libre de toda simulación a la hora de decirle su verdad al mismo Pedro, el cual «cojea» en esta ocasión en cuanto a su práctica de creyente; la segunda es la espléndida realidad del mensaje de Cristo, que es siempre libertad respecto a todo formalismo, exterioridad, hipocresía y constricción.

Salmo responsorial

Sal 116, 1. 2 (R.: Mc 16, 15)

R. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

V. Alabad al Señor, todas las naciones, aclamadlo, todos los pueblos. **R.**

V. Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. **R.**

Aleluya

Rom 8, 15bc

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción,
en el que clamamos: «¡Abba, Padre!». **R.**

Evangelio Lucas 11,1-4: Señor, enséñanos a orar.

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

¹ Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando acabó, uno de sus discípulos le dijo: -Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.

² Jesús les dijo: -Cuando, oréis, decid: Padre, santificado sea tu nombre; venga tu Reino;

³ danos cada día el pan que necesitamos;

⁴ perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos ofende, y no nos dejes caer en la tentación.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

*. Se habla aquí de un tiempo y de un lugar indeterminados en los que Jesús está orando. En efecto, es posible orar en todo lugar y en todo tiempo, aun cuando haya tiempos y lugares expresamente propicios para la oración. Apenas terminó, uno de los discípulos le pide que les enseñe a orar.

Lo que sorprende en comparación con el texto de Mateo es la invocación de apertura: «Padre», y no «Padre nuestro». Lucas pone, por tanto, el acento en la palabra *Padre*, que en el texto original es *Abbá*, tiernísimo término arameo que significa «papá» -«papi», diríamos hoy-. No es casual que este término aparezca unas veces en los evangelios. Introduce, por consiguiente, un modo de relacionarse con Dios marcado por la mayor confianza, por la confianza típica del niño respecto a sus padres. Dirigirse a Dios llamándole «Padre» es dejarse configurar con

Jesús, el Hijo por excelencia; es entrar en su íntima relación de amor con el tiernísimo *Abbá*. Para nosotros los cristianos, esto es la oración por excelencia.

- *«Santificado sea tu nombre»* es pedir que Dios, Creador y Padre, sea glorificado por todos y en todos: tanto por los que son inteligentes y cultos como por los que no lo son, en el mundo de los hombres y en todo el cosmos. Es potenciar al hombre, que, sólo buscando la gloria de Dios y no la propia, se realiza a sí mismo y entra en comunión con Dios, con los hombres, con el cosmos.

- *«Venga tu Reino»*. Toda la historia - de manera consciente o inconsciente- es aspiración a este Reino, que *«no consiste en lo que se come o en lo que se bebe; consiste en la fuerza salvadora, en la paz y la alegría que proceden del Espíritu Santo»* (Rom 14,17).

- Viene, a continuación, la petición del *«pan que necesitamos»*. El pan es el elemento vital. Si permanece sólo «mío» se vuelve fuente de muerte. En cambio, si, aunque haya sido ganado con el sudor de la frente (*cf.* Gn 3,19; 2 Ts 3,6-13), es compartido, hace crecer. Tanto más cuando se trata del pan «supersustancial» que se rompe en el memorial de la asamblea eucarística (*cf.* Hch 2,14), alimentando en todos nosotros la espera del retorno de Cristo.

- *«Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos ofende»*. El perdón de Dios se vincula a nuestra actitud de perdón, como la raíz al árbol. La raíz de nuestra capacidad de perdonar está en

sabernos perdonados siempre por Dios, con una misericordia que sobrepasa todo lo que nos es posible imaginar y desear. Por otra parte, sólo nuestra actitud de perdón hacia los hermanos hace posible que la vida de Dios fluya en nosotros.

«No nos dejes caer en la tentación» es una expresión típicamente aramea. Dios es padre y no cabe imaginar que quiera cogernos en la trampa de la tentación. Nuestra petición es más bien no sucumbir cuando seamos probados y tentados en nuestro estado de gran debilidad. Sabemos que el Padre nos escucha porque *«podéis confiar en que Dios no permitirá que seáis puestos a prueba por encima de vuestras fuerzas»* (1 Cor 10,13).

MEDITATIO

Lo que más me provoca en la perícopa de la Carta a los Gálatas es la libertad con respecto a todo lo que no sea el Evangelio de Cristo y su enseñanza - precisamente - liberadora. Todo formalismo, constricción y oportunismo o tradicionalismo vacíos de alma son quemados por su fuego. Existe en Pablo una apasionada adhesión a Cristo y a su verdad. Nada ni nadie le ata. Ni siquiera el temor a perder su prestigio en su confrontación con Pedro. Ejerce sin más la corrección fraterna con el mismo Pedro no para hacer triunfar su idea, sino más bien para que triunfe el esplendor de la coherencia entre el Evangelio y la vida. También es urgente que nosotros instauremos en el interior de las comunidades cristianas y religiosas esta *parresía*, esta franqueza de relaciones, esta apasionada búsqueda

de la verdad de Cristo, como escucha de las urgencias del Reino y no de nuestros pequeños y mezquinos intereses.

Está claro que sólo en espacios y tiempos precisos de oración se consigue el coraje necesario para hacer saltar trabas, vínculos, así como viejas incrustaciones y confusiones que contaminan la verdad pura del Evangelio y esclavizan nuestro corazón. Si oro al *Abbá*, al tiernísimo Padre mío y de los hermanos, si le pido que sea glorificado como conviene y que su Reino de justicia, de amor y de paz venga también por medio de mi pequeña vida, tendré ciertamente la fuerza para llegar a ser cada vez más, en la parte de la Iglesia en que vivo, el que hoy estoy llamado a ser. A buen seguro, no un elemento de polémica soberbia dinamitera, que sólo destruye en sí mismo y en los otros, sino una persona tan unida a Jesús, tan embebida de todo su *humilde amor*, que no teme el posible resentimiento de quien es corregido por amor. Repetir también a menudo durante el día «*Venga tu Reino*», la ardiente petición del Padre nuestro, es un secreto de energía espiritual para querer el Reino y buscarlo en toda actitud personal y de relación.

ORATIO

Señor Jesús, tú nos dijiste que si escuchamos y vivimos tu Palabra conoceremos la verdad, «*y la verdad nos hará libres*» (cf. Jn 8). Concédenos, pues, orar y vivir la ardiente petición: «*Venga tu Reino*», que es verdad y libertad tanto de Dios como del hombre. Concédenos pedirlo con tal

perseverancia que se convierta no sólo en la respiración-deseo del corazón, sino también en el coraje y el compromiso liberador de todo nuestro modo de obrar y de relacionarnos con aquellos que, como nosotros, serán Iglesia en camino hacia los esplendores del Reino.

CONTEMPLATIO

Los fundamentos espirituales del futuro deben encarnarse en un nuevo estilo de vida, hecho simultáneamente de humildad y de orgullo, de ascesis y de fantasía, de verdad en medio de la caridad más incondicionada. Un estilo real, aunque sin olvidar que ser cristiano en el mundo, tal como es y tal como será, exigirá siempre cierta «locura» [...]. Un estilo que exigirá la más elevada ascesis, porque será necesaria toda la fuerza del Espíritu para que el hombre pueda tener poder sobre su propio poder [...]. Un estilo en el que se respire el Espíritu, en el que se dance la no-muerte, porque Cristo ha resucitado (O. Clément, *Fondamenti spirituali del futuro*, Roma 1997, p. 102).

ACTIO

Repíte con frecuencia y vive hoy la Palabra: «*Venga tu Reino*» (Lc 11,2c).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Cuando, a solas o con otros, no sabemos cómo orar, nos tranquiliza saber que se puede orar con casi nada. A veces nuestros labios permanecen cerrados, nos quedamos en silencio, pero nuestra alma está abierta ante Dios, le habla, y el Espíritu Santo ora en nosotros.

¿Hay otros valores que hagan bella la vida? Está la sencillez del corazón, que

lleva a la sencillez de vida. Un día, oyó Cristo a un creyente que le decía: «Creo, pero ven en ayuda de mi incredulidad». Cristo comprende estas dudas y esta petición de ayuda, puesto que ya había dicho en el evangelio: *«¿Quién de vosotros, por más que se preocupe, puede añadir una sola hora a su vida?»*. Así comprendemos que lo esencial es vivir con toda sencillez lo poco, sí, lo poquísimo que hayamos cogido del evangelio.

Con mis hermanos, tanto los que viven aquí en Taizé como los que viven entre los más pobres en distintas partes del mundo, tengo conciencia de que nuestra vocación nos llama a ser sencillos, como pobres del Evangelio. Eso significa no imponernos, no ser maestros espirituales, sino hombres que escuchan para comprender a los otros y discernir en ellos la belleza profunda del espíritu humano. Una de las afirmaciones más luminosas de nuestro tiempo ha sido pronunciada en el último concilio del Vaticano: «Cristo está unido a todo ser humano sin excepciones, aunque éstos no tengan conciencia de ello». En efecto, hay en la tierra multitudes de personas que ignoran que Dios nos busca incansablemente.

¿Lo sabemos bastante? Todos podemos hacer bella la vida a aquellos que están cerca o lejos de nosotros. ¿Cómo? Con nuestra acogida, con la sencillez de nuestro corazón y de nuestra vida (tomado de *Ateliers et presses de Taizé*, 1999).

MEDITATIO para nuestra Señora del

Rosario

La secuencia histórica de los acontecimientos referidos por Lucas, evangelista documentado, cronista digno de crédito, discípulo convencido, ofrecidos a la meditación del devoto de María en la memoria de Nuestra Señora del Rosario comienza por la perícopa del evangelio y pasa a la perícopa de los Hechos de los apóstoles.

Son dos estaciones a lo largo de la peregrinación de la devoción del rosario: la primera, que da comienzo a los cinco «misterios gozosos» y el segmento entre la segunda y la tercera estación en la meditación sobre los «misterios gloriosos». Tal colocación representa un mensaje y proporciona una metodología para la meditación.

Estos misterios se pueden circunscribir en el paso de la individualidad a la comunidad, de la contemplación a la acción. El anuncio constituye una personalísima experiencia de Dios para la Virgen María, una estación en la abismal contemplación de la Palabra de Dios junto a Dios mismo: es un acontecimiento gozado en la soledad. Esa soledad o experiencia individual no equivale a aislamiento; en efecto, la «anunciada» comparte las jornadas de la comunidad, la espera de la manifestación poderosa y gloriosa del Espíritu Santo. Pone en común su propia experiencia de Dios.

El anuncio constituye para María como una subida a las cimas de la contemplación de los misterios de Dios, un acercamiento guiado por la luz de la Palabra divina al conocimiento del

proyecto que Dios pretende realizar mediante su disponibilidad. Esa contemplación sostiene su obediente conciencia. La «anunciada» no se queda inmóvil en su sitio con el libro entre las manos, no se queda pasiva y recogida en el reclinatorio imaginado por los pintores: obra en sí misma según la palabra recibida, meditada, contemplada y, a buen seguro, orada; también ella - como los otros discípulos de entonces y de siempre- actúa en la comunidad nacida del amor de Jesús y de la fe en el Cristo resucitado, de modo asiduo y en un clima de concordia, a través de la indispensable oración.

ORATIO

Santa María, íntegra en la fe, firme en la esperanza, sincera en la caridad, salve.

Virgen alegre en el fiel servicio a Jesús, tu hijo: sostén nuestra fe en los días de la desgana y en los días del deseo de multiplicar nuestra fe.

Madre dolorosa en la participación en la pasión de Cristo, benéfica para nosotros: obtén misericordia para la pequeñez de nuestra caridad y para todo aumento de dolores ajenos ocasionados por nuestros pecados.

Reina gloriosa en la participación en la vida nueva con el Señor del universo: conserva firme nuestra esperanza de unos cielos nuevos y una tierra nueva, hacia los cuales nos encamina esta existencia terrena.

Virgen de Nazaret, Mujer del Calvario, Señora de Pentecostés: acoge la oración de tus siervos.

CONTEMPLATIO

Después de habérsele prometido el hijo, preguntó cómo podía suceder eso, puesto que no conocía varón. En efecto, sólo conocía un modo de concebir y dar a luz; aunque personalmente no lo había experimentado, había aprendido de otras mujeres -la naturaleza es repetitiva- que el hombre nace del varón y de la mujer. El ángel le dio por respuesta: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que nazca de ti será santo y será llamado Hijo de Dios. Tras estas palabras del ángel, ella, llena de fe y habiendo concebido a Cristo antes en su mente que en su seno, dijo: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Cúmplase, dijo, el que una virgen conciba sin semen de varón; nazca del Espíritu Santo y de una mujer virgen aquel en quien renacerá del Espíritu Santo la Iglesia, virgen también. Llámese Hijo de Dios a aquel santo que ha de nacer de madre humana, pero sin padre humano, puesto que fue conveniente que se hiciese hijo del hombre el que de forma admirable nació de Dios Padre sin madre alguna; de esta forma, nacido en aquella carne, cuando era pequeño, salió de un seno cerrado, y en la misma carne, cuando era grande, ya resucitado, entró por puertas cerradas.

Estas cosas son maravillosas, porque son divinas; son inefables, porque son también inescrutables; la boca del hombre no es suficiente para explicarlas, porque tampoco lo es el corazón para investigarlas. Creyó María, y se cumplió en ella lo que creyó.

Creamos también nosotros, para que pueda sernos provechoso lo que se cumplió (san Agustín, Sermón 215, 4).

ACTIO

Repite a menudo y medita durante el día la Palabra: «Dios te salve, María, llena de gracia: el Poderoso ha hecho grandes cosas en ti» (cf. Lc 1,28 y 1,49).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Surge de manera espontánea pasar de la oración del ángelus a la del rosario. Las avemarías forman su trama. El método de meditación de los misterios, evocados brevemente y que forman la base del rosario, está estrechamente ligado al modo con que las tres pequeñas frases del ángelus vuelven a evocar el misterio de la encarnación. Entre las oraciones y las devociones en honor de María, es ciertamente el rosario la más popular y, al mismo tiempo, una de las devociones en la que más se resalta el sentido de la Iglesia. El rezo del rosario orienta a Cristo por medio de María. La Virgen nos ayuda a penetrar y a vivir el misterio de Cristo tal como ella lo vivió [...].

La simplicidad [del rosario], su atmósfera de pura y auténtica contemplación, cuando se medita los misterios como partes de un solo todo, hacen del rosario una vía fácil para extender la contemplación litúrgica a toda la vida diaria y para conducir continuamente toda nuestra vida a su fuente celestial (V. Noé, «Le devozioni mariane in armonio con la liturgia», en AA. W., La Madonna nel culto della Chiesa, Brescia 1966, 288ss).

[Principio del documento*](#)

Día 8

Jueves de la 27ª semana del Tiempo Ordinario año par

Memoria libre para España trasladada del 5:

SANTA FAUSTINA KOWALSKA, virgen

Religiosa polaca que recibió mensajes de Jesús sobre su Divina Misericordia.

La misericordia divina se manifiesta en su plenitud en Jesucristo cuyo corazón traspasado es fuente infinita de misericordia. En el siglo XX Jesús visita a Santa Faustina y le muestra Su corazón traspasado del que emanan rayos de luz blanca (el agua del bautismo) y roja (Su Sangre) y le encomienda la misión de dar a conocer Su misericordia a todos los hombres. Ante la pérdida de la fe, el mensaje de la misericordia se hace urgente pues es la única esperanza de la humanidad.

Del Martirologio romano:

En Cracovia, en Polonia, santa María Faustina (Elena) Kowalska, virgen de las Hermanas de la Bienaventurada Virgen María de la Misericordia, solícita de anunciar el misterio de la divina misericordia (1938).

LECTIO

Primera lectura Gálatas 3,1-5:

¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley o por haber escuchado con fe?

¹ ¡Gálatas insensatos! ¿Quién os ha fascinado? ¿No os puse ante los ojos a Jesucristo clavado en una cruz?

² Solamente quisiera saber esto de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por haber cumplido la Ley o por haber respondido con fe?

³ ¿Tan insensatos sois que, después de haber comenzado confiando en el Espíritu, acabáis ahora confiando en vuestras propias fuerzas?

⁴ ¿Habrán sido baldíos tantos dones? Porque, de hecho, serían baldíos.

⁵ ¿Acaso cuando Dios os comunica el Espíritu y realiza prodigios entre vosotros lo hace porque habéis cumplido la Ley, y no más bien porque habéis respondido con fe?

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

*» Para comprender la invectiva de Pablo, tan airado con los gálatas, es preciso recordar que este padre y maestro de su fe vive para comunicar su convicción fundamental: *«Sabemos, sin embargo, que Dios salva al hombre no por el cumplimiento de la Ley, sino a través de la fe en Jesucristo. Así que nosotros hemos creído en Cristo Jesús para alcanzar la salvación por medio de esa fe en Cristo y no por el cumplimiento de la Ley. En efecto, por el cumplimiento de la Ley ningún hombre alcanzará la salvación»* (2,16). Pablo interpela a los gálatas para que reflexionen sobre su insensatez: la de volver a ser deudores de la Ley como si no hubieran conocido *«a Jesucristo clavado en una cruz»* (3,1), fuente única de la salvación.

Pablo sabe que es posible vivir en este mundo, que es posible vivir en la carne (o sea, plenamente encarnados en la propia realidad física, psíquica y sociocultural), aunque viviendo al mismo tiempo *«creyendo en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí»* (2,20). Y el horizonte cambia por completo. Es como pasar de una cámara en la que estamos obligados a accionar una manivela para poder respirar a un lugar abierto inundado por el sol y por el vivificante

aire del mar.

Precisamente por eso el Dios que concede el Espíritu y obra maravillas (*cf.* 3,5) también entre los gálatas obra en orden a un *creer* que se vuelve operativo, a continuación, en la caridad, aunque nunca en virtud de un voluntarista «justificarse» por las obras prescritas por la Ley. Está claro que el hecho de que los gálatas crean en Cristo y en su Evangelio, anunciado por Pablo, no significa que deban omitir el cumplimiento de los mandamientos de la Ley (no robar, no levantar falso testimonio, no atentar contra nuestra propia vida ni contra la de los otros, etc.). Creer significa -como dice Pablo- ser crucificados en nuestra propia parte egoísta hasta poder decir: *«Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí»* (2,20).

Es evidente, por tanto, que, en virtud de él y con él, no sólo omitiremos hacer el mal, sino que intentaremos, con el amor del Espíritu, realizar todo el bien posible.

Salmo responsorial

Lc 1, 69-70. 71-72. 73-75 (R.: cf. 68)

R. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo.

V. Suscitádonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. **R.**

V. Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos

y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia que tuvo con
nuestros padres,
recordando su santa alianza. **R.**

V. Y el juramento que juró a nuestro
padre Abrahán para concedernos
que, libres de temor, arrancados de la
mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días. **R.**

Aleluya

Cf. Hech 16, 14b

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Abre, Señor, nuestro corazón,
para que aceptemos las palabras de tu
Hijo. **R.**

Evangelio Lucas 11,5-13: *Pedid y se os dará.*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus
discípulos:

⁵ -Imaginaos que uno de vosotros tiene
un amigo y acude a él a media noche,
diciendo: «Amigo, préstame tres panes,
⁶ porque ha venido a mi casa un amigo
que pasaba de camino y no tengo nada
que ofrecerle».

⁷ Imaginaos también que el otro
responde desde dentro: «No molestes;
la puerta está cerrada, y mis hijos y yo
estamos ya acostados; no puedo
levantarme a dártelos».

⁸ Os digo que si no se levanta a dárselos
por ser su amigo, al menos para que no
siga molestando se levantará y le dará
cuanto necesite.

⁹ Pues yo os digo: Pedid y recibiréis;
buscad y encontraréis; llamad y os
abrirán.

¹⁰ Porque todo el que pide recibe; el que
busca encuentra, y al que llama le abren.

¹¹ ¿Qué padre, entre vosotros, si su hijo
le pide un pez, le va a dar en vez del
pescado una serpiente?

¹² ¿O si le pide un huevo, le va a dar un
escorpión?

¹³ Pues si vosotros, aun siendo malos,
sabéis dar a vuestros hijos cosas
buenas, ¿cuánto más el Padre celestial
dará el Espíritu Santo a los que se lo
pidan?

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

****.** No es casualidad que Lucas
inserte esta reflexión de Jesús sobre la
oración inmediatamente después del
Padre nuestro, la oración por excelencia
del cristiano.

En efecto, ahora se trata de aprender
cuál debe ser *la actitud interior* del que
se dirige a un Dios que es Padre y
profundamente amigo del hombre. La
enseñanza está coloreada con dos
pequeñas, aunque vivaces, parábolas: la
primera es la del que va a media noche a
casa de un amigo. La petición a esa hora,
en condiciones incómodas para quien
debe abrir la puerta de su casa, no
puede ser atendida de inmediato. El
acento del relato está puesto en la
insistencia de quien sabe que llama al
corazón (más que a la puerta) de un gran
amigo con confianza, con la *certeza*
confiada de obtener. El mensaje está
aquí.

La segunda parábola profundiza en la

categoría de la paternidad usando vivas imágenes de contraste: pan/piedra, pez/serpiente, huevo/escorpión. El pez, como el pan, es símbolo de Cristo; la serpiente evoca a la serpiente de Gn 3, el enemigo por excelencia del hombre. El huevo es símbolo de la vida; el escorpión, que lleva el veneno en la cola, evoca la muerte. La serie de verbos, fuertemente correlacionados entre sí, que aparecen después de la primera parábola -«*Pedid y recibiréis; buscad y encontraréis; llamad y os abrirán*»- quiere persuadirnos a fondo de que la oración nunca es una pérdida de tiempo ni un desafío a un dios lejano y sordo. La oración tiene siempre una respuesta positiva.

Con todo, debe ser perseverante (cf. Lc 18,1). La pregunta de Jesús que aparece después de la segunda parábola supone una interpelación a nuestra sensibilidad más profunda. Sabemos que no somos buenos por naturaleza; sin embargo, el vínculo de la paternidad es tal que un padre, por el hecho de serlo, no puede más que dar cosas buenas y positivas a su hijo. ¡Ojo! Lo más positivo, el bien por excelencia, es el don de los dones: el Espíritu Santo, que se concede siempre a quien ora.

Eso es lo que dice Lucas, a diferencia de Mateo, que habla, en cambio, de «*cosas buenas*» (Mt 7,11). Aunque la oración parezca no tener respuesta según nuestra lógica, siempre excesivamente «terrena», en realidad siempre es escuchada. Y el hecho de que Dios dé su Santo Espíritu a quien ora significa que el *don* incluye todo

verdadero bien en orden a la salvación.

MEDITATIO

Un exasperado antropocentrismo y un secularismo que gesticula sin resultado alguno dentro de un afanoso «traficar» exclusivamente humano marcan en nuestros días un ambiente sociocultural en el que faltan puntos de referencia y los ejes estructurales del pensamiento y de la acción. Pablo la emprendería también con nosotros cuando, según las imposiciones de los medios de comunicación en que estamos sumergidos, creemos salvarnos a fuerza de correr para hacer esto o lo otro, proyectando y verificando por nosotros mismos, ciegos seguidores con excesiva frecuencia de un mundo tecnologizado, pero no iluminado, penetrado y sostenido por el Espíritu del Señor y por sus tiempos de oración.

Sin embargo, es posible -y urgente- renovar ahora este rancio y pernicioso abdicar de la autenticidad del propio Evangelio dilatando el corazón a una fe que sea un confiado y confidente gritar a Dios. Lo que nos hace falta para vivir esa *novedad de vida*, que se juega toda ella en el «no» a las perspectivas del egoísmo y en el «sí» a la verdadera expansión de nuestro «sí», que es el compromiso de amar, sólo lo obtendremos si nos mostramos decididos y serios a la hora de tener tiempos precisos de oración. Querer ser realistas y concretos constituye precisamente la aportación de lo que predica también, hoy, el mundo del materialismo más asfixiante. La realidad es creer que, si busco junto a Dios,

encontraré ciertamente; si le pido a él, que es Padre, obtendré; si llamo a la puerta de su corazón, me abrirá y entraré en las perspectivas de su Espíritu, que consisten en creer de verdad que *«él nos amó primero»* (1 Jn 4,19), que me salvó con independencia de mi santidad y de mis fallos.

Cultivar la fe porque solamente de ella procede la salvación (*cf.* Gal 2,16), orando siempre, sin cansarse nunca (Lc 18,1), es encontrar los ejes reales y concretos para innovar el hoy en Cristo y prever un mañana de autenticidad cristiana.

ORATIO

Señor, te ruego que aumentes mi fe. En un mundo, por una parte, ebrio de sus propios éxitos científicos y tecnológicos y, por otra, incierto, desesperado en sus propios egoísmos, concédeme fundamentar plenamente en ti mi pensamiento y mi acción.

Concédeme la lucidez de un pensamiento fuerte y verdadero por estar sostenido por la verdad de tu Espíritu Santo y, también, la audacia de un obrar honesto y bueno, todo él penetrado por la fuerza de la caridad, que sólo tu Espíritu puede derramar en mi corazón, si estoy libre del orgullo de creerme bueno.

CONTEMPLATIO

Ser como niño ante Dios es reconocer nuestra propia nada y esperar todo de él, como un niño que lo espera todo de su padre; es no inquietarse por nada, no querer ganar riquezas [...]. Ser pequeño significa también no atribuirse en absoluto las virtudes que practicamos,

creyéndonos capaces de algo, sino reconocer que el buen Dios pone todo este tesoro en las manos de su hijo para que se sirva de él cuando tenga necesidad. Con todo, es siempre un tesoro del buen Dios.

Por último, no hay que desanimarse en absoluto por nuestras propias culpas, porque los niños caen a menudo, pero son excesivamente pequeños para hacerse demasiado mal (Teresa de Lisieux, *Opere complete*, Ciudad del Vaticano 1997, pp. 1060ss [edición española: *Obras completas*, Monte Carmelo 1990]).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *«Jesús, me fío de ti. Obténme del Padre el Espíritu Santo»*.

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Llamar a Dios *«Abbá, Padre»* (*cf.* Rom 8,15; Gal 4,6) es algo diferente a darle a Dios un nombre familiar. Llamar a Dios *Abbá* significa entrar en la misma relación íntima, libre de miedo, confiada y rica, que Jesús mantenía con su Padre. Esa relación se llama Espíritu, y ese Espíritu nos ha sido dado por Jesús y nos hace capaces de gritar con él: *«Abbá, Padre»*. Llamar a Dios Padre *«Abbá, Padre»* es un grito del corazón, una plegaria que brota de lo más íntimo de nuestro ser. No tiene nada que ver con el hecho de darle un nombre a Dios, sino que es proclamar a Dios como fuente de nuestro ser. Esta declaración no procede de una intuición inesperada o de una convicción adquirida, sino que es la declaración de que el Espíritu de Jesús está en comunión con nuestro espíritu. Y... una declaración de amor.

El Espíritu, a continuación, no nos revela sólo que Dios es «*Abbá, Padre*», sino también que pertenecemos a Dios como hijos suyos amados. El Espíritu nos restablece así en la relación de la que todas las otras relaciones toman su significado. *Abbá* es una palabra muy íntima. Expresa confianza, seguridad, confidencia, pertenencia y el máximo de la intimidad. No tiene la connotación de autoridad, de poder y de dominio que evoca a menudo la palabra *padre*. Al contrario, *Abbá* implica un amor que nos envuelve y alimenta. Este amor incluye y trasciende infinitamente todo el amor que nos viene de nuestros padres, madres, hermanos, hermanas, esposos y seres amados. Es el don del Espíritu (H. J. M. Nouwen, *Pane per iI viaggio*, Brescia 1997, pp. 178ss [edición española: *Pan para el viaje: una guía de sabiduría y de fe para cada día del año*, Ediciones Obelisco, Barcelona 2001]).

[Principio del documento*](#)

Día 9

**Viernes de la 27ª semana del
Tiempo Ordinario año par**

**San Juan Leonardi, presbítero,
santos Dionisio, obispo, y
compañeros, mártires
San Dionisio y compañeros**

Mártires

Memoria libre

Dionisio, el primer obispo de París, sufrió el martirio hacia el siglo II. Su cuerpo fue sepultado al norte de la ciudad. Hacia el año 495, santa Genoveva hizo construir una basílica sobre su tumba. La "Pasión de San Dionisio", según san Gregorio de Tours, le atribuye dos compañeros: Eleuterio y

Rústico.

Del Martirologio romano:

San Dionisio, obispo, y compañeros, mártires, de los cuales la tradición quiere que el primero, enviado por el Romano Pontífice a la Galia, fuese el primer obispo de París, y que junto con el presbítero Rústico y el diácono Eleuterio, padeciesen en las afueras de la ciudad (s. III).

O bien:

San Juan Leonardi

Presbítero

Memoria libre

Juan Leonardi nació en Toscana (1541-1609). Ordenado sacerdote, ejerció el ministerio de la predicación, instruyendo a los niños en la doctrina cristiana, fundando para tal fin, una congregación. Restauró la disciplina en diversas familias religiosas. Estableció un Instituto para propagar la fe, que la Santa Sede transformó en la "Congregación para la propagación de la fe".

Del Martirologio romano:

San Juan Leonardi, presbítero, que dejó la ciudad de Luca, en la Toscana, donde ejercía como farmacéutico, para llegar a ser sacerdote, y con el fin de enseñar a los niños la doctrina cristiana, restaurar la vida apostólica del clero y propagar la fe cristiana, instituyó la Orden de Clérigos Regulares, más tarde llamados de la Madre de Dios, debiendo sufrir por ello muchas contradicciones. También inició el Colegio de *Propaganda Fide*, en el que, agotado por los trabajos, descansó piadosamente (1609).

O bien:

Para Argentina: san Héctor Valdivielso Sáez, religioso, y compañeros mártires. (Santos mártires de Turón). Memoria libre

San Héctor Valdivielso Sáez es uno de los nueve llamados "mártires de Turón" (Asturias, España), que entregaron la vida por Cristo, como testigos de la fe, el 9 de octubre de 1934. Nacido y bautizado en Buenos Aires en 1910, a muy corta edad

es llevado a Burgos (España). Se consagró como religioso de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (Lasallanos), donde sirvió a la educación de los niños y jóvenes, especialmente de los pobres.

Santos Mártires de Turón (Asturias)

Mártires de Turón o santos Mártires de Turón es la denominación que da la Iglesia católica a ocho Hermanos de las Escuelas Cristianas (Hermanos de La Salle) y un sacerdote pasionista asesinados en 1934 en la parroquia asturiana de Turón (Mieres), durante la Revolución de Asturias. Considerados mártires por la Iglesia católica, fueron canonizados en 1999. De los ocho Hermanos de La Salle, siete eran españoles y uno argentino (Héctor Valdivieso Sáez, san Benito de Jesús), convirtiéndose en el primer santo de esta nación.

Dirigían el colegio Nuestra Señora de Covadonga, que había sido fundado y era sostenido por la empresa Altos Hornos de Vizcaya, que era la propietaria de las minas, única fuente de trabajo de la localidad. También fueron asesinados varios directivos e ingenieros de la empresa. El padre pasionista Inocencio de la Inmaculada se encargaba de la asistencia sacramental de la comunidad.

Fuente: <https://es.wikipedia.org>

Del Martirologio romano:

En la localidad de Turón, en la región española de Asturias, santos mártires Inocencio de la Inmaculada (Manuel) Canoura Arnau, presbítero de la Congregación de la Pasión, y ocho compañeros, de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que, durante la revolución, en odio a la fe fueron asesinados sin juicio previo, alcanzando así la victoria (1934).

LECTIO

Primera lectura Gálatas 3,7-14: *Los que viven de la fe son bendecidos con Abrahán el fiel.*

Hermanos:

⁷ Entended, por tanto, que los que viven de la fe son la verdadera descendencia

de Abrahán.

⁸ Ya la Escritura, previendo que Dios salvaría a los paganos por medio de la fe, predijo a Abrahán esta buena nueva: *Por medio de ti serán bendecidas todas las naciones.*

⁹ Así que los que viven de la fe reciben la bendición junto con Abrahán, el creyente.

¹⁰ En cambio, los que viven pendientes del cumplimiento de la Ley están sujetos a maldición, pues dice la Escritura: *Maldito todo el que no persevere en el cumplimiento de cuanto está escrito en el libro de la Ley.*

¹¹ Que en virtud de la Ley nadie alcanza de Dios la salvación es manifiesto, pues: *Quien alcance la salvación por la fe, ése vivirá.*

¹² Y la Ley no es fruto de la fe, sino que: *El que cumpla los preceptos, por ellos vivirá.*

¹³ Pero Cristo nos ha liberado de la maldición de la Ley haciéndose por nosotros maldición, pues dice la Escritura: *Maldito todo el que cuelga de un madero.*

¹⁴ De esta manera, la bendición de Abrahán *alcanzará* a los paganos por medio de Cristo_Jesús, y nosotros, por medio de la fe, recibiremos el Espíritu prometido.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

*.. Inmediatamente antes de las cosas que dice aquí, Pablo ha recordado a los gálatas que el hecho de *haber creído* en Dios, por parte de Abrahán, «*le fue tenido en cuenta para alcanzar la salvación*» (3,6). Es el pasaje de Gn 13,6

el que, a modo de fundamento de la fe israelita, se recuerda tanto aquí como en Rom 4,3. En efecto, Abrahán es *«padre en la fe»* precisamente porque aceptó peregrinar con Dios fiándose por completo y exclusivamente de su palabra; de este modo, se convirtió en instrumento de la bendición de Dios no sólo para su pueblo, sino para todas las naciones (v. 8).

Está claro, por consiguiente, que todos aquellos que, como los gálatas, se llaman *«hijos de Abrahán»* (v. 7) deberían fundamentar como él su propia vida únicamente en la fe en Dios; por tanto, en su Palabra escuchada y vivida.

Con el rigor de quien conoce a fondo la Escritura, Pablo no tiene miedo de remachar que serán malditos aquellos que piensen salvarse comprometiéndose de una manera voluntarista en la observancia de la Ley (cf. Dt 27,26). Ahora bien, la maldición no tiene lugar a buen seguro por el hecho de querer hacer cosas positivas y santas, escritas en la Ley y queridas por Dios, sino solamente por buscar realizarlas de modo autónomo, como si el Señor estuviera al margen de nuestra existencia, como un frío espectador y juez remunerador.

De hecho, como dice Pablo en Rom 7,7ss, nos descubrimos incapaces por nosotros mismos de realizar el bien al advertir la profunda divergencia que media entre nuestras aspiraciones y nuestras insuficientes posibilidades para darles cumplimiento. Y no sólo en el sentido más pleno, el que leíamos ya en el profeta Habacuc (2,4), confirmado

aquí y presentado por Pablo en Rom 1,17: el hombre justo vivirá en virtud de la fe (cf. v. 11), es decir, vivirá santamente sus días por haberse fiado plenamente de un Dios que es *«autor y perfeccionados de su fe»* (Heb 12,2).

En los vv. 13ss, Pablo profundiza ulteriormente en su argumentación, tocando la ardiente profundidad del misterio cristiano. Cristo nos ha liberado de la maldición que supone vivir el clima opresor de la sola Ley, tomando sobre sí, en la cruz, la maldición del pecado.

En otro lugar dirá Pablo que Jesús, la inocencia infinita, se hizo pecado por nosotros (cf. 2 Cor 5,21). Nos amó verdaderamente hasta ese punto, abriendo las puertas de par en par a todas las naciones a la antigua bendición de Abrahán y a la promesa del Espíritu.

Salmo responsorial

Sa/110, 1-2. 3-4. 5-6 (R.: cf. 5b)

R. El Señor recuerda siempre su alianza.

V. Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea.

Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman.

R.

V. Esplendor y belleza son su obra, su justicia dura por siempre. Ha hecho maravillas memorables, el Señor es piadoso y clemente. **R.**

V. Él da alimento a sus fieles, recordando siempre su alianza.

Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles. **R.**

Aleluya

Jn 12, 31b-32

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera —dice el Señor—. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí. **R.**

Evangelio Lucas 11,15-26: *Si yo echo los demonios con el dedo de Dios, es que el Reino de Dios ha llegado a vosotros.*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, después de que Jesús hubiera expulsado a un demonio,

¹⁵ algunos dijeron: -Expulsa a los demonios con el poder de Belzebú, príncipe de los demonios.

¹⁶ Otros, para tenderle una trampa, le pedían una señal del cielo.

¹⁷ Pero Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo: -Todo reino dividido contra sí mismo queda devastado, y sus casas caen unas sobre otras.

¹⁸ Por tanto, si Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo podrá subsistir su reino? Pues eso es lo que vosotros decís: que yo expulso los demonios con el poder de Belzebú.

¹⁹ Ahora bien, si yo expulso los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos ¿con qué poder los expulsan? Por eso ellos mismos serán vuestros jueces.

²⁰ Pero si yo expulso los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el Reino de Dios ha llegado a vosotros.

²¹ Cuando un hombre fuerte y bien

armado guarda su palacio, sus bienes están seguros.

²² Pero si viene otro más fuerte que él y lo vence, le quita las armas en que confiaba y reparte sus despojos.

²³ El que no está conmigo está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.

²⁴ Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, anda por lugares áridos buscando descanso y, al no encontrarlo, se dice: Volveré a mi casa, de donde salí.

²⁵ Al llegar, la encuentra barrida y adornada.

²⁶ Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, entran y se instalan allí; de modo que la situación final de este hombre es peor que la del principio.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

*.. Lucas nos hace entrar aquí en el encarnizamiento contra Jesús no sólo por parte de sus enemigos, sino también del Adversario por excelencia: Satanás, llamado aquí con un término de origen sirofenicio, Belzebú (*Beelzebul* significa «el señor del monte», mientras que la acepción de *Beelzebub* significaría «rey de las moscas»). El hecho del que parte toda la argumentación es la expulsión del demonio llevada a cabo por Jesús. De modo malicioso, sus adversarios insinúan la idea de que Jesús habría obtenido el poder de curar del mismo jefe de los demonios. Otros, agudizando la fricción, pretenden que realice un milagro como «señal del cielo» (v. 16) para confirmar su pertenencia a Dios. Es la acostumbrada trampa-tentación en la que, totalmente ofuscados, quisieran

coger a Jesús: al margen de todo itinerario de fe auténtica.

«*Sabiendo lo que pensaban*» (v. 17), Jesús los desbarata con una lógica inequívoca: ¿cómo podría permitirle Satanás combatir a los demonios a él sometidos? Sería como si quisiera el hundimiento de su mismo reino.

Además, si fuera verdadera esta acusación, iría también contra los exorcistas judíos, porque -dice Jesús con ironía- quizás expulsarían a los demonios con la ayuda de su propio jefe. Pero la apretada argumentación del Señor encuentra su baricentro cuando advierte a los interlocutores que, si él expulsa a los demonios con el poder de Dios («dedo» significa «poder»: cf. Sal 8,13), eso quiere decir que su presencia equivale a la presencia del Reino en medio de ellos (cf. 11, 17-26).

Viene a continuación la pequeña parábola del hombre fuerte y del otro más fuerte, donde se pone de manifiesto la victoria de Cristo sobre Satanás. Quien no le reconoce y se pone de su lado, se pone en contra. Y es que, respecto a Jesús, no hay sitio para la neutralidad. O estás con él y recoges para la vida eterna, o estás contra él y desparramas todos los verdaderos bienes.

Aparece, por último, una llamada a la vigilancia. Satanás no es alguien que encuentre reposo dándose por vencido, sino que allí donde ve la casa «*barrida y adornada* » (v. 24), esto es, a una persona decidida a seguir a Jesús, lanza un ataque total (expresado por el número siete: v. 26), porque, por envidia

(cf. Sab 2,24), le apremia la ruina del hombre.

MEDITATIO

Hay una reviviscencia de lo demoníaco en nuestra realidad sociocultural. En ciertos ambientes se habla de esto cultivando miedos inútiles, en otros se tiende a ridiculizar el tema. Hay también grupos que realizan incluso prácticas satánicas. Nuestra certeza es que con el «dedo de Dios» (Lc 11,20), es decir, con el poder del Altísimo, Jesús, vivo en la Palabra y en las realidades sacramentales de la Iglesia, sigue saliendo vencedor sobre el maligno. Por consiguiente, quien de manera decidida está de su parte y vive con él, nada tiene que temer.

Con todo, es preciso salir de toda mentalidad ambigua, porque o estás con él o contra él. Satanás está «bien armado», pero Dios es mucho «más fuerte» que él, con todas las consecuencias que ello implica (Lc 11,23). «*Como león rugiente anda rondando, buscando a quién devorar*» (1 Pe 5,8), pero sigue siendo siempre una criatura a la que el «dedo de Dios» somete y destroza como una pajuela. Belzebú es el desesperado por excelencia, que «anda por lugares áridos» y no encuentra paz (Lc 11,24), de ahí que su estrategia de «mono de Dios» -como le llamaban los Padres antiguos- sea hacerse semejante a él. Dios hace al hombre semejante a su ser amor y alegría; Satanás, si no consigue hacernos desesperados como él, pone todos los medios para conseguir echarnos al menos en el desánimo. En virtud de la muerte y

resurrección de Jesús, ha perdido la guerra, pero es en este tipo de batallas donde todavía puede vencer. En consecuencia, hemos de estar atentos a la casa de nuestro corazón. Aunque esté *«barrida y adornada»*, Satanás la asedia continuamente con sus ejércitos. Las armas para resistirle son la fe y la oración en la que se expresa la fe.

Creer que Jesús ha aceptado ser *«por nosotros maldición, pues dice la Escritura: Maldito todo el que cuelga de un madero»* (Gal 3,13) es pedir la gracia de ser fortificados y salvados por él: ésa es nuestra certeza. *«El príncipe de este mundo [uno de los nombres de Satanás] va a ser arrojado fuera. Y yo [ha dicho Jesús], una vez que haya sido elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí»* (Jn 12,32). En consecuencia, es mirándole a él, crucificado y resucitado, con confiados ojos de fe, como se abren horizontes de paz para nosotros, bendecidos por Dios (Gal 3,9). Por el contrario, el conjunto de nuestras obras no vivificadas ni dinamizadas por el Espíritu mediante la fe se convierte en terreno propicio para las artes del maligno.

ORATIO

Señor Jesús, que mi fe en ti sea, por gracia del Espíritu Santo, un fiarme de ti en el abandono más total.

Haz que te elija a ti en todos los instantes de mi jornada: a ti y al *«dedo de Dios»*, o sea, el poder del Altísimo con el que obras. No permitas que me detenga en lo que no eres tú y tu Reino. No permitas tampoco, Señor, que me quede a veces en zonas de neutralidad

respecto a ti, en connivencia, en cierto modo, con lo que es astucia de seguridades mundanas y, por tanto, terreno del maligno: pretensión de salvarme exclusivamente con mis fuerzas.

Tú, que me dices repetidamente: *«No temas, yo estoy contigo»*, concédeme mirar a la cara, con lúcida conciencia, a las tentaciones del maligno, especialmente cuando me sugiere que exija *«signos»* de lo alto. Y concédeme también caminar sólo contigo: no con la pretensión de hacer por mí mismo el bien, ni tampoco con la demanda de *«signos»* milagrosos de tu bondad.

Creer que tú me amaste primero: que esto baste para mi paz. Amén.

CONTEMPLATIO

Ante todo, acostúmbrate a expulsar al maligno con la fuerza de la oración, como con tu primer y verdadero bien, y fija en ella toda la atención de tu mente. Con la oración, mientras reposa el cuerpo del que ora, son vencidos los furiosos principados y potestades del aire: con ella se superan las tentaciones; con ella se alejan los pensamientos molestos como moscas fastidiosísimas; con ella huyen las densas tinieblas y resplandece en la mente la luz invisible; con ella escruta el ojo del corazón, todavía velado por la pesadez carnal, las cosas de Dios; con ella contempla el espíritu humano, en la medida en que ello es posible al hombre, al mismo Espíritu no creado y creador de todo (Pedro el Venerable, *Elogio de la vita solitaria*, Magnano 1999, p. 29).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: «*Contigo, Jesús, contigo venceré al mal*».

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Vivir la vida cristiana significa vivir *en el mundo* sin ser *del mundo*. Es en la soledad donde esta libertad interior puede crecer y desarrollarse. Jesús se marchó a un lugar solitario para orar, es decir, para hacer crecer en él la conciencia de que todo el poder que poseía le había sido conferido; de que todas las palabras que profería venían de su Padre, y de que todas las obras que realizaba no eran realmente suyas, sino obras de aquel que le había enviado. En aquel lugar donde reinaba la soledad, Jesús fue dejado libre de fracasar.

Una vida que no conozca un ámbito de soledad -es decir, una vida privada de un centro de quietud- se vuelve fácilmente presa de dinámicas destructivas. Cuando nos aferramos a los resultados de nuestras acciones convirtiéndolos en nuestro único medio de autoidentificación, nos volvemos posesivos, proclives a mantenernos a la defensiva, a considerar a nuestro prójimo más como un enemigo al que debemos mantener a distancia que como un amigo con el que compartir los dones de la vida.

En la soledad, en cambio, vamos adquiriendo gradualmente la capacidad de desenmascarar la naturaleza ilusoria de nuestro carácter posesivo y de descubrir, en lo hondo de nuestro ser, que no somos algo que podamos conquistar, sino algo que nos ha sido dado. En la soledad podemos escuchar la

voz de aquel que nos habló antes de que nosotros pudiéramos proferir una sola palabra, que nos sanó antes de que nosotros pudiéramos hacer un solo gesto de ayuda a los otros, que nos liberó mucho antes de que nosotros estuviéramos en condiciones de liberar a otros, que nos amó mucho antes de que nosotros pudiéramos amar a cualquier otro. En esta soledad es donde descubrimos que ser es más importante que tener, y que nuestro valor consiste en algo más importante que los meros resultados de nuestros esfuerzos. En la soledad descubrimos que nuestra vida no es una posesión que debamos defender, sino un don para compartir [...], que el amor que consigamos expresar forma parte de un amor más grande (H. J. M. Nouwen, *Forza dalla solitudine*, Brescia 1998, pp. 19-21).

[Principio del documento*](#)

Día 10

**Sábado de la 27ª semana del
Tiempo Ordinario año par
Santo Tomás de Villanueva. Obispo.
Memoria libre**

Tomás, hijo de Tomás García y Lucía Martínez, naturales de Villanueva de los Infantes, nació en 1486 en Fuenllana, Ciudad Real, el primero de seis hermanos. Su vida estuvo marcada por el origen sencillo del pueblecito manchego donde nació y por su tiempo, caracterizado por una búsqueda de nuevos caminos en lo teológico, lo espiritual, lo social y eclesial: es la hora de las nuevas definiciones de lo antiguo

y de abrir caminos al nuevo y apasionante mundo que emerge. A los 30 años, tras ocho de profesor, se le ofrece la cátedra en Filosofía en Salamanca. Allí se traslada, pero, al año siguiente, sin embargo, se siente llamado a la vida religiosa, y el 1 de noviembre toma el hábito de san Agustín en el convento del mismo nombre en Salamanca. Se ordena sacerdote al año siguiente. El propio emperador que le promovió antes para arzobispo de Granada, cargo que Tomás pudo eludir, le obligó a aceptar el Arzobispado de Valencia, tras haber renunciado al primero. Era el año 1544. Llegó a dar su cama antes de morir y murió en el suelo el año 1555.

Del Martirologio romano:

En Valencia, de España, santo Tomás de Villanueva, obispo, que, siendo religioso de la Orden de Ermitaños de San Agustín, aceptó por obediencia el episcopado, sobresaliendo, entre otras virtudes pastorales, por un encendido amor hacia los pobres hasta entregarles todos los bienes, incluida la propia cama (1555).

LECTIO

Primera lectura Gálatas 3,22-29:

Todos sois hijos de Dios por la fe.

Hermanos:

²² La Escritura presenta todas las cosas bajo el dominio del pecado, para que la promesa hecha a los creyentes se cumpla por medio de la fe en Jesucristo.

²³ Antes de que llegara la fe, éramos prisioneros de la Ley y esperábamos encarcerados que se nos revelara la fe.

²⁴ La Ley nos sirvió de pedagogo para conducirnos a Cristo y alcanzar así la

salvación por medio de la fe.

²⁵ Pero, al llegar la fe, ya no necesitamos pedagogo.

²⁶ Efectivamente, todos vosotros sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús,

²⁷ pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo habéis sido revestidos.

²⁸ Ya no hay distinción entre judío o no judío, entre esclavo o libre, entre varón o mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

²⁹ Y si sois de Cristo, sois también descendencia de Abraham, herederos según la promesa.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

****.** En su argumentación en favor de la economía del amor gratuito de Dios, al que se accede mediante la fe, Pablo intenta aclarar ulteriormente la función de la Ley.

Ésta sirve, en el plan de Dios, para sumergir al hombre en la plena conciencia de la imposibilidad en que se encuentra para practicarla por sí solo, de ahí el carácter inevitable del pecado (v. 23). En la Carta a los Romanos (7,7-25) prosigue Pablo esta tesis de una manera todavía más detallada.

La Ley -nos dice aquí- ha realizado la función del «pedagogo» (w. 24ss), a saber, la de aquel que, en la sociedad grecorromana, se encargaba de la custodia de los niños. Era alguien duro y severo, que desarrollaba su tarea a golpes de vara y reprimendas, sin el menor atisbo de amor. Si comprendemos bien esta imagen del pedagogo, estaremos en condiciones de

comprender la fuerza liberadora de la fe. Pablo la exalta con un «pero» que separa la vieja y la nueva economía: *«Pero al llegar la fe, ya no necesitamos pedagogo. Efectivamente, todos vosotros sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús»* (w. 25-26). Y la belleza de este tiempo nuevo, mediante la irrupción de Dios en Cristo Jesús, que nos ha liberado en virtud del amor, está expresada con dos conceptos vigorosos.

El primero tiene que ver con el salto cualitativo de nuestro «ser» en el momento del bautismo, que es, de hecho, el poder participar en la vida de Cristo. Más aún, Pablo hace todavía más vivida esta afirmación mediante una metáfora: *«Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo habéis sido revestidos»* (v. 27). No se trata, a buen seguro, de un revestimiento exterior, sino de la unión profunda con él, de la que habla Pablo asimismo en Rom 6,5.

El segundo concepto tiene que ver con la novedad absoluta del ser en Cristo, que suprime -como consecuencia inmediata- toda discriminación: Ser *«uno en Cristo Jesús»* (v. 28) significa no sólo que los creyentes forman una sola persona en Cristo (es el concepto de la **Iglesia como cuerpo místico**), sino que, al formar uno solo con Cristo, la unidad no se realiza en la exterioridad de la Ley, sino en el mismo Cristo, en la fe en él, que, si es auténtica, cambia la vida. Se trata de percibirse, en efecto, como verdaderos descendientes de Abrahán, herederos de las bendiciones prometidas, revistiéndonos, a continuación, del compromiso de los

sentimientos de misericordia, bondad, humildad, etc. (cf. Col 3,12).

Salmo responsorial

Sa/104, 2-3. 4-5. 6-7 (R.: 8a)

R. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

O bien:

R. Aleluya.

V. Cantadle al son de instrumentos, hablad de sus maravillas.

Gloriaos de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor.

R.

V. Recurrid al Señor y a su poder, buscad continuamente su rostro. Recordad las maravillas que hizo, sus prodigios, las sentencias de su boca.

R.

V. ¡Estirpe de Abrahán, su siervo; hijos de Jacob, su elegido!

El Señor es nuestro Dios, él gobierna toda la tierra. **R.**

Aleluya

Lc 11, 28

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen. **R.**

Evangelio Lucas 11,27 ss:

¡Bienaventurado el vientre que te llevó! Mejor, ¡bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios!

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo,

²⁷ cuando estaba diciendo esto, una mujer de entre la multitud dijo en voz alta:

-Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron.

²⁸ Pero Jesús dijo:

-Más bien, dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

**. Tras el austero discurso sobre la realidad del demonio, Lucas inserta esta breve, aunque intensa, perícopa sobre la bienaventuranza. Según la mujer que eleva la voz entre la multitud, es una «dicha» o «bienaventuranza» ser madre de un hijo como Jesús, dotado de la fuerza de una *palabra* que sorprende y te introduce en el misterio de las realidades espirituales. En cambio, según Jesús, la «dicha» o «bienaventuranza» (es decir, la alegría profunda del corazón) consiste en la disponibilidad para la escucha de la Palabra de Dios y ponerla en práctica.

La adversativa adverbial «*más bien*» parece contradecir lo que dice la mujer: es casi como querer relegar a la sombra a María, su madre. Ahora bien, si «ahondamos» en esta perícopa con la ayuda de otros pasajes de la Palabra de Dios, nos percataremos de lo contrario. Justamente la Madre de Jesús es proclamada «*bienaventurada*», en Lc 1,42-45, por haber creído y obedecido a la Palabra (cf. 1,38). Ella misma, en el *Magnificat*, predijo que todas las generaciones la proclamarían bienaventurada (cf. 1,48) por su rendición plena a la Palabra que

compromete su fe y su vida.

Por otro lado, ya había aprovechado Jesús otra ocasión en que habían venido su madre y sus hermanos a buscarlo para proclamar con vigor que su madre y sus hermanos son «*los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica*» (Lc 8,19-21). En consecuencia, ésta es la identidad profunda de María que se nos propone también a nosotros. El ser dichoso o bienaventurado es el secreto de este escuchar y practicar la Palabra de Jesús, que es el Verbo, la Palabra sustancial del Dios vivo.

MEDITATIO

Ser «*dichoso*» o «*bienaventurado*», es decir, vivir apaciguado y contento en el corazón, es posible; nos lo dicen estos textos. Pero no en la línea del papel que tenemos ni en orden a cosas que nos prefijamos realizar a fin de liberarnos de deberes coercitivos o para alcanzar ciertas prioridades.

Ser dichoso es dejar que nuestros días, aunque discurran al son de los compromisos y actividades más dispares, estén unificados por la escucha de la Palabra de Dios. Pero, cuidado, se trata de una escucha *que tienda a convertirse en vida*, en evangelio vivido a lo largo de los días. En efecto, Lucas nos recuerda en otro lugar que sólo la escucha transformada en vida cotidiana según Cristo da a la persona del creyente una firmeza como la de la casa construida sobre roca. En cambio, el que escucha y no pone en práctica lo que escucha es como el que construye la casa sobre arena y los vientos de las dificultades, junto con la tempestad de las

tentaciones, la hunden (cf. Lc 6,46-48). Lo que nos consuela es el hecho de nuestro bautismo: una realidad que actúa en nuestra existencia, una vida nueva, la vida misma de Cristo, que poco a poco va penetrando en nosotros y nos reviste interiormente, permitiéndonos «mudar de ropa» por dentro.

La prioridad de esta escucha nos impulsa. ¡Es importantísima! La ropa del hombre viejo que somos nos lleva (precisamente por una vieja costumbre) al egocentrismo, esto es, a preocuparnos más del parecer que del ser, más de lo que piensa la gente de nosotros que de la actitud de benevolencia, de comprensión, de paciencia, de humilde gratuidad en que se expresa nuestro ser y ser-amor y don para los otros. Verdaderamente, la novedad de un mundo cristiano -no sólo de nombre, sino de hecho- pasa a través de este primado de la escucha que haga de nosotros personas poderosamente revigorizadas en el hombre interior por estar «revestidos de Cristo»: de su mentalidad, de su estilo de amor (cf. Gal 3,25).

ORATIO

Señor, tú nos has creado para tu gloria, y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en ella. Ayúdame, pues, a poner el primado de la escucha de tu Palabra en mis jornadas. Permite a mi boca y a mi corazón el silencio necesario, para que comprenda, medite y acoja plenamente la Palabra. Concédeme las energías de tu Espíritu Santo, para que observe yo tu Palabra hasta transformarla en vida.

Y que de este modo sea tu vida, Señor

Jesús, la que me revista por dentro, para que aprenda a amar como tú, sin discriminar a nadie. Que germine en mí la «nueva criatura» y promueva a mi alrededor criaturas nuevas. Que no sean el pobre o el rico, el palestino o el indio, el congoleño o el alemán, el hombre o la mujer, el objeto de mi interés, sino sólo el hombre -sea varón o hembra-, que sólo la criatura *amada por ti* sea objeto de mi interés invadido por tu modo de ser, que es amor.

CONTEMPLATIO

Dichoso el que camina contigo.

Dichoso el que dice: hoy es fiesta.

Dichoso el que espera el día y entona alabanzas.

Es alegre el ánimo del justo: entre los frutos del Espíritu es la alegría el primero.

Digamos «sí» a la Palabra, escuchemos el santo himno: que toda la mente se abra a la alegría (C. de Lagopesole, / / *libro del pellegrino*, Roma 1999, p. 254).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *«Que yo sea feliz escuchándote y viviendo tu Palabra»*.

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Fe, oración y contemplación atestiguan que reconocemos la presencia del Espíritu en todo, por todas partes y siempre. Fe y oración manifiestan el secreto convencimiento de que todo tiene su origen en el amor eterno del Padre, que todo se mantiene en el ser por la soberanía de Cristo Señor -por quien todo fue hecho (Jn 1,3) y en el que todo subsiste (Col 1,16)- y que en lo más íntimo de sí mismo todo es movido por el

impulso del Espíritu.

La vida de cada hombre, y en especial la vida del cristiano, es oración y contemplación por la fe en la santa Presencia. Esta fe es la respiración del hombre interior. Su alma vive y respira en el Espíritu, del mismo modo que su cuerpo vive y respira en la atmósfera que le rodea. En cada una de sus acciones, físicas o mentales, inspira y expira -por así decirlo- el Espíritu que lo llena todo, dentro y fuera; lo recibe de continuo y siempre lo da.

En efecto, la vida del hombre es continua acogida del don de Dios y, asimismo, ofrenda constante de esta entrega a Dios y a los hombres (H. Le Saux, *Risveglio a sé - Risveglio a Dio*, Sotto il Monte 1996, p. 42 [edición española: *Despertar a sí mismo, despertar a Dios*, Mensajero, Bilbao 1989]).

MEDITATIO para santo Tomás de Villanueva

No es lo esencial la funcionalidad, el servicio concreto de las ovejas. No hay pastores porque somos muchos los hombres y hay que cubrir muchas tareas. Lo esencial es ver y tocar a una persona que hace presente la palabra viviéndola, no sólo proclamándola. La condición del Evangelio frente a toda doctrina es su carácter de «entrañable»: lo es el afecto con el que Pablo habla a Timoteo, lo es el amor entrañable de Cristo cuando se define vinculándose vitalmente a los hombres.

No hablan desde el mensaje, sino desde la experiencia vivida. Pablo habla

como quien ha vivido todo lo que dice; Cristo ha vivido, simplemente, como el Hijo. Lo que nos transmiten los evangelios es, sobre todo, la experiencia entrañable de haber gustado y palpado, visto y oído al buen Dios entre nosotros: al Hijo. Así nos trató Él, parecen decir los evangelios, como un buen pastor. La experiencia, luego, se hace palabra transmitida en el seno de la comunidad como oración, gozo y testimonio. Así hemos recibido a san Juan: desde la experiencia vivida; así se transformó el mundo pagano en cristiano por la locura de hombres y mujeres nuevos y disponibles.

Nuestro santo Tomás asumió la elección difícil de mantener la doctrina en la Iglesia, no crispándose en época de crisis, sino que la propuso convirtiéndose él mismo en modelo del mensaje: no es fácil olvidar un arzobispo casi harapiento repartiendo en la puerta de su casa limosna a los pobres; más difícil es sentarlos a su mesa y servirles: él lo hizo. Pero aún es más difícil organizar, antes, la misma Iglesia visible para que ese gesto sea posible siempre como el auténtico modo de ser pastor. Lo primero podría no pasar de ser un llamativo gesto de imagen; lo segundo es permanente: aún podemos encontrar a Cristo entre nosotros en los pastores.

ORATIO

Padre, pastor de mi vida, que me deje encontrar, conocer por ti. Tú acoges el movimiento de mi espíritu antes que mis obras, palabras, promesas y oraciones. Sabes, Señor, que mis deseos no son siempre de ti. Hay otros que me halagan

con formas de estar «agresivas y eficaces» y casi siempre siento que en ellos encontraré más paz y armonía personal, que hay que estar con los tiempos y no desentonar.

Mi historia contigo es la de tus búsquedas de mí mismo, de tus curaciones. Hazme transmitir esta experiencia de ti: que aprenda a manifestarme como vulnerable poniéndome siempre más bajo que mis hermanos. Que les transmita tu doctrina, pero también lo bien que me has tratado cuando yo me he perdido. ¿Cómo, si no, se acercarán a ti las ovejas dispersas? Cuántos estragos he podido hacer por creerme alguien ante los demás, perfecto y seguro. Señor, buen pastor, si no soy distinto a los demás, al menos que pueda aportarles lo que vivo y Tú has hecho en mí.

CONTEMPLATIO

El pastor no debe disminuir su atención o lo interior por las ocupaciones exteriores, ni debe abandonar el cuidado de lo exterior por la solicitud de lo interior; de modo que no se derrumbe interiormente al entregarse a lo exterior, ni impida aquello que por fuera debe a sus prójimos ocupándose sólo de lo interior.

Pues, a menudo, algunos, olvidándose de que son prelados en la causa de sus hermanos, se entregan con todo el esfuerzo de su corazón a los cuidados seculares: cuando están presentes, se ensoberbecen realizándolos y, cuando faltan, los anhelan día y noche con la agitación de su mente desordenada. De modo que, cuando hallan un respiro,

quizás porque haya desaparecido una oportunidad, se sienten más cansados por su misma quietud. Y así, consideran una satisfacción estar oprimidos por las ocupaciones y un infortunio el no trabajar en asuntos terrenales. Sucede entonces que mientras se alegran de estar agobiados por vanos esfuerzos mundanos, ignoran aquellos secretos interiores que deberían enseñar a otros.

A causa de esto, claro está, la vida de los fieles se debilita, porque cuando pretenden progresar espiritualmente tropiezan en su camino con el obstáculo que es para ellos el ejemplo de su prelado. Y es que, languideciendo la cabeza, en vano crecen los miembros, e inútilmente avanza un ejército para explorar al enemigo si se equivoca el guía mismo del camino.

Ninguna exhortación eleva ya la mente de los fieles, ninguna amonestación castiga sus pecados. Porque cuando el pastor de las almas se dedica a ejercer el oficio de juez terreno, el cuidado pastoral por la custodia de la grey se debilita. Con ello, los fieles no desean ya alcanzar la luz de la Verdad, pues, al estar ocupada la mente del pastor en los afanes terrenos, el polvo provocado por el viento de la tentación ciega los ojos de la Iglesia (Gregorio Magno, La regla pastoral. Ed. Ciudad Nueva, Madrid 1993, pp. 214-215).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: «Alumbra así vuestra luz a los hombres y den gloria a vuestro Padre, que está en los cielos» (Mt 5,16).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

De amar propusimos, que no de disputar; amar, que no entender: por lo cual tornemos al propósito. Consideremos, pues, cómo nuestro Dios, grande, bueno y poderoso y lleno de riquezas, anda entre sus criaturas buscando algún amador, y no le halla; da muchas cosas y promete al que Te amare, y ninguno quiere ni aun mirarle; y así es que «determinaron los mortales e abajar sus ojos a la tierra». Míralo en los Cantares, cómo ruega a su criatura y la provoca e incita a su amor: «Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, inmaculada mía, ábreme»; y si no quiere abrir por mí, ábreme por ti; porque mi cabeza está llena de rocío; mi divinidad está llena de suavidad y dulzura; pues luego ábreme y cenaré contigo, y no a costa tuya, que yo haré todo el gasto y te pondré delante manjares suavísimos.

Y ella con todo esto responde de la cama con indignación grande diciendo: «Heme despojado de mi vestidura, y ¿téngole de tornar a vestir? Láveme mis pies, ¿cómo me los ensuciaré ahora?». ¡Oí ingrata, mísera y ciega!, ¿así respondes a tu amado, así menosprecias a tu Creador? Abre, mísera, que no te ensuciarás, antes te lavarás; no trabajarás, sino descansarás. Ni la dejó el piadosísimo y gran amador suyo en su dureza, antes la tocó con su misericordiosa mano; y aquella que primero había despreciado la voz, se levanta con diligencia a abrir a su amado; más él ya se había desaparecido y pasado; y justamente por cierto, pues que así ella le había primero despreciado; y verla has a la infeliz y

desventurada discurriendo por las calles y plazas voceando y llorando y conjurando a las hijas de Sión que, si hallaren a su amado, que le anuncien y digan su amor. Búscale y no le halla; llama y ninguno le abre; llama y no hay quien responda; por lo cual toda llorosa se derrite de amor. Así, Señor, así lo hacéis: tocáis para que seáis conocido y huís para que seáis buscado; llamáis y escondeis; provocáis y vaisos, convidáis y partisos; no menos piadoso cuando os vais que cuando os venís... Mas no quieras cesar, quienquiera que eres; no desmayes cerca de la ciudad; conjura a las hijas de Jerusalén, solicita a los ciudadanos, pregunta a las guardas y éstas te saldrán al encuentro, ellos te harán dar prisa; y por más que ligeramente corras, te quitarán la vieja vestidura; y como los hubieres pasado un poco, hallarás al que tu ánima desea (Tomás de Villanueva, «Sermón segundo del Amor de Dios», Sermones de la Virgen María y Obras castellanas, BAC, Madrid 1952, pp. 609-610).

[Principio del documento*](#)

Día 11

28º Domingo del Tiempo Ordinario ciclo "A"

LECTIO

Primera lectura Isaías 25,6-10ª:
Preparará el Señor un festín, y enjugará las lágrimas de todos los rostros.

⁶ El Señor todopoderoso preparará en este monte para todos los pueblos un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera, manjares exquisitos, vinos refinados.

⁷ Y en este monte destruirá la mortaja que cubre todos los pueblos, el sudario que tapa a todas las naciones.

⁸ Destruirá la muerte para siempre, secará las lágrimas de todos los rostros y borrará de la tierra el oprobio de su pueblo - lo ha dicho el Señor -.

⁹ Aquel día dirán; «Éste es nuestro Dios, de quien esperábamos la salvación, éste es el Señor en quien confiábamos; alegrémonos y hagamos fiesta, pues él nos ha salvado».

¹⁰ Se ha posado en este monte la mano del Señor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

El texto de Isaías nos presenta el banquete mesiánico que el Señor de los ejércitos preparará en lo alto de un monte, en Jerusalén. Se trata de un festín espléndido, con manjares que satisfacen el apetito y sacian el hambre, dispuesto por el Señor para todos los pueblos, incluso para aquellos que todavía no han podido contemplar el rostro del Señor porque lo tenía cubierto.

En otro lugar del libro de Isaías figura: «Aquel día habrá una calzada de Egipto a Asiria: los asirios entrarán en Egipto y los egipcios en Asiria, y egipcios y asirios adorarán juntos al Señor: Aquel día, Israel, junto con Egipto y Asiria, será bendito en medio de la tierra, porque el Señor todopoderoso los bendice diciendo: "Bendito sea mi pueblo, Egipto; y Asiria, obra de mis manos; e Israel, mi heredad"» (Is 19,23-25). El Señor, destruyendo la muerte, la última enemiga, enjugará las lágrimas del

rostro de todos los pueblos.

Israel, su pueblo y su heredad, podrá expresar su gozo y su alegría porque su afligida y atormentada esperanza ha conseguido lo prometido. El señor ha sido fiel a su palabra, a pesar de la larga espera. Sin embargo, Moab, pertinaz en su soberbia, no participará del banquete (cf la segunda parte del v. 10, omitido en la lectura litúrgica).

Salmo responsorial

Sa/22, 1-6 (R.: 6cd)

R. Habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

V. El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. **R.**

V. Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R.**

V. Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R.**

V. Tu bondad y tu misericordia me
acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. **R.**

Segunda lectura Filipenses 4,12-14.19-20: *Todo lo puedo en aquel que me*

conforta.

Hermanos:

¹² Sé pasar estrecheces y vivir en la abundancia. A todas y cada una de estas cosas estoy acostumbrado: a la hartura y al hambre, a que me sobre y a que me falte.

¹³ De todo me siento capaz, pues Cristo me da la fuerza.

¹⁴ Sin embargo, habéis tenido un hermoso gesto al solidarizaros conmigo en la tribulación.

¹⁹ Mi Dios, que es rico, atenderé con largueza todas vuestras necesidades por medio de Cristo Jesús.

²⁰ A nuestro Dios y Padre sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

• Pablo inicia este texto usando términos antitéticos: estrechez y abundancia, hartura y hambre, sobrar y faltar son palabras opuestas o contrarias, con las que se expresa la idea de totalidad. Así, dice: «A todas y cada una de estas cosas estoy acostumbrado» (v. 12). Y añade que la iniciativa y la capacitación proceden de Cristo: «Pues Cristo me da la fuerza» (v. 13). Dios es Todo, y quien se sumerge en él se sumerge en el Todo. Teresa de Ávila dirá: «Nada te turbe, nada te espante, solo Dios basta».

La vida, en su totalidad, no excluye las adversidades. Los filipenses socorren a Pablo en los momentos de tribulación y colaboran con él. Pablo se lo agradece, y dirá que la ayuda prestada ha sido una ofrenda de suave olor y sacrificio que Dios acepta con agrado» (v. 18, omitido

por la liturgia). Dios - añade Pablo - no se deja ganar en generosidad. Atenderá cualquier necesidad de los filipenses, según su riqueza y conforme a su magnificencia por medio de Cristo Jesús. Pues: «A nuestro Dios y Padre, sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén» (V. 20).

Aleluya

Cf. Ef 1, 17-18

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. El Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine los ojos de nuestro corazón, para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama. **R.**

Evangelio Mateo 22,1-14: *A todos los que encontréis, llamadlos a la boda.*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

R. Gloria a Ti, Señor.

¹ Jesús tomó de nuevo la palabra y dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo esta parábola:

² - Con el Reino de los Cielos sucede lo que con aquel rey que celebraba la boda de su hijo.

³ Envío a sus criados para llamar a los invitados a la boda, pero no quisieron venir.

⁴ De nuevo envió otros criados encargándoles que dijeran a los invitados: «Mi banquete está preparado; he matado becerros y cebones, y todo está a punto; venid a la boda».

⁵ Pero ellos no hicieron caso y se fueron unos a su campo y otros a su negocio.

⁶ Los demás, echando mano a los criados, los maltrataron y los mataron.

⁷ El rey entonces se enojó y envió sus tropas para que acabasen con aquellos asesinos e incendiasen su ciudad.

⁸ Después dijo a sus criados: «El banquete de boda está preparado, pero los invitados no eran dignos.

⁹ Id, pues, a los cruces de los caminos y convidad a la boda a todos los que encontréis»,

¹⁰ Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala se llenó de invitados.

¹¹ Al entrar el rey para ver a los comensales, observó que uno de ellos no llevaba traje de boda.

¹² Le dijo: «Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda?», Él se quedó callado.

¹³ Entonces el rey dijo a los servidores: «Atadlo de pies y manos y echadlo fuera a las tinieblas; allí llorará y le rechinarán los dientes».

¹⁴ Porque son muchos los llamados, pero pocos los escogidos.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

• La parábola ha sido contada por Jesús en Jerusalén, en las vísperas de su pasión y muerte. El Reino de los Cielos, dice Jesús, se parece a un rey que organiza el banquete de bodas de su hijo. Cuando todo está listo, manda a unos criados para que «llamen a los invitados» («llamar a los llamados», es como se expresa el texto griego). Quizá quiera subrayar que el rey ha confeccionado una lista de huéspedes que, de alguna manera, ostentan algún título para ser invitados. De todas

formas, está claro el título (trato) de reconocimiento y benevolencia concedidos por el rey. La «voluntad» de los invitados no es solo de rechazo. Algunos tienen otros intereses en los que pensar —atender los asuntos personales— y no quieren perder tiempo. Y otros tienen intenciones hostiles: maltratan y matan a los criados del rey. Estos últimos no solo le muestran indiferencia al rey, sino que actúan violentamente. Y, a su vez, el rey reacciona con dureza (cf v. 7).

Entonces comienza la Segunda parte de la parábola (vv. 8-10). El rey actúa con una sensibilidad bien diferente a la mostrada con los primeros invitados. Amplía la invitación, extensiva a «todos los que encontréis» (v 9), y los criados invitaron «a todos los que encontraron, buenos y malos» (v. 10). La parábola desvela el corazón del «Padre celestial, que hace salir el sol sobre buenos y malos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (Mt 5,45). El banquete pierde el sentido elitista y la «llamada» adquiere decididamente un alcance universal. La sala se llena de comensales.

Para comprender la tercera parte de la parábola (vv. 11-14), el rey que entra para «ver» a los comensales y encuentra a uno de ellos sin traje de boda, es necesario recordar que, en Oriente, el anfitrión (rey que «invitaba a los invitados») les proporcionaba habitualmente el traje de boda. Si este es el caso, el invitado no ha aceptado la vestidura y ha entrado rechazando el gesto amigable del rey, casi imponiéndole su presencia.

MEDITATIO

En la primera lectura leemos: «El Señor todopoderoso preparará en este monte para todos los pueblos un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera, manjares exquisitos, vinos refinados». Y en el evangelio «Jesús tomó de nuevo la palabra y les dice esta parábola: Con el Reino de los Cielos sucede lo que con aquel rey que celebraba la boda de su hijo...».

La Palabra de este domingo se centra en los banquetes (cf también el salmo responsorial). La Iglesia nos ofrece datos y noticias de banquetes extraordinarios organizados por personajes importantes: el señor de los ejércitos (primera lectura) o un rey (evangelio). Cuentan con un programa detallado: se trata de un banquete que tendrá lugar en Jerusalén (primera lectura) o de otro, con ocasión de unas bodas reales, que se celebrará en un edificio regio (evangelio). Y un menú: excelente y exquisito en ambos casos: manjares suculentos y vinos de solera (primera lectura), cebones y capones (evangelio). Los invitados al convite son agasajados espléndidamente por los anfitriones. Invitados todos los pueblos, sean muchos o pocos, todos los que se encuentren en las encrucijadas, sean hombres o mujeres.

Tanto en la primera lectura (el caso de Moab) como en la parábola del evangelio (el invitado sin vestido), los comensales invitados al banquete se han debido preparar responsable y concienzudamente, Moab es uno de los pueblos enemigos, ancestral y de

siempre, de Israel. Sus orígenes son narrados como incestuosos, y su rey Balac (Nm 21ss.) intentó maldecir a Israel contratando al profeta Balaán. Sin embargo, Rut, una moabita, nuera de Noemí, ha entrado en la genealogía de David y, por lo tanto, del Mesías. El invitado, sorprendido sin traje de boda, no lo ha revestido el rey, como era costumbre en Oriente, sino que se lo ha ofrecido para que honre a todos los comensales.

No podemos -y no debemos- comportarnos ni como el infiel moabita (soberbio) ni como los ingratos invitados al banquete que respondieron hostilmente al rey, incluso matándole al hijo, ni tampoco como el comensal que no quiso vestirse de fiesta. Hagamos nuestros los sentimientos del salmo 23 y prolonguemos el momento del banquete «en la casa del Señor por días sin término». ¡Dios es realmente grande y enormemente generoso!

ORATIO

Tu, que quieres que vencamos el mal con el bien y que oremos por quienes nos persiguen, apiádate, Señor de mis enemigos y de mi y condúcenos a tu celestial Reino.

Tu, que agradeces las oraciones de tus siervos, que pidamos unos por otros, recuerda tu gran benevolencia y apiádate de nosotros, Señor; de quienes tenemos presentes a los demás en nuestras oraciones, ellos en las tuyas y yo en las mías. Tu, que ves la buena voluntad y las obras buenas, recuerda, Señor a quienes por cualquier razón, por pequeña que sea, no dedican tiempo a la

oración. Apiádate de quienes padecen extrema necesidad, socórrelos, Señor. Apiádate de nosotros, de ellos y de mi. Piedad.

Recuerda, Señor a los niños, a los adultos y a los jóvenes, a los ancianos y a los venerables, a los hambrientos, a los sedientos y a los desnudos, a los prisioneros y a los extranjeros, a los que no tienen ni amigos ni sepulturas, a los delicados y a los enfermos, a los posesos, a los propensos al suicidio, a los atormentados, a los desesperados y a los confusos, a los débiles, a los afligidos y a los apesadumbrados, a los condenados a muerte, a los huérfanos, a las viudas, a los vagabundos, a las parturientas y a los niños de pecho, a los que se arrastran esclavizados en las minas, en las cárceles o en soledad (Lancelot Andrewes, en *Le preghiere dellhmanitd*, Brescia 1993).

CONTEMPLATIO

Santa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo —Dios omnipotente en tres personas iguales y coeternas—, ten misericordia de mí. Delante de tu Majestad reconozco humildemente, desde lo hondo de mi miseria y mezquindad de pecador que he afanado mi vida en el pecado, desde mi infancia hasta hoy

Y ahora, Señor bueno y misericordioso, que me has concedido la gracia de reconocer mis pecados, concédeme la gracia de arrepentirme no solo de palabra, sino de corazón, con el dolor y pesar de la contrición. Y distanciarme para siempre. Perdóname los pecados de mi mente, ofuscada en afanes terrenos, en inclinaciones

maléficas y costumbres dañinas, todo por mi insuficiencia para reconocerlo como pecado. Ilumina mi corazón, Señor misericordioso, y otórgame la gracia de mantener el conocimiento y tener conciencia. Perdóname los pecados que por descuido he olvidado y refréscame la mente para que pueda reconocerlos claramente.

Dios glorioso, que por tu gracia, y desde ahora, ponga en ti mi corazón y no dé más valor a las cosas terrenas, y así, con tu santo apóstol Pablo, pueda decir: «El mundo está crucificado para mí y yo para el mundo» (Gal 6,14). «Para mí la vida es Cristo, y morir una ganancia. Deseo la muerte para estar con Cristo» (Flp 1,21.23).

Dame la gracia de corregir mi vida y de esperar sin aversión a la muerte, que para aquellos que mueren en ti; Señor, es una puerta abierta a la feliz vida (Tomas Moro, en *Preghiere dellhmanita*, Brescia 1993, 631).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: [«Ven, Señor Jesús, busca a tu siervo, busca a tu oveja perdida»](#).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Ven, Señor Jesús, y busca o tu siervo, busca o tu oveja perdida.

Ven, pastor, busca, como José buscaba a las ovejas. Se ha extraviado tu oveja mientras tardabas deambulando por los montes. Deja las noventa y nueve y ven a buscar a la oveja que está perdida. Ven sin perros, sin siervos ni asalariados, que no entran por la puerta. Ven sin zagal y sin mensajero. Desde hace tiempo espero tu llegada. Sé que

vendrás, pues «no he olvidado tus mandamientos». Ven no con vara, sino con caridad y Espíritu de mansedumbre.

No titubees en dejar por los cerros a las noventa nueve ovejas; los lobos feroces no atacarán hasta que no lleguen a los montes. La serpiente, en el paraíso, solo consiguió hacer daño una vez; sin embargo, después de la expulsión de Adán, ha perdido el gancho de la seducción y sin él no puede dañar. Ven, que esta atormentado por el ataque de lobos peligrosos. Ven, que me han expulsado del paraíso y mi infortunio está mordido con el veneno de la serpiente. Ven, que me encuentro errando lejos del rebaño por estos collados. Yo también era de tu rebaño, pero el lobo nocturno me ha alejado de tu redil. Búscame, pues yo te busco; búscame y encuéntrame, tóname y llévame. Tu encuentras al que buscas, tomas al que encuentras, y cargas sobre tus hombros al que has tomado. No sientes molestia por un peso que te inspira piedad, no te pesa una carga que consideras justa. Ven, pues, Señor, que aunque estoy extraviado, sin embargo «no he olvidado tus mandamientos» y conservo la esperanza de la medicina.

Ven, Señor, porque sólo tú eres capaz de hacer volver a la oveja perdida. No entristezcas a quienes se han alejado de ti. También ellos se alegrarán por la vuelta del pecador. Ven y trae la salvación a la tierra y la alegría al cielo. Acógeme no como a Sara, sino como a María, para que sea no solo virgen intacta, sino virgen inmaculada, por efecto de tu gracia, de cualquier mancha

de pecado. Ponme bajo la cruz que da la salvación a los extraviados donde encuentran reposo los cansados y vivirán todos los que mueren (Ambrosio de Milán, «Comentario al salmo 128», XXII, 28-30, en S. Pricoco - M. Simanehi [eds.], *La preghiera dei crisiriani*, Milan 2000, 169).

El 11 de Octubre en que proceda:

Memorias libres: SANTA MARÍA SOLEDAD TORRES ACOSTA, virgen, o SAN JUAN XXIII, papa.

San Juan XXIII

Papa

Angelo Giuseppe Roncalli nació en Italia en 1881. El clima religioso de su familia y la vida parroquial fueron la primera y fundamental escuela de vida cristiana, que marcó su fisonomía espiritual.

Tras la muerte de Pío XII, fue elegido Papa en 1958. Su pontificado, que duró menos de cinco años, lo presentó al mundo como una auténtica imagen del Buen Pastor. Su magisterio, sobre todo sus encíclicas "Pacem in terris" y "Mater et Magistra", fue muy apreciado.

Convocó el Concilio Ecuménico Vaticano II. Su persona, iniciadora de una gran renovación en la Iglesia, irradiaba la paz propia de quien confía siempre en el Señor.

Falleció el 3 de junio de 1963. La gente vio en él un reflejo de la bondad de Dios y lo llamó "el Papa de la bondad".

Del Martirologio romano:

En Roma, san Juan XXIII, papa, cuya vida y actividad estuvieron llenas de una singular humanidad y se esforzó en manifestar la caridad cristiana hacia todos, trabajando por la unión fraterna de los pueblos. Solícito por la eficacia pastoral de la Iglesia de Cristo en toda la tierra, convocó el Concilio Ecuménico Vaticano II (1963).

Santa Soledad Torres Acosta

Virgen

María Soledad Torres Acosta nació en Madrid, el 2 de diciembre de 1826, y murió, también en Madrid, el 11 de octubre de 1887. Cuando el párroco de Chamberí se propuso fundar un instituto de religiosas dedicadas a la asistencia a los enfermos en su domicilio, Soledad fue la pieza clave de dicho instituto, que se llamó Congregación de Siervas de María, Ministras de los Enfermos. Fue beatificada por Pío XII, el 5 de febrero de 1950, y canonizada por Pablo VI, el 25 de enero de 1970.

Del Martirologio romano:

En Madrid, capital de España, santa María Soledad (Manuela) Torres Acosta, virgen, que desde su juventud demostró gran solicitud hacia los enfermos pobres, a los que atendió con total abnegación, especialmente al fundar la Congregación de las Siervas de María, Ministras de los Enfermos (1887).

MEDITATIO para la memoria de santa Soledad Torres Acosta

MEDITATIO

Desde que el mundo es mundo y la fe en Dios ha entrado en nuestros corazones, hemos tenido la tentación de separar el amor a Dios y el amor al prójimo. Esta parábola del buen samaritano tan conocida y meditada, es fundamental para captar la experiencia religiosa que nos trae Jesús.

Recorriendo, como de puntillas, este relato descubriremos enseguida lo fundamental de su contenido:

- No podemos separar el amor a Dios y el amor al prójimo. Son las dos caras de la misma moneda. «Tuve hambre»... «Tuve sed»... «Estuve enfermo»... «Cuando lo hicisteis con uno de estos

mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis».

- Mi prójimo no es el que se acerca a mí, sino aquel a quien yo me acerco. ¿Quién de estos tres, pregunta Jesús, se hizo prójimo del herido? Soy yo quien debe aproximarse.

- ¿De quién tengo que hacerme prójimo, a quién tengo que acercarme? La parábola lo expresa con mucha claridad: a cualquiera que esté caído, marginado, atropellado en los caminos o en los juzgados, despojado de sus derechos...

- No nos andemos con rodeos... Los dos personajes, representantes oficiales del templo y el culto, que dieron un rodeo para cumplir con Dios, abandonando al prójimo, quedan descalificados en esta parábola.

- Otro punto clarísimo que descubrimos en este relato es la apertura a los extranjeros, a los que en aquel tiempo eran tenidos por herejes o de otra religión: los samaritanos. Al jurista le da grima pronunciar su nombre; sin embargo, Jesús le dice: «Anda y haz tú lo mismo».

Todo esto me hace pensar que Miguel Martínez, sacerdote de la parroquia de Chamberí, no dio un rodeo, sino que se rodeó de personas como Soledad Torres Acosta para aproximarse a las casas donde alguien sufría y moría en la más absoluta soledad. Se hicieron prójimos de los necesitados de su tiempo.

ORATIO

Señor, tú que concediste a santa Soledad Torres Acosta la gracia de servirte con amor generoso en los

enfermos que visitaba, concédenos tu luz y tu gracia para descubrir tu presencia en los que sufren y merecer tu compañía en el cielo.

CONTEMPLATIO

María Soledad se inserta en un grupo de mujeres santas e intrépidas que en el siglo XIX hicieron brotar en la Iglesia ríos de santidad y laboriosidad; procesiones interminables de vírgenes consagradas al único y sumo amor de Cristo, y mirando todas ellas al servicio inteligente, incansable, desinteresado del prójimo.

Por eso, contaremos a las Siervas de los enfermos en el heroico ejército de las religiosas consagradas a la caridad corporal y espiritual; pero no debemos olvidar un rasgo específico, propio del genio cristiano de María Soledad, el de la forma característica de su caridad; es decir, la asistencia prestada a los enfermos en su domicilio familiar; forma ésta que ninguno, así nos parece, había ideado en forma sistemática antes de ella, y que nadie antes de ella había creído posible confiar a religiosas pertenecientes a institutos canónicamente organizados.

La fórmula existía, desde el mensaje evangélico, sencilla, lapidaria, digna de los labios del divino Maestro: «Estuve enfermo, y me visitasteis», dice Cristo místicamente personificado en la humanidad doliente. He aquí el descubrimiento de un campo nuevo para el ejercicio de la caridad; he aquí el programa de almas totalmente consagradas a la visita del prójimo que sufre. (De la homilía pronunciada por

Pablo VI en la canonización de santa Soledad Torres Acosta.)

ACTIO

Visitar a un enfermo.

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Las enormes dificultades que a otras hicieron desfallecer, revelaron el temple heroico de la madre Soledad, fundadora de las Siervas de María, y que sus virtudes estaban fundadas sobre la roca firme. Por su dedicación a los enfermos, a quienes servía como a Cristo, por su tesón y esperanza jamás desmentida, por sus relevantes virtudes, bien pronto fue reconocida como cabeza de todo el grupo la que en su propia humildad y según las apariencias externas era la más insignificante de todas.

Nombrada superiora a los cinco años de la fundación, cual experto piloto guiará con serenidad y pericia la frágil navecilla del reciente instituto en medio de las más espantosas borrascas.

En su gobierno demostró sus dotes de exquisita prudencia y de una caridad sin límites y, al mismo tiempo, una humildad y mansedumbre avasalladoras, con lo que supo captarse el amor sincero y la correspondencia voluntariosa de sus hijas. Dios le envió abundantes vocaciones y la santa se consagró a formarlas espiritualmente, infundiéndoles su ardiente caridad a Dios y al prójimo, y a darles una capacitación técnica como exigía su delicada tarea. Como otra santa Teresa, recorrió los caminos de España en circunstancias a veces difícilísimas, sufrió incomodidades sin cuento y emprendió grandes trabajos, siempre

unida a Dios. A Él se lo ofrecía todo. Con Él contaba para todo. Su paso por este mundo se redujo a 61 años cargados de sencillez, de amor y de valentía frente al dolor, abandonada siempre en las manos de su Dios.

[Principio del documento*](#)

Día 12

Nuestra Señora del Pilar, patrona de la Hispanidad. Fiesta en España

El origen de la devoción a la Virgen del Pilar se remonta al siglo I. Desde Jerusalén, donde aún vivía la Virgen María, vino a España para confortar al apóstol Santiago el Mayor en las tareas de evangelización. La tradición afirma que lo visitó milagrosamente a las orillas del río Ebro, donde Santiago estaba reunido con los primeros hispanos convertidos al cristianismo. Como recuerdo de aquel acontecimiento se levantó más tarde en aquel lugar una capillita en honor de Nuestra Señora, venerando su imagen en un pilar. Documentos monacales del siglo IX dan testimonio del templo dedicado en la ciudad de Zaragoza a María siempre Virgen.

La advocación de nuestra Señora del Pilar ha sido objeto de un especial culto por parte de los españoles. En pocos templos de los pueblos de España falta la imagen de la Virgen del Pilar.

Su basílica, a las orillas del Ebro a su paso por Zaragoza, es un lugar privilegiado de oración, donde sopla con fuerza el Espíritu. Esta devoción a la Virgen del Pilar fue llevada también en

las carabelas de Colón hasta los pueblos hermanos de América. Desde el año 1908, en el interior de la gran basílica que hoy existe en Zaragoza, junto al altar de la Virgen hacen guardia de honor a nuestra Señora las banderas de los países hispanoamericanos. El papa Inocencio XIII, en 1723, concedió oficio litúrgico propio de la Virgen del Pilar para el día 12 de octubre.

Del Martirologio romano:

Fiesta de Nuestra Señora del Pilar. Según una venerada tradición, la Santísima Virgen María se manifestó en Zaragoza sobre una columna o pilar, signo visible de su presencia. Esta tradición encontró su expresión cultural en la misa y en el Oficio que, para toda España, decretó el papa Clemente XII.

LECTIO

Primera lectura 1 Crónicas 15,3-4.15-16; 16,1-2: *Llevaron el Arca de Dios y la colocaron en el centro de la tienda que David le había preparado.*

³ David reunió en Jerusalén a todo Israel para trasladar el arca del Señor al lugar que le había preparado.

⁴ Reunió a los hijos de Aarón y a los levitas.

¹⁵ Los levitas transportaron el arca apoyando las barras sobre sus hombros, como lo había prescrito Moisés, por orden del Señor.

¹⁶ David ordenó a los jefes de los levitas que dispusieran a sus hermanos los cantores con todos los instrumentos musicales de acompañamiento, arpas, cítaras y címbalos, e hicieron resonar bellas melodías en señal de regocijo.

^{16,1} Metieron el arca de Dios y la

colocaron en medio de la tienda que David había levantado para ella. Ofrecieron luego al Señor holocaustos y sacrificios de reconciliación.

² Cuando David terminó de ofrecer los holocaustos y los sacrificios de reconciliación, bendijo al pueblo en nombre del Señor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

****.** Estos versículos de los capítulos 15 y 16 del libro de las Crónicas, que presenta la liturgia en la fiesta de la Virgen del Pilar, hacen referencia a la gran fiesta que celebró David el día que trasladó el arca de Dios desde Baalá a Jerusalén. Dice el texto del libro de Samuel que en esa fiesta «David danzaba ante el Señor frenéticamente... entre gritos de júbilo y al son de trompetas» (2 Sm 6,14-15). Jerusalén se convierte, por la presencia del arca, en ciudad santa, ciudad bendecida por Dios. En aquella fiesta, David convocó a todo Israel: era una fiesta nacional de bombo y platillo.

En las letanías de nuestra Señora invocamos a María como Arca de la Nueva Alianza y Templo del Espíritu Santo. Aquel regocijo de David con todo su pueblo, las ofrendas y oraciones que hicieron y la bendición que recibieron eran imágenes de esta fiesta en la que el arca de la Nueva Alianza vino de Jerusalén a Zaragoza para bendecir a los nuevos cristianos y para asentar su trono en el gran templo de nuestros corazones.

O bien, o 2ª lectura si cae en

Domingo o para solemnidad:

Hechos de los apóstoles 1,12-14:

Perseveraban en la oración, junto con María, la madre de Jesús.

¹² Entonces regresaron a Jerusalén desde el monte de los Olivos, que dista poco de Jerusalén, lo que se permitía andar en sábado.

¹³ Y así que entraron, subieron a la estancia de arriba, donde se alojaban habitualmente. Eran Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Zelota y Judas el de Santiago.

¹⁴ Todos ellos hacían constantemente oración en común con las mujeres, con María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

****.** Después de la ascensión de Jesús a los cielos, el libro de los Hechos de los apóstoles se centra en la constitución de la comunidad cristiana. Los que le habían seguido por el camino son convocados por el Espíritu para seguir con la misión de Jesús. En el grupo de los que acompañaban a Jesús en su vida pública estaban María, su madre, y otras mujeres. El evangelio de Lucas, en el capítulo 8, dice que junto con los Doce le seguían María Magdalena, Juana, Susana y otras muchas. En estos versículos que leemos en la fiesta de la Virgen del Pilar, se resalta la presencia de María en esta primera comunidad pospascual. Ella, los apóstoles y algunas mujeres perseveraban en la oración común.

Esta oración entre hombres y mujeres

da un tono peculiar a la primera comunidad cristiana, muy distinto a lo que se hacía en la sinagoga judía. Jesús había roto la separación, y la primera comunidad sigue acorde con el estilo de Jesús. Podemos pensar en la importancia de María en la formación de esa primera comunidad de Jerusalén y trasladar, sin esfuerzo, esa misma importancia en el apoyo a Santiago en la formación de la primera comunidad de España.

Salmo responsorial

Sal/26, 1. 3. 4. 5

R. El Señor me ha coronado,
sobre la columna me ha exaltado.

V. El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? **R.**

V. Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. **R.**

V. Una cosa pido al Señor, eso buscaré:
habitar en la casa del Señor por los días
de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. **R.**

V. Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su
morada,
me alzaré sobre la roca. **R.**

Aleluya

Sal/39, 3d. 4a

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Afianzó mis pies sobre roca,
me puso en la boca un cántico nuevo. **R.**

Evangelio Lucas 11,27-28:

«Bienaventurado el vientre que te llevó».

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo,

²⁷ cuando estaba diciendo esto, una
mujer de entre la multitud dijo en voz
alta:

-Dichoso el seno que te llevó y los
pechos que te amamantaron.

²⁸ Pero Jesús dijo:

-Más bien, dichosos los que escuchan la
Palabra de Dios y la ponen en práctica.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

**. Arrebatada por la emoción del
momento, una mujer del pueblo, corazón
en mano, alaba a Jesús y le dice cuan
orgullosa tenía que estar su madre por
haberlo llevado en su seno. Las palabras
de la mujer son un cumplimiento de la
profecía sobre María de Lc 1,28: «Desde
ahora me llamarán dichosa todas las
generaciones».

Pero Jesús, humilde y sencillo como su
madre, traslada la atención de él mismo
y de su madre a una insistencia más
central: realmente, es más dichoso el
que escucha la Palabra de Dios y la pone
en práctica. La grandeza personal de
María está en haber escuchado a Dios y
haber dado un «sí» incondicional.

María escuchó y puso en práctica la
Palabra de Dios al responder en la
anunciación: «He aquí la esclava del

Señor». Es una actitud humilde, valiente, libre y auténtica.

María, que meditó en su corazón las palabras y los gestos de Jesús, hace pensar en aquellos que «escuchan la Palabra con un corazón noble y generoso» (Lc 8,15).

MEDITATIO

Del libro del Eclesiástico 24,3-15:

Yo salí de la boca del altísimo y cubrí la tierra como una niebla. Habité en las alturas, y mi trono fue columna de nube. Sola recorrí el círculo celeste, y por las profundidades del abismo me paseé. En las olas del mar, en toda la tierra, en todo el pueblo y nación yo imperé. En todos ellos busqué el reposo, y en qué territorio instalarme. Entonces me ordenó el creador de todas las cosas, mi hacedor fijó el lugar de mi habitación, y me dijo: «Pon tu tienda en Jacob, y en Israel ten tu heredad».

Desde el principio y antes de los siglos me creó, y existiré eternamente. En su santa tienda, en su presencia, ejercí el ministerio, y así en Sión me instalé. En la ciudad amada establecí mi residencia, y en Jerusalén tuve la sede de mi imperio. En el pueblo glorioso eché raíces, en la porción del Señor, en su heredad. Crecí como el cedro en el Líbano, como el ciprés en las montañas del Hermón. Crecí como palmera en Engadí, cual brote de rosa en Jericó; como magnífico olivo en la llanura, crecí como el plátano. Como el cinamomo y el espliego he dado mi aroma, como mirra escogida exhalé mi perfume; como gálbano, ónix y estacte, y como perfume de incienso en el tabernáculo. Yo extendí como terebinto

mis ramas, y mis ramas están llenas de gracia y de majestad. Como vid eché hermosos sarmientos, y mis flores dan frutos de gloria y de riqueza. Venid a mí los que me deseáis, y saciaos de mis frutos.

ORATIO

Virgen santa del Pilar:

Desde este lugar sagrado
alienta a los mensajeros del Evangelio,
conforta a sus familiares
y acompaña maternalmente
nuestro camino hacia el Padre,
con Cristo, en el Espíritu Santo. Amén.

(Oración de Juan Pablo II ante el altar de la Pílanca.)

CONTEMPLATIO

La piedad de la Iglesia a la santísima Virgen María es un elemento intrínseco del culto cristiano. La veneración que la Iglesia ha dado a la Madre del Señor en todo tiempo y lugar -desde el saludo y la bendición de Isabel hasta las expresiones de alabanza y súplica en nuestro tiempo- constituye un sólido testimonio de que la *lex orandi* de la Iglesia es una invitación a reavivar en las conciencias su *lex credendi*. Y viceversa: la fe viva de la Iglesia requiere que por todas partes florezca lozana su oración fervorosa a la Madre de Cristo. Culto a la Virgen de raíces profundas en la palabra revelada y de sólidos fundamentos dogmáticos.

La misión maternal de la Virgen empuja al pueblo de Dios a dirigirse con filial confianza a aquella que está siempre dispuesta a acogerlo con afecto de madre y con eficaz ayuda de auxiliadora; por eso el pueblo de Dios la

invoca como consoladora de los afligidos, salud de los enfermos, refugio de los pecadores, para obtener consuelo en la tribulación, alivio en la enfermedad, fuerza liberadora en el pecado; porque ella, la libre de todo pecado, conduce a sus hijos a esto: a vencer con enérgica determinación el pecado. Y -hay que afirmarlo nuevamente- dicha liberación del pecado es la condición necesaria para toda renovación de las costumbres cristianas.

La santidad ejemplar de la Virgen mueve a los fieles a levantar «los ojos a María, la cual brilla como modelo de virtud ante toda la comunidad de los elegidos». Virtudes sólidas, evangélicas: la fe y la dócil aceptación de la Palabra de Dios (cf. Lc 1,26-38; 1,45; 11,27-28; Jn 2,5); la obediencia generosa (cf. Lc 1,38); la humildad sencilla (cf. Lc 1,48); la caridad solícita (cf. Lc 1,39-56); la sabiduría reflexiva (cf. Lc 1,29.34; 2,19.33.51); la piedad hacia Dios, pronta al cumplimiento de los deberes religiosos (cf. Lc 2,21.22-40.41), agradecida por los bienes recibidos (Lc 1,46-49); la fortaleza en el destierro (cf. Mt 2,13-23), en el dolor (cf. Lc 2,34-35.49; Jn 19,25); la pobreza llevada con dignidad y confianza en el Señor (cf. Lc 1,48; 2,24); el vigilante cuidado hacia el Hijo desde la humildad de la cuna hasta la ignominia de la cruz (cf. Lc 2,1-7; Jn 19,25-27); la delicadeza provisoria (cf. Jn 2,1-11); la pureza virginal (cf. Mt 1,18-25; Lc 1,26-38); el fuerte y casto amor sponsal.

De estas virtudes de la Madre se adornarán los hijos que con tenaz propósito contemplan sus ejemplos para

reproducirlos en la propia vida. Y tal progreso en la virtud aparecerá como consecuencia y fruto maduro de aquella fuerza pastoral que brota del culto tributado a la Virgen.

La piedad hacia la Madre del Señor se convierte para el fiel en ocasión de crecimiento en la gracia divina: finalidad última de toda acción pastoral. Porque es imposible honrar a la «llena de gracia» (Lc 1,28) sin honrar en sí mismo el estado de gracia, es decir, la amistad con Dios, la comunión en Él, la inhabitación del Espíritu. Esta gracia divina alcanza a todo el hombre y lo hace conforme a la imagen del Hijo (cf. Rom 2,29; Col 1,18).

La Iglesia católica, basándose en su experiencia secular, reconoce en la devoción a la Virgen una poderosa ayuda para el hombre hacia la conquista de su plenitud. (De la exhortación del papa Pablo VI *Marialis cultus*.)

ACTIO

Reunirme hoy en oración con otros, como María con otras mujeres y los apóstoles, y pedir al Espíritu Santo fortaleza para los evangelizadores que están en tierra de misión.

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

El milagro de Calanda

Como en otros santuarios marianos, los fieles han recibido en el de nuestra Señora del Pilar favores extraordinarios que han atribuido a su intercesión ante la omnipotencia divina. Desde el siglo XIII se habla en los documentos que conserva su archivo de «los mytos et innumerabiles miraglos que Nuestro Seynor Jesucristo feitos a et cada día

facier non cesa en los ovientes devoción en la gloriosa et bienaventurada Virgen María suya Santa María del Pilar».

Un manuscrito del siglo XV recogió algunos de ellos. Y en 1680 el canónigo Félix de Amada dio a la imprenta una colección de milagros obrados por intercesión de la Virgen del Pilar. Entre ellos, es universalmente conocido el llamado milagro de Calando, por su evidente superación de las fuerzas de la naturaleza y por su innegable verdad histórica. Tuvo lugar entre las diez y las once de la noche del jueves 29 de marzo de 1640, en la villa aragonesa de Calanda y en la persona del joven de 23 años Miguel Juan Pellicer, al cual, debido a un accidente, hubo que amputársele la pierna derecha en octubre de 1637 en el hospital de Gracia, de Zaragoza, por el cirujano Juan Estanca, siendo enterrada por el practicante Juan Lorenzo García.

Tras su convalecencia, durante dos años, fue mendigo en la puerta del templo de nuestra Señora del Pilar, de la que era muy devoto desde su niñez, por existir una ermita de esta advocación en Calando, y a la que se había encomendado antes y después de su operación, confesando y comulgando en su santuario.

Vuelto a la casa de sus padres en Calanda a primeros de marzo de 1640, el citado día 29 de ese mes, habiéndose acostado en la misma habitación de sus padres, por haber un soldado alojado en su casa, lo encontraron éstos dormido media hora más tarde con dos piernas, notándosele en la restituida las mismas señales de un grano y unas cicatrices que

tenía la amputada.

A instancias del Ayuntamiento de Zaragoza, adonde acudió Miguel Juan tras su curación a dar gracias a la Virgen del Pilar, se incoó en el Arzobispado un proceso el 5 de junio de 1640, pronunciando sentencia afirmativa de calificación milagrosa el arzobispo Pedro Apaolaza, asesorado por nueve teólogos y canonistas, el 27 de abril de 1641. Se conserva íntegro el texto de este proceso con las declaraciones de los 25 testigos.

El milagro se divulgó rápidamente por todas partes. El mismo papa Urbano VIII fue informado personalmente por el jesuita aragonés F. Franco en 1642. Entre los milagros, que por definición son todos excepciones de la naturaleza, el de Calanda es a su vez excepcional; por eso las relaciones coetáneas lo calificaron de «milagro inaudito en todos los tiempos». (Por Tomás Domingo Pérez, en el Libro de la Virgen, C.B.C.)

[Principio del documento*](#)

Para los lugares en los que no se festeja a la BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DEL PILAR: **Lunes de la 28ª semana del Tiempo ordinario año par**

LECTIO

Primera lectura Gálatas 4,22-24.26-27.31-5,1: *No somos hijos de la esclava, sino de la libre.*

Hermanos:

²² *Porque está escrito que Abrahán tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de su esposa, que era libre.*

²³ *El de la esclava nació conforme a las*

leyes naturales; el de la libre, en cambio, en virtud de la promesa.

²⁴ Esto es una alegoría, pues las dos mujeres simbolizan las dos alianzas:

²⁵ una proviene del monte Sinaí y engendra hombres para la esclavitud; es la simbolizada por Agar.

²⁶ En cambio, la otra, la Jerusalén de arriba, es libre, y ésta es nuestra madre.

²⁷ Pues dice la Escritura: *Alégrate, estéril, tú que no das a luz; prorrumpe en gritos de júbilo, tú que no conoces los dolores de parto, porque son más los hijos de la abandonada que los de la que tiene marido.*

³¹ Así pues, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

^{5,1} Para que seamos libres, nos ha liberado Cristo. Permaneced, pues, firmes y no os dejéis someter de nuevo al yugo de la esclavitud.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

*" En la carta remitida por Pablo a las Iglesias de Galacia se anticipan los temas desarrollados con mayor extensión en la Carta a los Romanos. Tras la autopresentación en defensa del Evangelio, Pablo reprueba a los que siguen fácilmente la doctrina de los judaizantes, esto es, de los partidarios de la circuncisión y de la Ley mosaica. La justificación no viene de la Ley, sino de la gracia de Cristo.

A través de la alegoría de las dos mujeres que le engendran hijos a Abrahán se contraponen la economía de la Ley a la economía de la fe. Agar es esclava y su hijo es engendrado en la esclavitud de la carne: la antigua alianza

del Sinaí, representada por Agar, es un yugo de esclavitud. Sara, la mujer libre, engendra a Isaac, el hijo de la promesa: nosotros, convertidos en hijos de Dios, en Cristo, hemos sido liberados porque en él ha llegado la promesa a su cumplimiento. La alegoría, sin insistir en su contraposición litigiosa tal como se describe en Gn 16 y Gn 21, dibuja sobre el fondo de las dos mujeres dos montañas, ambas también simbólicas. Detrás de la esclava se levanta el Sinaí, el monte en el que, entre truenos y relámpagos, recibió Moisés las tablas de los diez mandamientos. Es la Ley sobre la que se funda la antigua alianza entre Dios y su pueblo. Dios ha prometido su fidelidad de amor nupcial. Su pueblo ha prometido observar la Ley, pero de inmediato ha iniciado una historia de componendas y transgresiones. Detrás de Sara resplandece el monte Sión, la ciudad de Jerusalén que baja del cielo *"ataviada como una novia que se adorna para su esposo"* (Ap 21,2) para volver a llevar a Dios a los hijos de la nueva alianza. Exulte de alegría y alégrese la *"Jerusalén de arriba"* (Gal 4,26): muchos de sus hijos son regenerados para la vida nueva en Cristo.

Salmo responsorial

Sa/112, 1b-2. 3-4. 5a y 6-7 (R.: cf. 2)

R. Bendito sea el nombre del Señor por siempre.

V. Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre. **R.**

V. De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los
pueblos,
su gloria sobre los cielos. R.

V. ¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?
Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre. R.

Aleluya

Cf. Sal/94, 8a. 7d

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. No endurezcáis hoy vuestro corazón;
escuchad la voz del Señor. R.

Evangelio Lucas 11,29-32: *A esta generación no se le dará más signo que el signo de Jonás.*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo,

²⁹ la gente se apiñaba en torno a Jesús y él se puso a decir: -Ésta es una generación malvada; pide una señal, pero no se le dará una señal distinta de la de Jonás.

³⁰ Pues así como Jonás fue una señal para los ninivitas, así el Hijo del hombre lo será para esta generación.

³¹ La reina del sur se levantará en el juicio junto con los hombres de esta generación y los condenará, porque ella vino desde el extremo de la tierra a escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más importante que Salomón.

³² Los habitantes de Nínive se levantarán

el día del juicio contra esta generación y la condenarán, porque ellos hicieron penitencia por la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más importante que Jonás.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

** Lucas pone en labios de Cristo, que va de camino hacia el misterio pascual que se consumará en Jerusalén, una serie de enseñanzas, exhortaciones, respuestas y reproches. Ahora le toca el turno a un grupo de ese pueblo de "dura cerviz" que tiene dificultades para acoger la Palabra de Dios. ¿Qué señal ofrece este mesías para que le creamos? ¿Qué ofrece de seguro? Se trata de una muchedumbre no muy diferente a la de Nínive, que no sabía distinguir entre el bien y el mal (*cf.* Jon 4,11); no muy diferente de los paganos, recién llegados a la fe, a los que se dirige Lucas; tal vez no muy diferente a nosotros, que siempre andamos a la búsqueda de algo extraordinario y, al mismo tiempo, inmediato.

El tono de la respuesta de Jesús es drástico. Habla de juicio y condena. Sin embargo, por detrás de la referencia a Jonás, a quien toma Jesús como símbolo de su muerte y resurrección, está todo el peso de la misericordia salvífica de Dios. Ésta les había sido ofrecida a los ninivitas a cambio de una humilde conversión, a la reina del sur por su generosa búsqueda de la sabiduría.

La Palabra de salvación pide tanto a los judíos como a los griegos un espíritu abierto: *"Más bien, dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en*

práctica" (Lc 11,28). Este anuncio de bienaventuranza contrasta todavía más con el juicio y la condena, que están reservados a quienes han recibido el tesoro de la Palabra revelada y, esclavos de una falsa fidelidad a la Ley, no saben reconocer las señales de la presencia del Salvador, y a quienes no son capaces de aceptar el duro lenguaje de la cruz ni se atreven a esperar en la resurrección.

MEDITATIO

Las dos lecturas de hoy nos obligan a considerar de nuevo episodios y figuras del Antiguo Testamento: Abrahán junto con Sara y Agar, Jonás junto con los ninivitas, la reina de Saba junto con Salomón. Parecen proponernos, por otra parte, problemas ahora un tanto distantes de nosotros, como la circuncisión o la ventaja que puede suponer ser griego en vez de judío. Con todo, el mensaje es extremadamente actual, porque siempre es actual la tentación de anclarnos en esquemas fijos sobre las propuestas de Dios y sobre las condiciones para justificarnos ante sus ojos.

El Señor no se desmiente. Quiere respuestas libres, una actitud confiada y filial. Si bien, prácticamente siempre, nos hace falta el ejercicio de la fe y el creer más allá de la evidencia, es sólo la persuasión de que el Señor nos ama y de que su amor supera infinitamente todas nuestras expectativas lo que abre nuestros estrechos horizontes, situados entre el legalismo y nuestro interés.

¡Qué triste es pensar que, pasados ya dos mil años desde que el Hijo del hombre, Jesucristo, nos ofreció un signo

mucho más elocuente y eficaz que el signo de Jonás, todavía vayamos en busca de señales y confirmaciones en las absurdas respuestas de la astrología, de la magia (pagando un precio elevado) y de las abstrusas fantasías de sectas pseudorreligiosas! Tal vez sea demasiado sencillo creer en el amor o demasiado hermoso abandonarse como hijos en los brazos del Padre...

ORATIO

"Dichosa tú, que has creído", María. Primera hija de Abrahán no por ascendencia de la sangre, sino por la autenticidad de tu fe. Tú engendraste al verdadero Hijo de la promesa, al Hijo libre que hace libres a los que le siguen y creen en él.

Te pido, María, que apoyes mi débil fe y, sobre todo, que me ayudes a purificarla de tantas incrustaciones que la mantienen esclava. Enséñame a escuchar con sencillez la Palabra del Señor. Enséñame a acoger con asombro y entusiasmo la libertad que se me ofrece cuando me adhiero con amor a sus propuestas concretas, sin vanas discusiones ni resistencias. María, repite hoy por mí y conmigo tu maravilloso "sí".

CONTEMPLATIO

Si no se impone ninguna ley al justo, porque, previniendo la ley y sin necesidad de ser llamado al orden por ella, cumple la voluntad de Dios por el instinto de caridad que reina en su alma, ¿cuánto deberemos estimar a los bienaventurados del paraíso, libres y exentos de toda clase de mandamientos, dado que del goce de la suma belleza y bondad de Dios en que se encuentran

fluye y deriva una dulcísima, aunque absoluta, necesidad en sus espíritus de amar eternamente a la santísima divinidad? En el cielo, Teótimo, amaremos a Dios no obligados o constreñidos por la ley, sino atraídos y arrebatados por la alegría que tal objeto, perfectamente amable, proporcionará a nuestros corazones; entonces cesará la fuerza del mandamiento, para hacer sitio a la alegría, que será el fruto y la cima de la observancia del mandamiento. Nosotros estamos destinados, por tanto, a la alegría que nos ha sido prometida en la vida inmortal, durante la cual, en verdad, estaremos obligados a observarlo con gran rigor, porque es la ley fundamental que Jesucristo nuestro rey ha dado a los ciudadanos de la Jerusalén militante, para hacerles merecer la plenitud y la alegría de la Jerusalén triunfante (Francisco de Sales, *Teotimo, ossia Trattato dell'amor di Dios*, X, 2 [edición española: *Tratado del amor de Dios*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1995]).

ACTIO

Repíte con frecuencia y vive hoy la Palabra: "*Aquí está la esclava del Señor, que me suceda según dices*" (Lc 1,38).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Los judíos buscan en las Escrituras la vida eterna; por consiguiente, buscan en ellas a Dios y a su Hijo. Pero no buscan con la fe, sino con sus ideas prefabricadas [...]. Buscan la vida eterna en la prolongación de sus propios deseos e ideas y no comprenden que, para alcanzarla, deberían hacer exactamente

lo contrario: plasmar su vida terrena según el plan de Dios o, mejor aún, dejarla plasmar por su amor. No comprenden que su actividad principal debería ser la contemplación y abrirse a Dios a través de ella para dejarle obrar solo y secundarlo después -lo bien o lo mal que puedan- en su acción. La obra de los judíos debería consistir en dejar obrar en ellos mismos, aunque no de una manera pasiva y sin participar, sino ofreciéndose sin hablar, entregándose callando [...]. En el fondo están llenos de sí mismos y, por eso, ciegos para las Escrituras de Dios.

La Escritura da testimonio del Señor. En la antigua alianza deja entrever su esencia y la predice [...]. Los judíos, siguiendo la orientación de la Escritura, deberían llegar a él. En él encontrarían la vida. Es el Señor, no el hombre mismo, quien provee a la vida eterna de los hombres. Por eso el Señor pide sólo la fe, no la acción humana ni la acción humana autónoma. El sentido de la vida humana no debe ser ya el sentido que ésta se da por sí sola, sino el sentido que le da el Señor. Todo esto es visible también en la antigua alianza (A. von Speyr, *S. Giovanni. Esposizione contemplativa del suo vangelo*, I: *El Verbo si fa carne*, Milán 1985).

[Principio del documento*](#)

Día 13

**Martes de la 28ª semana del
Tiempo Ordinario año par**

LECTIO

Primera lectura Gálatas 5,1-6: *Nada vale la circuncisión, sino la fe que actúa por el*

amor.

Hermanos:

¹ Para que seamos libres, nos ha liberado Cristo. Permaneced, pues, firmes y no os dejéis someter de nuevo al yugo de la esclavitud.

² Soy yo, Pablo, el que os lo digo: Si os circuncidáis, Cristo no os servirá de nada.

³ De nuevo lo afirmo tajantemente: Todo aquel que se deja circuncidar queda obligado a cumplir enteramente la Ley.

⁴ Los que tratáis de alcanzar la salvación mediante la Ley os separáis de Cristo, perdéis la gracia.

⁵ Por nuestra parte, esperamos ardientemente alcanzar la salvación por medio de la fe, mediante la acción del Espíritu.

⁶ Porque, en cuanto seguidores de Cristo, lo mismo da estar circuncidados que no estarlo; lo que vale es la fe que actúa por medio del amor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

****.** El tema principal de la perícopa de hoy es el de la libertad ofrecida por Cristo. Pablo, animado de celo apostólico, llama a los gálatas a la realidad, poniéndoles claramente en guardia contra el peligro en que incurren al querer volver bajo el pesado «yugo de la esclavitud» (v. 1) de la Ley. Pablo no pretende proponer la transgresión de la Ley o su abrogación. Jesús afirma en el evangelio (cf. Lc 16,17; Mt 5,17ss) que no abolió ni siquiera una pequeña letra de la Ley escrita naturalmente en el corazón del hombre y expresada en el

decálogo y en la tradición mosaica. Se trata de no acartonarse en la observancia de unas prescripciones puramente exteriores y de no convertir en absolutos cosas que han sido establecidas en vistas y como preparación a las exigencias más vigorosas del Evangelio. *«La Ley y los profetas llegan hasta Juan; desde entonces se anuncia la buena noticia del Reino de Dios, aunque todos se opongan violentamente»* (Lc 16,16).

La verdadera libertad consiste en seguir al Espíritu de Cristo y, a través de él, abrirse a una vida nueva, no sometida ya a los ritos judíos -como si de ellos pudiera derivar una justificación más firme-, a una vida fundamentada en la *«fe que actúa por medio del amor»* (Gal 5,6).

Sólo en Cristo, que *«para que seamos libres nos ha liberado»* (v. 1), encuentra la Ley su propio significado, y sólo la fe en él nos permite permanecer firmes y perseverar en la gracia. Volver a la circuncisión representa para los gálatas separarse del mismo Cristo y, con ello, decaer de su gracia y de su amor. El peligro para nosotros consiste en confiarnos a prácticas exteriores o en buscar vanas seguridades que nos desarraigan de la esperanza de la justificación que debemos y podemos esperar únicamente de la fe.

Salmo responsorial

Sa/118, 41. 43. 44. 45. 47. 48 (R.: 41a)

R. Señor, que me alcance tu favor.

V. Señor, que me alcance tu favor,

tu salvación según tu promesa. **R.**

V. No quites de mi boca las palabras
sinceras,
porque yo espero en tus mandamientos.
R.

V. Cumpliré sin cesar tu ley,
por siempre jamás. **R.**

V. Andaré por un camino ancho,
buscando tus mandatos. **R.**

V. Serán mi delicia tus mandatos,
que tanto amo. **R.**

V. Levantaré mis manos hacia tus
decretos,
que tanto amo, y recitaré tus mandatos.
R.

Aleluya

Heb 4, 12ad

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. La palabra de Dios es viva y eficaz;
juzga los deseos e intenciones del
corazón. **R.**

Evangelio Lucas 11,37-41: *Dad
limosna, y lo tendréis limpio todo.*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo,

³⁷ *al terminar de hablar, un fariseo le
invitó a comer. Jesús entró y se puso a
la mesa.*

³⁸ *El fariseo se extrañó al ver que no se
había lavado antes de comer.*

³⁹ *Pero el Señor le dijo: -Vosotros, los
fariseos, limpiáis por fuera la copa y el*

*plato, mientras que vuestro interior está
lleno de rapiña y de maldad.*

⁴⁰ *¡Insensatos! El que hizo lo de fuera
¿no hizo también lo de dentro?*

⁴¹ *Pues dad limosna de vuestro interior,
y todo lo tendréis limpio.*

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

****.** Jesús se aparta de la
muchedumbre. Su discurso sobre la
honestidad del pensamiento y sobre la
pureza de las intenciones prosigue en un
contexto que se vuelve plástico y más
real por la escena convival en la casa de
un fariseo. Jesús se comporta con una
extrema libertad y parece provocar
adrede la extrañeza y el desdén del
fariseo. El Rabí, sin esperar su crítica
por haber dejado de observar uno de los
muchos preceptos fariseos y sin
justificarse por ello, la emprende contra
el formalismo y la vanidad de quien se
considera justo porque cumple los ritos
puntualmente. De la observación sobre la
limpieza de la vajilla pasa Jesús
directamente *al corazón del hombre*. La
regla de la «higiene evangélica» exige la
exclusión de la avidez y del egoísmo, que
engendran la rapiña y la maldad (*cf v.*
39).

La actitud contraria, la que califica la
«pureza del corazón» -ni que decir
tiene-, es la caridad. De la caridad viene
la generosidad que sabe dar como
limosna cuanto reconoce haber recibido
gratuitamente de Dios (v. 41).

En el pasaje paralelo de Marcos, los
discípulos provocan una explicación
sobre esta pureza del corazón: «*Nada
de lo que entra en el hombre puede*

mancharlo. Lo que sale de dentro es lo que contamina al hombre. [...] Porque es de dentro, del corazón de los hombres, de donde salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, perversidades, fraude, libertinaje, envidia, injuria, soberbia e insensatez. Todas estas maldades salen de dentro y manchan al hombre» (Mc 7,15.21-23).

MEDITATIO

Los diez mandamientos, las leyes y las prescripciones -incluidas las de la Iglesia- tienen sentido y valor en la medida en que nos ponen en guardia contra las malas inclinaciones, contra los instintos frecuentemente perversos que se ocultan en nosotros. Sin embargo, no tienen que ser ellos los que determinen en cada uno de nosotros el grado de realización del ideal de pureza al que nos invita y desea para nosotros la santidad de Dios. La raíz originaria del pecado se desarrolla en lo íntimo de nuestro espíritu, en nuestro corazón, aunque Dios nos ha hecho bellos por dentro y por fuera, y así es como nos quiere.

No sirve, por tanto, de nada, e incluso es peligroso, confiarse a la ficción de un perfeccionismo exterior. Si ponemos en movimiento *«la fe que obra por medio de la caridad»*, si damos limosna desde nuestro interior, quemando en la caridad todo lo que acabaría por pudrirse si lo dejamos fermentar en el egoísmo del corazón, entonces *«todo estará limpio»*, entonces podremos esperar *«de la fe la justificación que esperamos»*.

ORATIO

Abre, Padre, mi corazón a la luz de tu

verdad. Que yo no tenga miedo de dejarla penetrar en mí para reconocer todo el bien que puedo poner a tu servicio y al del prójimo. Que la franqueza y la sinceridad marquen mi pensamiento y mi acción, a fin de que no caiga en la hipocresía disfrazándome de justicia y de perfección, hasta creerme, yo mismo, justo y santo.

Padre, concédenos a mí y a toda tu Iglesia tu Espíritu de verdad, a fin de que la fe produzca realmente obras de caridad y se realice sugestivamente ante el mundo aquella libertad que Cristo nos dio *«para que permanezcamos libres»*.

CONTEMPLATIO

Debemos vigilar nuestra conciencia desde diferentes aspectos. Es preciso vigilarla, en efecto, en relación con Dios, en relación con el prójimo y en relación con las cosas. En relación con Dios, para no acabar despreciando sus mandamientos, ni siquiera en aquellas cosas que nadie ve y de las que nadie pide cuentas. No vigilamos la conciencia en lo secreto ante Dios cuando, por ejemplo, descuidamos la oración; tampoco nos mostramos vigilantes de la santidad de Dios cuando nos dejamos vencer por un pensamiento pasional que sube al corazón y consentimos en él, y cuando sospechamos y condenamos al prójimo sobre la base de apariencias al oírle decir o verle hacer algo. En suma, debemos vigilar todo lo que acontece en lo secreto y nadie ve, excepto Dios y nuestra conciencia. En esto consiste vigilar la conciencia en relación con Dios (Doroteo de Gaza, *Insegnamenti spirituali*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *«Tu Ley, Señor, es mi alegría»* (de la liturgia).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

La denuncia del mal constituye sólo el punto de partida, la *conditio sine qua non*. Lo que cuenta es el deseo ardiente de Dios, la confianza total e incondicionada en él y, sobre todo, el cambio del corazón. A propósito de este último, leemos en el Sal 119: *«Te busco de corazón, no dejes que me desvíe de tus mandatos. Dentro del corazón guardo tu promesa»* (w. 1 Oss). Y en el Sal 40,9: *«Amo tu voluntad, Dios mío, llevo tu Ley en mi corazón»*.

Con buscar al Señor no basta. Lo importante es buscarlo en una atmósfera cargada, saturada, de amor. Lo mismo cumple decir en orden al cumplimiento de la Ley. La observancia puramente exterior de los preceptos sigue estando fuera de la «dinámica» de la conversión si no nos preocupamos con el mismo empeño de la calidad de las disposiciones interiores, si no tenemos el coraje de pasar de la fase de la mera «ejecución» a la fase de la «coparticipación». En este sentido, son claras y categóricas las palabras del salmista: *«Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, renueva dentro de mí un espíritu firme»* (Sal 51,12), *«Instrúyeme para que observe tu Ley y la guarde de todo corazón. Guíame por el camino de tus mandatos, que son mi delicia. Inclina mi corazón hacia tus preceptos, apártalo del lucro»* (119,34-36).

La Ley adquiere el derecho de entrar

en el espacio de la conversión cuando está en condiciones de dejarse esculpir no en la piedra, sino en lo íntimo del espíritu; cuando, dicho con otras palabras, es acogida por el hombre de manera libre y en un clima de incontenible alegría (V. Pasquetto, «Messaggio spirituale del vangelo», en *Rivista di vita spirituale* [1978]).

[Principio del documento*](#)

Día 14

**Miércoles de la 28ª semana del
Tiempo Ordinario año par**

San Calixto I. Papa y mártir. Memoria libre

El Papa Calixto (siglo II) había establecido en la Via Appia un cementerio que lleva su nombre, en la época en que era diácono.

Elegido Papa, se mostró firme en defensa de la fe frente a las especulaciones de algunos teólogos. Murió en un motín en el Transtevere, donde se conserva su Conmemoración.

Del Martirologio romano:

San Calixto I, papa y mártir, que, cuando era diácono, después de un destierro en la isla de Cerdeña tuvo a su cuidado el cementerio de la vía Apia que lleva su nombre, donde dejó para la posteridad las memorias de mártires, y elegido papa, promovió la recta doctrina, reconcilió benignamente a los apóstatas, terminando su intenso pontificado con la gloria del martirio. En este día se conmemora su sepultura en el cementerio de Calepodio, en la vía Aurelia, en Roma (c. 222).

LECTIO

Primera lectura Gálatas 5,18-25: *Los que son de Cristo han crucificado la carne con las pasiones.*

Hermanos:

¹⁸ Si os dejáis guiar por el Espíritu, no estáis bajo el dominio de la Ley.

¹⁹ En cuanto a las consecuencias de esos desordenados apetitos, son bien conocidas: fornicación, impureza, desenfreno,

²⁰ idolatría, hechicería, enemistades, discordias, rivalidad, ira, egoísmo, disensiones, cismas,

²¹ envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes. Los que hacen tales cosas - os lo repito ahora, como os lo dije antes - no heredarán el Reino de Dios.

²² En cambio, los frutos del Espíritu son: amor, alegría, paz, tolerancia, amabilidad, bondad, fe,

²³ mansedumbre y dominio de sí mismo. No hay ley frente a esto.

²⁴ Ahora bien, los que son de Cristo Jesús han crucificado sus apetitos desordenados junto con sus pasiones y apetencias.

²⁵ Si vivimos gracias al Espíritu, procedamos también según el Espíritu.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

*.. En el pasaje de hoy prosigue también Pablo su apasionada llamada dirigida a los gálatas para que arraiguen su vida en la verdadera libertad a la que han sido llamados. Les exhorta a redescubrir su identidad de hijos, dejándose guiar por el Espíritu, caminando según sus deseos y siguiendo su camino, que está hecho de libertad y de amor.

El Espíritu Santo es, por consiguiente, el guía seguro para convertirse en nuevas criaturas, en hombres nuevos

regenerados en Cristo, no sometidos ya a esa ley que no es capaz de impedir *«las consecuencias de esos desordenados apetitos»* (w. 19-21). A esta libertad estamos llamados también nosotros: *«Que no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal [carne]. No os sometáis a sus apetitos. No tiene por qué dominaros el pecado, ya que no estáis bajo el yugo de la Ley, sino bajo la acción de la gracia»* (Rom 6,12.14). La libertad del Espíritu es, por consiguiente, contraria al desenfreno de la «carne». Por eso se preocupa Pablo de hacer una lista de *«los frutos del Espíritu»* y los contrapone *«a las consecuencias de esos desordenados apetitos»* de la carne. Amor, alegría, paz, tolerancia, amabilidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio de sí mismo (w. 22-23) son obras del Espíritu y, al mismo tiempo, el magnífico resultado de la libre adhesión del hombre que ha elegido como ley la caridad.

También Pedro, en su segunda Carta, presenta una lista semejante y su exhortación termina con una promesa formidable: *«Si lo hacéis así, no fracasaréis»* (2 Pe 1,10), una promesa tanto más estimulante cuanto menos extraordinarias sean las actitudes sugeridas en los *«frutos del Espíritu»*, virtudes que corresponden a un casi trivial vivir cotidiano.

La Carta a los Gálatas toca a su fin. A Pablo ya no le queda más que sugerir diferentes avisos para traducir *«la ley de Cristo»* en servicio, en caridad *«sobre todo para con los hermanos en la fe»* (Gal 6,10).

Salmo responsorial

Sa/1, 1-2. 3. 4 y 6 (R.: cf. Jn 8, 12)

R. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.

V. Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. **R.**

V. Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. **R.**

V. No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los
justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.
R.

Aleluya

Jn 10, 27

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Mis ovejas escuchan mi voz dice el
Señor,
y yo las conozco, y ellas me siguen. **R.**

Evangelio Lucas 11,42-46: *¡Ay de
vosotros, fariseos! ¡Ay de vosotros también,
maestros de la ley!*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús:

⁴² *¡Ay de vosotros, fariseos, que pagáis
el diezmo de la menta, de la ruda y de*

*todas las legumbres y descuidáis la
justicia y el amor de Dios! Esto es lo que
hay que hacer, aunque sin omitir aquello.*

⁴³ *¡Ay de vosotros, fariseos, que os gusta
ocupar el primer puesto en las sinagogas
y que os saluden en la plaza!*

⁴⁴ *¡Ay de vosotros, que sois como
sepulcros que no se ven, sobre los que se
pisa sin saberlo!*

⁴⁵ Entonces uno de los doctores de la Ley
tomó la palabra y le dijo:

-Maestro, hablando así nos ofendes
también a nosotros.

⁴⁶ Jesús replicó:

-¡Ay de vosotros también, doctores de
la Ley, que imponéis a los hombres
cargas insoportables y vosotros no las
tocáis ni con un dedo!

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

****.** Los fariseos: los mejores, los más
comprometidos. Y los doctores de la Ley:
encargados de enseñar y de guiar a los
otros en los caminos del Señor. Jesús,
según el evangelista Lucas, pronuncia dos
series de «ayes» dirigidos a estos dos
grupos. Censuró a cuantos querían
señales para creer, puso al desnudo el
corazón hipócrita y ahora pronuncia las
palabras más duras contra el
comportamiento de aquellos que usan sus
prerrogativas de cultura y de autoridad
para un vano prestigio y para una odiosa
opresión de los otros. Son sepulcros que
no se ven, *«pero por dentro están llenos
de huesos de muerto y podredumbre»*
(Mt 23,27), capaces de contaminar -
según una ley también farisea- a quien
camina sobre ellos sin darse cuenta.

Con fina ironía, Lucas pone una réplica

resentida e indignada en boca de uno de los doctores de la Ley: «*Maestro, hablando así nos ofendes también a nosotros*» (v. 45). Pero en las palabras de Jesús se encuentra toda la amargura y el lamento, porque esta impermeable defensa de su propia imagen les impide verse en su propia mezquina realidad y les hace perder de vista lo más esencial e incluso lo más exigente, «*la justicia y el amor de Dios*» (v. 42b).

MEDITATIO

En las palabras de Pablo a los cristianos de Galacia aparecen sometidas a confrontación dos economías: una es objeto de una condena explícita e inapelable; la otra es apasionadamente preferida y, asimismo, iluminada de una manera realista en su intransigente pureza.

La economía de la «carne», más o menos ricamente revestida con apariencias de justicia y de rigor legalista, da frutos de maldad, de deshonestidad, de opresión insoportable.

La economía de la gracia está configurada sobre la cruz y sobre el amor oblativo de Cristo y da los frutos del Espíritu. Pero nuestra atención se ve excitada en particular por el aspecto negativo.

La tentación que sentimos nosotros, gente ordinaria, es ponernos orgullosamente del lado de Jesús para lanzar «ayes» sobre los fariseos y los doctores de la Ley de nuestros días, blancos fáciles para juicios y recriminaciones.

Como si no estuviéramos llamados también nosotros -cada uno de nosotros-

a revisar nuestro propio protagonismo y a llevar con espíritu de servicio y de caridad las cargas que con tanta facilidad imponemos sobre los hombros de los otros.

ORATIO

Señor Jesús, manso y humilde de corazón, sé que tu desdén es directamente proporcional a la apasionada esperanza de bien que habías depositado en nosotros.

Te pido perdón por la decepción que procuramos a tu sentirte hermano mayor impedido de ofrecer al Padre una convencida y coherente respuesta de amor de nuestra parte.

Obtennos un «suplemento» de Espíritu Santo que nos libere de las trabas de nuestro «soy así»: el Espíritu de amor para que nada nos resulte trabajoso, el Espíritu de alegría sobreabundante contra las insinuantes satisfacciones del egoísmo y de la soberbia, el Espíritu de paz de quien sabe que es amado, el Espíritu de paciencia para saber hacer frente a las dificultades necesarias, el Espíritu de benevolencia y de bondad que disuelve la acidez y las durezas vertidas sobre los otros, el Espíritu de fidelidad para perseverar con valentía, el Espíritu de mansedumbre que nos configura contigo, el Espíritu de autodomínio para crucificar nuestra carne con sus pasiones y deseos y estar plenamente disponibles y libres para la justicia y el amor a Dios.

CONTEMPLATIO

El apóstol, al enumerar los frutos del Espíritu Santo, los considera como un solo «*fruto*». No hay duda de que la

caridad es el único fruto del Espíritu Santo; ahora bien, puesto que este fruto posee una infinidad de cualidades excelentes, el apóstol habla de él como si se tratara de muchos frutos. Pero no quiere decir otra cosa sino que el fruto del Espíritu es la caridad, que es alegre, pacífica, paciente, benigna, buena, longánima, dulce, fiel, modesta, continente, casta; o sea, que el amor divino nos proporciona una alegría y un consuelo interior, con una gran paz del corazón que se conserva entre las adversidades de la paciencia y nos hace disponibles y prontos para ayudar al prójimo con una cordial bondad para con él.

Esta bondad no es voluble, sino animosa y perseverante, dado que nos proporciona un gran ánimo por medio del cual nos volvemos apacibles, afables y condescendientes para con todos, conservando una absoluta lealtad para con cada uno, manifestando una sencillez que va acompañada de confianza tanto en nuestras palabras como en nuestras acciones, viviendo con modestia y humildad (Francisco de Sales, *Teotimo, ossia Trattato dell'amor di Dios*, XI, 19, *passim* [edición española: *Tratado del amor de Dios*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1995]).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *«Ven, Espíritu de amor: sin tu fuerza nada hay en el hombre, nada hay sin culpa»* (de la liturgia).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

La respuesta del hombre a la gracia estará representada por la sumisión de

su persona a la acción del Espíritu de Dios. No hace falta martirizarnos el cerebro para saber qué privaciones imponernos. El dominio de nuestra propia persona constituye un programa suficiente. En vez de ir más allá de las exigencias de Dios, es mejor realizar con sencillez de corazón lo que se nos pide hoy. Es posible que, de una manera inconsciente, nuestro corazón prefiera ciertas exigencias ideales a las del hoy. Mientras que se nos pide seguir con paciencia un camino tras las huellas de Dios, nosotros rechazamos la abundancia de los dones y preferimos estériles repliegues sobre nosotros mismos; preferimos mirar nuestro pecado en vez del incomprensible perdón de Dios; preferimos buscar nosotros solos remedios a nuestro mal íntimo, cuando Dios nos presenta estos remedios a través de los medios de la gracia ofrecidos en la Iglesia.

En el camino hacia el dominio de nosotros mismos es importante fijar nuestra propia mirada no tanto en los detalles, en los progresos o en los retrocesos como en el fin: Cristo Jesús. De otro modo, al tomar los medios por el fin, llegaremos a meditar más sobre el hombre que sobre Dios, y a afligirnos por nuestro pecado en vez de experimentar un estupor siempre renovado ante el perdón de Dios. ¿Debemos temer acaso que la disciplina interior nos conduzca a actitudes falsas, como el formalismo o el deseo de la perfección por sí misma? Es preciso hacer frente a estos peligros, sin quedarnos, no obstante, inmóviles,

permitiendo que el miedo nos aprese ni que nos marque el paso. El equilibrio del cristiano se puede comparar al de un hombre que camina sobre el filo de una navaja. Sólo Dios puede mantener firme en su marcha al que acepta el riesgo cristiano: el de correr hacia Cristo. El formalismo es la costumbre. En ella sucumbe cada día aquel cuya disciplina espiritual ya no es movida por el amor a Cristo y al prójimo (R. Schutz, *L'oggi di Dio*, Brescia 1982 [edición española: *Vivir en el hoy de Dios*, Estela, Barcelona 1969]).

Principio del documento*

Día 15

SANTA TERESA DE JESÚS. Virgen y doctora de la Iglesia. Fiesta

Fiesta de Santa Teresa de Ávila

Santa Teresa de Jesús nació en Ávila el 28 de marzo de 1515. Tras una infancia precozmente religiosa y una difícil adolescencia, atraída por la lectura del evangelio y por la oración entró en el Carmelo de la Encarnación en 1535. Después de un prolongado período de tibieza, comienza su «conversión» - acaecida en 1554-, una intensa vida mística en contacto con Cristo, que desemboca en un intenso deseo de servir a la Iglesia de su tiempo, lacerada por la Reforma protestante. A fin de contribuir a la renovación de la Iglesia con la oración y la vida perfecta, fundó en Ávila, el año 1562, el monasterio de San José, primera casa de la Reforma teresiana. En 1567 encuentra a Juan de la Cruz, que se convertirá en su colaborador y director espiritual. Hasta

la víspera de su muerte funda diversos monasterios en Castilla y en Andalucía. Declarando en su lecho de muerte que era «hija de la Iglesia», entró en la gloria el 4 de octubre de 1582 en Alba de Tormes. Fue canonizada el 12 de marzo de 1623 por Gregorio XV y declarada por Pablo VI primera mujer doctora de la Iglesia el 27 de septiembre de 1970.

Del Martirologio romano:

Memoria de santa Teresa de Jesús, virgen y doctora de la Iglesia, que nacida en Ávila, ciudad de España, y agregada a la Orden de los Carmelitas, llegó a ser madre y maestra de una observancia más estrecha, y en su corazón concibió un plan de crecimiento espiritual bajo la forma de una ascensión por grados del alma hacia Dios, pero a causa de la reforma de su Orden hubo de sufrir dificultades, que superó con ánimo esforzado, y compuso libros en los que muestra una sólida doctrina y el fruto de su experiencia (1582).

LECTIO

Primera lectura Eclesiástico 15,1-6:

Lo llenará del espíritu de sabiduría y de inteligencia.

¹ Así hace el que teme al Señor, y el que abraza la ley alcanza la sabiduría.

² Ella le saldrá al encuentro como una madre, y lo recibirá como una esposa virgen.

³ Lo alimentará con pan de prudencia, le dará a beber agua de sabiduría.

⁴ Si se apoya en ella no vacilará, si se abraza a ella no quedará avergonzado;

⁵ ella lo exaltará sobre sus compañeros, y en medio de la asamblea lo llenará de elocuencia.

⁶ En ella encontrará dicha y corona de

alegría, y recibirá en herencia un nombre eterno.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

****.** El *Sirácida* se ocupa aquí del tema de la búsqueda y conquista de la sabiduría. La actitud que se requiere para obtenerla es el temor del Señor, concebido como fe, como fidelidad a la Tora (v. 1). Ésta, mucho más que una ley, es la misma revelación de Dios a su pueblo.

A la sabiduría se le aplican las categorías matrimoniales que usan los profetas para hablar de la relación entre Dios e Israel: además de «madre», es «esposa», compañera de vida (v. 2; cf. Sab 8,2.9). No traiciona nunca y sale continuamente al encuentro de los hombres (cf. Sab 6,16), aunque, en realidad, quien la desea no debe cesar de buscarla nunca (cf. 6,27). No le defraudará en sus expectativas y en su confianza, sino que será para él alimento (v. 3) y apoyo (v. 4), le dará autoridad y supremacía (v. 5; cf. Sab 8,10-12.14ss) y le permitirá gozar siempre de sus frutos: nombre eterno (cf. Sab 8,13), contento y alegría, sentimiento importante este último para Ben Sirá, que presenta una concepción serena y optimista de la vida (v. 6; cf. 1,10; 4,12; 6,28).

Para la fiesta de santa Teresa:

El Libro del Eclesiástico, en la Primera Lectura, nos habla de la sabiduría, incluyendo en ella la que tuvo, vivió y practicó Santa Teresa. Quien la posee, busca, como Teresa, la armonía en su vida, la coincidencia de nuestra manera

de pensar y sentir con la de Dios. Hoy celebramos la fiesta de Santa Teresa de Jesús, la gran reformadora del siglo XVI que ostenta el título de Doctora de la Iglesia. En su autobiografía, empieza diciendo, “yo, mujer boba y sin letras”, que es una confesión de humildad pero también la constatación de que, aunque considerada ahora como una gran maestra en teología mística, no se había dedicado al estudio (no tenía títulos). El Evangelio hace referencia a cómo Dios no revela sus misterios a los sabios de este mundo sino a los sencillos de corazón. Y el conocimiento del amor de Dios es lo que, verdaderamente nos hace sabios. Cuando varios siglos más tarde Edith Stein, leyó el Libro de la vida de Santa Teresa, confesó al acabarlo: “aquí está la verdad”. Parece que empezó sólo anochecer y no pudo dejar su lectura hasta la mañana siguiente. Entonces Edith era atea y, conocer a Santa Teresa supuso un encuentro decisivo para pedir su incorporación a la Iglesia. Ahora la veneramos como Santa Teresa Benedicta de la Cruz. La experiencia de Edith señala uno de los motivos por los que celebramos la memoria de los santos: en la vida de ellos se nos refleja el evangelio vivo. Un santo no es un héroe, ni siquiera una persona que ha realizado una gran obra a los ojos del mundo, aunque santa Teresa realizó una auténtica proeza reformando el Carmelo y fundando monasterios (diecisiete) por toda España. Un santo es alguien en quien la vida de Jesucristo se transparenta. Todo él está movido por esa misma vida que se le ha comunicado

por la gracia.

Salmo responsorial

Sal/ 88, 2-3. 6-7. 8-9. 16-17. 18-19 (R.: Sal/ 21, 23)

R. Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.

V. Cantaré eternamente las
misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las
edades.

Porque dijiste: «La misericordia es un
edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu
fidelidad. **R.**

V. El cielo proclama tus maravillas,
Señor,
y tu fidelidad en la asamblea de los
ángeles.
¿Quién sobre las nubes se compara a
Dios?
¿Quién como el Señor entre los seres
divinos? **R.**

V. Dios es temible en el consejo de los
santos,
es grande y terrible para toda su corte.
Señor del universo, ¿quién como tú?
El poder y la fidelidad te rodean. **R.**

V. Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo. **R.**

V. Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realzas nuestro poder.
Porque el Señor es nuestro escudo,
y el Santo de Israel nuestro rey. **R.**

Aleluya

Eccl 39, 10

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Las naciones hablarán de su sabiduría,
y la asamblea proclamará su alabanza. **R.**

Evangelio Mateo 11,25-30: *Soy manso
y humilde de corazón.*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús:

²⁵ Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y
de la tierra, porque has escondido estas
cosas a los sabios y prudentes, y se las
has dado a conocer a los sencillos.

²⁶ Sí, Padre, así te ha parecido bien.

²⁷ Todo me lo ha entregado mi Padre, y
nadie conoce al Hijo sino el Padre, y al
Padre no lo conoce más que el Hijo y
aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar.

²⁸ Venid a mí todos los que estáis
fatigados y agobiados, y yo os aliviaré.

²⁹ Cargad con mi yugo y aprended de mí,
que soy sencillo y humilde de corazón, y
hallaréis descanso para vuestras vidas.

³⁰ Porque mi yugo es suave y mi carga
ligera.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

¡Este es el gran secreto! Al narrar el
mismo hecho, Lucas nos dice *"En aquella
hora, se llenó de alegría en el Espíritu
Santo"* (Lc. 10, 21 ss) y recogen una
efusión de Jesús en la que expresa lo
más íntimo de su vida espiritual: A la
gente humilde y sencilla es a la que Dios
les concede esa "sabiduría íntima" que se
requiere para conocer su misterio y que
no se encuentra en los "sabios e
ilustrados del mundo".

Jesús tiene una conciencia muy especial de su condición de hijo de Dios y de su relación con su Padre. Es Dios Padre quien lleva al conocimiento profundo de Jesús y es a través de Jesús como se conoce al Padre y su proyecto de amor. El Evangelio según san Juan es el mejor comentario a estas afirmaciones, auténticamente cima espiritual de los evangelios sinópticos. Examinémonos si en este instante nuestra ambición es ser "sabio e ilustrado" o "manso y humilde".

MEDITATIO

Teresa de Jesús nos ha dejado el testimonio de su vida en sus escritos. En el libro de su *Vida*, como en una confesión hecha ante toda la Iglesia, nos hace recorrer las etapas de su existencia: una infancia precoz desde el punto de vista religioso, una juventud vivida en crisis, su recuperación vocacional a los 20 años, seguida de una experiencia de vida religiosa entre altos y bajos, hasta su «conversión» definitiva casi a los 40 años. Es el lento proceder de una historia de salvación que, desde el límite del pecado, se desarrolla en una conversión sincera y total, en una *determinada determinación*, en una opción total y definitiva por el Señor, que deja espacio a una experiencia mística en la que Dios obra maravillas en ella.

En efecto, Teresa es testigo del trabajo mismo que supone la transformación de la persona, del deseo de salvación, del efectivo cambio de vida, de la gracia del Espíritu que la penetra y la conduce a una intensa

experiencia de las más grandes verdades del dogma cristiano; la gracia mística como iluminación interior y como experiencia de salvación y transformación: la presencia de Dios, la fuerza de la Palabra y de los sacramentos, la revelación de Cristo, el Resucitado, en su santa humanidad, la efusión del Espíritu Santo y de sus dones.

Todo ello coronado - a partir de la gracia del matrimonio espiritual, recibida en noviembre de 1572- por la experiencia de la inhabitación trinitaria, de la comunión total con Cristo esposo, destinada al servicio de la Iglesia, meta ideal de la santidad cristiana.

Todo ello en un itinerario en el que la oración interior, la divina amistad con Dios, constituye la clave de comprensión. Todo desemboca en una mística del servicio, en una vigorosa unidad de vida vivida y enseñada por la santa, en un gran amor por la Iglesia demostrado concretamente en la promoción de la santidad de vida y en el servicio a la vida contemplativa para la renovación de la Iglesia. Marta y María juntas a los pies de Cristo, el Señor, con la fuerza de la contemplación y la generosidad del servicio.

ORATIO

Acuérdome algunas veces de la queja de aquella santa mujer, Marta, que no sólo se quejaba de su hermana, antes tengo por cierto que su mayor sentimiento era pareciéndole no os dolíais Vos, Señor, del trabajo que ella pasaba, ni se os daba nada que ella estuviese con Vos.

Por ventura le pareció no era tanto el amor que la teníais como a su hermana; que esto le debía hacer mayor sentimiento que el servir a quien ella tenía tan gran amor, que éste hace tener por descanso el trabajo. Y parécese en no decir nada a su hermana, antes con toda su queja fue a Vos, Señor, que el amor la hizo atrever a decir que cómo no teníais cuidado. Y aun en la respuesta parece ser y proceder la demanda de lo que digo; que sólo amor es el que da valor a todas las cosas; y que sea tan grande que ninguna le estorbe a amar, es lo más necesario (Teresa de Ávila, *Las exclamaciones*, 5,2).

CONTEMPLATIO

De ver a Cristo me quedó imprimida su grandísima hermosura, y la tengo hoy día, porque para esto bastaba sola una vez, ¡cuánto más tantas como el Señor me hace esta merced! [...] Comenzóme mucho mayor amor y confianza de este Señor en viéndole, como con quien tenía conversación tan continua. Veía que, aunque era Dios, que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura, sujeta a muchas caídas por el primer pecado que Él había venido a reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es señor.

¡Oh Rey de gloria y Señor de todos los reyes! ¡Cómo no es vuestro reino armado de palillos, pues no tiene fin! ¡Cómo no son menester terceros para Vos! Con mirar vuestra persona, se ve luego que es sólo el que merecéis que os llamen Señor, según la majestad mostráis.

No es menester gente de

acompañamiento ni de guarda para que conozcan que sois Rey. Porque acá un rey solo mal se conocerá por sí. Aunque él más quiera ser conocido por rey, no le creerán, que no tiene más que los otros; es menester que se vea por qué lo creer, y así es razón tenga estas autoridades postizas, porque si no las tuviese no le tendrían en nada. Porque no sale de sí el parecer poderoso. De otros le ha de venir la autoridad.

¡Oh Señor mío, oh Rey mío! ¡Quién supiera ahora representar la majestad que tenéis! Es imposible dejar de ver que sois gran Emperador en Vos mismo, que espanta mirar esta majestad; mas más espanta, Señor mío, mirar con ella vuestra humildad y el amor que mostráis a una como yo. En todo se puede tratar y hablar con Vos como quisiéramos, perdido el primer espanto y temor de ver vuestra majestad, con quedar mayor para no ofenderos; mas no por miedo del castigo, Señor mío, porque éste no se tiene en nada en comparación de no perderos a Vos (Teresa de Ávila, *Libro de su vida*, XXXVII, 4-6, *passim*).

ACTIO

Repíte a menudo y medita hoy esta expresión de santa Teresa: «*No está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho*» (*Castillo interior*, «Cuartas moradas», 1,7).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

El primado contemplativo no nace en Teresa de Jesús de las categorías aristotélicas o platónicas de la contemplación, sino que brota de una dimensión de apertura que tiene en ella. Es una criatura hecha para algo grande e

infinito que pueda realizarla, completarla, colmarla. Esa actitud frente a Dios es fundamental en su vida; de ella brota el sentido del señorío de Dios: no sólo por una soberanía de amor al que se abandona, sino también porque el Señor la sobrepasa: él es el único dueño de toda su persona y de toda su vida. El primado de Dios en dimensión contemplativa, en una experiencia absolutamente femenina, caracteriza su actitud ante el Señor; Teresa está hecha para él. Por eso no se siente frente a Dios ni atemorizada ni incómoda, aunque sabe que es el Señor de la gloria. Trata con él con una gran libertad.

«¡Oh Creador mío», exclama Teresa, «cuando estabais en la tierra, lejos de sentir desprecio por las mujeres, hasta buscasteis favorecerlas con gran benevolencia...». Está segura de que Dios acoge y ama a las mujeres y de que Cristo les concede ampliamente ese amor. Para afirmarlo, pone el ejemplo de la Virgen María, a la que Dios eligió como Madre, el de las pecadoras a las que Jesús perdonó, el de la amistad que sentía hacia Marta y María. Éstos son los argumentos de los que se sirve para sentirse a sus anchas con el Señor (A. Ballestrero, «La donna in santa Teresa», en AA. W, *Teresa d'Avila. Introduzione storico-teologica*, Turín 1982, p. 63).

[Principio del documento*](#)

Para los lugares en que el 15 "no es festivo": **Jueves de la 28ª semana del Tiempo Ordinario año par**

LECTIO

Primera lectura Efesios 1,1-10: *Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo.*

¹ Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, al pueblo de Dios que está en Éfeso y cree en Cristo Jesús.

² A vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y de Jesucristo, el Señor.

³ Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que desde lo alto del cielo nos ha bendecido por medio de Cristo con toda clase de bienes espirituales.

⁴ Él nos eligió en Cristo antes de la creación del mundo, para que fuéramos su pueblo y nos mantuviéramos sin mancha en su presencia. Llevado de su amor,

⁵ él nos destinó de antemano, conforme al beneplácito de su voluntad, a ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo,

⁶ para que la gracia que derramó sobre nosotros, por medio de su Hijo querido, se convierta en himno de alabanza a su gloria.

⁷ Con su muerte, el Hijo nos ha obtenido la redención y el perdón de los pecados, en virtud de la riqueza de gracia ⁸ que Dios derramó abundantemente sobre nosotros en un alarde de sabiduría e inteligencia.

⁹ Él nos ha dado a conocer sus planes más secretos, los que había decidido realizar en Cristo, ¹⁰ llevando la historia a su plenitud al constituir a Cristo en cabeza de todas las cosas, las del cielo y las de la tierra.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

****** La Carta a los Efesios, que nos presenta la liturgia a partir de hoy, nació probablemente como carta circular dirigida a las diferentes Iglesias de la provincia de Asia por el apóstol Pablo durante el período de su primera prisión en Roma (61-63 d. C), o bien por alguno de sus discípulos. El autor propone en ella su propia visión de la historia humana y cósmica: la historia es, inequívocamente, historia de salvación, un grandioso proyecto de amor del Padre, que, en su Hijo Jesucristo, redime a todos los hombres y vuelve a atraer hacia sí, de una manera irresistible, todo lo creado. En él obra ahora la fuerza invencible de la resurrección, que, tras haber derrotado al pecado y la muerte, engendra la nueva humanidad, la Iglesia; esta última, aprendiendo a reconciliar todas las divisiones, va creciendo progresivamente como único y armónico cuerpo cuya cabeza es Cristo.

Tras el acostumbrado saludo, prorrumpe el autor en un himno de alabanza donde bendice al Padre, que ha vuelto a colmar a los hombres con la sobreabundancia de sus bienes. El himno contempla previamente la increíble bondad de Dios, que, desde toda la eternidad, ha soñado y deseado hacer partícipes a todas sus criaturas de su misma vida divina (v. 4); contempla, a continuación, su inefable misericordia, que, sin rendirse frente al pecado del hombre, le ha restablecido en la condición de hijo gracias a Cristo

redentor, que nos ha obtenido con su sangre la remisión de los pecados (w. 5-7). Ahora bien, la redención es un misterio que se despliega a lo largo de la historia. Dios es creador y ama la multiplicidad de formas de lo creado, pero es también en sí mismo comunión de amor y ama la unidad: en Cristo va realizando esta voluntad suya de restaurar en todos los hombres la semejanza originaria con él y los va haciendo miembros de un único cuerpo - miembros con fisonomía diferente, pero profundamente unidos (v. 10)-. "Dios ha dado a Jesucristo como cabeza a todas las criaturas, a los ángeles y a los hombres. De este modo se va formando la unión perfecta, cuando todas las cosas estén bajo una cabeza y reciban de lo alto un vínculo indisoluble" (Juan Crisóstomo).

Salmo responsorial

Sa/97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4. 5-6 (R.: 2a)

R. El Señor da a conocer su salvación.

V. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. **R.**

V. El Señor da a conocer su salvación. revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. **R.**

V. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

Aclamad al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. **R.**

V. Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. **R.**

Aleluya

Jn 14, 6bc

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Yo soy el camino y la verdad y la vida
dice el Señor;
nadie va al Padre sino por mí. **R.**

Evangelio Lucas 11,47-54: *Se pedirá
cuenta de la sangre de los profetas, desde
la sangre de Abel hasta la de Zacarías*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo el Señor:

⁴⁷ ¡Ay de vosotros, que construís
mausoleos a los profetas asesinados por
vuestros propios antepasados!

⁴⁸ De esta manera, vosotros mismos sois
testigos de que estáis de acuerdo con lo
que hicieron vuestros antepasados,
porque ellos los asesinaron y vosotros
les construís mausoleos.

⁴⁹ Por eso dijo la sabiduría de Dios: "Les
enviaré profetas y apóstoles; a unos los
matarán, y a otros los perseguirán".

⁵⁰ Pero Dios va a pedir cuentas a esta
generación de la sangre de todos los
profetas vertida desde la creación del
mundo,

⁵¹ desde la sangre de Abel hasta la de
Zacarías, a quien mataron entre el altar
y el santuario. Os aseguro que se le
pedirán cuentas a esta generación.

⁵² ¡Ay de vosotros, maestros de la Ley,
que os habéis apoderado de la llave de la
ciencia! No habéis entrado vosotros y a
los que querían entrar se lo habéis
impedido.

⁵³ Cuando Jesús salió de allí, los
maestros de la Ley y los fariseos
comenzaron a acosarlo terriblemente y a
proponerle muchas cuestiones,

⁵⁴ tendiéndole trampas con intención de
sorprenderlo en alguna de sus palabras.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

*.. Los doctores de la Ley de tiempos
de Jesús no eran mejores que sus
padres. Jesús, con una profunda ironía,
desenmascara su falsedad. Por un lado,
pone de manifiesto que su veneración
por los profetas es hipócrita, porque en
estos momentos muestran que no están
dispuestos a escuchar las llamadas de
Dios, exactamente igual que hicieron sus
padres en el pasado. Del mismo modo que
los profetas fueron rechazados y
muertos por ser incómodos, así también
es rechazado ahora Jesús, Palabra
definitiva del Padre: es exactamente el
mismo comportamiento. Los "sabios", que
construyen mausoleos a los profetas, no
por ello se convierten en seguidores de
los mismos, como quieren dar a entender
-y tal vez ellos mismos crean-, sino en
cómplices de quienes los mataron. El
Gólgota confirmará este análisis de
Jesús, apoyado por la "sentencia del
juicio profético (w. 49-51), que concibe
la historia de Israel, incluido el período
postexílico, como una historia de
porfiada obstinación" (Josef Ernst), que
ha producido constantemente sus

víctimas, *"desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías"* (la primera y la última muerte relatadas en la Biblia hebrea).

A modo de inciso, notemos que la culpa evocada de nuevo permanece totalmente en el ámbito del Antiguo Testamento: da la impresión de que Lucas quiera sugerir que la misericordia del Padre no pretende pedir cuentas de la sangre de su Hijo, que también está a punto de ser derramada; en efecto, *"Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo por medio de él"* (Jn 3,17). Sin embargo, *"Dios va a pedir cuentas a esta generación de la sangre de todos los profetas vertida desde la creación del mundo"*, porque *"el que no cree en él ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios"* (Jn 3,18).

Con el mismo vigor se lanza Jesús contra la arrogancia intelectual y religiosa de los doctores de la Ley, que, aun disponiendo de los instrumentos necesarios, no han seguido ni siquiera reconocido el camino que conduce a Dios, indicado por la Ley y por los profetas; al contrario, lo han hecho inaccesible también al pueblo, privando a los preceptos y las normas de su auténtico significado.

MEDITATIO

¡Qué contraste entre la conmovida contemplación del grandioso proyecto de salvación "ideado" y puesto pacientemente en práctica por la benevolencia de Dios y las violentas y dramáticas invectivas de Jesús contra los doctores de la Ley y sus padres, que opusieron siempre un firme rechazo a las llamadas divinas. La Iglesia,

sometiendo a confrontación estas "obstinaciones", nos lanza por lo menos una doble llamada.

El plan de la salvación es maravilloso: contemplémoslo; con ello obtendremos un profundísimo consuelo y alegría, que serán nuestra fuerza para los inevitables momentos de dificultad y para los tiempos -a menudo largos- de crecimiento y maduración, que con facilidad someten a una dura prueba nuestra perseverancia, aunque son necesarios para que se realice en nosotros el plan de Dios; ahora bien, también hemos de estar *vigilantes*, porque muchos a quienes Dios lo confió antes que a nosotros, en vez de colaborar, le opusieron resistencia y perdieron de vista la meta. ¡Que no nos suceda lo mismo a los que escuchamos esta palabra!

La segunda llamada es: *No somos responsables sólo de nosotros mismos.* Dios nos ha revelado a los cristianos el misterio de su voluntad, a saber: que todos los hombres se salven en Cristo, para que nosotros manifestemos este misterio y todos puedan entrar en él. Eso significa, por una parte, vigilar para no escandalizar con nuestros comportamientos y respetar a los que son diferentes, sin pretender imponer nuestra fe o nuestras formas culturales, a fin de convertirnos para los otros en lugar de encuentro con Cristo, y, por otra, significa también no escondernos, sino tener el valor de mostrarnos y actuar claramente como cristianos, a fin de llegar a ser vehículos de su amor.

ORATIO

Bendito seas, Dios, que, en tu Hijo amado, nos has dado "*la redención por medio de su sangre*" y nos invitas a contemplar en ella tu gran amor de Padre. Nuestro corazón debería estar repleto de gratitud, pero no somos demasiado capaces de darte las gracias, sobre todo por un acontecimiento que parece tan alejado de nosotros y de nuestra vida. Tal vez nos sintamos también algo incómodos: ¿qué podemos darte nosotros a cambio?

Nuestro amor es débil: tenemos miedo hasta del menor sufrimiento, tenemos deseos de amarte, pero eso no basta. Sólo tenemos para ofrecerte nuestros pecados: acéptalos y ejerce sobre ellos tu misericordia.

CONTEMPLATIO

Dios ha sabido desde toda la eternidad que podía crear una cantidad sin número de seres a los que hubiera podido comunicarse a sí mismo; y considerando que entre todos los modos de comunicarse a sí mismo no había ninguno tan grande como el unirse a una naturaleza creada, de tal modo que la criatura fuera asumida e insertada en la divinidad para constituir con ella una sola persona, su infinita bondad, que en sí misma y por sí misma está inclinada a la comunicación, decidió actuar de este modo. Ahora bien, entre todas las criaturas que la suma omnipotencia podía producir, eligió a la humanidad, que por eso fue unida a la persona de Dios Hijo y a la que destinó el honor incomparable de la unión personal a su divina Majestad, a fin de que gozara para la eternidad, de un modo especial, de los

tesoros de su gloria infinita. La suma providencia dispuso, a continuación, no limitar su bondad sólo a la persona de su amadísimo Hijo, sino dilatarla por medio de él a otras muchas criaturas para que le adoraran y alabaran toda la eternidad (Francisco de Sales, *Teotimo, ossia Trattato dell'amor di Dios*, I, 2 [edición española: *Tratado del amor de Dios*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1995]).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: "*El amor del Señor abarca el universo*" (de la liturgia).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

¿Qué significa "*antes de la creación del mundo*"? Significa que todavía no había nada: no existía el cielo, no existía la tierra y tampoco existía yo. Pero existía él, que pensaba ya en mí y me envolvía con su amor. Pensó en mí desde siempre y me amó desde siempre: el amor de Dios por mí es eterno. Es un pensamiento que da vértigo. No había todavía nada, pero existía ya, en el origen primigenio de las cosas, una ternura infinita que me envolvía: ahora se complace en mí, porque al verme ve a su Hijo y dice: "*Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco*" (Mc 1,11). Al principio no había nada y él amó esta nada. Es esta nada la que fundamenta la gratuidad de su amor. El Señor me amó por nada, sin porqué. Lo ha dicho de una manera estupenda santo Tomás: "La raíz última del amor de Dios está en su gratuidad". Me ama por nada. Esto va unido a otro principio enunciado también por santo Tomás: "No me ama porque yo

sea bueno, sino que me hace bueno al amarme". Es ésta una certeza que da a nuestro corazón una gran paz y una gran fuerza.

Si Dios me amara por algo, siempre podría pensar que, si este algo dejara de existir, dejaría de amarme. Sin embargo, los cielos y la tierra pueden hundirse, pero no así el amor de Dios, nunca. Es un amor que no se rinde nunca, ya que está fundado sobre la nada. El amor de Dios no supone nada en mí y me transforma. La santidad depende por completo del creer que somos amados de este modo y de nuestro abandono a este amor.

Yo soy una pobre y frágil criatura, soy nada, pero sobre esta nada se posa la mirada de Dios, se posa su amor. Y la nada florece ante él porque su amor realiza en mí maravillas. Es un amor omnipotente, que se derrama sobre el abismo de mi miseria y realiza grandes cosas (M. Magrassi, *Amare con il cuore di Dios*, Cinisello B. 1983).

[Principio del documento*](#)

Día 16

Viernes de la 28ª semana del

Tiempo Ordinario año par

Santa Eduvigis. Religiosa. Memoria libre

Eduvigis nació en Baviera (1174-1243). Desposada con el príncipe de Silesia, le dio siete hijos. Llevó una vida devota y entregada a socorrer a los pobres y enfermos, fundando hospitales. Muerto su esposo, ingresó en el monasterio Trebnicense.

Del Martirologio romano:

Santa Eduvigis, religiosa, que, nacida en Baviera y duquesa de Silesia,

demostró un gran interés en ayudar a los pobres, para los cuales fundó hospicios, y, fallecido su marido, se retiró en el monasterio de monjas cistercienses que ella mismo había fundado y del que era abadesa su hija Gertudis, terminando allí sus días, en Trebnitz, el día quince de octubre (1243).

O bien:

Santa Margarita María Alacoque. Virgen. Memoria libre

En los años 1673-1675, Cristo reveló la profundidad de su amor por los hombres a una joven religiosa de la Visitación en Paray-le-Monial (Francia), Margarita María Alacoque. Le mostró su corazón y le encargó obtener la institución de una fiesta en su honor. A través de miles de dificultades, Margarita María dedicó su vida a la realización de este designio.

Del Martirologio romano:

Santa Margarita María Alacoque, virgen, monja de la Orden de la Visitación de la Virgen María, que progresó de modo admirable en la vía de la perfección y, enriquecida con gracias místicas, trabajó mucho para propagar el culto al Sagrado Corazón de Jesús, del que era muy devota. Murió en el monasterio de Paray-le-Monial, en la región de Autun, en Francia, el día diecisiete de octubre (1690).

LECTIO

Primera lectura Efesios 1,11-14:

Antes esperábamos en el Mesías. Vosotros habéis sido marcados con el sello del Espíritu Santo.

Hermanos:

¹¹ En ese mismo Cristo también nosotros hemos sido elegidos y destinados de antemano, según el designio de quien todo lo hace conforme al deseo de su voluntad.

¹² Así nosotros, los que tenemos puesta

nuestra esperanza en Cristo, seremos un himno de alabanza a su gloria.

¹³ Y vosotros también, los que acogisteis la Palabra de la verdad, que es la Buena Noticia que os salva, al creer en Cristo habéis sido sellados por él con el Espíritu Santo prometido,

¹⁴ prenda de nuestra herencia, para la redención del pueblo de Dios y para ser un himno de alabanza a su gloria.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

****.** Estos versículos son la parte conclusiva del magno himno al plan de la salvación llevado a cabo por Dios mediante la sangre de Jesucristo (*cf.* Ef 1,1-10). El autor presenta aquí un concepto clave: el de predestinación (*«destinados de antemano»*), que ha generado controversias dramáticas en la historia de la Iglesia.

Tal vez sea menos ambiguo el término si lo explicamos a partir del concepto «herencia». Estamos predestinados a la salvación en el sentido de que Dios nos ha redimido en Jesucristo, sin mérito alguno por nuestra parte, haciéndonos así herederos de su misma vida. En consecuencia, todos estamos salvados; ahora bien, puesto que somos libres, podemos rechazar esta herencia y sustraernos con ello a la salvación que se nos ha dado gratuitamente. Predestinados no significa, por tanto, necesariamente salvados. «Dios, que nos ha creado sin nosotros, no puede salvarnos sin nosotros» (Agustín de Hipona).

Sin embargo, la eficacia de la voluntad salvífica de Dios se manifiesta de todos

modos con claridad cada vez que la fe está dispuesta a acogerla. Así, tanto judíos (*«nosotros, los que tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo»*: v. 12) como paganos (*«vosotros también»*: v. 13a), por haber escuchado *«la Palabra de la verdad»* (v. 13) y haber creído en el Evangelio, se han convertido en herederos, recibiendo, sin distinción, a través del bautismo, el anticipo de los bienes futuros: el Espíritu Santo, que hace posible ya en esta tierra la vida que viviremos en plenitud sólo después de la muerte. El himno concluye después con otro término-clave: la *«gloria»* de Dios, que tiene un significado muy preciso en la Biblia.

Se trata de la manifestación de su presencia y de lo que él es. Los cristianos están llamados a ser *«un himno de alabanza a su gloria»* (v. 14c), o sea, a dejar aparecer, a través de la santidad de su vida, la belleza de Dios: *«Mi Padre recibe gloria cuando producís fruto en abundancia»* (Jn 15,8a).

Salmo responsorial

Sa/32, 1-2. 4-5. 12-13 (R.: cf. 12)

R. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

V. Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez
cuerdas. **R.**

V. La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,

y su misericordia llena la tierra. **R.**

V. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. **R.**

Aleluya

Sal 32, 22

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. **R.**

Evangelio Lucas 12,1-7: *Hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados.*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo,

¹ la gente se aglomeraba por millares, hasta pisarse unos a otros. Entonces Jesús, dirigiéndose principalmente a sus discípulos, les dijo:

-Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.

² Pues nada hay oculto que no haya de manifestarse, nada secreto que no haya de saberse.

³ Por eso, todo lo que digáis en la oscuridad será oído a la luz, y lo que habléis al oído en una habitación será proclamado desde las azoteas.

⁴ A vosotros, amigos míos, os digo esto: No temáis a los que matan el cuerpo y no pueden hacer nada más.

⁵ Yo os diré a quién debéis temer: Temed a aquel que, después de matar,

tiene poder para arrojar al fuego eterno. A ése es a quien debéis temer.

⁶ ¿No se venden cinco pájaros por muy poco dinero? Y, sin embargo, Dios no se olvida ni de uno solo de ellos.

⁷ Más aún, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis: vosotros valéis más que todos los pájaros.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

*.. El fragmento de hoy une, por comunidad temática, algunas sentencias que tienen un origen autónomo y pertenecen al género *mashal*, esto es, pequeñas parábolas que toman su significado del contexto en el que han sido insertadas. Los «ayes» dirigidos por Jesús a los fariseos y a los doctores de la Ley al final del capítulo 11 representan la ocasión para invitar a los discípulos a guardarse de la hipocresía farisea.

La intención de esta advertencia no es sólo de naturaleza moral. Lucas dirige su evangelio a comunidades que están viendo terminar el tiempo apostólico sin que se haya producido la *parusía* (la venida final de Jesús para instaurar el Reino de Dios) y que se ven amenazadas por las persecuciones y por la difusión de falsas doctrinas. En consecuencia, se plantea el problema de la perseverancia y de la fidelidad. Lucas hace frente a este problema pidiendo a los cristianos una actitud de autenticidad y claridad (w. 2ss) y ofreciéndoles una palabra de consuelo que se convierte en invitación a la confianza en Dios (w. 4-7).

Alienta a los cristianos a que no obren como los fariseos, cuyas palabras no

corresponden a lo que tienen en el corazón y en la mente. Los cristianos deben, más bien, profesar abiertamente y sin temor su fe, cueste lo que cueste, porque, de todos modos, *«nada hay oculto que no haya de descubrirse, ni secreto que no haya de saberse y ponerse al descubierto»* (8,17). Cuando vuelva el Hijo del hombre, quedarán desenmascaradas las astucias y las mentiras y se revelarán vanas: serán causa de condena, antes que de salvación.

El riesgo real, el que corren los cristianos tentados de esconderse o incluso de renegar del Señor Jesucristo por miedo a las persecuciones, no es perder la vida corporal, sino perder la vida verdadera, que es eterna y depende del juicio de Dios. Como ya había recordado Lucas a los discípulos, al presentar las condiciones para seguir a Jesús, *«el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por mí [por Jesús], ése la salvará»* (9,24). Por otra parte, ¿cómo no abandonarse confiadamente a este Dios que se preocupa con amor hasta de sus criaturas más insignificantes (w. 6ss)?

MEDITATIO

Nos quedamos sin palabras cuando alcanzamos a tener alguna conciencia del inestimable valor y la incomparable belleza de lo que Dios nos ha dado al crearnos y recrearnos como hijos suyos en Jesucristo.

Nos quedamos espantados cuando pensamos que este bien lo pone Dios en nuestras manos y lo confía a nuestra libertad. Dios demuestra tener una

confianza inmensa en nosotros, y, por haberse comprometido a no dejar que nos falte nada de lo que nos es necesario para corresponder a su don, nos inviste de una responsabilidad terrible: nos deja a nosotros determinar nuestra felicidad o infelicidad eterna. Dios, que envió a su Hijo a la tierra para salvarnos y quiso que tomara nuestra carne para compartir en todo la condición humana, al recordarnos nuestro destino eterno, no quiere sacarnos del mundo en que vivimos y debemos vivir, sino que nos declara su amor y nos sitúa ante una alternativa y nos pide que elijamos: «Te he amado con amor eterno y te he creado para que goces de mí para la eternidad. Tú no eres capaz de llegar a mí, pero yo me ocuparé completamente de ti y haré que puedas. Te pido sólo que te fíes de mí y correspondas a mi amor, testimoniándolo con sencillez y valor. Por ti mismo, solo, no puedes hacer nada: vencerán en ti el miedo, la lógica de la componenda, los instintos del egoísmo y las debilidades de tu naturaleza y me perderás para siempre. ¿Qué es lo que quieres? ¡Elige!».

ORATIO

Señor, tú me envuelves con tu amor. Todo mi ser está encerrado por tu amor: el comienzo de mi existir, el curso de mi vida sobre la tierra, mi destino eterno.

Gracias, Dios mío, por haberme soñado. Gracias por haberme vuelto a colmar de dones, por haber dispuesto previamente con cuidado todo aquello de lo que tengo necesidad. Gracias por estimarme. Gracias porque me has creado persona y me respetas, incluso cuando uso mal mi

libertad. Gracias, sobre todo, porque no me quieres como un objeto pasivo de tu generosidad, sino que me pides que sea un «tú» que responde un «sí» libre de amor. Atráeme, para que yo pueda ser tu alegría.

CONTEMPLATIO

El Salvador usa una providencia especial y consagra una atención particular a aquellos que abandonan por completo hasta el cuidado de sí mismos para seguirle de un modo más perfecto: éstos tienen una capacidad mayor que los otros para entender bien la Palabra de Dios y también una capacidad mayor de ser atraídos por las dulzuras de sus atenciones. Mientras tengamos cuidado de nosotros mismos -me refiero a un cuidado lleno de inquietud-, nuestro Señor nos deja hacer, pero si le cedemos ese cuidado a él, lo asume enteramente y, según nuestra expoliación sea grande o pequeña, grande o pequeña será su providencia con nosotros. Qué felices son las almas que están muy enamoradas de nuestro Señor y siguen la norma de pensar en él con una ilimitada confianza en su suma bondad y en su providencia (Francisco de Sales, *Esortazioni*, LXI, 4ss [edición española: *Pláticas espirituales*, Balmes, Barcelona 1952]).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *«No temas, pequeño rebaño: vuestro Padre ya sabe de qué tenéis necesidad»* (cf. Lc 12,30.32).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Debemos darnos cuenta de que nosotros «somos la gloria de Dios».

Leemos en el libro del Génesis: *«Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz un hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente»* (Gn 2,7). Nosotros vivimos porque participamos de la respiración de Dios, de la vida de Dios, de la gloria de Dios. La cuestión no es tanto la de «cómo vivir para la gloria de Dios», como la de «cómo vivir lo que somos, cómo realizar nuestro ser más profundo».

Tú eres el lugar donde Dios ha elegido habitar, tú eres el *topos tu theu* (el «lugar de Dios»), y la vida espiritual no es otra cosa que permitir la existencia de ese espacio donde Dios pueda morar, crear el espacio donde pueda manifestarse su gloria.

Cuando medites, pregúntate a ti mismo: «¿Dónde está la gloria de Dios? Si la gloria de Dios no está aquí donde yo estoy, ¿en qué otra parte puede estar?». Naturalmente, todo esto es más que una intuición, más que una idea, más que un modo de ver las cosas y, por consiguiente, es más tema de meditación que de estudio. Pero apenas empieces a «darte cuenta», de un modo íntimo y personalísimo, de que eres verdaderamente la gloria de Dios, todo se volverá diferente y tu vida llegará a un viraje decisivo. Entonces, por ejemplo, esas pasiones que parecían tan reales, más reales que el mismo Dios, revelarán su naturaleza ilusoria y, en cierto sentido, se disiparán (H. J. M. Nouwen, *Ho ascoltato il silenzio*, Brescia 01998).

[Principio del documento*](#)

Día 17

Sábado de la 28ª semana del

Tiempo Ordinario año par

San Ignacio de Antioquía. Obispo y mártir. Memoria obligatoria

En los albores del siglo II fue llevado el obispo Ignacio de Antioquía a Roma para ser devorado por las fieras. Fruto de este viaje hacia el martirio son las célebres siete cartas que el mártir apenas tuvo tiempo de redactar. Son cartas escritas con sangre, verdaderos trozos de existencia, que contienen el grito ardiente de un místico que anhela el martirio. A nadie se le escapa la importancia única de este impresionante diario del alma. Aunque recientemente algunas voces aisladas han intentado mellar su autenticidad, la inmensa mayoría de los estudiosos la han reafirmado con argumentos válidos. Las siete cartas de Ignacio nos han conservado, mejor que cualquier historiador, los rasgos vivos y luminosos de una de las personalidades más sobresalientes y vigorosas del cristianismo primitivo.

Del Martirologio romano:

Memoria de san Ignacio, obispo y mártir, que, discípulo del apóstol san Juan, fue el segundo sucesor de san Pedro en la sede de Antioquía, siendo condenado, en tiempo del emperador Trajano, al suplicio de las fieras y trasladado a Roma, donde consumó su glorioso martirio. Durante el viaje, mientras experimentaba la ferocidad de sus centinelas, semejante a la de los leopardos, escribió siete cartas dirigidas a diversas Iglesias, en las cuales exhortaba a los hermanos a servir a Dios unidos con

el propio obispo y a que no le impidiesen poder ser inmolado como víctima por Cristo (107).

LECTIO

Primera lectura Efesios 1,15-23: *El Padre dio a Cristo como Cabeza, sobre todo, a la Iglesia, que es su cuerpo.*

Hermanos:

¹⁵ También yo, al conocer vuestra fe en Jesús, el Señor, y vuestro amor para con todos los creyentes,

¹⁶ no ceso de dar gracias a Dios por vosotros, recordándoos en mis oraciones.

¹⁷ Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda un espíritu de sabiduría y una revelación que os permita conocerlo plenamente.

¹⁸ Que ilumine los ojos de vuestro corazón, para que conozcáis cuál es la esperanza a la que habéis sido llamados, cuál la inmensa gloria otorgada en herencia a su pueblo

¹⁹ y cuál la excelsa grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes, manifestada a través de su fuerza poderosa.

²⁰ Es la fuerza que Dios desplegó en Cristo al resucitarlo de entre los muertos y sentarlo a su derecha en los cielos,

²¹ por encima de todo principado, potestad, poder y señorío y por encima de cualquier otro título que se precie de tal no sólo en este mundo, sino también en el venidero.

²² Todo lo ha puesto Dios bajo los pies de Cristo, constituyéndolo cabeza suprema de la Iglesia,

²³ que es su cuerpo, y, por lo mismo, plenitud del que llena totalmente el universo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

****.** Tras haber contemplado el gran misterio de la voluntad redentora del Padre, Pablo se alegra porque, informado de la fe de los destinatarios de su carta, los ve como partícipes de la magnífica herencia adquirida por Cristo, una herencia que se hace visible ya ahora en la caridad activa de estas Iglesias.

Para que sigan firmes en la vida nueva pide Pablo incesantemente al Padre el don del *«espíritu de sabiduría y una revelación»* que les permita penetrar cada vez más en su misterio. *«El Espíritu, en efecto, lo escudriña todo, incluso las profundidades de Dios. [...] Del mismo modo, sólo el Espíritu de Dios conoce las cosas de Dios»* (1 Cor 2,10b.1 Ib). Ahora bien, el Espíritu Santo es amor: el amor engendra, por consiguiente, el conocimiento, y el conocimiento engendra el amor.

La cima de este conocimiento amoroso es el saberse amado: la experiencia de este amor hace que podamos percibir qué grandes son los bienes que esperamos (*«la esperanza a la que habéis sido llamados»*: v. 18a), qué espléndida es la dignidad de la que Dios nos hace partícipes (*«la inmensa gloria otorgada en herencia a su pueblo»*: v. 18b), qué poderosamente eficaz es la acción salvífica de Dios, que obra en nosotros lo que ya ha realizado en Cristo al resucitarlo y poner todo ser bajo su dominio (w. 20ss).

Sometida a Cristo, la cabeza, está la Iglesia, que recibe de su Señor la vida y todos los bienes y que, en cuanto cuerpo, aunque esté sometida a los límites de sus miembros, debe crecer para alcanzar *«en plenitud la talla de Cristo»* (4,13b).

Salmo responsorial

Sa/8, 2-3a. 4-5. 6-7a (R.: cf. 6c)

R. Diste a tu Hijo el mando sobre las obras de tus manos.

V. Señor, Dios nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos. De la boca de los niños de pecho has sacado una alabanza. **R.**

V. Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para mirar por él? **R.**

V. Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos.

Todo lo sometiste bajo sus pies. **R.**

Aleluya

Jn 15, 26b. 27a

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. El Espíritu de la verdad dará testimonio de mí dice el Señor; y vosotros daréis testimonio. **R.**

Evangelio Lucas 12,8-12: *Si quieres ser perfecto, vende tus bienes, así tendrás un tesoro en el cielo.*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

⁸ Os digo que si uno se declara a mi favor delante de los hombres, también el Hijo del hombre se declarará a favor de él delante de los ángeles de Dios;

⁹ pero si uno me niega delante de los hombres, también yo lo negaré delante de los ángeles de Dios.

¹⁰ Quien hable mal del Hijo del hombre podrá ser perdonado, pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no será perdonado.

¹¹ Si os llevan a las sinagogas, ante los magistrados y autoridades, no os preocupéis del modo de defenderos, ni de lo que vais a decir;

¹² el Espíritu Santo os enseñará en ese mismo momento lo que debéis decir.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

*• El pasaje que nos propone la liturgia de hoy está constituido por un conjunto de dichos de Jesús reunidos por Lucas probablemente con la intención de animar a los cristianos frente a las persecuciones y a los desafíos del mundo y con la finalidad de proporcionarles criterios de comportamiento.

El evangelista recuerda de nuevo que es preciso considerar el presente con una perspectiva escatológica, ya que el hoy determina la eternidad. Y puesto que *«nadie más que él puede salvarnos, pues sólo a través de él [Jesús] nos concede Dios a los hombres la salvación*

sobre la tierra» (Hch 4,12), Dios hace depender la salvación del reconocimiento público de Jesús. Esto podría dar la impresión de contradecir lo que se afirma en el versículo siguiente (v. 10). Se impone una distinción.

Algunos autores piensan que Lucas comprende la dificultad que supone reconocer en el Jesús terreno al Salvador, por lo que sería incluso admisible que haya quien *«hable mal del Hijo del hombre»*. Pero no puede haber perdón para quien *«blasfeme contra el Espíritu Santo»*, o sea, cuando la libertad humana rechaza la propia adhesión a la verdad que le ha sido interiormente revelada por la gracia de Dios. En ese caso, hasta la falta de reconocimiento ante los hombres se convierte en deliberada infidelidad y motivo de condena.

Sin embargo, cuando la acción del Espíritu es acogida por el creyente, éste puede estar seguro del apoyo eficaz del Espíritu en el momento en que sea llamado a dar testimonio.

MEDITATIO

La Carta a los Efesios y el evangelio de Lucas reclaman nuestra atención sobre el «papel» insustituible del Espíritu Santo. Tal vez sea el Espíritu la Persona más «desconocida » de la Trinidad, aunque, en comunión con el Padre y el Hijo, está actuando constantemente en la Iglesia y en el mundo. Por ser el amor personal con el que se aman recíprocamente el Padre y el Hijo, conoce toda la intimidad de la vida divina y, por morar en las almas que le acogen, les transmite el conocimiento

amoroso que es él mismo. Ahora bien, su modo de instruirnos y de actuar es de una naturaleza completamente distinta a lo que estamos acostumbrados. Nos enseña dando la vuelta a nuestros mecanismos: mientras que en la experiencia humana, por lo general, acogemos lo que antes hemos comprendido y consentido, el Espíritu se comunica al hombre en la medida en que encuentra una acogida confiada. De ahí que comprendamos las cosas del Espíritu sólo en la medida en que estemos dispuestos a adherirnos.

Cuando el Espíritu encuentra en un alma obediencia a la verdad y disponibilidad para hacer lo que Dios quiere, lleva a cabo los prodigios de los que ya ha sembrado la historia de la salvación: desde la transformación de doce hombres atemorizados en columnas de la Iglesia universal, sobre la que *«no prevalecerán las puertas del infierno»*, al animoso testimonio de los miles de mártires de la fe y de la caridad de nuestro siglo... al testimonio, menos llamativo aunque no menos audaz, que la coherencia con nuestra fe nos pide frente a los continuos desafíos de una sociedad y de una cultura cada vez más descristianizadas.

ORATIO

Señor, quién sabe si nuestra fe se vuelve caridad para con nuestros hermanos y supone para alguno ocasión de una plegaria de agradecimiento. Quién sabe si nuestra fe y nuestra caridad hablan de ti a la gente de nuestro tiempo o bien no dicen nada. Tal vez hayamos renegado de ti no con las

palabras, sino con los hechos. Si ha sido así, perdónanos. Estamos enfermos de individualismo y no siempre nos sentimos responsables de nuestros hermanos. Haz crecer en nosotros el sentido de la comunión para que podamos descubrir la belleza de vivir nuestra fe con los otros y hacer juntos cada vez más atrayente el rostro de tu Iglesia. Que tu Espíritu ilumine nuestros ojos para que sean capaces de mirar más allá de nuestra existencia y ver ya desde ahora en nuestra historia los signos de tu amor, que se manifestará en su esplendor totalizador cuando también nosotros queramos recibir nuestra herencia.

CONTEMPLATIO

Si no habláis en mi favor, me convertiré en palabra viva de Dios para anunciar su gloria con mi muerte. No queráis ofrecermé un beneficio mayor que éste: que yo sea inmolado a Dios, ahora que el altar está dispuesto, a fin de que -formando un coro en la caridad perfecta cantéis un himno al Padre en Cristo. ¡Bello es que el sol de mi vida, saliendo del mundo, trasponga en Dios, a fin de que en él yo amanezca. Por lo que a mí respecta, escribo a todas las Iglesias, y a todas les encarezco que yo estoy pronto a morir de buena gana por Dios con tal de que vosotros no me lo impidáis. Trigo soy de Dios, y por los dientes de las fieras he de ser molido, a fin de ser presentado como limpio pan de Cristo. Prefiero morir por Cristo que reinar sobre todo el mundo. Busco a aquel que murió por nosotros, quiero a aquel que por nosotros resucitó. Quiero ser por completo de mi Dios. Dejadme

ascender a la luz pura; cuando llegue a ella seré hombre de verdad. Permitidme ser imitador de la pasión de mi Dios. Mi amor está crucificado y no queda ya en mí fuego que busque alimentarse de materia; sí, en cambio, un agua viva que murmura dentro de mí y desde lo íntimo me está diciendo: «Ven al Padre» (Ignacio de Antioquía, "Carta a los Romanos", en *Padres apostólicos*, ed. D. Ruiz Bueno, BAC, Madrid 21968, pp. 474-481 *passim*),

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: «*Tu gloria, Señor, es el hombre vivo*» (de la liturgia).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Precisamente esta ínsita vocación a la totalidad exige que el acto de fe no se quede en un puro acto de conciencia, sino que se exprese en todos los ámbitos de la fe y de la vida. El hombre que cree busca por fuerza - y al final debe encontrar de algún modo- una conducta nueva, una diferente capacidad de juzgar, un estilo original de obrar, de amar, de asociarse, de educar, de luchar, de morir. «*Si alguien está en Cristo, es una nueva creación*»: si todo sigue como antes, hay que dudar de la autenticidad de su acto de fe.

Todo esto se aplica no sólo a nivel individual, sino también comunitario. Un grupo de creyentes debe dar, necesariamente, principio a nuevas formas de comunidades humanas: no es posible que un verdadero acto de fe no tenga ninguna repercusión sociológica y permanezca encerrado en el ámbito de la vida del individuo. Tanto más por el

hecho de que el acto de fe es, por naturaleza, comunitario: siempre tiene su origen, de un modo u otro, en la comunidad, que es portadora del anuncio salvífico se abre en cada caso al hombre a una vida de comunión con los hermanos.

De ahí que toda verdadera profesión de fe cristiana requiera encarnarse y expresarse en alguna «cristiandad». El discípulo de Jesús es la sal de la tierra, por eso no debe -y, por otra parte, tampoco puede- vivir separado, en un mundo construido sólo para él. Al contrario, precisamente para no desnaturalizarse hasta la insipidez y dar sabor de una manera eficaz a toda la realidad terrestre, debe aspirar siempre a instaurar alguna forma de sociedad cristiana. Un cristianismo que no esté diversificado sociológicamente es un cristianismo difunto (G. Biffi, *Sullo Spirito di Dio. Soliloquio*, Milán 1986).

MEDITATIO para san Ignacio de Antioquía

Algunos pensamientos de san Ignacio, a punto de padecer el martirio, pueden ayudarnos:

- «¡Bello es que el sol de mi vida, saliendo del mundo, trasponga en Dios, a fin de que en él yo amanezca!» (A los romanos, 2, 2).

- «Dejadme que sea entregado a las fieras, puesto que por ellas puedo llegar a Dios. Soy el trigo de Dios, y soy molido por las dentelladas de las fieras, para que pueda ser hallado pan puro. Antes, atraed a las fieras, para que puedan ser mi sepulcro, y que no deje parte alguna de mi cuerpo detrás, y así, cuando pase a

dormir, no seré una carga para nadie. Entonces seré un verdadero discípulo de Jesucristo (A los romanos, 4, 1).

- «Ahora empiezo a ser discípulo» (A los romanos, 5,3).

- «De nada me aprovecharán los confines del mundo ni los reinos todos de este siglo. Para mí, mejor es morir en Jesucristo que ser rey de los términos de la tierra. A Aquel quiero que murió por nosotros. A Aquel quiero que por nosotros resucitó. Y mi parto es ya inminente. Perdonadme, hermanos: no me impidáis vivir; no os empeñéis en que yo muera; no entreguéis al mundo a quien no anhela sino ser de Dios: no me tratéis de engañar con lo terreno. Dejadme contemplar la luz pura. Llegado allí, seré de verdad hombre. Permitidme ser imitador de la pasión de mi Dios. Si alguno lo tiene dentro de sí, que comprenda lo que yo quiero, y si sabe lo que a mí me apremia, que haya lástima de mí» (A los romanos, 6,1-3).

ORATIO

Algunas oraciones breves salidas del corazón de san Ignacio:

- «Orad incesantemente por todos los hombres» (A los efesios, 10, 1).

- «Permaneced en la concordia y en la oración recíproca» (A los tralianos, 12, 2).

- «Acordaos de la Iglesia en vuestra oración» (A los tralianos, 13, 1).

- «Orad para que yo sea cristiano no sólo de nombre, sino también de hecho» (A los romanos, 3, 2).

- «Había en mí un agua viva y me dice por dentro: "Ven al Padre"» (A los romanos, 7, 3).

- «Mientras tengamos tiempo, convirtámonos a Dios» (A los esmirnietas, 9, 1),

- «Ruego para que se me dé la gracia perfecta de Dios, a fin de que con vuestra oración pueda alcanzar yo a Dios» (A los esmirnietas, 11, 1).

CONTEMPLATIO

Algunas elevaciones originales del santo mártir: «Vosotros sois piedras del templo del Padre, preparados para la construcción de Dios Padre, elevados hasta lo alto por la palanca de Jesucristo, que es la cruz, sirviendo como soga el Espíritu Santo; vuestra fe os tira hacia lo alto y la caridad es el camino que os eleva hacia Dios» (A los efesios, 9, 1).

«Aquel que posee en verdad la Palabra de Jesús puede entender también su silencio, a fin de ser perfecto, a fin de obrar por su palabra y hacerse conocido por su silencio» (A los efesios, 15, 2).

«Si el Señor ha recibido una unción sobre su cabeza, es a fin de exhalar para su Iglesia un perfume de incorruptibilidad» (A los efesios, 17, 1).

«Rompiendo un mismo pan que es medicina de inmortalidad, antídoto para no morir y alimento para vivir en Jesucristo por siempre» (A los efesios, 20, 2).

«Dejaos salar en Él, a fin de que nadie se corrompa entre vosotros, pues por vuestro olor seréis convictos» (A los magnesios, 10, 2).

«Por tu parte, mantente firme, como un yunque golpeado por el martillo. De grande atleta es ser desollado y, sin embargo, vencer» (A Policarpo, 3, 1).

ACTIO

Repite durante el día y vive la invitación de san Ignacio: «Ama la unidad, huye de las divisiones, sé imitador de Jesucristo» (A los filadelfios, 7, 2).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Estas eran, y muchas más sobre éstas, las enseñanzas que Ignacio, de camino, daba con sus obras, bien así como un sol que se levanta de Oriente y corre a Poniente. Y aún puede ser tenido Ignacio por más brillante que el mismo sol, porque éste corría desde lo alto trayendo luz sensible, pero Ignacio brillaba desde abajo, infundiendo en las almas luz inteligible. Aquél, por otra parte, en llegando a las partes de Occidente, se esconde y nos trae al punto la noche; mas éste, llegado que hubo a las partes de Occidente, se levantó de allí más esplendoroso después de haber hecho los mayores beneficios a cuantos antes hallara en su camino. Y apenas entró en la ciudad de Roma, también a ésta enseñó una divina filosofía. Porque tal fue el fin por el que permitió Dios que allí terminara Ignacio su vida, a saber: para que su muerte fuera una escuela de religión para todos los que moraban en Roma (Juan Crisóstomo, «Panegírico en honor de san Ignacio», en Padres apostólicos, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 21968, p. 626).

[Principio del documento*](#)

Día 18

29º Domingo del Tiempo Ordinario

ciclo "A"

LECTIO

Primera lectura Isaías 45,1.4-6: *Yo he tomado de la mano a Ciro, para doblegar ante él las naciones.*

⁴ Así dice el Señor a Ciro, su ungido: Te he tomado de la mano para someter ante ti las naciones y destronar a los reyes; para hacer que las ciudades se te rindan sin que nadie pueda cerrarte sus puertas,

⁵ Por causa de Jacob, mi siervo, y por amor a Israel, mi elegido, te llamé por tu nombre, te di un título, aunque no me conocías.

⁶ Yo soy el Señor y no hay otro; no hay dios fuera de mí. Te he dado autoridad, aunque no me conoces,

⁷ para que sepan de oriente a occidente que no hay otro fuera de mí. Yo soy el Señor; y no hay otro.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

» De las palabras del profeta, activo durante el destierro babilónico y conocido como el «Segundo Isaías», se deduce el vigoroso plan de YHWH, el Señor de la historia. Para cumplir su proyecto utiliza todos los medios, incluso los más impensables e ilógicos que pudiera imaginar nadie. Así, Ciro, un rey pagano y persa, sin saberlo, es elegido por YHWH como instrumento de su plan de liberación en favor del pueblo de Israel (cf v. 4). La investidura real de Ciro es un acontecimiento querido por Dios. Si algo se opusiese, será neutralizado por la voluntad divina (así que nadie puede cerrarte sus puertas»). El Señor ha decidido que el pueblo de

Israel recobre la libertad, Jerusalén sea reconstruida y el templo restaurado.

En la historia del pueblo elegido, es la primera vez que Dios se dirige a un rey extranjero con un oráculo favorable y que el rey pagano es mencionado con el título de ungido, «consagrado». Dios introduce a este extranjero —que ni siquiera conoce su nombre (v 5)- en la dinámica de la historia de la liberación de su pueblo. El Señor se muestra —sirviéndose de Ciro, instrumento de la nueva liberación— como el supremo árbitro de la historia y del tiempo.

El pueblo elegido aparece en medio de la historia de la salvación, pero no es el centro. Dios, Señor de la historia, actúa a través de los acontecimientos y de las personas dirigiendo su propio proyecto. Esta claro que la centralidad no la ocupa el pueblo de Israel, sino el Señor, Dios (no hay dios fuera de mí» (v. 6), único e incomparable en su proceder como Creador y Salvador potente.

Salmo responsorial

Sal/95, 1 y 3. 4-5. 7-8. 9-10a y e (R.: 8a)

R. Aclamad la gloria y el poder del Señor.

V. Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. **R.**

V. Porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza, más temible que todos los dioses. Pues los dioses de los gentiles no son nada,

mientras que el Señor ha hecho el cielo. **R.**

V. Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, entrad en sus atrios trayéndole ofrendas. **R.**

V. Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda. Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él gobierna a los pueblos rectamente». **R.**

Segunda lectura 1 Tesalonicenses

1,1-5: *Si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.*

¹ Pablo, Silvano y Timoteo a la iglesia de los tesalonicenses, que es la iglesia de Dios Padre y de Jesucristo, el Señor A vosotros, gracia y paz.

² Damos gracias continuamente a Dios por todos vosotros y siempre os recordamos en nuestras oraciones,

³ Ante Dios, que es nuestro Padre, hacemos sin cesar memoria de la actividad de vuestra fe, del esfuerzo de vuestro amor y de la firme esperanza que habéis puesto en nuestro Señor Jesucristo.

⁴ Conocemos bien, hermanos amados de Dios, como se realizó vuestra elección.

⁵ Porque el Evangelio que os anunciamos No se redujo a meras palabras, sino que estuvo acompañado de la fuerza y plenitud del Espíritu Santo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

✠ Son los primeros renglones escritos de la primera página del Nuevo Testamento. Pablo se dirige a los ciudadanos de Tesalónica convertidos del paganismo y los define, sin ninguna dificultad, con el término iglesia, es decir, «asamblea» (v. 1), igual que la comunidad cristiana de Jerusalén. Forman una comunidad de salvados por el Padre y Jesús, destinatarios del mismo gesto de predilección y elección; pertenecen al pueblo de la llamada de Dios a la salvación y viven la experiencia originaria de iglesia participando de la nueva vida de Cristo resucitado, el Señor, y de Dios Padre, el Dios de los cristianos. Toda la carta está escrita bajo la Señal del agradecimiento, gratitud a Dios —el origen de la llamada a la fe de los tesalonicenses (vv. 3ss)— y gratitud a los tesalonicenses, que han perseverado en el Evangelio recibido y viven- en las tres virtudes teologales específicas de la vida cristiana: fe, esperanza y caridad (v 3). Son amados por Dios, y de este amor procede su empeño en la fe, que no se reduce a una mera actitud contemplativa, sino que está acompañada de caridad eficiente, de la cual se desprende una firme esperanza que no es fuga del presente, sino ánimo para soportar las tribulaciones.

El estilo de vida de los tesalonicenses es el frutopreciado del Evangelio que, como fuerza del Espíritu, alcanza el corazón del hombre y lo transforma. Se entiende por qué Pablo agradece que su evangelio no haya sido en vano, no se

haya reducido a simple ruido, a meras palabras, sino Palabra de Dios que los tesalonicenses han acogido como tal, «escuchándola». El evangelio, acogido como Palabra de Dios, «estuvo acompañado de la fuerza y la plenitud del Espíritu» (cf v 5), capaz de transformar la voluntad y los deseos de las personas y suscitar la plena convicción de vivir una auténtica vida cristiana y dar un testimonio eficaz.

Aleluya

F/p 2, 15d. 16a

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Brilláis como lumbreras del mundo, manteniendo firme la palabra de la vida.

R.

Evangelio Mateo 22, 15-21: *Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

R. Gloria a Ti, Señor.

¹⁵ Entonces los fariseos se pusieron de acuerdo para buscar algún motivo de acusación en sus palabras,

¹⁶ y le enviaron discípulos suyos con los partidarios de Herodes a decirle:

—Maestro, sabemos que eres sincero, que enseñas con verdad el camino de Dios y que no te dejas influir por nadie, pues no miras las apariencias de las personas.

¹⁷ Dinos, pues, tu parecer: ¿estamos obligados a pagar tributo al Cesar o no?

¹⁸ Jesús se dio cuenta de su mala intención y les dijo:

—¿Por qué me ponéis a prueba,

hipócritas?

¹⁹ Mostradme la moneda del tributo.

Ellos le presentaron un denario,

²⁰ y él les preguntó

—¿De quién es esta imagen y la inscripción?

²¹ Le respondieron:

—Del César

Jesús les replicó:

—Pues dad al César lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

» Fe y Política. A lo largo de la historia del cristianismo, las distintas respuestas a la cuestión de la relación de los dos temas abarcan un amplio abanico de posibilidades. La importancia del problema lleva a Mateo a recoger el episodio del tributo al César que se coloca dentro de las controversias de Jesús con los representantes de los diferentes grupos religiosos y políticos del judaísmo de la época (cf Mt 21,23-22,40).

Jesús no rehúye la trampa tramada por los fariseos y los herodianos (insólita asociación!) ofreciendo una improbable respuesta que satisfaga a unos, sin inquietar a los otros. Sabe perfectamente que los integristas judíos niegan a los romanos el derecho de cobrar impuestos y que los herodianos, colaboracionistas del régimen imperial, no pueden oponerse al pago del tributum capitis. Jesús sitúa el planteamiento a un nivel más profundo: Dios y el hombre, el problema de la relación humana con Dios. Pide que le muestren la moneda del tributo —un denario, acuñado con la

efigie del emperador- y le digan de quién es la imagen y la inscripción grabada (vv. 19ss). Clarísimamente invierte la situación y hace zozobrar las expectativas de sus interlocutores (M 21). Desbaratada la mala intención del increíble consorcio y desplaza la respuesta del plano ideológico al práctico, poniendo en el primerísimo puesto la decisión religiosa de la relación con Dios: sin tal opción, la solución de la interrelación de fe y poder resulta ambigua.

La célebre respuesta de Jesús («Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios», m 21) recuerda la necesidad de distinguir los dos planos y denuncia cualquier tipo de mezcolanza teocrática, ya sea por divinización (culto al emperador) o por injerencia del dominio religioso en el ámbito político. La reacción de quienes buscaban algún motivo de acusación en sus palabras («Al oír esto, se quedaron asombrados, lo dejaron y se fueron», v 22) refleja confusión y perplejidad; han fallado en el intento de encontrar un pretexto para encarcelar a Jesús. Sin embargo, si quieren escuchan han encontrado un mensaje: anteponer a cualquier táctica política la búsqueda de la voluntad de Dios y someterse sinceramente a ella.

MEDITATIO

La primera lectura nos recuerda que, a pesar de todas las apariencias, las autoridades de este mundo reciben el poder de Dios, que es el Señor de la historia. Esto no quiere decir que se trate de un poder absoluto, de derecho divino y, por lo tanto, inopinable, sino

todo lo contrario: quiere decir que todo poder esta llamado, siempre y en todo momento, a responder ante Dios de la veracidad y justicia de su propio ejercicio. Este es el reclamo de la célebre sentencia evangélica sobre el tributo debido al Cesar y la entrega completa a Dios.

Inspirarse en la Palabra de Jesús para tratar la problemática del poder y la responsabilidad del cristiano en el mundo significa distinguir dos planos distintos, el de Dios y el de los hombres, y saberlos interrelacionar. Significa separar la cuestión del poder terreno — legítimo e ilegítimo— de las exigencias de la voluntad de Dios. El evangelio nos recuerda que no solo se debe responder de las decisiones públicas ante los hombres, sino que todos son responsables de sus decisiones, públicas y privadas, ante Dios.

Como el poder del Cesar alcanza exactamente hasta donde llegan las monedas con su efigie, Así el poder de Dios llega hasta donde alcanza su imagen. Y puesto que el hombre es la criatura modelada por Dios a imagen y semejanza (Gn 1,26), se sigue que, en cuanto «imagen» de Dios, pertenecemos plenamente a Dios, que cualquier dimensión de nuestra vida se refiere a él, incluida la política. Esto no nos mengua, sino mas bien nos ayuda a liberarnos de espejismos ante el poder y de colisiones frente a regímenes económicos, políticos y militares que impidan a la humanidad realizar con libertad y justicia su vocación de ser imagen de Dios. Distinguir los dos planos,

indicados claramente por Jesús también nos pone en guardia frente a las recurrentes tentaciones integristas que anidan solapadamente bajo formas de «fundamentalismo cristiano».

ORATIO

Señor, tú eres el Rey de la historia y todo lo que haces es para bien de los que te aman: incluso en las pruebas más difíciles. Te pedimos que con la ayuda del Espíritu veamos con la luz de la fe los complejos acontecimientos de la historia y contemplemos la mano amorosa que dirige el maravilloso proyecto de salvación de tu pueblo y de toda la humanidad. Te damos gracias porque nos llamas a colaborar en tus designios y nos pides que asumamos responsabilidades civiles y políticas. La Palabra de tu Hijo es esclarecedora: nos enseña a tomar conciencia de que el poder humano no puede ser ni «demonizado» ni divinizado, sino que en él se debe manifestar la orientación de nuestra libertad.

Te damos gracias por crearnos a tu imagen y descubrirnos la grandeza de la vocación cristiana. Gracias porque podemos responderte con pequeñas y grandes cosas en la vida cotidiana, en el trabajo, en la política, en el voluntariado, en los asuntos sociales y mundanos, sin evadirnos del compromiso, la fatiga, ni las pruebas del tiempo: la fidelidad y la perseverancia. Gracias porque con tu ayuda podremos vivir todo esto, dándole al Cesar lo que es del César y a ti, nuestro Dios, cuanto es tuyo: nuestras vidas.

CONTEMPLATIO

Y así, si les pregunta, no es que él ignore lo que pregunta, sino que quiere condenarlos por sus mismas respuestas. Les preguntó, pues, el Señor: «¿De quién es esta imagen y esta leyenda?». Y ellos le respondieron: «Del César», Y les replicó: «Pues dad al Cesar lo que es del César. Porque aquí no se trata de dar; sino de pagar y esto se demuestra por la imagen y la leyenda de la moneda, Mas por qué no pudieran echarle en cara: ¿Luego tu nos sometes a los hombres?, prosiguió: «Y a Dios lo que es de Dios». Posible es, en efecto, cumplir lo que toca a los hombres y dar a Dios lo que a Dios le debemos. De ahí que también Pablo diga: «Dad, pues, a cada uno lo que le corresponda: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto, y al que honor; honor» (Rom 13,7). Por lo demás, cuando se os dice: «Dad al César lo que es del César», entended que habla el Señor solo de aquellas cosas que no pugnan con la religión, pues, en caso contrario, ya no sería tributo pagado al César sino al diablo (Juan Crisóstomo, «Homilías sobre el evangelio de san Mateo», 70,2, en Obras de san Juan Crisóstomo, II, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1950, 425-420).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: «Yo soy el Señor; y no hay otro» (Is 45,5).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social. El fin que le asignó es de orden religioso. Pero precisamente

de esta misión religiosa derivan funciones, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley [...].

El concilio exhorta a los cristianos, ciudadanos de la ciudad temporal y de la ciudad eterna, o cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el Espíritu evangélico. Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta de que a propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas según la vocación personal de cada uno. Pero no es menos grave el error de quienes, por el contrario, piensan que pueden entregarse totalmente a los asuntos temporales, como si éstos fuesen ajenos del todo a la vida religiosa, pensando que éstos se reducen meramente a ciertos actos de culto y al cumplimiento de determinadas obligaciones morales. El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época. Ya en el Antiguo Testamento los profetas reprendían con vehemencia semejante escándalo. Y en el Nuevo Testamento sobre todo, Jesucristo personalmente conminaba graves penas contra él. No se creen, por consiguiente, oposiciones artificiales entre las ocupaciones profesionales y sociales, por una parte, y la vida religioso por otro. El cristiano que falta a sus obligaciones temporales falta a sus deberes con el prójimo; falta,

sobre todo, o sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación. Concilio Vaticano II, constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual, nn. 42-43, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1970, 319-322).

San Lucas evangelista. Fiesta cuando proceda

De las cartas de Pablo se desprende que Lucas fue médico (Col 4,14) se desprende asimismo que Pablo le quería mucho, dado que le facilitó la actividad apostólica en calidad de colaborador suyo (Flm 24). También las llamadas «secciones-nosotros» de los Hechos de los apóstoles -ésas en las que Lucas emplea el pronombre de la primera persona del plural, con lo que deja entrever su presencia junto a Pablo en el ejercicio de su apostolado- dicen que Lucas es uno de los responsables de la acción misionera de los primeros tiempos cristianos.

Como es bien conocido, Lucas es el único de los evangelistas que sintió la necesidad de escribir, además de un evangelio, también los Hechos de los apóstoles, en una obra unitaria que deja aparecer la concepción teológica de la historia propia de Lucas: una historia que une, íntimamente, a Jesús con la Iglesia, y a la Iglesia con Jesús.

Del Martirologio romano:

Fiesta de san Lucas, evangelista, que, según la tradición, nació en Antioquía de familia pagana y fue médico de profesión. Convertido a la fe de Cristo, fue compañero carísimo del apóstol san Pablo, y en su libro del Evangelio expuso

por orden, cual escriba de la mansedumbre de Cristo, todo lo que hizo y enseñó Jesús. Asimismo, en el libro de los Hechos de los Apóstoles narró los comienzos de la vida de la Iglesia hasta la primera venida de Pablo en la ciudad de Roma (s. I).

Principio del documento*

Día 19

Lunes de la 29ª semana del Tiempo ordinario año par

San Juan de Brébeuf y san Isaac Jogues. Presbíteros, y compañeros mártires. Memoria libre

Entre los años 1642 y 1649, ocho jesuitas franceses fueron martirizados por Cristo en América del Norte. Juan sufrió el martirio en el país de los indios Iroqueses en el actual Estado de Nueva York; e Isaac, en el país de los hurones en territorio canadiense.

Del Martirologio romano:

Santos mártires Juan de Brébeuf e Isaac Jogues, presbíteros, y compañeros de la Compañía de Jesús, en el día en que san Juan de la Lande, religioso, fue asesinado por los paganos en el lugar llamado Ossernenon, entonces en territorio del Canadá (*hoy Auriesville, estado de Nueva York*), el mismo lugar donde algunos años antes había conseguido la corona del martirio san Renato Goupil. Son venerados conjuntamente sus santos compañeros Gabriel Lalemant, Antonio Daniel, Carlos Garnier y Natal Chabanel, que en la región canadiense, en días distintos, después de fatigar en la misión del pueblo de los hurones para anunciar el evangelio de Cristo a aquellos pueblos, terminaron muriendo mártires (1642-1649).

O bien:

San Pablo de la Cruz. Presbítero.

Memoria libre

Nació en Liguria en el año 1694. De joven ayudó a su padre en su profesión de mercader. Aspirando a la vida perfecta y renunciando a todo, comenzó a servir a pobres y enfermos, consiguiendo colaboradores para su obra. Ordenado sacerdote, fundó la Congregación misionera de los Pasionistas, destacándose por su vida de penitencia y su actividad apostólica. Murió en el año 1775.

Del Martirologio romano:

San Pablo de la Cruz, presbítero, que desde su juventud destacó por su vida penitente, su celo ardiente y su singular caridad hacia Cristo crucificado, al que veía en los pobres y enfermos. Fundó la Congregación de los Clérigos Regulares de la Cruz y de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, falleciendo el día dieciocho de octubre (1775).

O bien:

San Pedro de Alcántara. Presbítero.

Memoria libre en España

Nació en Alcántara, villa de Cáceres, en 1499. Fue bautizado con el nombre de Juan. Después de las primeras letras aprendidas en su villa natal, estudió en Salamanca artes liberales, filosofía y derecho canónico. En 1515 ingresó en los franciscanos de la custodia del Santo Evangelio e hizo su noviciado en el convento de San Francisco de los Majarretes (Cáceres). Al profesar como fraile conventual cambió su nombre de Juan por el de Pedro. En 1524 es ordenado sacerdote. Del mismo tiempo y del mismo espíritu que santa Teresa, es contemplativo, viajero, fundador de conventos y renovador del franciscanismo. Los propios compañeros

lo presentan como un hombre lleno de celo apostólico, tranquilo y prudente, pobre y generoso, disponible y obediente, humilde y magnánimo, penitente y acogedor. Murió en Arenas el 18 de octubre de 1562. Fue canonizado en 1669 por el papa Clemente IX, al mismo tiempo que la carmelita santa María Magdalena de Pazzis.

LECTIO

Primera lectura Efesios 2,1-10: *Nos ha hecho revivir con Cristo y nos ha sentado en el cielo.*

Hermanos:

¹ En cuanto a vosotros, estabais muertos a causa de vuestros delitos y pecados.

² Eran tiempos en que seguíais las corrientes de este mundo, sometidos al príncipe de las potestades aéreas, ese espíritu que prosigue eficazmente su obra entre los rebeldes a Dios.

³ Y entre éstos estábamos también todos nosotros, los que en otro tiempo hemos vivido bajo el dominio de nuestras apetencias desordenadas, siguiendo los dictados de la carne y de nuestra imaginación pecadora y viniendo a ser, como los demás, destinatarios naturales de la ira divina.

⁴ Pero Dios, que es rico en misericordia y nos tiene un inmenso amor,

⁵ aunque estábamos muertos por nuestros pecados, nos volvió a la vida junto con Cristo -¡Por pura gracia habéis sido salvados!-,

⁶ nos resucitó y nos sentó con él en el cielo.

⁷ De este modo quiso mostrar a los siglos venideros la excelsa riqueza de su

gracia, hecha bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

⁸ Por la gracia, en efecto, habéis sido salvados mediante la fe, y esto no es algo que venga de vosotros, sino que es un don de Dios;

⁹ no viene de las obras, para que nadie pueda presumir.

¹⁰ Somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para realizar las buenas obras que Dios nos señaló de antemano como norma de conducta.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

****.** Pablo ha concluido el capítulo 1 de su carta con la estupenda oración que termina con tonos descriptivos y admirados por la realidad de Cristo. Ahora, de una manera directa, se dirige a los cristianos de Éfeso y les hace conscientes de haber vivido intrínsecamente en una realidad de muerte espiritual siguiendo a Satanás, llamado aquí *«príncipe de las potestades aéreas»* (v. 2) porque, según una creencia judía, se pensaba que esos espíritus malignos vivían en el aire, desde donde podían influir en la vida de los hombres. Inmediatamente, sin embargo, incluye Pablo entre los que seguían las corrientes de este mundo a él mismo y a todos los demás, que durante un tiempo fueron *«rebeldes a Dios»* por estar movidos por *«nuestras apetencias desordenadas, siguiendo los dictados de la carne y de nuestra imaginación pecadora»* (v. 3).

«Carne» es un término que aparece a menudo en el Nuevo Testamento, y debe ser comprendido bien. A veces significa

la naturaleza humana en sus aspectos de gran fragilidad y debilidad. A veces significa las pasiones que más inclinan al hombre al mal. A veces alude a un estilo de vida completamente negativo y que conduce a la muerte espiritual. Con todo, hay que subrayar que, en el Nuevo Testamento, este término no alude nunca al «cuerpo» (o a la materia en general) como si se tratara de una realidad negativa en sí misma. Los *«dictados de la carne»* son, por tanto, actitudes negativas de todo el hombre, que emanan de un uso equivocado de voluntad libre. De ahí procede el hecho de que tanto los israelitas como los paganos (*«como los demás»*: v. 3; cf. Rom 3,9) fueran *«destinatarios naturales de la ira divina»*. No se alude a una pasión destructora en Dios, sino a su juicio de condena, dado que Dios nunca puede aprobar el mal.

En la argumentación de Pablo salta en este punto un *«pero»*. Con él expresa el contraste entre seguir las corrientes de este mundo y la intervención de un *«Dios que es rico en misericordia y nos tiene un inmenso amor»* (v. 4) y por ello nos ha trasladado de la muerte a la vida, en Cristo Jesús. Pablo subraya una vez más que todo el proceso de la salvación (ser perdonados, regenerados, tener una heredad en el cielo) *tiene lugar en Cristo y por Cristo*. Por la fe hemos sido salvados y vivimos como salvados, no por eventuales méritos nuestros.

Con todo, la fe no excluye las buenas obras; en efecto, Dios quiere que las realicemos, y nos da la posibilidad de hacerlas (v. 10).

Salmo responsorial

Sa/99, 1b-2. 3. 4. 5 (R.: 3b)

R. El Señor nos hizo y somos suyos.

V. Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. **R.**

V. Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. **R.**

V. Entrad por sus puertas con acción de
gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su
nombre. **R.**

V. El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. **R.**

Aleluya

Mt 5, 3

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Bienaventurados los pobres de
espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.
R.

**Evangelio Lucas 12,13-21: ¿De quién
será lo que has preparado?**

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo,

¹³ uno de entre la gente le dijo:

-Maestro, di a mi hermano que reparta
conmigo la herencia.

¹⁴ Jesús le dijo:

-Amigo, ¿quién me ha hecho juez o
árbitro entre vosotros?

¹⁵ Y añadió:

-Tened mucho cuidado con toda clase
de avaricia; que aunque se nade en la
abundancia, la vida no depende de las
riquezas.

¹⁶ Les dijo una parábola:

-Había un hombre rico, cuyos campos
dieron una gran cosecha.

¹⁷ Entonces empezó a pensar: «¿Qué
puedo hacer? Porque no tengo donde
almacenar mi cosecha».

¹⁸ Y se dijo: «Ya sé lo que voy a hacer;
derribaré mis graneros, construiré otros
más grandes, almacenaré en ellos todas
mis cosechas y mis bienes

¹⁹ y me diré: Ahora ya tienes bienes
almacenados para muchos años;
descansa, come, bebe y pásalo bien».

²⁰ Pero Dios le dijo: «¡Insensato! Esta
misma noche vas a morir. ¿Para quién va
a ser todo lo que has acaparado?».

²¹ Así le sucede a quien atesora para sí
en lugar de hacerse rico ante Dios.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

*.. El corazón de la perícopa está
constituido por la parábola engastada
entre un hecho narrativo y dos
afirmaciones sapienciales: la primera al
principio y la otra al final. *El hecho
narrativo* consiste en la petición que se
formula a Jesús para que intervenga a
propósito de una herencia. Justamente
para estos asuntos se requería también
a menudo la intervención de los rabinos.

Jesús, aunque no se deja enredar en
asuntos de este tipo, aprovecha la
ocasión al vuelo para recordar la

necesidad de mantener el corazón libre de la codicia de tener muchos bienes, porque no son ellos los que pueden garantizar la calidad y la prolongación de la vida. Y aquí viene *la parábola*. El protagonista es un rico que, tras haber obtenido una abundante cosecha, decide almacenarla en unos nuevos y grandiosos graneros, saboreando ya el placer tanto de poseer muchos bienes como de disponer de muchos años para gozarlos alegremente. Sin embargo, Dios le despierta de su estupidez haciéndole consciente de que no es él el dueño de su vida y de que, de un momento a otro (siempre muy pronto), será llamado a entregarla al Señor.

La afirmación sapiencial que cierra la perícopa es fuerte: quien piensa en acumular bienes para enriquecerse en vistas a un interés sólo personal es un necio, porque es ante Dios, realizando el precepto del amor, como se enriquece el hombre. En efecto, sólo dando es como nos enriquecemos del amor de Dios y de su premio eterno.

MEDITATIO

No sólo para los israelitas y los paganos convertidos de Éfeso, sino también para mí, que vivo en una sociedad que ha vuelto a ser pagana, es importante que el camino de crecimiento espiritual se desarrolle sobre todo bajo la enseña de la vigilancia. Sólo si vigilo los «deseos» y los «*apetitos de la carne*» (siempre dispuestos a levantarse desde la raíz amarga de la codicia que anida en los rincones de mi corazón) podré ser un hombre libre, una mujer libre. Sólo si, a la luz del Espíritu Santo,

me ejercito en discernir en mí entre los deseos buenos y los deseos malos, entre la voluntad buena y la voluntad mala, sabré administrar los dones de Dios -tanto materiales como espirituales-: no en virtud de la avidez egoísta o del orgullo espiritual, sino en virtud del Reino de Dios y de su justicia que es santidad.

Jesús nos ha recomendado que no acumulemos tesoros en la tierra, sino en el cielo, y nos ha hecho conscientes de que allí donde consideremos que está nuestro tesoro, allí estará constantemente nuestro corazón (*cf.* Mt 6,19ss). En consecuencia, es importante que, especialmente en las profundidades del corazón, nos mantengamos libres de los «*apetitos de la carne*», aprendiendo a comprender -como decía Isaac de Nínive- «cuánta amargura hay escondida en la dulzura del mundo» (*Cent.* 1,35). Entonces, revigorizados por el Espíritu, nos será posible «crecer» en la vida espiritual, que consiste en «*hacerse rico ante Dios*», es decir, en aprender el arte de vivir amando, en la entrega generosa y alegre de nosotros mismos.

ORATIO

Señor, te ruego que limpies con tu Espíritu Santo mi corazón. Haz que no habiten en él «*los apetitos de la carne*», sino sólo los del Espíritu. Recuérdate que mi vida pasa como la flor de la hierba (*cf.* 1 Pe 1,24) y que la codicia es una gran estupidez.

Concédeme, oh Señor, un corazón libre del apego y de la avidez del «tener», para dedicarme a «ser» tal como tú me has creado, «*a imagen y*

semejanza» de ti, que eres amor.

CONTEMPLATIO

Discípulo: ¿Cómo puede desembarazar el hombre su corazón de la mundanería?

Maestro: Mediante el deseo suscitado por el recuerdo de los bienes futuros: esos que la sagrada Escritura siembra en el corazón con la suavidad de sus versículos repletos de esperanza. En efecto, el corazón no puede despreciar su amor de antes hasta que un deseo más excelente no se contraponga a las cosas que considera gloriosas y agradables por las que está poseído el hombre.

Lo que desea cada hombre puede ser conocido por sus obras. Se sentirá inclinado a pedir en la oración lo que tiene en el corazón; y aquello por lo que ora, llevará buen cuidado de manifestarlo también en las obras exteriores («Isaac de Nínive», en S. Chialá [ed.], *Un'umile speranza*, Magnano 1999, p. 120).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *«Enamórame de ti, Señor, y quedaré libre de toda codicia».*

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

La vía de acceso a las profundidades del corazón, a saber, la interioridad, nos la enseña de una manera ejemplar santa Teresa de Ávila con todo lo que ella pone en el ámbito de la oración de recogimiento. El recogimiento es para la santa la oración personal, pero ya bajo el influjo del Espíritu Santo y tal que nos vuelve atentos a la presencia de Jesús vivo en el fondo de nuestra alma. Esta forma de oración, más allá de todo

esfuerzo de la imaginación, debe ponernos en contacto profundo con Jesús, que hace revivir y actualiza en nosotros cada uno de los misterios de su amor salvador.

Con todo, el término *recogimiento* indica de un modo aún más marcado las *condiciones prácticas* necesarias para acceder a la interioridad espiritual, es decir, a un desprendimiento de todo lo que no es Dios. Una mirada de amor constantemente renovada sobre Jesús obra en nosotros la purificación del corazón a través de la renuncia a todo lo que no sea la voluntad del Padre. Para que eso tenga lugar, el recogimiento debe formar una sola cosa con la libertad del espíritu de posesión y la aceptación de la pobreza personal. El hombre interior no es la reflexión sobre una estructura abstracta, sino la expresión de la presencia de Dios en el corazón y, por consiguiente, el camino hacia la pureza del corazón a imitación de Jesús (J. C. Sagné).

[Principio del documento*](#)

MEDITATIO para san Pedro de Alcántara

A veces, damos por supuesto que, para asegurar la felicidad, tenemos que poseer cosas, dinero, comodidad, éxito, personas... Pero la experiencia nos dice que, en realidad, por ese camino encontramos exactamente lo que habíamos buscado: cosas, dinero, comodidad, personas, pero no necesariamente felicidad. El problema no se resuelve buscando nuevas fuentes de satisfacción.

Al contrario, cada vez que hacemos depender nuestra felicidad de más y más cosas, esa felicidad se hace todavía más problemática e insegura, pues cada vez hay más probabilidades de que algo nos falle y nos deje vacíos e insatisfechos. Entonces crecen en nosotros la tensión, el desasosiego y hasta el agobio.

ORATIO

Loado seas, mi Señor,
por los que perdonan y aguantan por tu amor
los males corporales y la tribulación:
¡Felices los que sufren en paz con el dolor,
porque les llega el tiempo de la consolación!
Y por la hermana muerte: ¡loado, mi Señor!
Ningún viviente escapa de su persecución;
¡ay si en pecado grave sorprende al pecador!
¡Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios!
¡No probarán la muerte de la condenación!
Servidle con ternura y humilde corazón.
Agradeced sus dones, cantad su creación.
Las criaturas todas, load a mi Señor.
Amén.

CONTEMPLATIO

La figura de san Pedro se agiganta y su misión reformadora se enriquece aún más si lo relacionamos con santa Teresa, presa de la misma inquietud reformadora y las mismas locuras de un afán: vivir el Evangelio en toda su

radicalidad. Providencialmente, Dios le llevó a su encuentro, que tuvo lugar en Ávila. Ella le abrió su alma, y expuso su proyecto, y «vi ya desde el principio - dice la santa- que me comprendía..., y me dio luz en todo» (Vida, 30, 5-7). La cuestión era lanzarse por el camino de la pobreza absoluta, como estaba haciendo ya Pedro. Hasta ese momento todo eran obstáculos. La oposición de los superiores, incluido el obispo, fue vencida por la fe y la persuasiva mediación de san Pedro, que descubrió, clarísimo, el espíritu que animaba a Teresa y la voluntad de Dios sobre su proyecto.

La santa se siente agradecida y dice: «Pedro lo hizo todo, parece que lo había guardado su majestad hasta acabar este negocio» (Vida, 36, 2). Pocos meses antes de su muerte, concretamente el 14 de abril de 1562, le escribe el santo una carta en la que le asegura que debe seguir el camino emprendido, pues está seguro de que ésa es la voluntad de Dios. La santa recibe tal luz que escribe en su autobiografía: «Ya con este parecer [sobre la pobreza], determiné no andar buscando otros» (Vida, 35, 5). Y nació la primera fundación, el convento de San José, cuna de la reforma teresiana de la orden del Carmelo.

Pedro y Teresa, almas gemelas, ambos colosales en todo, nos dejaron sus huellas y sus recuerdos en dos monumentos inseparables e insuperables, pobres de materiales, pero ricos de espiritualidad: san José de Ávila, el "palomarcico" del Carmelo, y Nuestra Señora de la Concepción de El Palancar,

que son dos hermanos gemelos, como en el espíritu lo fueron Teresa de Jesús y Pedro de Alcántara.

ACTIO

Repíte hoy, con los franciscanos, el himno de san Francisco de Asís.

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Este santo [Pedro de Alcántara] hombre de este tiempo era; estaba grueso el espíritu como en los otros tiempos, y así tenía el mundo debajo de los pies. Que, aunque no anden desnudos ni hagan tan áspera penitencia como él, muchas cosas hay para repisar el mundo, y el Señor las enseña cuando ve ánimo. Y, ¡cuán grande le dio su Majestad a este santo que digo, para hacer cuarenta y siete años tan áspera penitencia, como todos saben.

Paréceme fueron cuarenta años los que me dijo había dormido sola hora y media entre noche y día, y que éste era el mayor trabajo de penitencia que había tenido en los principios de vencer el sueño; y para eso estaba siempre o de rodillas o en pie. Lo que dormía era sentado y la cabeza arrimada a un maderillo que tenía hincado en la pared. Echado, aunque quisiera, no podía, porque su celda -como se sabe- no era más larga de cuatro pies y medio.

En todos estos años, jamás se puso la capilla, por grandes soles y aguas que hiciese, ni cosa en los pies, ni vestido, sino un hábito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y éste tan angosto como se podía sufrir, y un mantillo de lo mismo encima.

Decíame que en los grandes fríos se lo quitaba y dejaba la puerta y ventanilla

abierta de la celda, para que, con ponerse después el manto y cerrar la puerta, contentase al cuerpo para que sosegase con más abrigo.

Comer al tercer día era muy ordinario, y díjome que de qué me espantaba, que muy posible era a quien se acostumbraba a ello. Un su compañero me dijo que le acaecía estar ocho días sin comer.

Debía ser estando en oración, porque tenía grandes arrobamientos e ímpetus de amor de Dios, de que una vez yo fui testigo. Con toda eso santidad, era muy afable, aunque de pocas palabras, si no era con preguntarle; en éstas era muy sabroso, porque tenía muy lindo entendimiento. Como vio ya se acababa, dijo el salmo de Laetatus sum in his quae dicta sunt mihi, e, hincado de rodillas, murió.

Un año antes que muriese, me apareció estando ausente, y supe se había de morir y se lo avisé, estando algunas leguas de aquí. Cuando expiró, me apareció y dijo cómo se iba a descansar. Yo no lo creí y díjelo a algunas personas, y desde a ocho días vino la nueva cómo era muerto, o comenzado a vivir para siempre, por mejor decir. (Testimonio de santa Teresa de Jesús, Libro de la vida, cap. 27.)

[Principio del documento*](#)

Día 20

**Martes de la 29ª semana del
Tiempo Ordinario año par**

LECTIO

Primera lectura Efesios 2,12-22: *Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha*

hecho uno.

Hermanos: recordad

¹² que en otro tiempo estuvisteis sin Cristo, sin derecho a la ciudadanía de Israel, ajenos a la alianza y su promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

¹³ Ahora, en cambio, por Cristo Jesús y gracias a su muerte, los que antes estabais lejos os habéis acercado.

¹⁴ Porque Cristo es nuestra paz. Él ha hecho de los dos pueblos uno solo, destruyendo el muro de enemistad que los separaba.

¹⁵ Él ha anulado en su propia carne la Ley, con sus preceptos y sus normas. Él ha creado en sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad, restableciendo la paz.

¹⁶ Él ha reconciliado a los dos pueblos con Dios, uniéndolos en un solo cuerpo por medio de la cruz y destruyendo la enemistad.

¹⁷ Su venida ha traído la buena noticia de la paz: paz para vosotros, los que estabais lejos, y paz también para los que estaban cerca;

¹⁸ porque gracias a él unos y otros, unidos en un solo Espíritu, tenemos acceso al Padre.

¹⁹ Por tanto, ya no sois extranjeros o advenedizos, sino conciudadanos dentro del pueblo de Dios; sois familia de Dios,

²⁰ estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular,

²¹ en quien todo el edificio, bien trabado, va creciendo hasta formar un templo consagrado al Señor,

²² y en quien también vosotros vais formando conjuntamente parte de la

construcción, hasta llegar a ser, por medio del Espíritu, morada de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

*»- El hecho de que los efesios fueran de origen pagano proporciona a Pablo la ocasión para subrayar su situación precedente de gran pobreza por la falta de Cristo. En efecto, no tenerle a él significa «*estar lejos*» de Dios; tenerle significa estar «*cerca*» gracias a la sangre que ha derramado por nosotros. Históricamente, pues, los paganos vivían una situación desfavorable respecto a los israelitas: como no pertenecían al pueblo de Dios, no podían participar, en consecuencia, de las promesas (v. 12). El punto focal de la perícopa es la afirmación de que «*Cristo es nuestra paz*» (v. 1ss). Es preciso captar el doble sentido de la palabra paz. Por una parte, se trata de la abolición de aquello que, en lo tocante a la Ley, separaba a judíos y paganos. Por otra, es la paz de todo hombre con Dios, entendida como una reconciliación que tiene lugar por el hecho de que ha sido eliminado el pecado.

Es Cristo -él solo- quien ha llevado a cabo tanto una como otra paz. Verdaderamente, la separación era una enemistad tan profunda que formaba como un «*muro*» que separaba al hombre de Dios y a los hombres entre ellos. La observancia de la Ley, caída en un ciego legalismo formalista, impedía la obediencia a Dios de una manera sustancial; esa obediencia es ahora posible por la pacificación que tiene lugar con la encarnación del Verbo y el

rescate de su muerte en la cruz. En virtud de esta paz nuestra nace el «hombre nuevo» (v. 16). El camino, tanto para los que proceden del paganismo como para los que fueron israelitas, es ahora un sereno ir al Padre con la fuerza unificadora del Espíritu.

Pablo coloca, a continuación, la premisa de nuestra identidad como Iglesia. Ahora somos «conciudadanos dentro del pueblo de Dios; [...] familia de Dios» (v. 19), sólidamente «edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas» (v. 20). Nuestra piedra angular es Jesús. De él nos viene la posibilidad de evolucionar espiritualmente hasta llegar a ser, caminando con los hermanos, verdadero templo de Dios, su morada por intervención del Espíritu.

Salmo responsorial

Sa/ 84, 9abc y 10. 11-12. 13-14 (R.: cf. 9bc)

R. El Señor anuncia la paz a su pueblo.

V. Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».

La salvación está ya cerca de los que le temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. **R.**

V. La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. **R.**

V. El Señor nos dará la lluvia,

y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. **R.**

Aleluya

Lc 21, 36abd

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Estad despiertos en todo tiempo,
pidiendo manteneros en pie ante el Hijo
del hombre. **R.**

Evangelio Lucas 12,35-38:

Bienaventurados los criados a quienes el señor, al llegar los encuentre en vela.

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

³⁵ Tened ceñida la cintura, y las lámparas encendidas.

³⁶ Sed como los criados que están esperando a que su amo vuelva de la boda, para abrirle en cuanto llegue y llame.

³⁷ Dichosos los criados a quienes el amo encuentre vigilantes cuando llegue. Os aseguro que se ceñirá, los hará sentarse a la mesa y se pondrá a servirlos.

³⁸ Si viene a media noche o de madrugada y los encuentra así, dichosos ellos.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

*.. Una invitación perentoria: «*Tened ceñida la cintura, y las lámparas encendidas*» (v. 35); y una exclamación reconfortante: «*Dichosos ellos*» (v. 38). Insertada en medio, una pequeña parábola dividida en dos partes: una en la que los siervos esperan al amo, y otra, igualmente sorprendente en su

brevedad, en la que el amo, a su vuelta de la boda, en vez de querer restaurarse y reposar, invita a los siervos a que se sienten a la mesa y él mismo se pone a servirles.

Llama la atención el tema de la *vigilancia*, que resulta familiar en la enseñanza de Jesús. La imagen de las lámparas encendidas recuerda a las vírgenes *vigilantes* de la parábola narrada por Mateo (25,1-13) y encuentra su contrapunto en el pesado sueño de Pedro, Santiago y Juan, en absoluto dispuestos a compartir la angustia mortal de Jesús en el huerto de los olivos. Dormían, en efecto, porque *«sus ojos estaban cargados»* (Me 14,40).

La invitación de Jesús: *«Velad y orad para que podáis hacer frente a la prueba»* (Me 14,38), había caído completamente en el vacío. El gesto de tener ceñida la cintura y las lámparas encendidas expresa el hecho de estar dispuesto a quedarse o ir allí donde el amo quiera. Jesús recoge, del vestuario típico de los hombres de Palestina de aquellos tiempos cuando se preparaban para el trabajo o para emprender el camino de noche, la evidencia de *un estado de vela espiritual*, de gran importancia para un verdadero crecimiento en los ámbitos humano y cristiano.

No por casualidad recoge Lucas otra invitación perentoria de Jesús: *«Procurad que vuestros corazones no se emboten por el exceso de comida, la embriaguez y las preocupaciones de la vida»* (Le 21,34). En efecto, nada como el embotamiento entorpece los ojos del

corazón, atranca el crecimiento y siembra la vida de falsas ilusiones. El embotamiento espiritual hace perder el sentido de esta vida y de la que vendrá, en la que el Señor nos invitará al banquete servido por su amor, para siempre.

MEDITATIO

En nuestra época nos urge más que nunca descubrir a Jesús como *«nuestra paz»*, como alguien que *«ha reconciliado a los dos pueblos con Dios, uniéndolos en un solo cuerpo por medio de la cruz y destruyendo la enemistad»*. Son, en efecto, demasiadas las propuestas de falsas paces ofrecidas en el hipermercado de la sociedad en la que vivimos. En el torbellino de las muchas *«cosas que hemos de hacer»* y de las pseudoseguridades con las que ponernos a cubierto del dolor y de la muerte, vamos cayendo poco a poco y con facilidad en el embotamiento espiritual. En vez de vivir con la conciencia de que esta vida es sólo la *«preparación»* del poema de amor y de plena felicidad que Dios nos ha preparado en Cristo, convertimos la vida presente en un absoluto, como si el bienestar actual -de todo tipo- lo fuera todo.

Pero cuando no salen las cuentas y nos encontramos heridos y decepcionados, ¿a qué vamos a recurrir, sino a psicofármacos o a otras soluciones *«paliativas»*? Aquí es donde se revela la formidable actualidad de vivir existencialmente a Cristo como *«nuestra paz»*. Es menester pedirle que *destruya la enemistad dentro de nuestro corazón*: esa enemistad que nos impide

aceptarnos a fondo a nosotros mismos y nuestra historia personal; esa que nos hace diferentes a los otros, competitivos y hostiles; esa que cierra sustancialmente nuestros ojos frente al único fulgor en el que adquieren sentido la fatiga y la belleza del existir: la cruz de Cristo. Entonces, manteniendo bien encendida la lámpara de una fe que se vuelve cada vez más confianza, nos mantendremos *vigilantes*, es decir, bien despiertos y preparados. Se trata de estar trabajando cuando venga el Señor, esto es, de vivir en una actitud plenamente humana y digna del seguidor de Cristo: en una actitud de disponibilidad, impulso, espera y confianza total. Si nos encuentra, el Señor no se dejará ganar en generosidad: se convertirá en nuestro siervo, introduciéndonos en el banquete donde la vida se transformará en una eterna fiesta nupcial.

ORATIO

Tú eres, Señor Jesús, mi paz. Ayúdame a comprenderlo no sólo con la mente, sino de un modo existencial, en el orden concreto de las horas vividas no sólo para ti, sino junto a ti. Que yo no caiga en el embotamiento, seducido por seguridades sólo materiales. No permitas tampoco que me deje esclavizar por el legalismo y el formalismo.

Concédeme un corazón sereno, vigilante y despierto en el cumplimiento de todo lo que complace al Padre. Derriba en mí todo muro de división, toda intolerancia y enemistad, toda forma -aunque sea larvada- de

prevaricación y desamor. Con tu muerte en la cruz has acogido a todos los hombres en tu corazón, reconciliándolos con Dios dentro del único cuerpo que es la Iglesia. Hazme vivir, pues, reconciliado, en la alegría de llegar a ser *«morada de Dios por medio del Espíritu»*.

CONTEMPLATIO

Ven, luz verdadera.

Ven, vida eterna.

Ven, misterio escondido.

Ven, realidad inexpressable.

Ven, perenne exultación.

Ven, espera veraz de cuantos serán salvados.

Ven, resurrección de los muertos.

Ven, alegría eterna.

Ven, corona inmarcesible.

Ven, tú a quien mi corazón ha codiciado y codicia.

Ven, tú que te has convertido en mi deseo

y has hecho que yo pueda desearte.

Ven, respiración y vida mía.

Ven, consuelo mío.

Ven, alegría y gloria y delicia sin fin

(Simeón el Nuevo Teólogo, *Inni epreghiere*, Roma 1996, pp. 75ss).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *«Ven, Jesús. Separa mí paz y alegría»*.

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Nosotros creemos que Jesús es verdaderamente el enviado de Dios, ese que traza el camino de la paz y de la alegría auténticas.

Creemos que es verdaderamente el Enviado de Dios que viene a liberar a la

humanidad de todo lo que puede estropearla y destruirla. El encarna el sueño secular de los hombres y mujeres que tienen que hacer frente a las duras realidades de una vida en la que se confunden de un modo inextricable la alegría, el amor, el odio.

El mensaje de Jesús, el mensaje de su vida, consiste en manifestar que el amor y la vida tienen la última palabra. Ahora bien, para que la vida tenga la última palabra, será menester que seamos «concreadores» que continuamos su obra, y para que prevalezca el amor sobre el odio será menester que amemos hasta dar nuestra propia vida en una lucha cotidiana de la que ni el mismo Cristo salió indemne. Concrear significa rebelarse contra la fatalidad, no caer en la resignación.

Con todo, no debemos convertirnos en presa de fáciles esperanzas. La crisis es profunda. Más que en la vertiente económica y política, sufrimos una cierta degradación en el aspecto humano. Ahora bien, quien dice «crisis» dice elección: todavía es posible que, en Cristo -«nuestra paz»- nazca «un hombre nuevo». Nuestra fe nos hace creer que la creación «sufre y gime con dolores de parto», como dice san Pablo (Rom 1,22). Los tiempos han cambiado, pero siempre sigue siendo el tiempo de la paciencia de Dios y de la nuestra (*Lettere dall'Algeria di Pierre Claverie, assassinato per il dialogo con il musulmán!*, Milán 1998, p. 123).

[Principio del documento*](#)

Día 21

Miércoles de la 29ª semana del Tiempo Ordinario año par

LECTIO

Primera lectura Efesios 3,2-12: *El misterio de Cristo ha sido revelado ahora: también los gentiles son coherederos de la promesa.*

Hermanos:

² Os supongo enterados de la misión que Dios en su gracia me ha confiado con respecto a vosotros:

³ se trata del misterio que se me dio a conocer por revelación y sobre el que os he escrito brevemente más arriba.

⁴ Por su lectura podréis comprobar el conocimiento que yo tengo del misterio de Cristo,

⁵ un misterio que no fue dado a conocer a los hombres de otras generaciones y que ahora ha sido revelado por medio del Espíritu a sus santos apóstoles y profetas;

⁶ un misterio que consiste en que todos los pueblos comparten la misma herencia, son miembros de un mismo cuerpo y participan de la misma promesa hecha por Cristo Jesús a través del Evangelio,

⁷ del que la gracia y la fuerza poderosa de Dios me han constituido servidor.

⁸ A mí, el más insignificante de todos los creyentes, se me ha concedido este don de anunciar a las naciones la insondable riqueza de Cristo

⁹ y de mostrar a todos cómo se cumple este misterioso plan, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todas las cosas.

¹⁰ De esta manera, los principados y potestades que habitan en el cielo tienen

ahora conocimiento, por medio de la Iglesia, de la múltiple sabiduría de Dios,
¹¹ contenida en el plan que desde la eternidad proyectó realizar en Cristo Jesús, Señor nuestro.

¹² Mediante la fe en él y gracias a él, nos atrevemos a acercarnos a Dios con plena confianza.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

****.** Antes de dejar que se convierta en oración la profunda meditación del capítulo precedente, se abre Pablo confidencialmente a sus destinatarios. Le concede una gran importancia a decir cuál es el ministerio que Dios le ha confiado: anunciar el misterio de Cristo a los paganos.

Pablo es consciente de la grandeza del designio de Dios, que sólo ahora, en Cristo, se ha manifestado del todo. Por eso anuncia a los efesios y celebra la eficacia de un poder que no viene de él, sino de la insondable riqueza de Cristo (v. 8). Los cristianos de Éfeso están llamados, precisamente como los judíos, a formar el mismo cuerpo místico de Jesús que es la Iglesia, a participar en las mismas promesas divinas, en la misma herencia, que es la vida eterna en la alegría. Sí, Pablo llama también a los paganos, a todos los hombres, por voluntad del Altísimo, a gozar de la magnanimidad de un Dios en el que, desde siglos, estaba escondido el misterio de la salvación total que ahora, precisamente a él, el más pequeño (= «*ínfimo*»: v. 8) entre los santos, o sea, entre los creyentes, le corresponde anunciar como pleno cumplimiento de las

antiguas promesas de Dios.

La inagotable riqueza del misterio de Cristo, expresado por su Iglesia, no corresponde, en efecto, sólo a los hombres; es mucho más amplio. Hasta las realidades angélicas (principados, potestades) están implicadas en orden a la múltiple sabiduría (v. 10) de un Dios que, justamente a través del misterio de su Hijo -encarnado, muerto y resucitado por nosotros-, guía la historia de la salvación. Precisamente esta realidad -concluye Pablo crea en nosotros el coraje de una fe auténtica que se convierte en plena confianza en el Señor.

Salmo responsorial

Is 12, 2-3. 4bcde. 5-6 (R.: cf. 3)

R. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes del Salvador.

V. «Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación».
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. **R.**

V. «Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso». **R.**

V. Tañed para el Señor, que hizo
proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
porque es grande en medio de ti el Santo
de Israel. **R.**

Aleluya

Mt 24, 42a. 44

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Estad en vela y preparados,
porque a la hora que menos penséis
viene el Hijo del hombre. **R.**

Evangelio Lucas 12,39-48: *Al que
mucho se le dio, mucho se le reclamará.*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus
discípulos:

³⁹ Tened presente que, si el amo de la
casa supiera a qué hora iba a venir el
ladrón, no le dejaría asaltar su casa.

⁴⁰ Pues vosotros estad preparados,
porque a la hora en que menos penséis
vendrá el Hijo del hombre.

⁴¹ Pedro dijo entonces:

-Señor, esta parábola ¿se refiere a
nosotros o a todos?

⁴² Pero el Señor continuó:

-¿Quién es el administrador fiel y
prudente a quien el dueño puso al frente
de su servidumbre para distribuir a su
debido tiempo la ración de trigo?

⁴³ ¡Dichoso ese criado si, al llegar su amo,
lo encuentra haciendo lo que debe!

⁴⁴ Os aseguro que lo pondrá al frente de
todos sus bienes.

⁴⁵ Pero, si ese criado empieza a pensar:
«Mi amo tarda en venir», y se pone a
golpear a los criados y a las criadas, a
comer, a beber y a emborracharse,

⁴⁶ su amo llegará el día en que menos lo
espere y a la hora en que menos piense,
le castigará con todo rigor y le tratará
como merecen los que no son fieles.

⁴⁷ El criado que conoce la voluntad de su
dueño, pero no está preparado o no hace
lo que él quiere, recibirá un castigo muy
severo.

⁴⁸ En cambio, el que sin conocer esa
voluntad hace cosas reprobables,
recibirá un castigo menor. A quien se le
dio mucho se le podrá exigir mucho, y a
quien se le confió mucho se le podrá
pedir más.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

*.. Con esta parábola nos pone en
guardia Jesús contra el hecho de llevar
una vida espiritualmente soñolienta, sin
tener en ninguna consideración el hecho
de que no se nos avisará de la hora en
que el Señor nos llamará para que le
demos cuenta de nuestra vida. El tema
sigue siendo, por tanto, todavía el de la
vigilancia. Pedro, a quien probablemente
irrita la pequeña parábola donde aparece
la figura del ladrón que asalta la casa de
quien no ha estado vigilante, siente la
tentación de acomodarse en una paz
fingida. Y, en vez de dejarse provocar
por la parábola de una manera positiva,
le pregunta a Jesús si el relato va por
los discípulos o por todos, es como si
quisiera insinuar con su pregunta si los
que han seguido a Jesús, o sea, los que
viven como creyentes y practicantes,
pueden estar tranquilos. ¿Por qué
dirigirles a ellos, a los privilegiados, un
discurso tan inquietante? Jesús, tal
como hace con frecuencia, responde con
otra pregunta: «¿Quién es el
administrador fiel y prudente?» (v. 42).

El Señor Jesús es un gran provocador.
Ahora echa mano de otra pequeña

parábola para expresar lo que agrada al dueño (= el Señor) que, al volver y encontrar al siervo en su puesto de trabajo cumpliendo honestamente su voluntad, le asciende y le nombra incluso administrador de todas sus riquezas (w. 43ss). En cambio, con el siervo que se aprovecha de su lejanía para entregarse al festín del egoísmo, dando rienda suelta a su violencia prevaricadora y a sus instintos desordenados, el dueño se mostrará a buen seguro severo (w. 45ss). Pero la mayor severidad recaerá sobre aquellos que, por estar en condiciones de conocer más al Señor y penetrar en el sentido de su voluntad, en vez de entregarse a un cumplimiento lleno de amor se han comportando como el siervo infiel (w. 47ss).

MEDITATIO

Ciertamente, en ambas lecturas, pero sobre todo en el evangelio, nos avisa el Señor de que el amor de Dios por nosotros es exigente y de que la vida no puede ser vivida bajo el lema de la falta de compromisos. Ahora bien, ¿cómo evitar ese cansancio, esa especie de soñolencia en la vida espiritual que penetra a veces en los pliegues de nuestra vida?

Ante todo, se trata de abrir bien los ojos del corazón a las maravillosas riquezas de la llamada que, arraigada en el misterio de Cristo, libera en nosotros una gran capacidad de asombro y de amor. «A mí, el más insignificante de todos los creyentes -dice Pablo- se me ha concedido este don» (v. 8a). El apóstol percibe la amplitud y la profundidad de este don, y vive su

asombro hasta comunicarlo, hasta persuadirme de que el designio del Padre -realizado en Cristo por amor a nosotros- es tal que puedo acercarme a él con plena confianza (cf v. 12).

Eso es: lo que importa es no descuidar la dimensión contemplativa que, por gracia del Espíritu Santo en nosotros, *abre los ojos de nuestro corazón* a los ricos y maravillosos horizontes de nuestra fe.

Si mi mirada es una mirada rejuvenecida cada día por el asombro producido por «*la insondable riqueza de Cristo*», no llegaré a sobrecargarme de ocupaciones y preocupaciones, ni me ahogaré de una manera eufórica en el éxito ni con signos de depresión en el fracaso, ni perseguiré consensos e intereses personales. Si me dejo aferrar por el maravilloso misterio de Cristo, que día tras día me revela y me narra la Palabra, no seré como el siervo descuidado que se olvida del regreso del Señor, no me entregaré a las incitaciones del egoísmo y de sus delirios, sino a las de una laboriosidad confiada en la gran fuerza que Jesús me da para que viva la alegría de hacer brillar, también ante los ojos de los hermanos, las maravillas de su amor.

ORATIO

Oh Padre, concédeme tu Espíritu, para que me enseñe a descubrir cada día las inenarrables riquezas de Jesús, tu Hijo unigénito, mi hermano mayor y Señor. No permitas que mi vida espiritual se vuelva asfíctica y se anquilese en pequeños espacios de agitado activismo, sin apertura de horizontes a las maravillas

de tu proyecto, que es salvación para mí y para todos, en Cristo Señor.

Concédeme querer a cualquier precio espacios contemplativos en mis días frecuentemente quemados por el demasiado «hacer» en el interior del aparato de las lógicas mundanas. Fascíneme de tal modo que el asombro que me produzcas me permita vivir trabajando con solicitud en la entrega de mí mismo, pero sólo por ti y por tu Reino.

CONTEMPLATIO

Con la ascensión, el cuerpo de Cristo, entrelazado con nuestra carne y con toda la carne de la tierra, ha entrado en el ámbito trinitario. Ahora lo creado está en Dios; es «su zarza ardiente», como dice Máximo el Confesor.

Al mismo tiempo, sigue sepultado en la muerte, en la opacidad y en la separación a causa del odio, de la crueldad y de la inconsciencia de los hombres. Hacerse santo es desplazar estas pesadas cenizas y hacer aflorar la incandescencia secreta, permitir a la vida, en Cristo, absorber la muerte.

Dice, en efecto, san Ambrosio: «En Cristo lo tenemos todo. Si quieres curar tus heridas, él es médico. Si ardes de fiebre, él es fuente. Si temes a la muerte, él es vida. Si aborreces las tinieblas, él es luz. Dichoso el hombre que espera en él» (O. Clément, *Alie fonti con i Padri*, Roma 1999, pp. 54ss).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *«Que resplandezca en mis acciones, oh Señor, tu misterio de vida y salvación».*

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

La educación progresiva de nuestro pensamiento cristiano y su correlativo obrar (en proporción al estado y a la llamada recibida por cada uno) con respecto a todos los grandes problemas de la vida y de la historia, tiene que ver con lo que podríamos llamar la «sabiduría de la praxis». Esta última consiste sobre todo en la adquisición de hábitos virtuosos: unos hábitos que son necesarios todos ellos no sólo para actuar, sino también y en primer lugar para pensar correcta y exhaustivamente sobre los juicios y las consiguientes acciones que puedan exigir los problemas de las vicisitudes de la vida individual, familiar, social, política e internacional que el hoy presenta a la conciencia de cada uno y de la comunidad cristiana.

Es preciso reconocer que los resultados poco brillantes de las experiencias de los cristianos en la vida social y política no se deben tanto a la malicia de los adversarios, ni tampoco únicamente a las propias deficiencias culturales, como sobre todo a deficiencias de los hábitos virtuosos adecuados, y no sólo en el sentido de carencias de las dotes sapienciales necesarias para ver las direcciones concretas de la acción social y política. Justamente, creo que la causa de muchos fracasos ha sido, en primer lugar, la falta de sabiduría de la praxis: esa sabiduría que -supuestas las esenciales premisas teológicas de la fe, la esperanza y el amor cristiano- requiere además un delicadísimo equilibrio de probada prudencia y de

fortaleza magnánima; de luminosa templanza y afinada justicia, tanto individual como política; de humildad sincera y de mansa, aunque real, independencia en el juicio; de sumisión y, al mismo tiempo, deseo veraz de unidad, aunque también de espíritu de iniciativa y sentido de la propia responsabilidad; de capacidad de resistencia y, al mismo tiempo, mansedumbre evangélica (G. Dossetti, *La parola e il silenzio*, Bolonia 1997, p. 93).

[Principio del documento*](#)

Día 22

**Jueves de la 29ª semana del
Tiempo Ordinario año par
SAN JUAN PABLO II, Papa.**

Memoria libre

Karol Józef Wojtyła, conocido como Juan Pablo II desde su elección al papado en octubre de 1978, nació en Wadowice, una pequeña ciudad a 50 kms. de Cracovia, el 18 de mayo de 1920. Era el más pequeño de los tres hijos de Karol Wojtyła y Emilia Kaczorowska. Su madre falleció en 1929. Su hermano mayor Edmund (médico) murió en 1932 y su padre (suboficial del ejército) en 1941. Su hermana Olga murió antes de que naciera él.

Fue bautizado por el sacerdote Franciszek Zak el 20 de junio de 1920 en la Iglesia parroquial de Wadowice; a los 9 años hizo la Primera Comunión, y a los 18 recibió la Confirmación. Terminados los estudios de enseñanza media en la escuela Marcin Wadowita de Wadowice, se matriculó en 1938 en la

Universidad Jagellónica de Cracovia y en una escuela de teatro.

Cuando las fuerzas de ocupación nazi cerraron la Universidad, en 1939, el joven Karol tuvo que trabajar en una cantera y luego en una fábrica química (Solvay), para ganarse la vida y evitar la deportación a Alemania.

A partir de 1942, al sentir la vocación al sacerdocio, siguió las clases de formación del seminario clandestino de Cracovia, dirigido por el Arzobispo de Cracovia, Cardenal Adam Stefan Sapieha. Al mismo tiempo, fue uno de los promotores del "Teatro Rapsódico", también clandestino.

Tras la segunda guerra mundial, continuó sus estudios en el seminario mayor de Cracovia, nuevamente abierto, y en la Facultad de Teología de la Universidad Jagellónica, hasta su ordenación sacerdotal en Cracovia el 1 de noviembre de 1946 de manos del Arzobispo Sapieha.

Seguidamente fue enviado a Roma, donde, bajo la dirección del dominico francés Garrigou-Lagrange, se doctoró en 1948 en teología, con una tesis sobre el tema de la fe en las obras de San Juan de la Cruz (*Doctrina de fide apud Sanctum Ioannem a Cruce*). En aquel período aprovechó sus vacaciones para ejercer el ministerio pastoral entre los emigrantes polacos de Francia, Bélgica y Holanda.

En 1948 volvió a Polonia, y fue vicario en diversas parroquias de Cracovia y capellán de los universitarios hasta 1951, cuando reanudó sus estudios filosóficos y teológicos. En 1953 presentó en la

Universidad Católica de Lublin una tesis titulada "Valoración de la posibilidad de fundar una ética católica sobre la base del sistema ético de Max Scheler". Después pasó a ser profesor de Teología Moral y Ética Social en el seminario mayor de Cracovia y en la facultad de Teología de Lublin.

El 4 de julio de 1958 fue nombrado por Pío XII Obispo titular de Olmi y Auxiliar de Cracovia. Recibió la ordenación episcopal el 28 de septiembre de 1958 en la catedral del Wawel (Cracovia), de manos del Arzobispo Eugeniusz Baziak.

El 13 de enero de 1964 fue nombrado Arzobispo de Cracovia por Pablo VI, quien le hizo cardenal el 26 de junio de 1967, con el título de San Cesareo en Palatio, Diaconía elevada pro illa vice a título presbiteral.

Además de participar en el Concilio Vaticano II (1962-1965), con una contribución importante en la elaboración de la constitución *Gaudium et spes*, el Cardenal Wojtyła tomó parte en las cinco asambleas del Sínodo de los Obispos anteriores a su pontificado.

Los cardenales reunidos en Cónclave le eligieron Papa el 16 de octubre de 1978. Tomó el nombre de Juan Pablo II y el 22 de octubre comenzó solemnemente su ministerio petrino como 263 sucesor del Apóstol Pedro. Su pontificado ha sido uno de los más largos de la historia de la Iglesia y ha durado casi 27 años.

Juan Pablo II ejerció su ministerio petrino con incansable espíritu misionero, dedicando todas sus energías, movido por la "sollicitudo omnium Ecclesiarum" y por la caridad abierta a

toda la humanidad. Realizó 104 viajes apostólicos fuera de Italia, y 146 por el interior de este país. Además, como Obispo de Roma, visitó 317 de las 333 parroquias romanas.

Más que todos sus predecesores se encontró con el pueblo de Dios y con los responsables de las naciones: más de 17.600.000 peregrinos participaron en las 1166 Audiencias Generales que se celebran los miércoles. Ese número no incluye las otras audiencias especiales y las ceremonias religiosas [más de 8 millones de peregrinos durante el Gran Jubileo del año 2000] y los millones de fieles que el Papa encontró durante las visitas pastorales efectuadas en Italia y en el resto del mundo. Hay que recordar también las numerosas personalidades de gobierno con las que se entrevistó durante las 38 visitas oficiales y las 738 audiencias o encuentros con jefes de Estado y 246 audiencias y encuentros con Primeros Ministros.

Su amor a los jóvenes le impulsó a iniciar en 1985 las Jornadas Mundiales de la Juventud. En las 19 ediciones de la JMJ celebradas a lo largo de su pontificado se reunieron millones de jóvenes de todo el mundo. Además, su atención hacia la familia se puso de manifiesto con los encuentros mundiales de las familias, inaugurados por él en 1994.

Juan Pablo II promovió el diálogo con los judíos y con los representantes de las demás religiones, convocándolos en varias ocasiones a encuentros de oración por la paz, especialmente en Asís. Bajo su guía, la Iglesia se acercó al tercer

milenio y celebró el Gran Jubileo del año 2000, según las líneas indicadas por él en la carta apostólica *Tertio millennio adveniente*; y se asomó después a la nueva época, recibiendo sus indicaciones en la carta apostólica *Novo millennio ineunte*, en la que mostraba a los fieles el camino del tiempo futuro. Con el Año de la Redención, el Año Mariano y el Año de la Eucaristía, promovió la renovación espiritual de la Iglesia.

Realizó numerosas canonizaciones y beatificaciones para mostrar innumerables ejemplos de santidad de hoy, que sirvieran de estímulo a los hombres de nuestro tiempo: celebró 147 ceremonias de beatificación -en las que proclamó 1338 beatos- y 51 canonizaciones, con un total de 482 santos. Proclamó a santa Teresa del Niño Jesús Doctora de la Iglesia. Amplió notablemente el Colegio cardenalicio, creando 231 cardenales (más uno "in pectore", cuyo nombre no se hizo público antes de su muerte) en 9 consistorios. Además, convocó 6 reuniones plenarias del colegio cardenalicio. Presidió 15 Asambleas del Sínodo de los obispos: 6 generales ordinarias (1980, 1983, 1987, 1990, 1994 y 2001), 1 general extraordinaria (1985) y 8 especiales (1980, 1991, 1994, 1995, 1997, 1998 (2) y 1999).

Entre sus documentos principales se incluyen: 14 Encíclicas, 15 Exhortaciones apostólicas, 11 Constituciones apostólicas y 45 Cartas apostólicas. Promulgó el Catecismo de la Iglesia Católica, a la luz de la Revelación, autorizadamente interpretada por el

Concilio Vaticano II. Reformó el Código de Derecho Canónico y el Código de Cánones de las Iglesias Orientales; y reorganizó la Curia Romana. Publicó también cinco libros como doctor privado: "Cruzando el umbral de la esperanza" (octubre de 1994); "Don y misterio: en el quincuagésimo aniversario de mi ordenación sacerdotal" (noviembre de 1996); "Tríptico romano - Meditaciones", libro de poesías (marzo de 2003); "¡Levantaos! ¡Vamos!" (mayo de 2004) y "Memoria e identidad" (febrero de 2005).

Juan Pablo II falleció el 2 de abril de 2005, a las 21.37, mientras concluía el sábado, y ya habíamos entrado en la octava de Pascua y domingo de la Misericordia Divina. Desde aquella noche hasta el 8 de abril, día en que se celebraron las exequias del difunto pontífice, más de tres millones de peregrinos rindieron homenaje a Juan Pablo II, haciendo incluso 24 horas de cola para poder acceder a la basílica de San Pedro. El 28 de abril, el Santo Padre Benedicto XVI dispensó del tiempo de cinco años de espera tras la muerte para iniciar la causa de beatificación y canonización de Juan Pablo II. La causa la abrió oficialmente el cardenal Camillo Ruini, vicario general para la diócesis de Roma, el 28 de junio de 2005. El Papa Benedicto XVI lo beatificó el 1 de mayo de 2011. El Santo Padre Francisco lo canonizó, junto a Juan XXIII, el 27 de abril del 2014.

Del Martirologio romano:

En Roma, en la basílica de San Pedro, san Juan Pablo II, papa, que gobernó la

Iglesia por veintisiete años, llevando su presencia misionera a todos los puntos de la tierra, alimentando la doctrina con abundantes y esclarecidos documentos, y convocando a todos los hombres de nuestra época a abrir sus puertas al Redentor. († 2005)

LECTIO

Primera lectura Efesios 3,14-21: *Que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios.*

Hermanos:

¹⁴ Doblo mis rodillas ante el Padre,

¹⁵ de quien procede toda familia en los cielos y en la tierra,

¹⁶ para que, conforme a la riqueza de su gloria, os robustezca con la fuerza de su Espíritu, de modo que crezcáis interiormente.

¹⁷ Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, que viváis arraigados y fundamentados en el amor.

¹⁸ Así podréis comprender, junto con todos los creyentes, cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad

¹⁹ del amor de Cristo, un amor que supera todo conocimiento y que os llena de la plenitud misma de Dios.

²⁰ A Dios, que tiene poder sobre todas las cosas y que, en virtud de la fuerza con la que actúa en nosotros, es capaz de hacer mucho más de lo que nosotros pedimos o pensamos,

²¹ a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por siempre y para siempre. Amén.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

****.** Pablo nos anunciaba ayer las maravillas del misterio del amor de Dios

que, escondido durante siglos, ha sido revelado en Cristo. Hoy, del asombro que ejercía sobre él este misterio brota una vibrante oración de amor. El apóstol cae de rodillas ante el Padre, origen de toda familia en el cielo y en la tierra (v. 15), y le pide que los cristianos de Éfeso sean robustecidos con poder en su interior por el Espíritu Santo (v. 16). Pablo pide en sustancia que su fe sea auténtica y vigorosa, para que Cristo habite en sus corazones y, por esta razón, pueda crecer en ellos el elemento típico y fundador de la pertenencia a Dios en Cristo Jesús: la caridad.

Pablo sabe que sólo los que están «*arraigados y fundamentados en el amor*» (v. 17), en comunión con los otros creyentes, se encuentran en condiciones de comprender «*la anchura, la longitud, la altura y la profundidad*» del amor que supera con mucho toda medida y categoría humanas (v. 18). Y es que, efectivamente, es por Dios y con la energía de Dios como podemos llevar a cabo nuestra estupenda vocación: la de ser colmados «*de la plenitud misma de Dios*» (v. 19).

Siempre con el impulso de una profunda admiración, Pablo expresa su alabanza a un Dios que tiene el poder de obrar cosas mucho más grandes de lo que requieren nuestras peticiones y nuestras mismas aspiraciones.

Sentimos vibrar en toda la perícopa un conocimiento del misterio de Dios que no es fruto del esfuerzo intelectual, sino de un amor estupefacto, que brota de una actitud profundamente interior y contemplativa.

Salmo responsorial

Sal/32, 1-2. 4-5. 11-12. 18-19 (R.: 5b)

R. La misericordia del Señor llena la tierra.

V. Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez
cuerdas. **R.**

V. La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. **R.**

V. El plan del Señor subsiste por
siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en
edad.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como
heredad. **R.**

V. Los ojos del Señor están puestos en
quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. **R.**

Aleluya

F/p 3, 8-9

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Por él lo perdí todo, y todo lo
considero basura
con tal de ganar a Cristo y ser hallado en
él. **R.**

Evangelio Lucas 12,49-53: *No he*

venido a traer paz, sino división.

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus
discípulos:

⁴⁹ He venido a prender fuego a la tierra,
y icómo desearía que ya estuviese
ardiendo!

⁵⁰ Tengo que pasar por la prueba de un
bautismo, y estoy angustiado hasta que
se cumpla.

⁵¹ ¿Creéis que he venido a traer paz a la
tierra? Pues no, sino división.

⁵² Porque de ahora en adelante estarán
divididos los cinco miembros de una
familia, tres contra dos, y dos contra
tres.

⁵³ El padre contra el hijo, y *el hijo contra
el padre*; la madre contra la hija, y *la
hija contra la madre*; la suegra contra la
nuera, y *la nuera contra la suegra*.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

****.** Por si acaso la oración de Pablo,
leída en clave espiritualista, nos hubiera
conducido por caminos aéreos no
fundamentados en la realidad, la
perícopa del evangelio de hoy está hecha
adrede para hacernos caer de toda
ilusión. No estamos dispuestos
«naturalmente» a acoger toda «*la
plenitud misma de Dios*»; la dilatación de
nuestro corazón a las dimensiones de la
vocación cristiana no es algo que tenga
lugar por un proceso espontáneo. A esta
plenitud no se llega sin el combate
espiritual.

Jesús, que se declaró hasta tal punto
por la paz que la convirtió en su saludo y
en su don cada vez que se aparece como
resucitado, está, sin embargo,

decididamente en contra del pacifismo: contra ese pacifismo falso que es hijo de la equivocidad, de la confusión, de la cobardía, de la tristeza.

«¿Creéis que he venido a traer paz a la tierra? Pues no, sino división» (v. 51). ¿Cómo? ¿No es el mismo Maestro y Señor el que, en su última intercesión por los suyos, oró al Padre para que estuvieran tan unidos que formaran «un solo corazón y una sola alma» (cf. Jn 17)? No se trata de una contradicción, sino de una profundización destinada a obtener una mayor claridad.

Precisamente para abrir su corazón y el ambiente en que vive a la paz de Cristo, que *supera todo entendimiento*, el seguidor de Jesús debe separarse de cuantos pertenecen, en la mente y en el corazón, a ese mundo que «yace bajo el poder del maligno» (1 Jn 5,19). «No es posible servir a Dios y al dinero» (Mt 6,24), dijo Jesús.

Pero aquí no se habla sólo del dinero, sino de cualquier otro ídolo que, hospedado a veces en la mente y en el corazón de sus mismos familiares, le impide al discípulo crecer en el Reino de Dios, fuente de la paz y del amor.

MEDITATIO

En una sociedad como la nuestra, en grave trance, donde reinan el alboroto y la superficialidad, es preciso que nos fortalezca el Espíritu en nuestra propia interioridad.

El riesgo que nos amenaza constantemente es el del aplanamiento, el de hacer oídos sordos a una llamada estupenda, como la que nos invita a colmarnos de toda la plenitud de Dios.

Sin el asombro y la alegría que suponen el tomar conciencia de que estamos llamados a tan alta dignidad, sin el Espíritu, que -pedido en perseverante oración- viene a hacernos tomar conciencia en nuestro corazón de nuestras enormes riquezas, el ámbito de nuestra vida espiritual se convierte en un ámbito de esclavos.

Por otro lado, para que refulja en *nosotros* este tesoro adquirido y anunciado con la vida, es menester que la dimensión contemplativa de la Palabra respirada y vivida se haga concretamente posible a lo largo de nuestras jornadas. ¿Cómo? Con la espada de la que nos habla Jesús en el evangelio: nuestro libre y querido separarnos de la mentalidad corriente. Si la paz no equivale a pacifismo, tendré que hacer frente en ocasiones a la contradicción. En ciertos casos, deberé contradecir a los hombres para agradar a Dios. Allí donde se murmura de los ausentes, allí donde se hacen proyectos familiares o comunitarios «inclinados» a la mentalidad mundana dejando de lado la evangélica, allí donde se «roban» haberes sofocando al «ser» y privándole de tiempos y espacios para estar en silencio de adoración con Cristo..., en todos estos casos *es preciso tener el coraje de la división*.

Sin embargo, con mayor frecuencia tendremos que usar la espada sólo dentro de nosotros: contra el deseo de sobresalir, de ser el centro de afecto y de consensos, contra el desencadenamiento de las pasiones, que, si les damos rienda suelta, obnubilan la

mente y el corazón, impidiendo la alegría de la contemplación, de la verdadera vida, que, en cierta medida, ya es bienaventuranza aquí abajo y remisión a aquel amor que ya no tendrá límites en la vida eterna.

ORATIO

Me arrodillo ante ti, oh Padre, de quien procede todo don en el cielo y en la tierra. Y te pido que derrames en mí tu Espíritu, para que me despierte a una fe viva que, por la gracia del Señor Jesús, inhabitando en lo más hondo de mi corazón, me permita comprender algo del amor de mi Dios, que supera toda posibilidad humana de conocer.

Concédeme, oh Padre, cada día el asombro y la veneración de este amor desmesurado. Concédeme la certeza de que tú, con el poder que ya obra en mí y en toda la Iglesia, recibes gloria: incluso a través de mi pequeñez, más allá y por encima de todas mis aspiraciones, si persevero en la lucha contra mi *ego* y sus mezquinas exigencias, sostenido por tu Espíritu que es Amor.

CONTEMPLATIO

Decía santa María Magdalena de Pazzi a sus hermanas: «¿No sabéis que mi Jesús no es otra cosa que amor; más aún, un loco de amor? Sí, un loco de amor en su entregarse en la cruz. Y siempre lo diré. Eres absolutamente amable, fuerte y alegre. Confortas, alimentas y unes.

Eres pena y refrigerio; fatiga y reposo; muerte y vida al mismo tiempo. Por último, ¿qué es lo que no hay en ti? Eres sabio y alegre, grande, inmenso, admirable, impensable, incomprensible, inexpresable. ¡Oh amor, amor!».

Y, dirigiéndose al cielo, decía: «Dame tanta voz, oh Señor mío, que, al llamarte, sea oída desde Oriente a Occidente, para que seas conocido y amado como el verdadero amor. Tú, que eres el único que penetras, traspasas y rompes, ligas, riges y gobiernas todas las cosas, tú eres cielo, tierra, fuego, aire, sangre y agua; tú, Dios y hombre» (M. Buber, *Confessioni estatiche*, Milán 1987, p. 74).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *«Aumenta mi fe, Señor: hazla operante en la caridad»*.

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

El poder de la fe suscitará un nuevo tipo de hombre capaz de dominar su propio poder. Para ello hace falta la fuerza desnuda del espíritu animado por el Espíritu; es necesario crear, siguiendo la estela de la fe y la contemplación, un auténtico estilo de humilde y fuerte soberanía. Una nueva santidad, una santidad hecha de ruptura ascética y transfiguración cósmica, nos permitirá, con el ejemplo y también con una misteriosa transfusión, un cambio progresivo de las mentalidades y la posibilidad de una cultura que sirva de mediación entre el Evangelio y la sociedad, entre el Evangelio y el orden político.

En el fondo, no se trata de negar la violencia, sino de canalizarla y transfigurarla, como hizo la Iglesia en la alta Edad Media al transformar al guerrero salvaje en caballero, al jefe cruel y despótico en «santo príncipe». Para esto se hacen necesarias la ascesis

y la aventura, «la lucha interior más dura que una batalla entre hombres», el gusto por servir y crear, la exigencia de iluminar la vida con la belleza «que engendra toda comunión», como decía Dionisio el Areopagita (O. Clément, *I/ potere crocifisso*, Magnano 1999, pp. 55ss).

Principio del documento*

Día 23

Viernes de la 29ª semana del Tiempo Ordinario año impar

San Juan de Capistrano. Presbítero.

Memoria libre

Juan de Capistrano (1386-1456), franciscano lleno de talento y predicador famoso, era un líder de muchedumbres. Trabajó primero en la reforma de su Orden en Francia. Luego recorrió toda Europa central para luchar contra la herejía de Juan Hus. Tuvo finalmente que predicar la cruzada contra Turquía que amenazaba a Hungría. Murió en Austria.

Del Martirologio romano:

San Juan de Capistrano, presbítero de la Orden de Hermanos Menores, que luchó en favor de la disciplina regular, estuvo al servicio de la fe y costumbres católicas en casi toda Europa, y con sus exhortaciones y plegarias sustentó el fervor del pueblo fiel, defendiendo también la libertad de los cristianos. En la localidad de Ujlak, junto al Danubio, en el reino de Hungría, descansó en el Señor (1456).

LECTIO

Primera lectura Efesios 4,1-6: *Un solo cuerpo, un Señor, una fe, un bautismo.*

Hermanos:

¹ Así pues, yo, el prisionero por amor al Señor, os ruego que os comportéis como corresponde a la vocación con que habéis sido llamados.

² Sed humildes, amables y pacientes. Soportaos los unos a los otros con amor.

³ Mostraos solícitos en conservar, mediante el vínculo de la paz, la unidad que es fruto del Espíritu.

⁴ Uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como también es una la esperanza que encierra la vocación a la que habéis sido llamados;

⁵ un solo Señor, una fe, un bautismo;

⁶ un Dios que es Padre de todos, que está sobre todos, actúa en todos y habita en todos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

****.** Si hasta aquí el tono de la carta era el de un admirado asombro contemplativo, desde esta perícopa en adelante prevalece el tono de la exhortación. Pablo se presenta como «*el prisionero por amor al Señor*» (v. 1), cuya autoridad deriva no sólo de ser apóstol, sino de haber aceptado también las «*cadenas*» (6,20), obedeciendo lo que puede exigir la vocación cristiana.

Su invitación no obedece a situaciones particulares de los destinatarios, sino que va dirigida al cristiano *en cuanto tal*, sin que importe la condición sociopolítica y temporal a la que pertenezca. Responde, por consiguiente, también a nuestras condiciones y a las exigencias de nuestros días. Se trata, ante todo, de la invitación a dar una respuesta plena y coherente a la belleza y nobleza de la vocación que acaba de describir.

Es interesante señalar que las cualidades de una vida comprometida con la realización de esta vocación están *ordenadas a la unidad*. La humildad, la

amabilidad, la paciencia, la aceptación recíproca y cordial (v. 2), son elementos absolutamente necesarios para hacer este camino que es, a renglón seguido, obra de unificación perseguida por el Espíritu, en cada uno y en todos, en todos los ámbitos: el personal, el comunitario y el eclesial.

El apóstol insiste en este fascinante tema del «uno», pero, a diferencia de los filósofos neoplatónicos, lo hace en clave trinitaria. Uno es «*el cuerpo*» místico (la Iglesia), una es «*la esperanza*» - horizonte de luz abierto en nosotros por la llamada-, uno es «*el bautismo*» y una «*la fe*»; uno es, a continuación, «*el Señor*» Jesús, uno es «*el Espíritu*» y uno solo «*el Padre de todos*», fuente de amor que obra en todos y por medio de todos. *La unidad en la Trinidad es fundamento y exigencia de la unidad visible, práctica a la que deben tender los cristianos bajo todos los cielos y en cualquier época.*

Salmo responsorial

Sa/ 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6 (R.: cf. 6)

R. Ésta es la generación que busca tu rostro, Señor.

V. Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. **R.**

V. ¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro

corazón,
que no confía en los ídolos. **R.**

V. Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Ésta es la generación que busca al
Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. **R.**

Aleluya

Cf. Mt 11, 25

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Bendito seas, Padre, Señor del cielo y
de la tierra,
porque has revelado los misterios del
reino a los pequeños. **R.**

Evangelio Lucas 12,54-59: *Sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente?*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo,

⁵⁴ se puso Jesús a decir a la gente: -
Cuando veis levantarse una nube sobre el
poniente decís en seguida: «Va a llover»,
y así es.

⁵⁵ Y cuando sentís soplar el viento del
sur, decís: «Va a hacer calor», y así
sucede.

⁵⁶ ¡Hipócritas! Si sabéis discernir el
aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo es
que no sabéis discernir el tiempo
presente?

⁵⁷ ¿Por qué no juzgáis por vosotros
mismos lo que es justo?

⁵⁸ Cuando vayas con tu adversario para
comparecer ante el magistrado, procura
arreglarte con él por el camino, no sea
que te arrastre hasta el juez, el juez te

entregue al alguacil y el alguacil te meta en la cárcel.

⁵⁹ Te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

****.** Jesús reprocha vigorosamente a la gente de su tiempo que sepa interpretar los signos meteorológicos anunciadores del buen tiempo y del malo, pero ande muy lejos de comprender el signo por excelencia de su tiempo, *que es él mismo*, el Unigénito enviado por el Padre para la salvación de todos.

Comprender el tiempo que se está viviendo significa comprender las intenciones de Dios, que, en cada tiempo, especialmente por el misterio de la Iglesia y de sus sacramentos, hace actual el misterio de Jesús con toda su eficacia de salvación.

Ser capaz de prever a partir de un determinado elemento meteorológico - por ejemplo, a partir del viento del sur- que hará calor comporta una atención específica e interesada. Ahora bien, si el corazón no presta atención a atisbar la importancia del tiempo como tiempo para ejercitar la justicia y la caridad dentro de las propias relaciones personales, se corre un gran riesgo. Es una invitación a reconciliarnos de inmediato y a fondo con aquellos con los que no estamos en paz, porque, si nos dejamos atrapar en el remolino de la falta de perdón, no saldremos indemnes. Es como si Jesús dijera que el signo del tiempo por excelencia, que es Jesús, es signo de salvación, pero sólo para quien se compromete con una vida reconciliada:

de paz, de justicia y bondad.

MEDITATIO

Es importante comprender los signos de los tiempos, porque en el tiempo -y no fuera de él, en la ahistoricidad- es posible comprender las intenciones de Dios. Él, con su pródigo amor, actúa en todo tiempo. Y me llama, en este tiempo que me ha sido dado, a leer los signos de salvación y también los de perdición, ambos típicos del «hoy». El signo por excelencia es siempre, evidentemente, Cristo, con su misterio pascual. Él me salva a medida que, leyendo los signos y confrontándolos con la Palabra, dejo que esta última dé fruto en mí y en mi tiempo, porque, al ponerla en práctica, permito al poder de Dios que obre más allá de mis expectativas.

A buen seguro, un gran signo positivo de nuestro tiempo es la *globalización*, el paso de un mundo dividido y fragmentado a ese otro al que M. McLuhan, gran teórico de la comunicación, ha llamado «aldea global». Pues bien, los mismos instrumentos de comunicación, cada día más poderosos, pueden facilitar enormemente la unificación y, por consiguiente, la paz del mundo. Ahora bien, ¿con qué condiciones? Sólo con la condición de que la persona humana (en particular el creyente) intente salir de la fragmentación del individualismo y llegue a la *unificación* de su persona. Si mi vocación es la de ser consciente de que, por la fe, Cristo habita en mi corazón y así, arraigado y fundamentado en su caridad, puedo ser nuevamente colmado de toda la plenitud de Dios, es en él

donde me voy unificando en el corazón y en todas las facultades y potencias, en toda mi persona. ¿Los medios? San Pablo nos los acaba de indicar: la humildad, la amabilidad, la paciencia, el soportarse los unos a los otros con amor.

Buscar todo lo que *une* y prescindir de lo que divide, como decía y practicaba el papa Juan XXIII, es la clave que tenemos al alcance de nuestra mano para entrar e ir realizando, día a día, un proyecto de unificación personal y comunitario, eclesial, social y... planetario.

De este modo, también mi tiempo, que se encuentra sustancialmente bajo el signo de Jesús, se convierte para mí en un tiempo de días claros, soleados por su salvación y por mí hacerme, en él y con él, instrumento de unidad y de paz.

ORATIO

Te pido, Señor, que me ayudes a prestar atención a los signos de mi tiempo. Sobre todo a través del Espíritu Santo, que, en la Santísima Trinidad, es vínculo de unión sustancial, haz que yo viva y obre apasionándome por la causa de la unidad como respuesta a ese signo de mi tiempo que es la aspiración a la unificación del mundo.

Para ello, sin embargo, te ruego que me concedas un corazón leal y animoso, a fin de que quiera convertir, mi ser, dividido y fragmentado con frecuencia, a la *«única cosa necesaria»*: amarte a ti, Señor, y amar a todos y a cada uno en ti y por ti. Haz que prescinda de todo lo que es causa de división y acoja y potencie todo lo que une en el signo de tu poder obrador de salvación: tu

muerte y resurrección.

CONTEMPLATIO

Oh Trinidad, mi bien único, eres fuego que siempre arde y no se consume; fuego que quemas con tu calor todo amor propio del alma; fuego que hace desaparecer toda frialdad, fuego que ilumina. Con tu luz me has hecho conocer tu verdad: tú eres la luz superior a cualquier otra luz que ilumine el ojo del intelecto, con tanta abundancia y perfección que incrementas en claridad la luz de la fe. A través de esta fe veo que mi alma tiene vida, y, gracias a esta luz, te recibe a ti, fuente de la luz.

A la luz de la fe adquiero la sabiduría a través de la sabiduría del Verbo, tu Hijo; a la luz de la fe espero...

Esta luz es, verdaderamente, un mar, porque alimenta el alma en ti, mar de paz, Trinidad eterna. Tu agua es un espejo por medio del cual quieres que yo te conozca, ya que, mirando en este espejo, manteniéndolo con la mano del amor, ésta representa en ti a mí, que soy tu criatura, y representa a ti en mí por la unión que has hecho de la naturaleza divina con nuestra humanidad (Catalina de Siena, *Dialogo della divina Provvidenza*, Bolonia 1989, p. 468 [edición española: *El diálogo*, Ediciones Rialp, Madrid 1956]).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *«Concédeme vivir unido contigo, conmigo y con todos con el vínculo de la paz»*.

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

«Por el amor que os tengáis los unos a los otros reconocerán todos que sois

discípulos míos» (Jn 13,35). «Los unos a los otros», dice Cristo, no dice «a Dios». Nuestro amor a Dios sólo lo atestigua el amor fraterno. En efecto, «quien no ama a su hermano, al que ve, no puede amar a Dios, al que no ve» (1 Jn 4,20). Los buenos sentimientos de amor a Dios pueden producir ilusión, pero no así el amor fraterno. Por eso seremos juzgados por nuestro amor activo, por nuestro amor a todos los hombres indigentes que encontremos en nuestro camino [cf. Mt 25,31-46]. Si de verdad nos hemos dejado reconciliar por Cristo Jesús con Dios, también debemos estar reconciliados entre nosotros; debemos recurrir a todo, a fin de que se recomponga también la unidad externa de la cristiandad, que internamente no hemos perdido nunca, dado que hemos sido redimidos en Cristo.

Esta unidad interna debe ser resorte vivo para la convivencia fraterna de todos los cristianos, y entonces el amor a Cristo nos liará recobrar también la unidad externa como testimonio y anticipación de aquella unidad en la que nosotros y todos los hombres de buena voluntad seremos asumidos de manera bienaventurada para toda la eternidad en la gloria del Padre («P. Seethaler», en F. W. Bautz [ed.], *La parola della croce*, Asís 1969).

[Principio del documento*](#)

Día 24

**Sábado de la 29ª semana del
Tiempo Ordinario año par
San Antonio María Claret. Obispo.**

Memoria libre.

Antonio María Claret nace el 23 de diciembre del 1807 en Sallent, Barcelona. Después de los estudios primarios en su pueblo natal, sus padres lo mandan a estudiar a la capital para que en el futuro perfeccionara y acrecentara la industria textil de la familia. Pero Tonet siente otras inquietudes. El mismo decía: «El continuo pensar en máquinas y talleres me tenía agobiado... Cuando iba a misa, tenía más máquinas en la cabeza que santos en los altares». A los 21 años decide ingresar en el seminario de Vic y es ordenado sacerdote en 1835. Su inquietud misionera le lleva a Roma para ingresar en la Congregación de la Propagación de la Fe. Á causa de una repentina enfermedad, regresa a Barcelona. Comienza su labor pastoral en una parroquia, pero lo suyo es evangelizar toda la comarca, a ejemplo de Jesús. Se da cuenta de que no basta predicar con la palabra hablada y se dedica también a la palabra escrita. Tras predicar por Cataluña, Canarias, Cuba y en el palacio de la reina Isabel II, muere con fama de santidad en un monasterio cisterciense. Pío XII lo declaró santo el 7 de mayo de 1950.

Del Martirologio romano:

San Antonio María Claret, obispo, que, ordenado presbítero, durante varios años se dedicó a predicar al pueblo por las comarcas de Cataluña, en España. Fundó la Sociedad de Misioneros Hijos del Corazón Inmaculado de la Virgen María y, ordenado obispo de Santiago de Cuba, trabajó de modo admirable por bien de las almas. Habiendo regresado a España,

tuvo que soportar muchas pruebas por la Iglesia, muriendo desterrado en el monasterio de monjes cistercienses de Fontfroide, cerca de Narbona, en el mediodía de Francia (1870).

Para México: Rafael Guízar y Valencia. Obispo. Fiesta

San Rafael Guízar fue el primer Obispo hispanoamericano canonizado. Nació en Michoacán, México en 1878. Durante la Revolución de 1910, siendo sacerdote pero disfrazado, daba auxilio espiritual a los soldados moribundos. Desde que el Papa Benedicto XV le pidió ser Obispo, todos los que le conocieron se admiraban de su trato y celo pastoral. En medio de la persecución religiosa de la "cristiada" o "guerra cristera mexicana" decidió permanecer con su presbiterio y su grey a pesar del riesgo que eso conllevaba. En 2006 el Papa Benedicto XVI lo declaró santo y lo propuso como modelo para todos los obispos de América..

Del Martirologio romano:

En Ciudad de México, tránsito de Rafael Guizar Valencia, obispo de Veracruz, en México, que durante el tiempo de persecución estuvo desterrado o ejerció su ministerio episcopal de modo clandestino (1938).

LECTIO

Primera lectura Efesios 4,7-16: *Cristo es la cabeza, del cual todo el cuerpo se procura el crecimiento.*

Hermanos:

⁷ *A cada uno de nosotros, sin embargo, se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo.*

⁸ *Por eso dice la Escritura: Al subir a lo*

alto llevó consigo cautivos, repartió dones a los hombres.

⁹ *Eso de «subió» ¿no quiere decir que también bajó a las regiones inferiores de la tierra?*

¹⁰ *Y el que bajó es el mismo que ha subido a lo alto de los cielos para llenarlo todo.*

¹¹ *Y fue también él quien constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas y a otros pastores y doctores.*

¹² *Capacita así a los creyentes para la tarea del ministerio y para construir el cuerpo de Cristo,*

¹³ *hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, hasta que seamos hombres perfectos, hasta que alcancemos en plenitud la talla de Cristo.*

¹⁴ *Así que no seamos niños caprichosos, que se dejan llevar por cualquier viento de doctrina, engañados por esos hombres astutos, que son maestros en el arte del error.*

¹⁵ *Por el contrario, viviendo con autenticidad el amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza, Cristo.*

¹⁶ *A él se debe que todo el cuerpo, bien trabado y unido por medio de todos los ligamentos que lo nutren según la actividad propia de cada miembro, vaya creciendo y construyéndose a sí mismo en el amor.*

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

*. Pablo acaba de hablar hace un momento de la belleza y la importancia que tiene sentirnos partícipes de un solo cuerpo, la Iglesia, y ha exaltado la

dimensión de la unidad. Ahora, en cambio, despliega su argumentación en favor de la variedad y riqueza de los dones que, distribuidos por Cristo en su ascensión al cielo, quedan personalizados.

El apóstol ejemplifica diciendo que Jesús, después de haber subido por encima de todo para «llenar» -de vida y gracia sobreabundante, como es obvio- todas las cosas, ha llamado a algunos para entregarles el don de constituirles apóstoles, ha llamado a otros para constituirles profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y doctores. Cada uno tiene un don relacionado con su tarea específica, pero todos y todo está ordenado, a continuación, al crecimiento armónico del «cuerpo de Cristo» (v. 12), que es la Iglesia. Los individuos están dotados de su carisma para beneficio de toda la comunidad cristiana. En la medida en que cada uno los administre como es debido, obrando «con autenticidad el amor» (v. 15), todos y cada uno realizarán en «plenitud la talla de Cristo» (v. 13), que procede del tender constantemente a él, «que es la cabeza» (v. 15b).

Pablo subraya la belleza de la consecución de la plenitud de esta talla que procede de vivir de manera solidaria, en beneficio del crecimiento de todo el cuerpo presidido por la caridad. Lo contrario, que el apóstol denuncia y contra lo que pone en guardia, es el desordenado e infantil dejarse llevar por todas las olas y todos los vientos de pensamiento que estén de moda, arrastrados por hombres que obran el

engaño con tal astucia que, casi sin que medie pensamiento alguno, lleva al error (v. 14).

También se puede ahondar en este tema de la tensión entre la diversidad y la unidad leyendo 1 Cor 12,4-21, donde Pablo habla de carismas más extraordinarios.

Salmo responsorial

Sa/121, 1bc-2. 3-4ab. 4cd-5 (R.: cf. 1bc)

R. Vamos alegres a la casa del Señor.

V. ¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. **R.**

R. Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. **R.**

R. Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. **R.**

Aleluya

Ez 33, 11

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. No me complazco en la muerte del
malvado —dice el Señor—,
sino en que se convierta y viva. **R.**

Evangelio Lucas 13,1-9: *Si no os convertís, todos pereceréis lo mismo.*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo,

¹ Llegaron unos a contarle lo de aquellos galileos a quienes Pilato había hecho matar, mezclando su sangre con la de los sacrificios que ofrecían.

² Jesús les dijo: -¿Creéis que aquellos galileos murieron así por ser más pecadores que los demás?

³ Os digo que no; más aún, si no os convertís, también vosotros pereceréis del mismo modo.

⁴ Y aquellos dieciocho que murieron al desplomarse sobre ellos la torre de Siloé, ¿creéis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén?

⁵ Os digo que no, y, si no os convertís, todos pereceréis igualmente.

⁶ Jesús les propuso esta parábola:

-Un hombre había plantado una higuera en su viña, pero, cuando fue a buscar fruto en la higuera, no lo encontró.

⁷ Entonces dijo al viñador: Hace ya tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro. ¡Córtala! ¿Por qué ha de ocupar terreno inútilmente?

⁸ El viñador le respondió: «Señor, déjala todavía este año; yo la cavaré y le echaré abono,

⁹ a ver si da fruto en lo sucesivo; si no lo da, entonces la cortarás».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

*+• Jesús está muy atento a la vida, a la historia. En efecto, la ocasión de la enseñanza que ofrece aquí se la brinda una doble noticia de sucesos (w. 2.4). Pilato ha hecho matar a unos galileos mientras ofrecían sacrificios en el templo. Es probable que la causa que desencadenó esa orden fuera la oposición de los galileos a su disposición

de usar los fondos del tesoro del templo para construir un acueducto.

De esta noticia y de la otra, referente a la muerte de dieciocho personas por el desplome de la torre de Siloé, extrae Jesús dos consideraciones importantes: en primer lugar, el hecho de que urge siempre, de todos modos, convertirse (w. 3.5). De lo contrario, el punto de llegada es la perdición. No hay escapatoria. La segunda consideración es que Dios no es un «castigador» que esté esperando un fallo nuestro para castigarnos. Sería, pues, necio por nuestra parte «interpretar» los hechos calamitosos de la existencia -la nuestra y la de los otros- en clave de castigo divino. El tiempo de la vida es el que es. No sabemos cuándo acabará el nuestro. En consecuencia, siempre es tiempo de «dar fruto» de buenas obras, precisamente mientras tengamos tiempo.

La otra pequeña parábola, la del hombre que busca frutos en la higuera que ha plantado en su viña, completa la enseñanza sobre la conversión, manifestando otro aspecto importantísimo: la paciencia de Dios, su inmensa misericordia y su voluntad de salvación. Ciertamente, la higuera alude a Israel, que se muestra infructuoso en su constante alejamiento de Dios (cf. Is 5,1-7; Jr 8,13). Pero la prolongación del plazo para cortarla y los amorosos cuidados («déjala todavía este año; yo la cavaré y le echaré abono»: v. 8) expresan la mediación salvífica llevada a cabo por Jesús y por su intercesión ante el Padre: no sólo por Israel, sino por *todos* nosotros.

MEDITATIO

Para que «dé fruto», es menester que el árbol haya llegado a su plena madurez. Ésta es la conexión entre el evangelio de hoy y la primera lectura, en la que Pablo presenta la enseñanza de la continua conversión al hilo de la adquisición de la plena madurez (a la talla de Cristo) abriéndose al misterio de Cristo. En un mundo que se ha vuelto opaco por tanto egoísmo y está encerrado en el cálculo más mezquino y en el individualismo, es importante que yo descubra los «dones» que Dios me ha dado.

Me sentiré amado y enriquecido por lo que es específico de mi persona, me sentiré amado y llamado. Lejos de seguir los caminos de la lógica mundana, que está a favor de la isla feliz del «hago lo que quiero y me place», actualizaré la invitación que me lanzan a que aproveche mis días y la misericordia de Dios para convertirme. ¿Convertirme a qué? Al misterio de Cristo como cuerpo místico del que yo soy miembro. Convertirme a vivir «*con autenticidad el amor*» (v. 15), pero en solidaridad con los otros miembros del cuerpo de Jesús, colaborando al bien de todos con la energía que me da el Espíritu Santo, potenciando mis dones naturales.

Hoy intentaré hacer balance. ¿Me demoro tal vez aún como un niño «traqueteado» por cualquier lógica mundana o me dejo «llenar» de gracia, identificando bien cuál es mi llamada personal, que, sin embargo, percibo cada vez mejor como un don destinado al desarrollo armónico de la totalidad del cuerpo: la Iglesia?

ORATIO

Señor Jesús, me considero un árbol granuja: tardo siempre mucho en dar frutos de conversión. Me asombra la belleza de tu misterio y me siento repleto de gratitud cuando pienso en mi vocación personal y en tus dones. Tú, no obstante, ayúdame a reconocerlos como tales y a vivirlos en el interior de una dinámica de verdadera conversión.

Hazme, pues, respirar y *obrar con autenticidad el amor*. Siempre, en todas partes y con todos. Y hazme crecer en todo dirigido a ti, aprovechando la energía de tu Espíritu, para que pueda «romper» con las lógicas de este mundo y abrirme de par en par al espíritu de plena colaboración, solidario con cada hermano que busque el bien, a fin de que crezca tu Reino: levadura, sal y luz del mundo.

CONTEMPLATIO

Señor,
te lo suplico,
llámame a tu juicio.
Que tu juicio me libere,
que tu luz separe la luz de la noche,
que tu espada separe la vida de la muerte,
que tu Palabra me diga lo que eres
y lo que no eres,
que tu mirada aleje de mí lo que no eres tú.

Que tu fuego destruya, funda y queme
el mal entretejido en mí, que me martiriza;

el mal reprimido en mí en la raíz y en las fibras

de tu vida crucificada.

Que tu amor llame, suscite

mi rostro en el que puedo reconocer tu vida.

Señor,
te lo suplico,
libérame

(M. Emmanuelle, *Seníieri ddl'Invisibile*, Milán 1997, p. 95).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *«Hazme vivir, Señor, la autenticidad en la caridad»*.

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

El Evangelio se difunde por contagio: uno que ha sido llamado llama a otro. Si he conocido a Jesús y su inmenso amor por mí, el cuidado que tiene de mi vida, intentaré vivir el «sermón de la montaña», el espíritu de las bienaventuranzas, el perdón, la gratuidad; y la gente que vive a mi alrededor, antes o después, me preguntará: ¿cómo es que vives así? Un estilo de vida que no excluye a nadie, que no rechaza a nadie, que es camino de seguimiento de Jesús, es el primer modo de contagiar a los otros.

Por eso depende de mí, de cada uno de vosotros, que la Iglesia sea cada vez más expresión de la incansable carrera que el Evangelio desarrolla en la historia. Depende de nuestro vivir el Evangelio como don interior que hace la vida bella y luminosa, que hace gustar la paz y la calma en el espíritu. Y es que, desde lo íntimo del corazón, el Evangelio se difunde a la totalidad de nuestra propia vida personal cual fuente de sentido y de valores para la vida cotidiana, y con ello las acciones de cada día se enriquecen de significado, los gestos que

realizamos adquieren verdad y plenitud.

Las páginas de la Escritura iluminan los acontecimientos de la jornada, la oración nos conforta y nos sostiene en el camino, los sacramentos nos hacen experimentar el gusto de estar en Jesús y en la Iglesia. Se abre aquí el espacio de una caridad que me impulsa a amar como Jesús me ha amado, y el espacio de la vida de la comunidad cristiana se convierte en lugar de significados y de valores que despejan el camino y de gestos que llenan la vida. Nace la posibilidad de entretener relaciones auténticas, de crecer en la verdadera comunión y en la amistad (C. M. Martini, // *Padre di tutti*, Bolonia-Milán 1999, p. 466).

- **En la conmemoración de la memoria libre de san Antonio María Claret**

ORATIO

Señor y Padre mío,
que te conozca y te haga conocer,
que te ame y te haga amar,
que te sirva y te haga servir,
que te alabe y te haga alabar
por todas las criaturas.

(Del padre Claret.)

CONTEMPLATIO

Inflamados por el fuego del Espíritu Santo, los misioneros apostólicos han llegado, llegan y llegarán hasta los confines del mundo, desde uno y otro polo, para anunciar la Palabra divina; de modo que pueden decirse con razón a sí mismos las palabras del apóstol san Pablo: nos apremia el amor de Cristo.

El amor de Cristo nos estimula y apremia a correr y volar con las alas del

santo celo. El verdadero amante ama a Dios y a su prójimo; el verdadero celador es el mismo amante, pero en grado superior, según los grados de amor; de modo que, cuanto más amor tiene, por tanto mayor celo es compelido. Y si uno no tiene celo, es señal cierta de que tiene apagado en su corazón el fuego del amor, la caridad. Aquel que tiene celo desea y procura, por todos los medios posibles, que Dios sea siempre más conocido, amado y servido en esta vida y en la otra, puesto que este sagrado amor no tiene ningún límite.

Lo mismo practica con su prójimo, deseando y procurando que todos estén contentos en este mundo y sean felices y bienaventurados en el otro; que todos se salven, que ninguno se pierda eternamente, que nadie ofenda a Dios y que ninguno, finalmente, se encuentre un solo momento en pecado. Así como lo vemos en los santos apóstoles y en cualquiera que esté dotado de espíritu apostólico.

ACTIO

Imitando la devoción de los claretianos a la Virgen María, repetir con ellos: «Inmaculado Corazón de María, en vos confío».

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Parábola del aprendiz de brujo Una meditación en tomo a la posmodernidad.

Cuenta esta historia que un joven aprendiz, en ausencia de su sabio maestro, puso en funcionamiento el artefacto inventado. El funcionamiento fue perfecto. Aquella maquinaria prodigiosa, en justa exhibición del

talento que la había creado, iba destrozando todo lo que encontraba a su alrededor. La angustia del joven aprendiz fue creciendo más y más por no saber desactivar los mecanismos que detuvieran el invento. Las consecuencias de aquella curiosidad imprudente y la moraleja de la historia son fáciles de sacar.

Algo parecido le sucede al joven posmoderno. Por un lado se considera heredero de un ingente legado de posibilidades que le posibilitan vivir con el menor esfuerzo. Ahora bien, el manual de instrucciones no se tiene ni se sabe interpretar o no se leen las contradicciones. Aquí está la danza maravillosa de la posmodernidad: los jóvenes disfrutan de todo lo que no se han esforzado en producir, pero también padecen sus más duras consecuencias. (De las fábulas del padre Claret.)

[Principio del documento*](#)

Día 25

30° Domingo del Tiempo Ordinario ciclo "A"

LECTIO .

Primera lectura Éxodo 22,20-26: *Si explotáis a viudas y huérfanos, se encenderá mi ira contra vosotros.*

Así dice el Señor:

²⁰ No molestes ni oprimas al forastero, porque vosotros también fuisteis forasteros en Egipto.

²¹ No maltrates a la viuda y al huérfano;

²² si los maltratas, clamará a mí y yo escucharé su clamor;

²³ mi ira se encenderá y os haré morir a espada; entonces vuestras mujeres

quedarán también viudas, y huérfanos vuestros hijos.

²⁴ Si prestas dinero a alguno de mi pueblo, a un pobre vecino tuyo, no te portes con él como un usurero, exigiéndole intereses.

²⁵ Si tomas en prenda el manto de tu prójimo se lo devolverás antes de la puesta de sol,

²⁶ porque es lo único que tiene para cubrir su cuerpo. Si no, ¿con qué va a dormir? Si recurre a mí, yo lo escucharé, porque soy misericordioso.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

✠ La venganza - o, dicho con otros términos equivalentes, el «rescate» o la «redención» (véase la raíz hebrea g'l)—era en el Antiguo Testamento un deber moral y un modo de practicar la justicia en una sociedad sin estructuras jurídicas adecuadas; sin embargo, y con frecuencia, degeneraba y resultaba incontrolable. A pesar de los prejuicios, incluso la ley del talión (Ex 21,23-25) expresa el Espíritu del «código de la alianza» (Ex 20,22-23,33), que es una ley de misericordia.

El presente texto es una prueba de esta afirmación. Su lectura muestra que la Ley debe ser entendida como signo de la presencia del Señor que es misericordioso con su pueblo (cf v. 26) y cuida especialmente, con esmero y amor; de aquellos miembros más desasistidos e indigentes, desprovistos de defensor «vindicador» o «redentor»: de quienes carecen y estén faltos de un «clan», los extranjeros; de un padre o marido, el huérfano o la viuda; de un abogado, el

pobre. De estas personas Dios se presenta como el defensor, o sea, como abogado, marido, padre y familia.

Las relaciones entre los hombres —si no empañasen la verdad del Dios que se ha revelado a Israel— no deberían impregnarse ni de criterios egoístas ni de intereses económicos personales o grupales (v. 24), sino de Espíritu de solidaridad, compasión y comprensión, como Israel ha podido experimentar con Dios. El versículo inicial de la lectura trae a la memoria la liberación de la esclavitud de Egipto (v 20) y continúa con unas enseñanzas que transpiran este Espíritu de misericordia. No son simples normas de filantropía interracial o interclasista, sino expresiones de una exigencia teológica: quien ha conocido a Dios debe actuar conforme a la verdad de este Dios misericordioso y cariñoso que sale a su encuentro como liberador.

Salmo responsorial

Sa/17, 2-3a. 3bc-4. 47 y 51ab (R. : 2)

R. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

V. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;

Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.

R.

V. Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.

Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos. **R.**

V. Viva el Señor, bendita sea mi Roca,

sea ensalzado mi Dios y Salvador.
Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu ungido. **R.**

Segunda lectura 1 Tesalonicenses

1,5b-10: *Os convertisteis, abandonando los ídolos, para servir a Dios y vivir aguardando la vuelta de su Hijo.*

Hermanos:

⁵ Sabéis de sobra que todo lo que hicimos entre vosotros fue para vuestro bien.

⁶ Por vuestra parte, seguiréis nuestro ejemplo y el del Señor recibiendo la Palabra en medio de grandes tribulaciones, pero con el gozo que viene del Espíritu Santo.

⁷ De esta manera habéis llegado a ser modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya.

⁸ Y no solo en Macedonia y Acaya habéis hecho resonar la Palabra del Señor sino que por todas partes se ha extendido la fama de vuestra fe, de suerte que nada tenemos que añadir por nuestra parte.

⁹ Ellos mismos refieren la acogida que nos dispensasteis y cómo os convertisteis a Dios, abandonando los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero

¹⁰ y para vivir con la esperanza de que su Hijo Jesús, a quien resucité de entre los muertos, se manifieste desde el cielo y nos libere de la ira que se acerca.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

La comunidad de Tesalónica es una iglesia muy joven. Hace poco tiempo que ha recibido el mensaje del Evangelio y vive la frescura y la novedad de la vida

de Cristo resucitado. Pablo se siente orgulloso y ve revivida su propia experiencia en la de esta comunidad (v 6).

Bajo la acción del único Espíritu, Jesús y los apóstoles, Pablo y sus comunidades, están embarcados en el mismo destino y se encuentran unidos por la misma vocación; son solidarios en el camino de la cruz y copartícipes de la alegría de los frutos de la resurrección. Por esta razón, como Pablo, la iglesia de Tesalónica «ha llegado a ser modelo», punto de referencia y foco de irradiación del Evangelio. Es una iglesia que imita de Pablo la «alegría» de vivir según el Evangelio: la alegría es un don del Espíritu, del Espíritu Santo que ha guiado a Jesús hasta la entrega de sí mismo y que ahora conduce a Pablo en medio de las pruebas y tribulaciones. La comunidad también imita la entereza con la que Pablo acoge la persecución y los contratiempos por causa del Evangelio. Y justo por esto, los tesalonicenses se han convertido en un ejemplo a imitar para los cristianos de Grecia: «De esta manera habéis llegado a ser modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya» (v. 7). La iglesia de Tesalónica ha seguido de Pablo el ejemplo de la misma acogida entusiasta del Evangelio y se ha encargado de evangelizar al resto de Grecia con palabras y hechos, con la propia vida: «Y no sólo en Macedonia y Acaya habéis hecho resonar la Palabra del Señor» (v. 8).

Cuanto ha sucedido en la conversión de los tesalonicenses es un poco el paradigma del kerygma cristiano a los

paganos: pasar del politeísmo idolátrico al monoteísmo confiado, «abandonar los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero» (v. 9) y adherirse a la revelación cristológica, que espera su pleno cumplimiento en la parusía, es decir, el regreso glorioso de Cristo (v. 10). Este argumento constituiré uno de los temas fundamentales de la carta.

Aleluya

Cf. Jn 14, 23

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. El que me ama guardará mi palabra dice el Señor,

y mi Padre lo amará, y vendremos a él. **R.**

Evangelio Mateo 22,34-40: *Amarás al Señor tu Dios, y a tu prójimo como a ti mismo.*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

R. Gloria a Ti, Señor.

³⁴ Cuando los fariseos oyeron que Jesús había tapado la boca a los saduceos, se reunieron,

³⁵ y uno de ellos, experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

³⁶ —Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la Ley?

³⁷ Jesús le contestó:

—Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.

³⁸ Este es el primer mandamiento y el más importante.

³⁹ El segundo es semejante a éste: Amarás al prójimo como a ti mismo.

⁴⁰ En estos dos mandamientos se basa toda la Ley y los profetas.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

La pregunta del escriba, «experto en la Ley» (v. 34), no es solo un recuerdo histórico de la confrontación entre Jesús y sus adversarios, siempre dispuestos a acabar con él, sino un reflejo de las preocupaciones de la comunidad a la que se dirige Mateo. La comunidad a la que Mateo escribe el evangelio quiere saber qué precepto resume todas las enseñanzas de la Ley y los profetas y evitar la confusión que supone el cumplimiento de una miríada de obligaciones y deberes. Los interlocutores de Jesús no le preguntan, como en Marcos, cuál es el primer mandamiento, sino cuál es «el más grande» (v. 30), un semitismo para expresar «el más importante».

La respuesta de Jesús a la pregunta del escriba se articula en dos momentos: primero, se refiere al shemá Israel («Escucha, Israel», Dt 6,4ss.), la oración cotidiana de los judíos; después, la asocia con el precepto del amor al prójimo (Lv 19,18). Al final, añade: «En estos dos mandamientos se basa toda la Ley y los profetas», (v. 40). El amor es la única respuesta verdaderamente adecuada que el creyente puede darle al Dios que lo ha amado primero y que le ofrece su amistad. Un amor, como ya enseñaba el Antiguo Testamento, único e indiviso, aglutinador de todos los componentes del ser: la inteligencia, la voluntad y las fuerzas vitales. Un amor así necesita salir de la dispersión y encontrar la integración, una unidad de vida consciente y libre.

El verdadero amor a Dios, síntesis de la Ley, posee un nexo inseparable con el amor al prójimo; «El segundo es semejante a éste: Amarás al prójimo coma a ti mismo» (v. 39). En caso contrario, hay que denunciar el carácter hipócrita, tal como lo han hecho con insistentes avisos los profetas de Israel, de un culto formalista que no practique la justicia y la misericordia con el prójimo. La unidad inherente entre los dos mandamientos es indudablemente el corazón de la predicación profética y de la Torah, como muestra, por ejemplo, la primera lectura, tomada del antiguo código de la alianza.

MEDITATIO

La respuesta de Jesús al escriba con la cita del «Escucha, Israel» nos ayuda a aclarar qué conlleva amar a Dios, una actitud que no puede entenderse como el mero sentimiento con el que una persona ama a otra para hacerle el bien. En el Antiguo Testamento, «amar a Dios» es escucharlo, es confiar en su palabra prometedora, es condicionar la vida a la Palabra. Amar a Dios equivale a decidirse por Dios con la totalidad del ser; sin reservas. La actualidad de la respuesta de Jesús a la cuestión propuesta por el escriba sobre el precepto más importante de la Ley ilustra aspectos de hoy día. Por ejemplo, numerosos bautizados vacilan y se preguntan qué hacer en situaciones particulares, y todo porque no han decidido en realidad qué es lo más urgente o conveniente en la vida. Solo Dios es la causa por la cual vale la pena

invertir todos los recursos vitales, la única en la que tiene sentido gastar la existencia.

La verdad del primer mandamiento depende de cómo se viva el segundo, el amor al prójimo. ¿Y qué es amar al prójimo según la perspectiva de Jesús? Jesús introduce una novedad en el concepto del prójimo que supera toda barrera: no es solo el amigo o el consanguíneo, sino también el extraño o extranjero, e incluso el enemigo (cf Mt 5,43-48). El prójimo no viene determinado ni definido por un listado de principios generales, sino por el amor concreto que descubre al otro y lo que puede hacer por él. Jesús nos enseña la realización perfecta de este amor concreto con su profunda compasión por cualquier persona necesitada, sana o enferma. En Jesús descubrimos el modelo supremo para hacemos próximos, el ejemplo donde inspiramos en las situaciones de «proximidad». Podemos enumerarlas bajo una triple tipología: el amor al prójimo como atención solicita ante las necesidades del otro, como perdón y reconciliación con el enemigo, y como servicio al amigo o al hermano.

ORATIO

Señor, te bendecimos porque nos muestras el sendero de la vida con el mandamiento del amor cuya práctica nos acerca cada vez más a ti y nos conforma mejor con Jesucristo, tu amadísimo Hijo.

Ayúdanos a amarte, destronando de nuestro corazón los ídolos y dejando que tu Palabra plasme en nosotros la criatura nueva, que te pertenece por entero. Te

hacemos hueco en nuestra vida. Queremos amarte, Dios nuestro, como el único y reconocer que eres el guía de la vida. Tu nos permites superar las indecisiones en las pequeñas y grandes elecciones y nos ayudas a vencer nuestro pequeño yo «autárquico», que continuamente nos dice que para vivir basta con nuestros propios recursos y que somos autónomos para amar. Que tu Palabra nos libere de la seducción de este yo «diminuto», chato de ideales, encorvado sobre sí mismo y privado de amor y solidaridad con el prójimo.

Te pedimos que nos concedas la gracia de tu Espíritu para que podamos servirte fielmente amando a nuestros hermanos, especialmente a los necesitados y humildes, tus preferidos.

CONTEMPLATIO

¿Qué pensáis, hijas, que es su voluntad? Que seamos del todo perfectas; que para ser unos con Él y con el Padre, como su Majestad le pidió, mirad qué nos falta para llegar a esto. Acá solas estas dos que nos pide el Señor: amor de su Majestad y del prójimo; es en lo que hemos de trabajar; guardándolas con perfección, hacemos su voluntad, y así estaremos unidos con Él. Mas ¡qué lejos estamos de hacer como debemos a tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho! Plega a Su majestad nos dé gracia para que merezcamos llegar a este estado, que en nuestra mano esta si queremos.

La mas cierta señal que - a mi parecer - hay de si guardamos estas dos cosas es guardando bien la del amor del prójimo; porque si amamos a Dios no se puede

saber (aunque hay indicios grandes para entender que lo amamos), mas el amor del prójimo, sí. Y estad ciertas que mientras más en este os viereis aprovechadas, mas lo estáis en el amor de Dios; porque es tan grande el que Su Majestad nos tiene que en pago del que tenemos al prójimo hará que crezca el que tenemos a Su Majestad por mil maneras; en esto yo no puedo dudar (Teresa de Jesús, «Moradas del castillo interior», V, 3,7-8, en Obras completas de santa Teresa, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1902, 380-381).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: «[Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y al prójimo como a ti mismo](#)» (cf Mt 22,37.39).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Antes de la venida de Jesús, los imprecaciones de los profetas recordaban que los sacrificios no le agradaban o Dios y que era imposible darle culto sin un corazón humilde que no practicara la justicia con el prójimo. Un par de frases sólidas de los labios de Cristo nos bastan para que sepamos qué meditar y qué hacer hasta el final del mundo: «Os doy un mandamiento nuevo: Amaos los unos a los otros. Como yo os he amada, así también amaos los unos o tos otros». ¡Y es todo!

¿Por qué este mandamiento es nuevo? Antes de pronunciar estas palabras, a la pregunta: «¿Cual es el mandamiento más importante de la Ley?» Jesús no hace otra cosa que recordar la Ley: «Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón,

con todo tu alma y con todo tu mente. Este es el primer mandamiento y el más importante. El segundo es semejante a éste: Amarás al prójimo como o ti mismo». En estos dos mandamientos se basó toda la «Ley y los profetas». Después de recordar que en el Antiguo Testamento esté escrito: «Amarás a tu prójimo, odiarás a tu enemigo», «Ojo por ojo, diente por diente», Jesús añade: «Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen; a quien os abofetee en la mejilla derecha presentadle también la otra». Entiéndase: esto no es una aplicación, sino una consecuencia.

Lo nuevo en el mandamiento de amarnos unos a otros es, desde ahora, amar a nuestros hermanos como Jesús nos ama [...]. Y aun hoy otro aspecto de este mandamiento del Señor, no siempre bien comprendido, sobre el que debemos reflexionar brevemente. En efecto, en el mandamiento de la Ley tenemos que amar al prójimo «como a ti mismo». Se ha visto en esta término una especie de «minimización» del amor o los otros y casi la justificación de una solapada prudencia egoísta. Y ciertamente, no estamos obligados a amar o nuestros hermanos más que a nosotros mismos. No tenemos que pretender excesivos cosos con los otros, yo que es necesario empezar por nosotros mismos. Y se acaba con una filosofía de la vida muy mediocre y con una concepción muy humana y egoísta del amor al prójimo. El Señor repite este mandamiento y lo asume como propio (R, Voillome, Con Gesu nel deserto, Brescia 1969, 103ss.).

Día 26

Lunes de la 30ª semana del Tiempo Ordinario año par

LECTIO

Primera lectura Efesios 4,32-5,8:

Vivid en el amor como Cristo.

Hermanos:

³² Sed más bien bondadosos y compasivos los unos con los otros y perdonaos mutuamente, como Dios os ha perdonado por medio de Cristo.

^{5,1} Sed, pues, imitadores de Dios como hijos suyos muy queridos.

² Y haced del amor la norma de vuestra vida, a imitación de Cristo, que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio de suave olor a Dios.

³ En cuanto a la lujuria o cualquier clase de impureza o avaricia, que ni siquiera se nombren entre vosotros, pues así corresponde a creyentes.

⁴ Y lo mismo hay que decir de las palabras torpes y las conversaciones estúpidas o indecentes que están fuera de lugar. Ocupaos más bien de dar gracias a Dios.

⁵ Porque habéis de saber que ningún lujurioso o avaro -que es como si fuera idólatra- tendrá parte en la herencia del Reino de Cristo y de Dios.

⁶ Que nadie os seduzca con razonamientos vanos; son precisamente estas cosas las que encienden la ira de Dios contra los hombres rebeldes.

⁷ No os hagáis, pues, cómplices suyos.

⁸ En otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor. Portaos como hijos de la luz.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

*. El bautizado vive en Cristo (*cf.* Ef 2,10), es morada del Espíritu (*cf.* 2,22); sus acciones deben estar en armonía con la verdad y la caridad (*cf.* 4,15) y deben corroborar la unidad de la comunidad (*cf.* 4,16). La benevolencia, la misericordia, el perdón recíproco, son las actitudes que califican las relaciones entre cristianos.

Éstos son conscientes de haber recibido gratuitamente el amor de Dios en Cristo (4,32). Pablo exhorta a los creyentes a actuar como actúa Dios. Nos vienen a la mente aquellas palabras de Jesús: «*Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso*» (Lc 6,36). Los cristianos, convertidos en hijos adoptivos de Dios, han de vivir ese amor del que Jesús dio ejemplo con su entrega total (Ef 5,2; *cf.* Jn 15,13).

Dicho de manera negativa, la auténtica vida nueva en Cristo comporta el abandono de las costumbres y tendencias que no se corresponden con el amor. Pablo enumera aquí una serie de acciones que, por manifestar una relación desordenada con la sexualidad y con los bienes, ignoran el único señorío de Jesucristo y del Padre (w. 3-5). El placer y el tener, convertidos en ídolos, las palabras torpes y las conversaciones estúpidas que llevan a la vulgaridad: todo eso no puede ser más que objeto de condena por parte de Dios y motivo de exclusión de su Reino. De ahí la invitación apremiante del apóstol, a fin de que los efesios que se han hecho cristianos no sigan a los que intentan

asociarlos a su propia rebelión contra Dios y volver a llevarlos al primitivo estado prebautismal en el que antes se encontraban (w. 6ss). Tras haber sido iluminados por la gracia del sacramento, ya no han de vivir en las «*tinieblas*» de la lejanía de Dios, sino en la «*luz*» de la comunión con él, de quien ahora son hijos (v. 8; *cf.* Jn 8,12).

Salmo responsorial

Sa/1, 1-2. 3. 4 y 6 (R.: cf. Ef 5, 1)

R. Seamos imitadores de Dios, como hijos queridos.

V. Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. **R.**

V. Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. **R.**

V. No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los
justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.
R.

Aleluya

Cf. Jn 17, 17b. a

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Tu palabra, Señor, es verdad;
santifícanos en la verdad. **R.**

Evangelio Lucas 13,10-17: *A ésta, que es hija de Abrahán, ¿no era necesario soltarla de tal ligadura en día de sábado?*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo,

¹⁰ estaba Jesús enseñando en una sinagoga un sábado

¹¹ y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años estaba poseída por un espíritu que le producía una enfermedad; estaba encorvada y no podía enderezarse del todo.

¹² Jesús, al verla, la llamó y le dijo:

-Mujer, quedas libre de tu enfermedad.

¹³ Le impuso las manos y, en el acto, se enderezó y se puso a alabar a Dios.

¹⁴ El jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús curaba en sábado, empezó a decir a la gente:

-Hay seis días en que se puede trabajar. Venid a curaros en esos días y no en sábado.

¹⁵ El Señor le respondió:

-¡Hipócritas! ¿No suelta cada uno de vosotros su buey o su asno del pesebre en sábado para llevarlo a beber?

¹⁶ Y a ésta, que es una hija de Abrahán a la que Satanás tenía atada hace dieciocho años, ¿no se la podía soltar de su atadura en sábado?

¹⁷ Al hablar así, quedaban confusos todos sus adversarios, pero toda la gente se alegraba por los milagros que hacía.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

*.. Jesús está en marcha hacia Jerusalén (cf Lc 9,51), lugar donde tuvo comienzo su manifestación (cf. 2,22ss;

2,4 lss) y donde se consumará su misión salvífica (cf. 13,33; 19,28ss). Lucas sitúa en el interior de este gran viaje las enseñanzas de Jesús a sus discípulos. Éstos están llamados a recorrer de nuevo su mismo camino, volviendo a partir de Jerusalén (cf. 24,47; Hch 1,8).

El milagro de la curación de la mujer encorvada sólo lo narra Lucas. La curación realizada en sábado presenta la ocasión de afirmar el aspecto central del mensaje evangélico: el amor de Dios revelado por Jesús libera al hombre de las estrecheces de una ley que, entregada para asegurar la libertad, había terminado por hacerlo esclavo. Se trata de un amor gratuito, como la curación de esta mujer, que no la había pedido (v. 12).

La ley del sábado, convertida durante el período postexílico en el fulcro de la religiosidad judía, había perdido la motivación originaria del tiempo sagrado por la comunión con Dios. La casuística rabínica había asimilado ciertas acciones, como las de llevar a cabo curaciones, a la prohibición de realizar cualquier trabajo, una prohibición sólo derogable en caso de peligro para la supervivencia. Jesús, con su gesto gratuito, afirma que el sábado está al servicio de la vida: para quien ama a Dios, no hacer el bien equivale a hacer el mal. Y, efectivamente, es un «mal» el desdén del jefe de la sinagoga (v. 14), así como los pensamientos rencorosos, fácilmente adivinables, de los adversarios de Jesús, para quienes el anuncio del Reino de Dios se resuelve en vergüenza y confusión (v. 17a).

Jesús, cuya palabra realiza lo que dice y cuyos gestos son sencillos (v. 13) en comparación con los de los taumaturgos orientales, se presenta como el liberador del espíritu maligno - considerado como origen del mal- que deforma la imagen divina del hombre (cf. Gn 1,26ss) haciéndolo esclavo, incapaz de levantar la mirada a su Creador (cf. Sal 121,1; 123,1). El hombre, restituido a la dignidad de la relación vital con Dios, está nuevamente colmado de alegría y, viviendo en plenitud su existencia, da gloria a su Señor y Salvador, exaltando su maravilloso obrar (w. 13b. 17b).

MEDITATIO

Los cristianos son personas liberadas de la opresión del carácter finito de las criaturas: éste ya no es obstáculo que impida la relación personal con Dios, porque Dios mismo la ha hecho posible y la ha manifestado en el Señor Jesús. Los cristianos han sido liberados de todo vínculo que dificulte la convivencia humana: **el único vínculo es el amor, que promueve la vida de todos, porque anima a cada uno a hacer el bien.** ¿Cómo atestiguar este don de libertad?

Hay una elección precisa que, en cuanto cristiano, debo llevar a cabo en la vida de cada día: la de comportarme como se comportó Jesús. Misericordia, perdón, benevolencia: éstos son los atributos de Dios que estoy llamado a hacer visibles en mi ambiente. Con todo, me doy cuenta a menudo de que, siendo misericordioso, teniendo un corazón benévolo, intentando perdonar..., me pongo a contracorriente respecto a la mayoría y me encuentro solo. Parece paradójico:

¿es que acaso vivir en comunión con Dios me aleja de los otros?

Es así, porque la propuesta de un amor que se da por completo a sí mismo parece incómoda, mientras que la riqueza y el sexo fáciles parecen seductores. Yo, cristiano de hoy, ¿de qué parte me encuentro?

ORATIO

Cuántas veces ni siquiera te pido que me ayudes a mirar hacia arriba, Señor, y finjo estar satisfecho con mi mirada a ras de tierra... Cuántas veces me digo que, después de todo, no es tan malo escarbar en la superficialidad y camuflar el vacío que experimento con ebriedades epidémicas...

¡Señor, toma tú una vez más la iniciativa! Despierta en mí la conciencia de ser como tú me has hecho con el bautismo: hijo libre de amar, capaz de gestos que son chispas de luz en las tinieblas de la mezquindad y del egoísmo. Señor, salvador de mi vida.

CONTEMPLATIO

La perfección de la vida cristiana consiste en unirnos con el alma, con las palabras y con los hechos de la vida misma a todos los términos que explican el nombre de Cristo. Alguien podría objetar que este bien es difícilmente realizable, puesto que sólo el Señor de lo creado es inmutable, mientras que la naturaleza humana es mutable y está inclinada a los cambios. El hombre no es mutable sólo en relación con el mal. La más bella manifestación de la mutabilidad está representada por el crecimiento en el bien: el ascenso a una condición mejor convierte en un ser más

divino a quien se transforma en sentido bueno. Lo que nos parece temible (hablo de la mutabilidad de nuestra naturaleza) es, en realidad, un ala adaptada al vuelo hacia las cosas más excelsas.

La verdadera perfección consiste, en efecto, precisamente en esto, en no detenerse nunca en el propio crecimiento y en no circunscribirlo dentro de un límite (Gregorio de Nisa, *Fine, professione e perfezione del cristiano*, Roma 21996, pp. 113-115, *passim*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *«Cristo me ha amado y se ha entregado a sí mismo por mí»* (cf. Ef 5,2).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Existe una vida escondida en el hombre que sostiene su esperanza. ¿Serás capaz de prestarle atención? Sin esa esperanza, arraigada en el centro de tu corazón, sin ese ir más allá de tu persona, pierdes el gusto de avanzar. No se trata de una esperanza que es pura proyección de tus deseos, sino de esa que conduce a vivir lo inesperado, incluso en situaciones sin vía o salida. Esta esperanza engendra un impulso de creatividad: este impulso destruye los determinismos de la injusticia, del odio, de la opresión. En íntimo coloquio, se trata de una esperanza que procede de Otro y que puede reinventar el mundo.

Cuando pones el centro del universo en ti mismo, te hundes en el egocentrismo y se dispersan las energías de la creatividad y del amor. Para trasladar a otro lugar ese centro y para que en él se

encienda el amor, dispones del mismo fuego que cualquier otro hombre posee en la tierra: el Espíritu que está dentro de ti.

Deja que sus impulsos, su espontaneidad, sus inspiraciones, se despierten y verás que tu vida se vuelve fuerte y densa. Una vez situado en las vanguardias de la Iglesia, ¿serás portador de agua viva? ¿Apagarás la sed del que busca la fuente?

No basta con el deseo de ser servidor de la paz y de la justicia para llegar a serlo. Es preciso subir a la fuente y reconciliar en nosotros mismos lucha y contemplación. ¿Quién podría aceptar ser un conformista de la oración, de la justicia o de la paz? ¿Quién podría soportar que se dijera de él: dice, pero no hace? Dice *«Señor, Señor»*, pero no hace su voluntad; dice *«Justicia, justicia»*, pero no la practica; dice *«Paz, paz»*, pero dentro de él está la guerra (R. Schutz, *Vivere l'inesperato*, Brescia 21978, pp. 7-9, *passim*).

[Principio del documento*](#)

Día 27

**Martes de la 30ª semana del
Tiempo Ordinario año par**

LECTIO

Primera lectura Efesios 5,21-33: *Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la iglesia.*

Hermanos:

²¹ Guardaos mutuamente respeto en atención a Cristo.

²² Que las mujeres respeten a sus maridos como si se tratase del Señor;

²³ pues el marido es cabeza de la mujer,

como Cristo es cabeza y al mismo tiempo salvador del cuerpo, que es la Iglesia.

²⁴ Y como la Iglesia es dócil a Cristo, así también deben serlo plenamente las mujeres a sus maridos.

²⁵ Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella

²⁶ para consagrarla a Dios, purificándola por medio del agua y la Palabra.

²⁷ Se preparó así una Iglesia esplendorosa, sin mancha ni arruga ni cosa parecida; una Iglesia santa e inmaculada.

²⁸ Igualmente, los maridos deben amar a sus mujeres como a su propio cuerpo. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama,

²⁹ pues nadie odia a su propio cuerpo; antes bien, lo alimenta y lo cuida como hace Cristo con su Iglesia,

³⁰ que es su cuerpo, del cual nosotros somos miembros.

³¹ Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y llegarán a ser los dos uno solo.

³² Gran misterio éste, que yo relaciono con la unión de Cristo y de la Iglesia.

³³ En resumen, que cada uno ame a su mujer como se ama a sí mismo y que la mujer respete al marido.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

*.. Después de haber hablado de una manera difusa sobre la vida nueva de los bautizados (cf. Ef 4,17-5,20), Pablo concentra ahora su propia atención sobre las relaciones en el interior de la familia (5,21-6,9). El v. 21 nos ofrece la clave de lectura de toda la sección: el cristiano, unido a Cristo por el bautismo,

imprime el servicio y la obediencia a todas sus relaciones con los demás.

Nuestro pasaje considera *la relación marido-mujer*. Pablo desarrolla una doble comparación: como Cristo ama a la Iglesia, se entrega a sí mismo por ella y le dispensa todas las atenciones, así ha de hacer el marido con su mujer (v. 25); como la Iglesia responde al amor de Cristo con la obediencia y la sumisión, así la mujer respecto al marido (w. 22-24). El amor de Cristo a la Iglesia ha de ser, por tanto, el modelo de la unión conyugal: éste es el gran misterio que anuncia el apóstol (v. 32).

Las alusiones bautismales (v. 26: consagración, purificación, palabra) motivan e iluminan las exhortaciones. En el bautismo ha mostrado Cristo su amor a la Iglesia haciéndola pura, espléndida, digna de ser su esposa. Nada puede ocultar su belleza o servir de pretexto para el repudio: él lo garantiza (w. 26a.27). La exhortación a amar a la esposa dirigida al marido está reforzada con el ejemplo del cuerpo (v. 28): la mujer es parte del cuerpo del hombre, dado que el vínculo matrimonial hace de dos una sola carne, así como la Iglesia forma parte del único cuerpo de Cristo. «Alimentar» y «cuidar» expresan las acciones propias del amor que tutela la vida (w. 29-31).

La insistencia en la sumisión recomendada a la mujer (w. 22.24.33) tiene que ser comprendida en el contexto de la sociedad patriarcal, en la que la supremacía masculina estaba fuera de discusión y la mujer era considerada propiedad del marido (cf Ex

20,17b). Con la fuerte acentuación del paralelismo entre la relación marido-mujer y la relación Cristo-Iglesia, la concepción patriarcal de las relaciones conyugales asume tonos absolutamente nuevos: la sumisión al marido, a quien se exhorta repetidamente a que ame a su mujer, parece asumir el significado de una respuesta al amor ofrecido, más que el de una pasiva sumisión a una autoridad reconocida como de derecho natural.

Salmo responsorial

Sa/127, 1bc-2. 3.4-5 (R.: cf. 1b)

R. Dichosos los que temen al Señor.

V. Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. **R.**

V. Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. **R.**

V. Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. **R.**

Aleluya

Cf. Mt 11, 25

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Bendito seas, Padre, Señor del cielo y
de la tierra,
porque has revelado los misterios del
reino a los pequeños. **R.**

Evangelio Lucas 13,18-21: *El grano creció y se hizo un árbol.*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo,

¹⁸ Jesús añadió:

-¿A qué se parece el Reino de Dios?
¿Con qué lo compararé?

¹⁹ Es como un grano de mostaza que un
hombre sembró en su huerto; creció, se
convirtió en árbol y las aves del cielo
anidaron en sus ramas.

²⁰ De nuevo les dijo:

-¿Con qué compararé el Reino de Dios? ²¹

Es como la levadura que una mujer toma
y mete en tres medidas de harina, hasta
que todo fermenta.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

•*. Jesús, al curar en sábado a la
mujer encorvada (*cf.* Lc 13,10-17), se
manifestó como Señor del tiempo: él es
el «hoy» de la salvación que se lleva a
cabo en el amor. El Reino de Dios está
presente entre los hombres (*cf.* 17,21).
Las parábolas que siguen -las que
componen el fragmento litúrgico de hoy-
ilustran dos características peculiares
del Reino de Dios: su *gran expansión* y su
fuerza transformadora.

Entre los numerosos relatos
parabólicos que, en la construcción
lucana, cubren el viaje de Jesús hacia
Jerusalén, sólo las dos parábolas que
acabamos de leer se refieren
directamente al Reino de Dios. Ponen de
manifiesto su gran expansión en el
mundo, fruto de la obra evangelizadora
de los discípulos, obedientes al mandato
recibido del Maestro (*cf.* 24,45-49; Hch
1,8). Los modestos comienzos que

caracterizan el ministerio de Jesús tienen, pues, un gran desarrollo: la difusión de la Palabra de Dios, que resuena en todo el mundo y de la que todos reciben vida, es comparable al árbol cósmico de Dn 4,7a-9, cuya imagen recuerda el crecimiento del arbusto de la mostaza (w. 18ss).

La otra característica del Reino de Dios es su fuerza intrínseca, que obra un desarrollo cualitativo del mundo. Como la levadura, escondida en la masa inerte de harina, provoca su crecimiento, así el Reino de Dios, mediante la evangelización animada por el poder del Espíritu Santo, transforma todo el mundo, sin ninguna discriminación.

MEDITATIO

El amor entre el hombre y la mujer, recuperación de la imagen y semejanza plena del ser humano con Dios, constituye la expresión más elevada y significativa de la existencia humana. Sin embargo, ha sido enormemente envilecido, incluso entre los cristianos, reduciéndolo a necesidad de placer, a exigencia psicobiológica.

Dios, al hacerse hombre, ha dado un valor «divino» a las realidades humanas. Comprender y experimentar la libertad y la plenitud de vida que brotan del vivir la relación entre los esposos, considerando la que hay entre Cristo y la Iglesia, que somos todos nosotros, como un ejemplo y un punto de atracción, es dilatar el Reino de Dios en este mundo. ¿Nos daremos cuenta alguna vez suficientemente de que no hay «asuntos privados» en los que cada chispa de amor no sea convertida por el Espíritu de Dios

en alimento para tantos «hambrientos» de bien, de afecto y de calor humano? Dios continúa obrando a lo grande a través de nuestra pequeñez; continúa revelando su misterio infinito a través de nuestro limitado orden cotidiano. ¿Aceptaremos, por fin, tomarnos en serio nuestra vida humana?

ORATIO

¡Oh Dios, qué grande es tu misterio! Cuando me encierro en mí mismo, digo que se me escapa. Cuando me abro a ti de manera confiada, me estremezco de estupor.

Tú manifiestas tu verdad -amor personal ofrecido a todos los hombres- por medio de mi vida, por muy pequeña que me parezca. Y buscas su expresión más fuerte y totalizadora, como es la unión de vida entre el hombre y la mujer, para hacerme intuir lo intensamente que estás comprometido conmigo y quieres comprometerme contigo. Que tu voluntad ardiente, que ni disminuye ni disminuirá nunca, haga fermentar, a través de la obra de tus amigos, la vida de nuestro mundo.

CONTEMPLATIO

El hombre del cual leemos: «*Nadie ha subido al cielo, a no ser el que vino de allí, es decir, el Hijo del hombre*» (Jn 3,13), ese hombre dejó padre y madre, es decir, dejó a Dios, de quien había nacido, y dejó Jerusalén, que es madre de todos nosotros, y se unió a la carne del hombre como a su esposa. En consecuencia, se unió a su mujer, ya que, así como el hombre y la mujer forman un solo cuerpo, así también la gloria de la divinidad y la carne del hombre se unen y

se configuran, las dos, o sea, Dios y el alma, en una sola carne. Éste es el gran misterio, a cuyo conocimiento nos llama la admiración del apóstol y nos invita la exhortación de Dios, un misterio que, a no dudar, no es extraño a cuanto debe entenderse referido a Cristo y a la Iglesia. De modo que la carne de la Iglesia es la carne de Cristo, y en la carne de Cristo está Dios y el alma, y así en Cristo está la misma realidad que hay en la Iglesia, puesto que el misterio que creemos presente en la carne de Cristo está igualmente contenido, por la fe, en la Iglesia (Juan Casiano, *L'incarnazione del Signore*, Roma 1991, pp. 207ss).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *«Guardaos mutuamente respeto en atención a Cristo»* (Ef 5,21).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

El matrimonio es una realidad espiritual, o, lo que es lo mismo, un hombre y una mujer se ponen a vivir juntos para toda la vida no sólo porque experimentan un profundo amor el uno por la otra, sino porque creen que Dios les ha dado el uno a la otra para ser testigos vivos de ese amor. Amar significa encarnar el amor infinito de Dios en una comunión fiel con el otro ser humano.

Todas las relaciones humanas, ya sean entre padres e hijos, entre maridos y mujeres, entre amantes y entre amigos o entre miembros de una comunidad, han de ser entendidas como signos del amor de Dios por la humanidad en su conjunto y por cada uno en particular. Se trata de un punto de vista bastante poco común,

pero es el punto de vista de Jesús. Éste nos revela que hemos sido llamados por Dios a ser testigos vivos de su amor, y llegarnos a serlo siguiendo a Jesús y amándonos los unos a los otros como él nos ama. El matrimonio es una manera de ser un testimonio vivo del amor fiel de Dios. Cuando dos personas se comprometen a vivir juntas su vida, viene a la existencia una nueva realidad. *«Se convierten en una sola carne»*, dice Jesús. Eso significa que su unidad crea un nuevo lugar sagrado. Muchas relaciones son como dedos entrelazados: dos personas se aferran la una a la otra como dos manos entrelazadas por el miedo. Dios llama al hombre y a la mujer a una relación diferente. Se trata de una relación que se asemeja a dos manos unidas en el acto de la oración. Las puntas de los dedos se tocan, pero las manos pueden crear un espacio parecido a una pequeña tienda. Ese espacio es un espacio creado por el amor, no por el miedo. El matrimonio crea un nuevo espacio abierto, donde se puede manifestar el amor de Dios al «extranjero»: al niño, al amigo, al que nos visita. Este matrimonio se convierte en un testimonio del deseo que tiene Dios de estar entre nosotros como un amigo fiel (H. J. M. Nouwen, *Vivere nelh Spirito*, Brescia 1998, pp. 124ss y 127-129).

[Principio del documento*](#)

Día 28

**San Simón y san Judas, apóstoles.
Fiesta**

El evangelista Lucas califica al apóstol Simón de «zelota» (Lc 6,15), probablemente por el hecho de que formó parte del grupo antirromano de los zelotas. Mateo y Marcos, en cambio, le califican de «cananeo» (Mt 10,4; Mc 3,18). Mateo (10,3) y Marcos (3,18) llaman «Tadeo» al apóstol Judas, mientras que Lucas le llama «Judas el hijo de Santiago» (Lc 6,16). Este Judas es el que dirigió a Jesús en la última cena estas palabras: «Señor, ¿cuál es la razón de manifestarte sólo a nosotros y no al mundo?» (Jn 14,22). Una carta, muy breve, del Nuevo Testamento lleva el nombre de este apóstol. La fiesta de los dos santos apóstoles aparece en el calendario de san Jerónimo, del siglo VI, y en Roma empezó a celebrarse a partir del siglo IX.

Del Martirologio romano:

Fiesta de los santos Simón y Judas, apóstoles, el primero apellidado Cananeo o Zelotas, y el segundo, hijo de Jacob, llamado también Tadeo, y que en la última cena preguntó al Señor acerca de su manifestación, recibiendo esta respuesta: El que me ame, observará mi palabra, y el Padre mío le amará, y vendremos a él y haremos nuestra mansión en él.

LECTIO

Primera lectura Efesios 2,19-22:

Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles.

Hermanos:

¹⁹ ya no sois extranjeros o advenedizos, sino conciudadanos dentro del pueblo de Dios; sois familia de Dios,

²⁰ estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular

²¹ en quien todo el edificio, bien trabado, va creciendo hasta formar un templo consagrado al Señor,

²² y en quien también vosotros vais formando conjuntamente parte de la construcción, hasta llegar a ser, por medio del Espíritu, morada de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

****.** Para el apóstol Pablo, el misterio de Cristo y el misterio de la Iglesia están íntimamente conectados.

Cristo es nuestra paz: en él todos, tanto los alejados (los paganos) como los cercanos (los judíos), encuentran el camino de la reconciliación y de la unidad. Ya no hay dos pueblos, sino uno sólo, ya no hay separación entre diferentes, sino unidad entre semejantes. Todo esto es don de Dios Padre, por medio de Cristo el Señor, en el Espíritu Santo.

En este contexto, el apóstol imagina a la Iglesia como un gran edificio, como un templo santo, como la morada de Dios. Los fundamentos de ese edificio, en el que todos habitan y viven como «conciudadanos dentro del pueblo de Dios; sois familia de Dios» (v. 19), son los apóstoles y los profetas. La «piedra angular», sin embargo, es «el mismo Cristo Jesús» (v. 20): él es la clave de bóveda que consolida el conjunto, en él encuentra todo el edificio su compactibilidad y puede crecer de una manera ordenada.

Desde esta perspectiva cristológica, la doctrina eclesiológica de Pablo asume una claridad absolutamente particular. En ella la presencia, el papel y el

ministerio de los apóstoles asume toda su importancia. La Iglesia de Cristo, por consiguiente, es una, santa, católica y apostólica: en el sentido de que en ella los apóstoles, por voluntad de Dios y por una opción histórica de Jesús, constituyen el fundamento de la comunidad de los creyentes.

Salmo responsorial

Sa/18, 2-3. 4-5 (R.: 5a)

R. A toda la tierra alcanza su pregón.

V. El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregonera la obra de sus
manos:

el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. **R.**

V. Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

R.

Aleluya

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. A ti, oh Dios, te alabamos, a ti, Señor,
te reconocemos;

a ti te ensalza el glorioso coro de los
apóstoles, Señor. **R.**

Evangelio Lucas 6,12-16: *Escogió de
entre ellos a doce, a los que también
nombró apóstoles.*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

Sucedió que,

¹² por aquellos días, Jesús se retiró al
monte para orar y pasó la noche orando

a Dios.

¹³ Al hacerse de día, reunió a sus
discípulos, eligió de entre ellos a doce, a
quienes dio el nombre de apóstoles:

¹⁴ Simón, a quien llamó Pedro, y su
hermano Andrés, Santiago y Juan, Felipe
y Bartolomé,

¹⁵ A Mateo, Tomás y Santiago, el hijo de
Alfeo, Simón llamado Zelota,

¹⁶ Judas el hijo de Santiago y Judas
Iscariote, que fue el traidor.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

****.** Jesús manifiesta una atención
absolutamente particular respecto a los
Doce, sus discípulos: primero los elige,
después los instituye como colegio (Mc
3,13-19) y, más tarde, los envía en misión
(Mt 10,1-15). Así pues, dentro del grupo
de sus discípulos, Jesús reserva a los
Doce un trato absolutamente especial: a
buen seguro en vistas a su misión, que es
también especial. Para proceder a esta
elección decisiva de su ministerio
público, Jesús se prepara -y Lucas lo
subraya- pasando toda una noche orando
en el monte. Por eso, en la tradición de
la Iglesia toda gran decisión se prepara
con una intensa y prolongada oración.

Antes de elegirlos, Jesús llama a sus
discípulos: la vocación figura siempre en
el origen de toda institución o ministerio
eclesial. Después de haberlos llamado,
Jesús les impone el nombre de
«apóstoles». Aunque este título les
parece tener color y origen pascual a los
especialistas, aquí Lucas lo atribuye ante
litteram a los Doce con la intención
evidente de expresar la importancia que
tiene este colegio en el seno de la

Iglesia que Jesús va a fundar.

MEDITATIO

La liturgia de hoy nos pone ante la relación entre oración y misión. En primer lugar, es Jesús el que aparece como modelo insustituible. Su ejemplaridad está explicitada por el evangelista Lucas de un modo totalmente evidente, y no sólo en ésta, sino también en muchas otras circunstancias. Permanecer en oración antes de decidir, orar para discernir según el plan de Dios, orar en vistas a las grandes decisiones de la vida, tanto en el ámbito personal como en el comunitario: desde esta perspectiva, no hemos de considerar la oración como un momento separado de la vida, sino como una actitud previa que nos introduce en la experiencia personal y eclesial.

Emprender la misión después de que la comunidad y su responsable se hayan recogido en una prolongada oración significa confiar la misión y su desenlace a aquel que es su primer responsable: el dueño de la viña, el pastor del rebaño, el Señor de su pueblo. Cuando se dice que la oración es vida y que la vida puede ser oración no se hace otra cosa más que confirmar la certeza de que, en una visión de fe, todo sucede por voluntad divina, por la voluntad de Aquel a quien nos confiamos precisamente mediante la oración.

ORATIO

El mundo tiene necesidad de ti, Señor: envía a tus apóstoles para que lleguen a los últimos confines de la tierra y proclamen en tu nombre la Buena Noticia de Jesús muerto y resucitado.

El mundo tiene necesidad de ti, Señor: elige también hoy entre nosotros a personas capaces de representarte y de hablar en tu nombre con un extremo valor en cualquier situación de vida.

El mundo tiene necesidad de ti, Señor: no sólo la parte de la humanidad que no te conoce todavía, sino también la que, aun conociéndote, no te reconoce como único Señor y maestro.

El mundo tiene necesidad de ti, Señor: te pedimos con todo el impulso de nuestro corazón que tu Iglesia, de una manera valerosa y humilde, se haga portavoz tuyo y te proclame ante toda la humanidad como el único Señor y Salvador.

CONTEMPLATIO

Sí, la esperanza. Si esta virtud no nos sostiene, no es cierta nuestra perseverancia y podremos perdernos por el camino, lo que, por desgracia, hoy es muy fácil. Es fácil renunciar a los ideales de la vida cristiana: primero, porque son difíciles y lejanos; segundo, porque la psicología del hombre moderno está dirigida a la consecución, más aún, al goce de bienes fáciles e inmediatos, de bienes exteriores y sensibles, más que a los interiores y morales; tercero, porque el oportunismo está de moda. El éxito cercano y propio ocupa el sitio de los ideales, obligados a duras resistencia y a antipáticas posiciones. El entusiasmo de la resistencia, del coraje, del sacrificio, es sustituido por el cálculo de la utilidad, la aceptación de la moda, la confianza en la mayoría, la molestia de sostener la parte de una precisa, fuerte e incómoda impopularidad; posiciones psicológicas y

otras semejantes que no saben vivir la esperanza.

La esperanza es la conciencia que tiene el cristiano de estar inserto ya desde ahora, mediante la gracia del Espíritu Santo, en un gran plan de salvación, para el que su propia suerte está envuelta por una promesa no ilusoria (Pablo VI).

ACTIO

Repite a menudo y medita durante el día esta Palabra: «**Jesús eligió entre ellos a doce, a quienes dio el nombre de apóstoles**» (Lc 6,13).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Nos desvivimos con frecuencia por disponer dirigentes con la convicción de que es esto sobre todo lo que hace falta para que la cosa funcione, y la cosa sería la Iglesia. Y lo que deberíamos hacer antes que nada es ser y hacer progresar auténticos «gestos espirituales», como el encuentro con Dios, la conversión al Evangelio, el arrepentimiento, la acción apostólica de cara al prójimo, etc. De bien poco sirve pulir la estructura de un programa o de un trabajo: lo que cuenta es obtener una oración pública o privada que sea una verdadera oración, una metanoia que sea verdaderamente un movimiento de penitencia y de conversión, una comunión que sea una verdadera intimidad, una fe que sea una convicción decisiva.

Sin embargo, son demasiados los que se desviven detrás de una pastoral de las cosas, donde los hombres, valgan mucho o poco, sirven sólo para llenar la casilla que se les ha predispuesto, como si su tarea fuera sólo la de mantener en

pie un sistema ajustado de cosas y, si es posible, hacerlo prosperar. Así, dentro de ciertos programas óptimamente pulidos de «religión» falta precisamente lo que es el acto religioso, el gesto espiritual. Es evidente que, en un ambiente semejante, los cristianos deben encontrar muchas dificultades para nacer. Por tanto, en primer lugar, se debe buscar y suscitar el «movimiento espiritual» del hombre, un acto que sea propio de alguien, que se comprometa con toda su espiritualidad y tal que el Espíritu Santo pueda colaborar en él (Yves-Marie Congar).

[Principio del documento*](#)

Día 29

**Jueves de la 30ª semana del
Tiempo Ordinario año impar**

LECTIO

Primera lectura Efesios 6,10-20:

Tomad las armas de Dios para poder manteneros firmes después de haber superado todas las pruebas.

Hermanos:

¹⁰ termino pidiendo que el Señor os conforte con su fuerza poderosa.

¹¹ Revestíos de las armas que os ofrece Dios para que podáis resistir a las asechanzas del diablo.

¹² Porque nuestra lucha no es contra adversarios de carne y hueso, sino contra los principados, contra las potestades, contra los que dominan este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal que tienen su morada en un mundo supraterráneo.

¹³ Por eso debéis empuñar las armas que Dios os ofrece, para que podáis resistir

en los momentos adversos y superar todas las dificultades sin ceder terreno.

¹⁴ Estad, pues, en pie, ceñida vuestra cintura con la verdad, protegidos con la coraza de la rectitud,

¹⁵ bien calzados vuestros pies para anunciar el Evangelio de la paz.

¹⁶ Tened abrazado en todo momento el escudo de la fe con el que podáis apagar las flechas incendiarias del maligno;

¹⁷ usad el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios.

¹⁸ Vivid en constante oración y súplica guiados por el Espíritu. Y renunciando incluso al sueño para ello, orad con la mayor insistencia por todos los creyentes

¹⁹ y también por mí, a fin de que Dios ponga en mis labios la palabra oportuna para dar a conocer con audacia el misterio del Evangelio,

²⁰ del que soy embajador entre cadenas. Que Dios me conceda anunciarlo con la entereza que debo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

****.** La vida del cristiano es una lucha contra las fuerzas adversas a Dios, unas fuerzas que se oponen a su señorío en el mundo e intentan separar al hombre del Creador (v. 11b). Se trata de unas fuerzas oscuras, no identificables con facilidad, superiores al hombre (v. 12).

Sin embargo, el cristiano que vive en comunión con su Señor recibe de él la fuerza necesaria para el combate (v. 10), para ese combate que se desarrolla en la situación real en que vive. Pablo, empleando imágenes militares, en

continuidad con aquellas que presentaban, en el Antiguo Testamento, a YHWH como un guerrero (*cf.* Is 42,13; Sab 18,15; Sal 35,1-3), exhorta al cristiano, despojado del hombre viejo en el bautismo (*cf.* Ef 4,22; Col 3,9), a revestirse de las armas para la lucha (w. 1 la-13a). La cintura, la coraza, las sandalias, el escudo, el yelmo, la espada de estas armas espirituales son la verdad, la justicia, la paz, la fe, la salvación, la Palabra de Dios (w. 14-17). Se trata de los dones que Dios distribuye a los bautizados y que éstos están llamados a acoger y poner en práctica para vivir la libertad de los hijos del Padre celestial, liberados de su miedo y de las insidias del maligno, fuertes y perseverantes en las pruebas hasta la consumación de los tiempos escatológicos (v. 13).

La oración es el medio indispensable para poder recibir los dones de Dios y llevar la batalla a buen fin, esto es, para obrar de modo cristiano: una oración incesante, guiada por el Espíritu Santo (v. 18a). Pablo llama la atención a fin de que el cansancio y el desánimo no lleven las de ganar en la difícil lucha: es necesario perseverar (v. 181). A tal fin, recomienda Pablo la oración de los unos por los otros y, en particular, por él mismo, enviado por Dios a anunciar el Evangelio, para que pueda cumplir su mandato con audacia y entereza (w. 18c-20).

Salmo responsorial

Sa/143, 1bcd. 2. 9-10 (R.: cf. 1a)

R. ¡Bendito el Señor, mi alcázar!

V. Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea. R.

V. Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y refugio,
que me somete los pueblos. R.

V. Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo, de la espada
maligna. R.

Aleluya

Lc 19, 38

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Bendito el rey que viene en nombre
del Señor;
paz en el cielo y gloria en las alturas. R.

Evangelio Lucas 13,31-35: *No cabe que
un profeta muera fuera de Jerusalén.*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

Aquel día,

³¹ se acercaron unos fariseos y le
dijeron:

-Sal, márchate de aquí, porque Herodes
quiere matarte.

³² Jesús les dijo:

-Id a decir a ese zorro que expulso
demonios y realizó curaciones hoy y
mañana, y que al tercer día acabaré.

³³ Por lo demás, hoy, mañana y pasado
tengo que continuar mi viaje, porque es
impensable que un profeta pueda morir
fuera de Jerusalén.

³⁴ ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los
profetas y apedreas a los que Dios te
envía! Cuántas veces he querido reunir a
tus hijos como la gallina reúne a sus
polluelos debajo de las alas y no habéis
querido.

³⁵ Pues bien, vuestra casa se os quedará
desierta. Y os digo que ya no me veréis
hasta que llegue el día en que digáis:
*Bendito el que viene en nombre del
Señor.*

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

*+ La iniquidad más grande (cf. Lc 13,27), compendio de todas las otras, será la muerte de Jesús. Éste resulta incómodo a Herodes (v. 31), pero también y sobre todo a los jefes religiosos de Israel. Sea cual sea la motivación -simpatía o bien hostilidad- por la que algunos fariseos le aconsejan que se aleje del territorio gobernado por Herodes, esto le permite a Jesús afirmar su fidelidad al mandato recibido del Padre: anunciar el tiempo de la salvación definitiva (cf. 2 Cor 6,2), de la que son signos la expulsión de demonios y las curaciones (v. 32). No hay perfidia humana que pueda cambiar el designio del amor de Dios.

El evangelista señala que Jesús es consciente de ir al encuentro de una muerte cruenta (cf. Lc 9,22; 9,44; 17,25; 18,31-33), una suerte que no es diferente de la que siguieron los profetas (w. 33-34a; cf. 6,22ss). Eso sucederá precisamente en la ciudad santa de Jerusalén, la cual, en contradicción con su propio nombre -«Ciudad de la paz»-, ha sido el lugar de

la masacre de los enviados de Dios. Es un acto deliberado ese con el que Jerusalén, símbolo de los israelitas incrédulos, no ha acogido la Palabra que Jesús le ha anunciado en más ocasiones, manifestando el deseo del Padre de convertirla en centro de unidad de su pueblo elegido (v. 34b).

Jesús predice su ruina (v. 35a), que es, a un tiempo, material (la ciudad será sometida todavía más duramente a los romanos y el templo será destruido) y espiritual. De hecho, Israel, al rechazar a Jesús, no recibe el cumplimiento de la promesa.

Sin embargo, puesto que *«los dones y la llamada de Dios son irrevocables»* (Rom 11,29), el evangelista entrevé, en el signo de la aclamación triunfal del mesías al final de su viaje (v. 35b; cf. Lc 19,28-39), la acogida de Jesús por parte de todo Israel, al final de los tiempos, cuando judíos y paganos, convertidos todos en cristianos, bendecirán juntos el nombre del Señor.

MEDITATIO

Hay que sostener una lucha para ser auténticamente cristianos, una lucha entre las muchas sugerencias y persuasivos reclamos que frenan el impulso de adhesión al Señor e intentan marchitar el vigor de la obediencia a su Palabra. El Señor mismo nos sostiene, asegurándonos su presencia poderosa en los signos sacramentales.

Con el don de la fe, de la Palabra, de la capacidad de discernir lo que está bien de lo que está mal, nos atrae hacia él a fin de que, en comunión con él, demos a conocer en el mundo su presencia, que es

fuelle de vida para todos, sin distinciones entre judíos y griegos.

Pero tal vez hoy sea más difícil que nunca hacer callar al que se opone a todo esto y nos separa del Señor y de los otros. Quizás la causa resida en que no nos dejamos abrazar por su deseo de recogernos en la unidad -nosotros, seres tan doloridos por las dispersiones interiores, tan fragmentados en nuestras relaciones vitales-.

La oración nos ayuda a volver y a permanecer en el centro de nosotros mismos, en ese lugar donde el Espíritu Santo no cesa de recordarnos el amor del Padre y la ternura del Hijo.

ORATIO

Señor, te pedimos, siguiendo la invitación de tu apóstol, que los hermanos y hermanas que viven situaciones de prueba sean capaces de resistir a la tentación del desánimo.

Haz que escuchen tus llamadas y no abandonen la Palabra que han escuchado, la verdad en la que han creído, la justicia que han acogido. Te pedimos en particular, Señor, por los anunciadores del Evangelio: que, siguiendo tu ejemplo, perseveren contra todo opositor, visible o invisible; que sean fieles a tu voluntad, testigos de la verdad que ellos han sido los primeros en recibir como don; que su única preocupación sea que tú seas conocido y amado, alabado y agradecido.

CONTEMPLATIO

Dios nos ha otorgado tanta gracia que es nuestro ayudador y nos ha dado buenas armas. Y puesto que él quedó muerto y vencedor en el campo de batalla (muerto fue y, al morir en el leño

de la santísima cruz, salió vencedor, y con su muerte nos ha dado la vida), y ha vuelto a la ciudad del Padre eterno con la victoria de su esposa, o sea, de nuestra alma, sigamos, pues, sus vestigios, expulsando el vicio con la virtud; la soberbia con la humildad; la impaciencia con la perfecta humildad y la continencia; la vanagloria con la gloria y el honor de Dios. Que lo que hagamos e ingeniemos sea para gloria, alabanza y honor del nombre de nuestro Jesús.

Hágase una dulce y santa guerra contra estos vicios: y cuanto más miremos al dulce Señor, tanto más animada se verá el alma a emprender mayor guerra (Catalina de Siena, *Le lettere*, Milán 41987, pp. 439ss [edición española: *Obras de santa Catalina de Siena*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1996]).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: «*Que el Señor nos conforte con su fuerza poderosa*» (cf Ef 6,10).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Nuestra presencia es motivo de discordia: algunos la contestan hasta el punto de organizar atentados contra nosotros. Pero los ataques contra nuestra comunidad hacen nuestra presencia todavía más manifiesta. Lo hemos visto claramente después del rapto de los monjes y, más aún, después de su inmolación. La mayor parte de los musulmanes argelinos se ha unido a nosotros en la oración a Dios para que preservase su vida y plegara el corazón de los raptos. Más tarde, tras el anuncio de su muerte, han vuelto a vivir

aún con nosotros la consternación, la condena y la vergüenza que semejante crimen ha suscitado. Las pruebas por las que pasamos, vividas sin espíritu de venganza y abiertos al perdón evangélico, asumen un papel en las obras de la reconciliación y de la paz. «... Hemos tenido que permanecer firmes en nuestro rechazo a dejarnos identificar con uno u otro campo, permanecer libres para contestar de manera pacífica a las armas y los medios de la violencia y de la exclusión.

Seguir siendo lo que somos en este contexto significa anunciar de modo concreto un evangelio de amor a todos, un evangelio que implica el respeto a la diferencia. ¡Esta es una auténtica buena noticia! El incremento de la proximidad de nuestros vecinos) su aceptación de lo que somos hacen que acogamos, ciertamente, su propio mensaje. ¡Una felicidad hecha para crecer!» (Hermano Christian, prior de la Trapa de Tibhrine, en H. Teissier, *Accanto o un amico*, Magnano 1998, pp. 155ss [edición española: *Cartas de Argelia*, Encuentro, Madrid 2000]).

[Principio del documento*](#)

Día 30

**Viernes de la 30ª semana del
Tiempo Ordinario año par**

LECTIO

Primera lectura Filipenses 1,1-11:

Para mí la vida es Cristo y el morir una ganancia.

¹Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que vivís en Filipos, junto con los dirigentes

y colaboradores,

² os deseamos gracia y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor.

³ Siempre que me acuerdo de vosotros, doy gracias a mi Dios.

⁴ Cuando ruego por vosotros lo hago siempre con alegría,

⁵ porque habéis colaborado en el anuncio del Evangelio desde el primer día hasta hoy.

⁶ Estoy seguro de que Dios, que ha comenzado en vosotros una obra tan buena, la llevará a feliz término para el día en que Cristo Jesús se manifieste.

⁷ Está justificado esto que yo siento por vosotros, pues os llevo en el corazón, y todos vosotros participáis de este privilegio mío de estar preso y poder defender y consolidar el Evangelio.

⁸ Dios es testigo de lo entrañablemente que os quiero a todos vosotros en Cristo Jesús.

⁹ Y le pido que vuestro amor crezca más y más en conocimiento y sensibilidad para todo.

¹⁰ Así sabréis discernir lo que más convenga, y el día en que Cristo se manifieste os hallará limpios e irrepreensibles,

¹¹ cargados del fruto de la salvación que se logra por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

****.** La carta que Pablo escribe a los filipenses -durante uno de los períodos que pasó en la cárcel (v. 7c; cf. v. 14a), pero cuya datación es insegura- figura entre las más afectuosas del epistolario

paulino, según el testimonio de sus óptimas relaciones con la primera comunidad cristiana de Europa. En el saludo del envío (w. 1ss), Pablo, que se asocia a su discípulo Timoteo, no considera necesario explicitar, como sí lo hace, en cambio, en otros lugares (cf. Gal 1,1), su calidad de apóstol, plenamente reconocida por los filipenses. A ellos, Pablo y Timoteo les desean la plenitud de los dones de Dios Padre y de Jesucristo resucitado y glorioso (v. 2). De toda la comunidad de los bautizados, llamados «*santos*» (v. 1a) porque participan de la santidad del Señor Jesús, menciona específicamente a «*los dirigentes y colaboradores*» (v. 1b), que es como decir obispos y diáconos, a los que ha sido confiado un servicio particular: probablemente el gobierno y la administración a los primeros, y el cuidado de los pobres y el anuncio del Evangelio a los segundos.

En la acción de gracias que Pablo dirige a Dios por los filipenses, manifiesta el afecto profundo que le une a ellos. El recuerdo que tiene de ellos es constante, así como su oración por ellos, y es motivo de alegría porque los filipenses, desde que acogieron la Palabra de Dios gracias a la predicación de Pablo, se han vuelto miembros activos y solícitos misioneros. Eso refuerza en el apóstol la certeza de que el Espíritu del Señor los anima; el mismo Espíritu los hará perseverantes hasta el momento de la *parusía*, «*el día en que Cristo Jesús se manifieste*» (v. 6). El fundamento de la estima de Pablo por los cristianos de Filipos es firme:

compartieron su misión y no lo abandonaron durante el tiempo que estuvo en la cárcel, tomando parte activa en la evangelización.

Eso ha alimentado en el apóstol la ternura entrañable, arraigada en el amor de Cristo, de la que Dios mismo es testigo (w. 7ss). De la sobreabundancia de sus sentimientos brotan aún una oración y un deseo: que crezca la caridad que anima a los filipenses y les haga capaces de comprender la voluntad de Dios en toda circunstancia; al cumplirla, se volverán cada vez más puros, más ricos en obras buenas. Así los encontrará el Señor Jesús a su vuelta al final de los tiempos. De este modo, a través de una vida auténticamente cristiana como la suya, Dios será glorificado y alabado (w. 9ss).

Salmo responsorial

Sa/110, 1-2. 3-4. 5-6. (R.: 2a)

R. Grandes son las obras del Señor.

O bien:

R. Aleluya.

V. Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea.

Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman.

R.

V. Esplendor y belleza son su obra, su justicia dura por siempre. Ha hecho maravillas memorables, el Señor es piadoso y clemente. **R.**

V. Él da alimento a los que lo temen

recordando siempre su alianza.

Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar, dándoles la heredad de los gentiles. **R.**

Aleluya

Jn 10, 27

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Mis ovejas escuchan mi voz dice el Señor, y yo las conozco, y ellas me siguen. **R.**

Evangelio Lucas 14,1-6: *¿A quién se le cae al pozo el asno o el buey y no lo saca en día de sábado?*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

¹ Un sábado, entró Jesús a comer en casa de uno de los jefes de los fariseos y la gente le observaba.

² Había allí, frente a él, un hombre enfermo de hidropesía.

³ Jesús preguntó a los maestros de la Ley y a los fariseos:

-¿Se puede curar en sábado o no?

⁴ Ellos se quedaron callados. Entonces Jesús tomó de la mano al enfermo, lo curó y lo despidió.

⁵ Después les dijo: -¿Quién de vosotros, si su hijo o su buey caen en un pozo, no lo saca inmediatamente, aunque sea en sábado?

⁶ Y a esto no pudieron replicar.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

****.** La comida en casa de un jefe de los fariseos (v. 1 a) brinda a Jesús la ocasión de reafirmar la subordinación de la ley del sábado a la ley del amor (*cf.* Le 6,1-11; 13,10-17) y de poner en evidencia la reducción hipócrita que los doctores

de la Ley y los fariseos hacían de la misma. El evangelista subraya que la atención de todos estaba centrada en Jesús, dado que *«la gente le observaba»* (v. Ib). Jesús toma de nuevo la iniciativa, como en el caso de la mujer encorvada (*cf.* 13,12), pero en esta ocasión es él mismo quien suscita la controversia sobre la observancia del precepto sabático, planteando esta pregunta: *«¿Se puede curar en sábado o no?»* (v. 3).

Una vez realizada la curación, Jesús interpela otra vez a sus interlocutores con una pregunta retórica, una pregunta en la que subyace su observancia no escrupulosa del reposo sabático cuando se veía comprometido su interés personal (v. 5). El silencio (w. 4a.6) con el que reaccionan los doctores de la Ley y los fariseos a las preguntas de Jesús pone de manifiesto el carácter irrefutable de los argumentos aducidos por el Nazareno y las insuficientes razones con las que éstos sostenían la interpretación de la Ley de Moisés.

MEDITATIO

Jesús es el Señor. Todos los aspectos de la vida reciben de él un nuevo significado, un nuevo valor, una nueva forma. Pero es menester nuestra libre adhesión a él para que esta realidad se vuelva «carne» en nuestra historia. Podemos desnaturalizar la Ley de Dios, como los fariseos, adaptándola a nuestros intereses, o bien, como los filipenses, escuchar con sencillez y disponibilidad el anuncio del Evangelio y convertirnos en sus testigos. Son dos modos diferentes de usar la libertad.

¿Cuál es su fruto? Mutismo amargo en el primer caso, puesto que la mezquindad deseca el corazón, pone barreras al encuentro con el otro; alegría profunda en el segundo, puesto que acoger a Jesús como Señor dilata y fecunda el espacio de la comunión.

Descubramos, a despecho de antiguos lugares comunes, que conocer a Jesús, acogerle, seguirle, hace crecer -y no mortificar- nuestra humanidad, libera los sentimientos más profundos y nos hace capaces de expresarlos de verdad, con intensidad y de manera concreta. Allí donde se manifiesta el amor, Dios está presente y recibe gloria.

ORATIO

Te pido, Jesús, por los hermanos y hermanas cristianos: todos ellos, en algún momento preciso de su historia, y con frecuencia gracias a la mediación de otros hermanos y hermanas, se han adherido a tu Palabra, han confirmado su fe en ti, te han reconocido como su Señor. Sostenlos, a fin de que en las inevitables pruebas y contradicciones que marcan la existencia, no desistan, sino que, al contrario, se reafirmen en la opción que han tomado.

Libéralos, Señor, de la tentación de convertir tu ley de vida en instrumento a su servicio, reduciéndola a una pragmática «vía al cielo». Libéralos, Señor, del espejismo de una cómoda fe privada. Haz que sepamos gustar la alegría de seguir el soplo del Espíritu, haciendo de su vida un servicio al Evangelio.

CONTEMPLATIO

La *«ley del Espíritu de vida»*, como

dice el apóstol, es la que obra y habla en el corazón, y la ley de la letra es la que se realiza en la carne. La primera, en efecto, libera el intelecto de la ley del pecado y de la muerte. La otra crea, de manera insensible, un fariseo que piensa y cumple la ley sólo en un sentido corporal y cumple los mandamientos para ser visto. Los mandamientos serían como el cuerpo. Las virtudes, en cuanto cualidades, son los huesos. Y la gracia sería como el alma viva, que se mueve y realiza las operaciones de los mandamientos, casi su cuerpo.

Quien quiera hacer crecer el cuerpo de los mandamientos muéstrese solícito en desear la leche racional y genuina de la gracia madre. Es ahí, en efecto, donde amamanta todo el que busca y desea crecer en Cristo.

Entiende por «ley de los mandamientos» la fe que obra en el Corazón, que es una realidad no mediata. A través de ella, en efecto, es como brota cada mandamiento y opera la iluminación de las almas, cuyos frutos, provenientes de la fe veraz y operante, son la continencia y el amor. El término es la humildad, don de Dios, principio y apoyo del amor (Gregorio Sinaíta, «Utilissime capitoli in acróstico», 19.20.21.24, en *La filocalia*, Turín 1985, III, 535ss).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: «*Lleva a buen término, Señor, la obra que has iniciado en mí*» (cf. Flp 1,6).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

El pueblo de los creyentes muestra a menudo una actitud de pasividad y

aceptación de lo que acontece. Los cristianos carecen de alegría por la fe en Cristo y de entusiasmo por una clara profesión de fe: carecen de esperanza en una acción generosa que tenga impacto en la sociedad y esté destinada a salvar a toda la nación. Hay una gran fe, pero cada uno profesa la suya de manera privada, en casa o en la iglesia, pero no en público, en su lugar de trabajo y en el lugar de la sociedad en que vive. Por eso la fe no se convierte en movimiento, sino que permanece estática y estéril. Existe movimiento cuando dos o tres personas que tienen una clara fe en Cristo se unen y profesan con palabras y actos esa fe en el lugar donde viven y trabajan. Dos o tres de esas personas en una escuela, o en un hospital, o en una oficina, o en un cuartel, o en un partido político... obran con valor para iniciar un cambio en el lugar en el que viven y trabajan. Otra gente de buena voluntad se unirá a ellos (E. Castelli [ed.], *La difficile speranza*, Milán 1986, pp. 36ss [edición española: *Ligando: la difícil esperanza*, Encuentro, Madrid 1987]).

[Principio del documento*](#)

Día 31

**Sábado de la 30ª semana del
Tiempo Ordinario año par**

LECTIO

Primera lectura Filipenses 1,18b-26:

Para mí la vida es Cristo y el morir una ganancia.

Hermanos: Al fin y al cabo, hipócrita o sinceramente, Cristo es anunciado, y esto me llena de alegría. Y continuaré

alegrándome,

¹⁹ porque sé que gracias a vuestras oraciones y a la asistencia del Espíritu de Jesucristo, esto contribuirá a mi salvación.

²⁰ Así lo espero ardientemente con la certeza de que no he de quedar en modo alguno defraudado, sino que con toda seguridad, ahora como siempre, tanto si vivo como si muero, Cristo manifestará en mi cuerpo su gloria.

²¹ Porque para mí la vida es Cristo y morir significa una ganancia.

²² Pero si continuar viviendo en este mundo va a suponer un trabajo provechoso, no sabría qué elegir.

²³ Me siento como forzado por ambas partes: por una, deseo la muerte para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor;

²⁴ por otra, seguir viviendo en este mundo es más necesario para vosotros.

²⁵ Persuadido de esto último, presiento que me quedaré y permaneceré con todos vosotros para provecho y alegría de vuestra fe.

²⁶ Así, cuando vaya a veros otra vez, vuestro orgullo de ser cristianos será mayor gracias a mí.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

*+• Pablo es informado en la cárcel de que muchos cristianos anuncian la Palabra de Dios (cf. Flp 1,14ss).

Algunos lo hacen por envidia y desacreditando al apóstol (w. 15a. 17), pero esto le duele menos que lo que le alegra la **predicación del Evangelio**, que **es lo que cuenta de verdad** (v. 18b). El Espíritu del Señor y la oración de los

fieles de Filipos le sostienen y le confirman en la viva esperanza de que esas situaciones dolorosas no serán para él ocasión de decepción, sino de salvación (w. 19-20a), ya que cree firmemente que Cristo recibirá gloria tanto en el caso de que él siga vivo y continúe la evangelización como si muere (v. 20b).

Por otra parte, Pablo considera la muerte como la ganancia suprema, porque le introduce en la plena comunión con Cristo, que ya desde ahora es su vida (v. 21; cf. Jn 14). De ahí que el apóstol se sienta como tenso entre dos realidades que le atraen y motivan profundamente: el deseo de la unión total con Cristo, sólo posible después de la muerte, y la constatada necesidad de su presencia y de su palabra en las comunidades cristianas (w. 22-24). Si bien Pablo, por su parte, optaría por la primera posibilidad (v. 23b), considera, sin embargo, más probable que se realice la segunda. La fe de los filipenses recibirá así un nuevo impulso y crecerá su alegría gracias a la presencia del amado apóstol, cuya visita será para los filipenses un motivo para gloriarse de la comunión que les ha sido dada en Cristo (w. 25ss).

Salmo responsorial

Sal 41, 2. 3. 5cdef (R.: 3a)

R. Mi alma tiene sed del Dios vivo.

V. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío. **R.**

V. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:

¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

R.

R. Cómo entraba en el recinto santo,
cómo avanzaba hacia la casa de Dios
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta. R.

Aleluya

Mt 11, 29ab

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Tomad mi yugo sobre vosotros —dice
el Señor—,

y aprended de mí, que soy manso y
humilde de corazón. R.

Evangelio Lucas 14,1-7-11: *Todo el
que se enaltece será humillado, y el que se
humilla será enaltecido.*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

¹ Un sábado entró Jesús a comer en
casa de uno de los jefes de los fariseos
y la gente le observaba.

⁷ Al observar cómo los invitados
escogían los mejores puestos, les hizo
esta recomendación:

⁸ -Cuando alguien te invite a una boda,
no te pongas en el lugar de preferencia,
no sea que haya otro invitado más
importante que tú

⁹ y venga el que te invitó a ti y al otro y
te diga: «Cédele a éste tu sitio», y
entonces tengas que ir todo avergonzado
a ocupar el último lugar.

¹⁰ Más bien, cuando te inviten, ponte en
el lugar menos importante; así, cuando
venga quien te invitó, te dirá: «Amigo,

sube más arriba», lo cual será un honor
para ti ante todos los demás invitados.

¹¹ Porque el que se ensalza será
humillado, y el que se humilla será
ensalzado.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

+ Jesús toma pie en la vida
cotidiana, con las ocupaciones que la
caracterizan y con los acontecimientos
que marcan su curso, para hacer
comprender unas verdades que abren, a
quienes las acogen, los horizontes de la
«vida nueva» de los hijos de Dios. Así
ocurre cuando, habiendo sido invitado a
casa de un jefe fariseo (cf. Lc 14,1),
nota el afán que anima a los invitados
por ocupar los primeros puestos (v. 7).

El relato-parábola propuesto por
Jesús (w. 8-10) es una enseñanza de
buena educación, de respeto de las
precedencias según la escala social.
Quien ocupa un puesto que no le
corresponde se expone al ridículo y a la
vergüenza (w. 8ss): la ambición,
alterando el justo concepto de sí mismo,
es un obstáculo para las relaciones con
los otros. En cambio, el que no presume
de ser digno de honores particulares
puede encontrarse con la sorpresa feliz
de recibir atenciones imprevistas por
parte del señor de la casa (v. 10). **El don
de Dios es gratuito** y no consecuencia
matemática de méritos humanos, y
Jesús advierte que deben recordarlo los
que ambicionan recibir reconocimientos
y gratificaciones. **La humildad, es
decir, la confianza total puesta en
Dios y en su amor, es la condición que
permite recibir la gloria y el honor que**

concede el mismo Dios (cf. 1,46-48.52; Sal 21,6-8), que consisten en estar unidos a él en la obra de salvación (cf. Lc 22,28-30; Mc 10,35-40).

MEDITATIO

La Palabra del Señor nos invita hoy a llegar a ser conscientes de nosotros mismos, a formarnos una conciencia realista, que nos haga ver el puesto que ocupamos, la responsabilidad que se nos ha confiado, la tarea que, congruentemente, estamos llamados a desarrollar.

El presuntuoso, que suele mirarse en un espejo que dilata las proporciones, viene a situarse con facilidad «fuera de su sitio», en situaciones desagradables, cuando no deletéreas, para él mismo y para los que están cerca.

¡Qué provechoso, en cambio, es estar en el sitio que nos corresponde! Fuera de las lógicas de los que aspiran a hacer carrera, lejos de los delirios de protagonismo -tan en boga en nuestros días-, se experimenta que **la humildad auténtica no es una mal soportada reducción de nuestras propias cualidades, sino, más bien, un ponerlas al servicio de los otros con generosidad**, sin autoexaltaciones.

Hoy siento que se me dirige una pregunta: ¿Qué es lo que estás buscando? Si busco un puesto bien vistoso, si busco el predominio sobre los otros, corro el riesgo de verme catapultado al final de la fila: construyo mi historia sobre la nada. **Si busco el crecimiento del bien y la promoción de los demás, entonces** -como Pablo- **aprendo a celebrar todo aquello que**

pueda ayudarles, aunque suponga un sacrificio para mí. ¿Qué es lo que estoy buscando?

ORATIO

¿Cuál es hoy mi sitio, Señor? ¿Cómo puedo orientarme en las decisiones importantes, esas que expresan de modo claro mi identidad de hombre o mujer creyente?

El mundo me sacude a derecha e izquierda: con mil enseñas brillantes me atrae a sus redes, imponiéndome tomar posición. Cada una compite para hacerse con mi atención, con mi tiempo, con mi consentimiento, con mi inteligencia, con mis brazos, con mis votos y, sobre todo, con un pedazo de mi cartera... Con sonrisas amistosas, la vida de hoy me invita con los brazos abiertos a que me acomode en su banquete, hasta tal punto que es casi imposible sustraerse, hacer valer lo que más cuenta: el bien último, mi salvación y la de mis hermanos. Es más fácil desvincularse de la presa y buscar soluciones de pequeño cabotaje, volar bajo, buscar el compromiso, contentarse con vivir al día. O, incluso, tomar partido de una vez por todas: es mejor un beneficio egoísta *inmediato* que esperar hasta quién sabe cuándo, que ilusionarse con que un día alguien salga afuera y me diga: «¡Amigo, pasa más adelante! ¡Tú mereces más: eres una persona valiosa!».

¡Pero tu Palabra no deja escapatoria! Me inquieta, me ilumina, me infunde ánimo. Me impone vigorosamente confrontarme con la verdad de mí mismo -y con la Verdad que eres tú, oh Señor-. Me llama a la humildad (que no es

autodenigración), me presenta la promoción de los hermanos, me ensancha los horizontes hasta los confines escatológicos. Gracias, Señor, por esta luz que no disminuye. Permanece siempre cerca y llévame de la mano a ocupar mi sitio.

CONTEMPLATIO

No es lícito ni es conforme con una inteligencia racional que aquellos que aman a Dios prefieran los males a los bienes. Ahora bien, si algunos de ellos se han visto arrastrados allí a la fuerza con el pueblo, nosotros consideramos que lo han sido no por su propia deliberación, sino inducidos por las circunstancias, para la salvación de aquellos que tenían necesidad de ser llevados de la mano: por eso han dejado la Palabra más elevada del conocimiento y han llegado a la enseñanza relacionada con las pasiones. Por ese motivo juzgaba el gran apóstol que era más útil permaneciendo en la carne, esto es, en la enseñanza moral, en favor de los discípulos, aunque deseaba plenamente liberarse de la enseñanza moral y estar con Dios, mediante la contemplación simple y ultraterrena del intelecto (Máximo el Confesor, «Duecento Capitoli, II Centuria, 49», en *La filocalia*, Turín 1983, II, 149 [edición catalana: *Centúries sobre l'amor*, Proa, Barcelona 2000]).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: «*Para mí la vida es Cristo*» (Flp 1,21).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

A los ojos del judaísmo, toda alma

humana es un elemento al servicio de la creación de Dios llamada a ser, en virtud de la acción del hombre, Reino de Dios; de ahí que a ningún alma le haya sido fijado un fin interno a sí misma, en su propia salvación individual. Es cierto que cada uno debe conocerse, purificarse, llegar a la plenitud, pero no en beneficio de sí mismo, no en beneficio de su felicidad terrena o de su bienaventuranza celestial, sino en vistas a la obra que debe realizar sobre el mundo de Dios. Es preciso olvidarse de uno mismo y pensar en el mundo. El rabí Bunam vio en cierto sentido la historia del género humano en camino hacia la liberación como un acontecimiento que se desarrolla entre estos dos tipos de hombres: el orgulloso, que, tal vez bajo la apariencia más noble, piensa en sí mismo, y el humilde, que en todas las cosas piensa en el mundo.

Sólo cuando cede a la humildad es redimido el orgulloso, y sólo cuando éste es redimido puede ser redimido, a su vez, el mundo. Y el mayor de los discípulos del rabí Bunam, ese que, entre todo ellos *zaddik*, fue el personaje trágico por excelencia, el rabí Mendel de Kozk, dijo una vez a la comunidad reunida: «¿Qué es lo que os pido a cada uno? Sólo tres cosas: no mirar de reojo fuera de uno mismo, no mirar de reojo dentro de los otros, no pensar en uno mismo». Lo que significa: primero, que cada uno debe vigilar y santificar su propia alma en el mundo y en el lugar que le es propio, sin envidiar el modo ni el lugar de los otros; segundo, que cada uno debe respetar el misterio del alma de su

semejante y abstenerse de penetrar en él con una indiscreción desvergonzada y con la intención de utilizarlo para sus propios fines; tercero, que cada uno debe abstenerse, en la vida consigo mismo y en la vida con los otros, de tomarse a sí mismo como fin (M. Buber, // *cammino dell'uomo*, Magnano 1990, pp. 53-56, *passim*).